



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Comunicaciones y Filología

Estudios sociolingüísticos en Colombia

Investigaciones a partir del corpus PRESEEA-Medellín
y sobre lenguas minoritarias

Marianne Dieck

María Claudia González-Rátiva

Jorge Mauricio Molina Mejía

EDITORIALISTAS



LENGUAJES

Estudios Sociolingüísticos en Colombia

Investigaciones a partir del
corpus PRESEEA-Medellín y
sobre lenguas minoritarias



LENGUAJES

Estudios Sociolingüísticos en Colombia

Investigaciones a partir del
corpus PRESEEA-Medellín y
sobre lenguas minoritarias

Editorialistas

Marianne Dieck
María Claudia González-Rátiva
Jorge Mauricio Molina Mejía



LENGUAJES

FOCO, Fondo Editorial Facultad de Comunicaciones y Filología

Estudios sociolingüísticos en Colombia. Investigaciones a partir del corpus PRESEEA-Medellín y sobre lenguas minoritarias

COLECCIÓN LENGUAJES

- © Marianne Dieck, María Claudia González-Rátiva y Jorge Mauricio Molina Mejía
- © Jennifer Herrera Gil, Patricia Argüello Vélez, Róbinson Grajales Alzate, Margareth Marmolejo Caicedo, Rudecindo Ramírez González, Deicy Ximena Rincón Castaño, José Luis Ramírez Luengo, Eva Patricia Velásquez Upegui, Xiomara Alexandra López Tamayo, Diana Muñoz-Builes, Luisa Fernanda Naranjo Orozco, Manuel Guerrero
- © Fondo Editorial Facultad de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia

ISBN: 978-628-7652-33-0

ISBNe: 978-628-7652-32-3

Dirección editorial: Juan Fernando Taborda Sánchez

Comité editorial: Alba Shirley Tamayo Arango, Mauricio Naranjo Restrepo, Andrés Vergara Aguirre, Juan Fernando Taborda Sánchez

Editores asistentes: Laura Daniela Arboleda Ramos, Christian Benavides Martínez, Juan Felipe Varela García

Diseño y diagramación: Yon Leider Restrepo Monsalve, Manuela Jiménez

Primera edición: julio de 2023

Impresión y terminación: Publicaciones VID

Octubre de 2023, 300 ejemplares

Impreso y hecho en Colombia. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio o con cualquier propósito sin la autorización escrita del Fondo Editorial de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. Contacto: foco@udea.edu.co, (574) 219 59 26, Calle 67 No. 53 - 108, Medellín, Colombia.

Las imágenes incluidas en esta obra se reproducen con fines educativos y académicos, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 31-43 del capítulo III de la Ley 23 de 1982 sobre derechos de autor.

El contenido, las opiniones y el estilo de cada capítulo corresponden al derecho de expresión de los autores y no comprometen el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor de las fuentes citadas.

LC: P40
CDD: 410 ed. 23

Estudios sociolingüísticos en Colombia / editores: Marianne Dieck, María Claudia González-Rátiva y Jorge Mauricio Molina Mejía; autores: María Claudia González-Rátiva... [y trece más]. -- 1. Edición. -- Medellín : FOCO. Fondo Editorial, 2023.

298 páginas: ilustraciones, mapas, gráficas y fotografías.

ISBN: 978-628-7652-33-0

ISBNe: 978-628-7652-32-3

1. lingüística. 2. Fonética. 3. Sociolingüística - Colombia. 4. Lenguaje y cultura. I. Dieck, Marianne, editora, autora. II. González-Rátiva, María Claudia, editora, autora. III. Molina Mejía, Jorge Mauricio, editor. IV. Herrera Gil, Jennifer, autora. V. Argüello Vélez, Patricia, autora. VI. Grajales Alzate, Robinson, autor. VII. Marmolejo Caicedo, Margareth, autora. VIII. Ramírez González, Rudecindo, autor. IX. Rincón Castaño, Deicy Ximena, autora. X. Ramírez Luengo, José Luis, autor. XI. Velásquez Upegui, Eva Patricia, autora. XII. López Tamayo, Xiomara Alexandra, autora. XII. Muñoz-Builes, Diana, autora. XIII. Naranjo Orozco, Luisa Fernanda, autora. XIV. Guerrero, Manuel, autor.

Catalogación en publicación de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
Facultad de Comunicaciones y Filología

Contenido

Presentación	7
Primera parte	
Fonética y fonología	13
Capítulo I	
Estudio sociolingüístico de la /d/ en el contexto -ado en el Corpus PRESEEA-Medellín <i>María Claudia González-Rátiva</i>	15
Capítulo II	
La fonética forense enfocada en el lenguaje evidencial: creación de un perfil fonético vocálico de un hablante <i>Jennifer Herrera Gil</i>	43
Capítulo III	
Variación sociofonética del <i>voice onset time</i> , una exploración de la variable social de sexo <i>Patricia Argüello Vélez</i>	67
Segunda parte	
Morfosintaxis	87
Capítulo IV	
Análisis sociolingüístico del discurso referido en el Corpus PRESEEA-Medellín <i>Róbinson Grajales Alzate y Margareth Marmolejo Caicedo</i>	89

Capítulo V

La expresión morfológica del género y el número en wayunaiki

- 113 *Rudecindo Ramírez González y Marianne Dieck*

Capítulo VI

La expresión de las relaciones espaciales en la lengua de señas colombiana

- 155 *Deicy Ximena Rincón Castaño*

Tercera Parte

- 179 Léxico

Capítulo VII

La importancia de la prensa en la historia léxica del español colombiano: los indigenismos de *El Agricultor* (Bogotá, 1869)

- 181 *José Luis Ramírez Luengo*

Capítulo VIII

El marcador discursivo *antes* en el español hablado en Medellín
Marianne Dieck, María Claudia González-Rátiva

- 203 *y Eva Patricia Velásquez Upegui*

Capítulo IX

Estrategias de atenuación en el habla de Medellín: *todo* y *nada*

- 231 *Xiomara Alexandra López Tamayo*

Capítulo X

¿En qué piensan las mujeres paisas al hablar? Representaciones culturales de personas y lugares en el Corpus PRESEEA-Medellín

- 249 *Diana Muñoz-Builes y María Claudia González-Rátiva*

Capítulo XI

Orientalational metaphors in Colombian Sign Language

- 271 *Luisa Fernanda Naranjo Orozco y Manuel Guerrero*



Presentación

Este libro nace del interés del Grupo de Estudios Sociolingüísticos por mostrar resultados de diversos proyectos de investigación, cuya finalidad es el estudio de diferentes fenómenos ligados al tema del lenguaje en Colombia. Las investigaciones sobre la realidad lingüística colombiana generalmente se han publicado como artículos aislados. La obra que presentamos aquí tiene la pretensión de agrupar diferentes estudios sobre esta realidad diversa y compleja. En tal sentido, el contenido se ha subdividido en tres partes que pretenden estructurar los temas de los fenómenos estudiados por niveles lingüísticos: a) fonética y fonología, b) morfosintaxis y c) léxico.

El capítulo I ha sido escrito por la profesora María Claudia González-Rátiva y lleva por nombre “Estudio sociolingüístico de la /d/ en el contexto -ado en el Corpus PRESEEA-Medellín”. En este trabajo, se presenta un estudio acerca de la espirantización de la /d/ intervocálica, el cual resulta ser uno de los fenómenos fonológicos más estudiados a nivel sociolingüístico; esto debido, principalmente, a la variación fónica y a su distribución geográfica y social. Como se puede apreciar allí, algunos estudios anteriores muestran que es un proceso muy difundido en Antioquia y que el contexto -ado es el más propicio para la variación. A través de la segmentación y el reconocimiento perceptual cualificado del segmento -ado en 36 entrevistas semidirigidas, se caracterizó como variable dependiente la /d/ de -ado en sus variantes fónicas: aproximante y elidida. Los resultados se llevan al análisis estadístico de regresión para

establecer la distribución de la retención y la elisión y el condicionamiento de acuerdo con la categoría gramatical, el estilo, los factores sociales y el efecto individual sobre la variación. Las conclusiones apuntan a que el nivel educativo y el estilo condicionan la aparición o la supresión del segmento fónico /d/ en -ado en el habla de Medellín.

En el capítulo II, “La fonética forense enfocada en el lenguaje evidencial: creación de un perfil fonético vocálico de un hablante” de Jennifer Herrera Gil, la autora expone los resultados de una investigación que tiene como fin describir aspectos relacionados con la fonética forense que implican la identificación de la voz humana como evidencias de tipo lingüístico. En este sentido, la autora propone la creación de un perfil fonético, específicamente vocálico, que permita mejorar el cotejo de voces y la aproximación a un dictamen pericial de similitudes y diferencias. La creación de dicho perfil consiste en analizar los rasgos diferenciadores de la voz. En este caso, se ha prestado especial atención a la realización de las vocales del español, gracias a la visualización de gráficas realizadas en el programa *Praat*, con el fin de aportar una herramienta estratégica para el análisis pericial en las entidades judiciales. Por otra parte, en este capítulo se aborda la necesidad de evidenciar uno de los diferentes campos de acción que tiene la fonética enfocada en la práctica forense, en especial, en el ámbito probatorio.

El capítulo III, “Una exploración sociofonética: *voice onset time*”, es un trabajo presentado por Patricia Argüello Vélez. Se expone allí una caracterización fonética acústica de las consonantes obstruyentes oclusivas sordas, específicamente en el parámetro acústico de *Voice Onset Time* (VOT), el cual describe con precisión la coordinación glótica y supraglótica extendiéndose al desarrollo de hipótesis de índole articulatorio y del rasgo de sonoridad de los fonemas oclusivos. El objetivo se centra en proponer una exploración sociolingüística (prueba piloto) teniendo en cuenta como variable social el sexo en un estilo formal de lectura de pseudopalabras. Cabe aclarar que en el español este parámetro acústico ha sido explorado

por la autora con relación a los factores lingüísticos distribucionales en posición prenuclear e intervocálica con muestras representacionales no mayores a 30 sujetos, y correlaciones mínimas que evidencian una vinculación con atributos sociales de los sujetos.

La segunda parte comienza con el capítulo IV; Robinson Grajales Alzate y Margareth Marmolejo Caicedo versan sobre el “Análisis sociolingüístico del discurso referido en el Corpus PRESEEA-Medellín”. En este capítulo se desarrollan la descripción y el análisis del discurso directo y el discurso indirecto con respecto a sus usos y las variables sociales. Por lo demás, se exponen las consideraciones sobre estas dos formas del discurso referido hechas por otros autores a partir de distintas investigaciones y se describe su funcionamiento en el corpus analizado, así como su correlación con las variables sociales definidas en el Corpus PRESEEA-Medellín, para llegar a algunas conclusiones sobre el uso de estas formas de reproducción del discurso en el habla de Medellín y en relación con el español en general.

El capítulo V, “La expresión morfológica del género y el número en wayunaiki”, coescrito por Rudecindo Ramírez González y Marianne Dieck, constituye un análisis descriptivo de las marcas morfológicas de género y número en el wayunaiki (Arawak, septentrional: Colombia). El análisis se basó en varios trabajos de campo recientes (2014-2017) realizados en la Alta Guajira. Con tal fin, los autores proponen diferentes paradigmas que tienen que ver con las marcas de género y de número, teniendo en cuenta las principales clases de palabras en las que aparecen: nombres, adjetivos, artículos (definidos e indefinidos) y verbos. La existencia de marcas verbales de género y número concordantes con el sujeto, que se diferencian según si la construcción es transitiva o intransitiva, plantea la pregunta sobre la posible naturaleza ergativa (parcial) de esta lengua.

El capítulo VI, “La expresión de las relaciones espaciales en la lengua de señas colombiana” de Deicy Jimena Rincón Castaño, versa acerca de los resultados de un estudio, realizado a partir de una perspectiva descrip-

tiva, donde se presentan el análisis y la determinación de las estrategias lingüísticas que usa la lengua de señas colombiana (LSC) para establecer relaciones espaciales entre entidades, así como la categorización del repertorio de marcas formales, identificadas en esta lengua para la expresión de dichas relaciones. Los resultados dan cuenta principalmente de tres estrategias identificadas en la LSC para la expresión de las relaciones espaciales: las estrategias de incorporación locativa, de morfología flexiva y la léxica.

Los estudios relativos al nivel léxico inician en el capítulo VII con “La importancia de la prensa en la historia léxica del español colombiano: los indigenismos de *El Agricultor* (Bogotá, 1869)” de José Luis Ramírez Luen-go. Se sustenta allí que, aunque existen ya numerosos estudios dedicados a la historia del español de Colombia, el análisis léxico sigue mostrando por el momento numerosos huecos en blanco, sobre todo en cuestiones como su variación dialectal dentro del país y su situación en ciertas sincronías históricas. Como forma de paliar tal desconocimiento, el presente estudio pretende analizar los indigenismos que aparecen en los cinco primeros números de *El Agricultor*, periódico bogotano que se publica entre 1868 y 1869. En concreto, los objetivos del estudio son los siguientes: a) registrar todos los indigenismos presentes en el corpus, b) diferenciar los vocablos integrados y no integrados, así como estudiar las estrategias textuales de integración de los segundos, c) analizar la distribución de los indigenismos según factores como la etimología o el campo léxico al que pertenecen, d) analizar el carácter de americanismo que presentan en el siglo XIX desde una perspectiva de uso y dinámica de este concepto, e) detectar los ejemplos del corpus que suponen posibles primeras dataciones y f) constatar la importancia de la prensa para la dialectología diacrónica del español, aportando de paso nuevos datos de importancia para la historia léxica del español colombiano en general y, especialmente, cundiboyacense.

El capítulo VIII, escrito por Marianne Dieck, Eva Velázquez-Upegui y María Claudia González-Rátiva, titulado “El marcador discursivo *antes* en el español hablado en Medellín”, describe y analiza las funciones

semántico-pragmáticas de la partícula discursiva *antes* a partir de la extracción y clasificación de todas las ocurrencias en 119 entrevistas que conforman el Corpus PRESEEA-Medellín. El objetivo es reconocer si existen valores dialectales asociados al habla en uso, observables en el empleo de esta partícula. Para su clasificación se consideraron factores como la función que cumple en el enunciado, la distribución sintáctica, la referencia temporal del verbo finito, la prosodia y el valor semántico-pragmático de la partícula *antes*. Se encontró que la referencia temporal del verbo y el factor prosódico pueden ser indicadores eficaces de su función. En cuanto a los valores discursivos de *antes*, las autoras identifican usos contraargumentativos, subclasificados como adversativo excluyente, adversativo restrictivo y adversativo aditivo. Las autoras concluyen que dicha partícula en el español de Medellín presenta usos no documentados previamente como el adversativo restrictivo y aditivo, que bien podrían ser particulares a la variedad de habla estudiada, aunque se requieren estudios comparativos entre variedades y tipos de discurso.

En el capítulo IX, Xiomara Alexandra López Tamayo analiza las “Estrategias de atenuación en el habla de Medellín: *todo y nada*”. En este trabajo la autora estudia la función atenuadora que cumplen los cuantificadores *todo y nada* en el habla juvenil de los hombres y de las mujeres medellinenses con estudios universitarios en curso y que pertenecen a la clase socioeconómica de nivel medio. En este sentido, se pretende identificar la incidencia que la variable sexo tiene sobre el uso de la función atenuadora en los cuantificadores mencionados, para lo cual se realizó un estudio cualitativo de 8 entrevistas del Corpus PRESEEA-Medellín y se recurrió a la aplicación de dos herramientas informáticas: el programa WordSmith y el paquete estadístico Statgraphics. El análisis pragmático de los enunciados atenuantes con el uso de *todo y nada* permitió reconocer que el uso de los cuantificadores con función atenuante se da en proporciones similares tanto en hombres como en mujeres.

El capítulo X lleva por título “¿En qué piensan las mujeres paisas al hablar? Aproximación al análisis de metáforas en el Corpus PRESEEA-Medellín”, y se trata de una propuesta de las profesoras Diana Muñoz-Builes y María Claudia González-Rátiva. En este capítulo se analizan las formas en que, a través de expresiones metafóricas, algunas mujeres de Medellín construyen significados sobre “los otros”, sobre “los lugares” y sobre la vida misma y las ideas. Este análisis converge con los planteamientos de Lakoff y Johnson (1986; 1987; 1992) en afirmar que gran parte de la construcción del sistema conceptual humano se forma a partir de conceptos metafóricos. El estudio se hizo a partir del análisis de seis entrevistas semidirigidas, extraídas del Corpus PRESEEA-Medellín, considerando las variables de sexo (mujeres), edad (4 generaciones) y clase social (2 niveles). Los resultados sugieren que las metáforas conceptuales utilizadas en el corpus analizado se refieren principalmente a las concepciones que se tienen de “los otros” como objetos, lugares y alimentos; de los “lugares” como personas y de la “vida” y las “ideas” como alimentos. Por otra parte, se identifica una metáfora orientacional que invierte los valores tradicionales y plantea un: *malo es arriba y bueno es abajo*, explicado, muy probablemente, por la distribución geográfica de la ciudad.

A manera de cierre de esta parte dedicada al léxico, y como parte final de esta obra, tenemos el trabajo de Luisa Fernanda Naranjo Orozco y Manuel Guerrero, capítulo XI: “*Oriental Metaphors in Colombian Sign Language*”. En este artículo se analizan varias muestras de habla espontánea de dos informantes sordos en lengua de señas colombiana, en donde se seleccionaron las señas con información metafórica, desde la perspectiva de las metáforas orientacionales de Lakoff y Johnson (2003), con base en los tres ejes del espacio del señante. Se concluye que la experiencia física y cultural de los individuos influyen las diferentes expresiones metafóricas usadas por las personas sordas, altamente icónicas e influenciadas también por la modalidad visual de las lenguas de señas.

Primera parte

Fonética y fonología



Capítulo I

Estudio sociolingüístico de la /d/ en el contexto -ado en el Corpus PRESEEA-Medellín

**María Claudia
González-Rátiva**

Coordinadora del
Grupo de Estudios
Sociolingüísticos (GES)
de la Universidad de
Antioquia

mclaudia.gonzalez@
udea.edu.co

1. Introducción

El fenómeno polimórfico del debilitamiento y elisión de /d/ intervocálica, especialmente en terminaciones -ada, -ado ha sido de gran interés en el recorrido de estudios dialectológicos y sociolingüísticos en el ámbito hispánico. Cabe mencionar para América las investigaciones de Cedergren (1973), López Morales (1983) y Samper Padilla (1990). Cedergren (1973), por ejemplo, reporta que la elisión de [d] está condicionada por mujeres, hablantes de generaciones mayores e informantes de clases bajas de la Ciudad de Panamá, por mencionar resultados de importancia para el presente trabajo.

Malaver y Samper Padilla (2016) recogen los resultados que sobre la variación de /d/ intervocálica han realizado en los grupos adscritos al macroproyecto PRESEEA,¹ la mayoría de ellos en España y

¹ Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA, 2014). La información sobre este proyecto está disponible en <http://preseea.linguas.net/>

el de Caracas en América. La codificación realizada tuvo en cuenta la realización de /d/ al interior de palabra y entre vocales silábicas.

Encontramos entonces dos tipos de investigaciones que definen la variable dependiente de forma distinta. En los primeros se define un contexto restringido a /d/ postónica entre vocales media posterior y baja en palabras paroxítonas. Para los grupos que siguieron la codificación PRESEEA, se eligió un contexto más amplio de /d/ intervocálica al interior de palabra, aunque también se agregaron otros contextos. Por ello, los datos no son del todo contrastables. Para el PRESEEA:

el [...] fenómeno de la elisión dental es más frecuente en la región del sur peninsular, [...] un rasgo andaluz. [...] Caracas present[a] un índice de elisión superior incluso al de ciudades de Andalucía Oriental, un dato que no confirma la idea de que la pérdida de -d- es más frecuente en la España peninsular que en América (Malaver y Samper Padilla, 2016, p. 329).

En relación con los factores explicativos, entre los lingüísticos se destacan el entorno á-o y la categoría gramatical. Reportan, además, que el adverbio presenta una probabilidad media para todas las comunidades (p. 337), y el participio y el adjetivo actúan como favorecedores para las comunidades españolas, mientras que en Caracas no es así. Según los autores, esto puede ser indicio de un patrón diferencial entre España y América. Se desprende así la necesidad de seguir estudiando el fenómeno en comunidades hispanoamericanas para ampliar el conocimiento de su extensión y proyección sociolingüística.

El objetivo del presente trabajo se centra en el análisis de la espirantización de la /d/ en contexto -ado en el español en 36 muestras de habla tomadas del Corpus PRESEEA-Medellín (González-Rátiva, 2008). Se presentan, en primer lugar, los trabajos realizados para la determinación de la variable y la caracterización de las variantes en cuestión. Luego, el análisis estadístico descriptivo y el análisis de regresión a partir de GoldVarb

(Sankoff *et al.*, 2012). Finalmente, los resultados se relacionan con otra investigación realizada bajo la metodología PRESEEA.

2. Antecedentes

Medellín es la capital del departamento de Antioquia, en la zona andino-occidental de Colombia. La variedad de habla hace parte del subdialecto antioqueño-caldense (Montes Giraldo, 1982). La caracterización fonético-fonológica del español hablado en Antioquia se ha realizado principalmente a partir del *Atlas Lingüístico de Antioquia (ALA)* (Osorio Jaramillo *et al.*, 2002). Betancourt (1993) señala algunos de los fenómenos que presentan variación fónica para el área andina o interiorana de Antioquia, entre ellos, el relajamiento y pérdida de consonantes /b, d, g/ en posición intervocálica.

En un estudio posterior sobre fenómenos consonánticos de elisión en Antioquia (González-Rátiva, 2015), se revisaron las respuestas anotadas de los 460 mapas lingüísticos del *ALA* y se registró que la elisión de /d/ fue uno de los aspectos más representativos en cuanto al índice de elisiones consonánticas. Los resultados se presentan en la tabla 1.

Tabla 1. Elisión de /d/ en el *Atlas Lingüístico de Antioquia*

Elisión de /d/	N	%
N+prep+N	53	16%
-ado# ²	267	82%
-ada#	3	0,9%
-ad + í + (o/a)	2	0,6%
#d-	1	0,3%
Total	326	100 %

Fuente: González-Rátiva, 2015

² Ejemplos del *ALA* para -ado# son: *echao, calentao, chiviao, llebao*.

Es notorio que el contexto intervocálico, especialmente el contexto -ado, representa el factor lingüístico más importante para el análisis de la espirantización de la /d/ para la dimensión urbana y sociolingüística.

En un trabajo posterior sobre el Corpus PRESEEA-Medellín se analizaron los procesos fonológicos de elisiones y sustituciones consonánticas en 36 entrevistas (González-Rátiva, 2017). De los 4692 casos de elisión que allí se registraron, el 44,5 % correspondió a la pérdida del fonema /d/. Si bien en dicho estudio no se especifica el contexto de la elisión de /d/, los datos reiteran la necesidad de profundizar en el estado y tendencia del fenómeno en la comunidad de Medellín.

La relevancia del fenómeno de elisión de /d/ en Antioquia y Medellín y la constatación del contexto -ado como factor condicionante para la ocurrencia de la elisión son las premisas investigativas que motivaron la estructuración de este trabajo.

3. Objetivo, preguntas e hipótesis de investigación

El presente estudio de variación tuvo como objetivo central: analizar la espirantización de la /d/ en contexto -ado en el español en 36 muestras de habla tomadas del Corpus PRESEEA-Medellín.

El trabajo se desarrolló a partir de dos preguntas de investigación:

1. ¿Cuál es la distribución de las variantes, qué grado de retención y de elisión de /d/ hay en el habla de Medellín?
2. ¿Cómo se presenta la variación fonológica de /d/ en el contexto -ado en relación con la categoría léxica, el estilo y los aspectos sociales inherentes a la comunidad de habla?

La hipótesis de trabajo con la que se parte en esta investigación es: la variación de /d/ en contexto -ado está condicionada por factores lingüísticos, sociales y estilísticos.

4. Metodología

4.1. Corpus

El presente trabajo tomó como base el Corpus PRESEEA-Medellín (Andrade *et al.*, 2008),³ el cual hace parte del Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA).⁴ El Corpus PRESEEA-Medellín está conformado por 119 entrevistas semidirigidas al mismo número de hablantes, cuya duración es de aproximadamente 45 minutos. Para el estudio de la /d/ en el contexto -ado se analizaron 36 entrevistas, distribuidas como se observa en la tabla 2. Se seleccionaron 36 informantes: 18H-18M, 12 por generación (20-34, 35-54, 55-), 11 personas con nivel de escolaridad bajo, 11 con nivel medio, 14 con educación superior y 18 de clase popular, 11 de clase media y 7 de media alta.

Tabla 2. Preestratificación y posestratificación de la muestra

PRESEEA-MED Informantes:	Generación 1 20-34		Generación 2 35-54		Generación 3 55-	
Clase social popular media media-alta	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Nivel bajo	H11_1	M11_1	H21_2	M21_1	H31_2	M31_1
	H11_2	M11_2	H21_4	M21_2	H31_3	
Nivel medio	H12_1	M12_1	H22_3	M22_2	H32_1	M32_1
	H12_4	M12_3	H22_1	M22_1		M32_2
Nivel alto	H13_2	M13_1	H23_1	M23_1	H33_2	M33_3
	H13_6	M13_4	H23_6	M23_4	H33_3	M33_4

Fuente: elaboración propia

³ Este corpus es de libre acceso mediante inscripción y contiene las grabaciones de audio y sus correspondientes transcripciones, en <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpus-linguistico/>

⁴ La información del proyecto general, de los grupos coordinados, entre ellos Medellín, y de los participantes se puede consultar en <https://preseea.uah.es/equipos/medellin>

Los informantes del PRESEEA-Medellín fueron preestratificados⁵ de acuerdo con las variables de sexo, grupo etario y nivel educativo. Estos factores sociales son aspectos que se eligen previamente y agrupan a la población seleccionada por cuotas de afijación uniforme; para la población medellinense, la preestratificación se explica ampliamente en Andrade, González-Rátiva y Jaramillo (2008). Además, los sujetos que colaboraron en la conformación del corpus en Medellín fueron posestratificados en clase social, constructo metodológico que tomó en cuenta el nivel de ingresos individuales y familiares, la tenencia de bienes, el estrato administrativo del lugar de la vivienda y otros aspectos de estilo de vida, propios de las ciudades colombianas (González-Rátiva y Grajales, 2011). Las respuestas se sistematizaron posteriormente y ello explica la diferencia en las cuotas expuestas en la tabla 2.

4.2. Variable dependiente

En este trabajo, y de acuerdo con los resultados de los dos tipos de investigaciones antecedentes, seleccionamos el contexto que se considera el más propicio o un condicionante para el proceso de espirantización y pérdida de la consonante. Revisamos el contexto restringido: la /d/ en terminaciones -ado, con o sin consonante al final de la palabra paroxítona.

Las variantes de la /d/ en contexto -ado para este estudio se definieron a partir de una investigación que da cuenta de su naturaleza acústica en el habla de Medellín (González-Rátiva *et al.*, 2019). A partir de una prueba de laboratorio, se evidenció que en todos los casos en que se esperaba una variante cerrada o abierta de la aproximante, se realizó una aproximante

⁵ La codificación de cada informante se construye a partir de su pertenencia a los grupos sociales de preestratificación, así: sexo (H / M), generación (1 / 2 / 3), nivel educativo (1 Bajo / 2 Medio / 3 Alto) y el número de entrevista en cada casilla de cuota de afijación uniforme. Por ejemplo, la entrevista H21_4 es de un hombre de segunda generación con nivel educativo bajo y cuya grabación es la cuarta con esas características. La posestratificación lo ubicó como perteneciente a la clase popular. Aspectos metodológicos de esta preestratificación se detallan en Andrade *et al.* (2008) y González-Rátiva y Grajales (2011).

vocálica, que en términos de Martínez Celdrán (2013), aunque perceptible, es de difícil segmentación.

La variable dependiente es la realización de /d/ en la terminación [ˈaːðo], con las siguientes variantes:

1. Variante aproximante vocalizada [ð̞]. Hay retención de /d/ y es perceptible.
2. Variante elidida [∅]. Hay elisión de /d/ y se perciben claramente las vocales adyacentes [ˈaːo].

4.3. Identificación y sistematización de las variantes

En primer lugar se revisaron todas y cada una de las 36 transliteraciones seleccionadas del Corpus PRESEEA-Medellín para esta investigación. En los archivos de Word se realizó la búsqueda de los contextos -ado correspondientes, se identificaron y resaltaron, como se muestra en (1), para luego llevar cada ocurrencia a una plantilla de Excel acompañada de un fragmento textual suficiente para su interpretación. Se conformó, además, un subcorpus oral de audios .wav de cada uno de los fragmentos.

(1) INFORMANTE MEDE_H13_2

E.: ¿y su casa ha tenido cambios<alargamiento/> eeh físicos en los últimos meses o siempre ha sido así?

I.: <tiempo =“0:16:04”/> no / cambios físicos / siempre ha sido así / lo que se ha cambiado / ha sido cambia<alargamiento/> r cuadros / más la decoración / pasamos la oficina / antes estaba en un lugar más pequeño / ahora la la p<palabra_cortada/> cambiamos a otra habitación que es la más grande / a mi esos cambios / pero a nivel de estructura del apartamento no / porque no se puede / el apartamento<alargamiento/> es un<alargamiento/> el edificio / está hecho<alargamiento/> a base de de<alargamiento/> ¿cómo se llama? de eso de<alargamiento/> pared / ¡ah! / en este momento se me olvida el nombre / vaciado en concreto / entonces / ya vienen las vigas / definidas / no se

uede<alargamiento/> hay paredes que no se / deben de quedar así / porque es la estructura también del apartamento y del edificio / y también de la fachada / hay cosas que no se pueden mover / al interior ya del apartamento / como decir quitar una pared o así / no / no hemos hecho eso ni / ni lo hemos pensado.

En relación con la determinación de las variantes, se hicieron audiciones grupales y consensuadas sobre algunas de los audios al azar con el fin de capacitar a tres oyentes en la percepción de cada segmento contextualizado y en la correspondiente codificación. De esta manera los audios se organizaron por variante y por perceptor.

4.4. Variables independientes

Cada una de las ocurrencias fue codificada de acuerdo con factores sociales (edad, sexo, nivel educativo y clase social), de estilo (de registro formal a semiinformal) y lingüístico (categoría léxica), que se constituyen en las variables independientes de este estudio, tal como se exponen en la tabla 3.

Tabla 3. Codificación de variables o Grupos factoriales

GF1/VD	GF2/ Inf.	GF3/ estilo	GF4/ sexo	GF5/ Edad	GF6/Nivel Ed.	GF7/ Clase S.	GF8/Categoría Léxica
ø1	a	F0	H0	G11	Bajo 1	Popular 1	Verbo 0
ø1	b	SF 1	F 1	G22	Medio 2	Media 2	Nombre 1
ø0	c...	I2		G33	Alto 3	Media Alta 3	Adj. y Adv. 2

Fuente: elaboración propia

Sexo, edad y nivel educativo siguieron la metodología general del PRESEEA. Para la determinación del estilo se tuvo en cuenta el tiempo de la entrevista y su relación con el registro, la fase de interacción. Así, el primer tercio de la entrevista se considera en estilo formal, el segundo tercio en semiinformal y el último tercio en estilo informal.

En relación con la variable categoría léxica, sabemos que la frecuencia de participios de por sí tiene ya un efecto en la aparición de las variantes en cuestión. Sin embargo, con el fin de revisar si los nombres, los adjetivos y los adverbios influyen de igual manera en el contexto -ado, se tomaron los siguientes factores: a) verbo, que incluye las formas de participio, b) nombre y c) adverbio y adjetivo, en un solo factor.

5. Resultados

La codificación y sistematización de la /d/ en contexto -ado de las entrevistas PRESEEA-Medellín de 36 informantes arrojó un total de 1644 ocurrencias del fenómeno, presentes en 461 tipos distintos de formas de palabras del corpus. La tabla 4 presenta datos estadísticos con más de diez ocurrencias en el corpus, realizada por medio del programa Antconc.⁶ Esta lista representa el 49,2% del total de ocurrencias terminadas en -ado en el corpus. En ella se revisó la relación entre el fenómeno fonológico y usos léxicos específicos para detectar posibles casos de categorización, es decir, que el fenómeno fonológico no esté asociado a un término específico (posible lexicalización) ni a un informante en especial, ya que esto le restaría peso a la variación lingüística.

Se observa que “lado” (N.) y su plural “lados” alcanzan el 8,63% del total de las ocurrencias, casi el doble de “estado” (N. / V.). En cuanto a la difusión del léxico, también “lado” (N.) y “pasado” (V. / N. / Adj.) están dentro del léxico más utilizado entre la mayoría de los hablantes seleccionados para el estudio. Por lo tanto, tenemos una variable fonológica distribuida en el léxico de la comunidad de habla y en los informantes del corpus.

⁶ Antconc es un programa computarizado de libre uso en la web, muy utilizado en corpus textuales para la determinación de frecuencias, concordancias y otros aspectos de análisis de corpus. Para este caso se utilizó la versión (3.5.8) (Anthony, 2018).

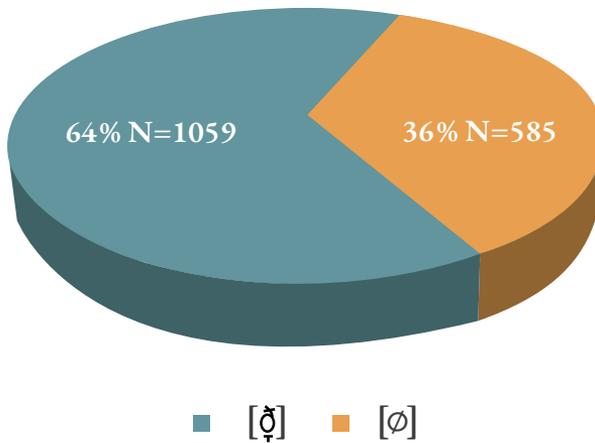
Tabla 4. Frecuencia léxica del léxico con terminación -ado

Palabra	Ocurrencias	% con relación a total tokens	Número de usuarios	% con relación a total de usuarios
lado	99	6,02	31	86,11
estado	78	4,74	27	75,0
pasado	73	4,44	29	80,55
cambiado	61	3,71	23	63,88
demasiado	54	3,28	19	52,77
poblado	48	2,91	17	47,22
gustado	43	2,61	20	55,55
lados	42	2,55	18	50,0
dado	34	2,06	19	52,77
mejorado	30	1,82	13	36,11
casado	20	1,21	13	36,11
estados	20	1,21	12	33,33
pensado	18	1,09	12	33,33
calmado	16	0,97	10	27,77
Envigado	16	0,97	11	30,55
llegado	16	0,97	10	27,77
tocado	16	0,97	10	27,77
ganado	15	0,91	11	30,55
organizado	15	0,91	8	22,22
Prado	13	0,79	6	16,66
variado	12	0,72	9	25,0
cuidado	11	0,66	10	27,77
pelado	11	0,66	6	16,66
complicado	10	0,60	8	22,22
mercado	10	0,60	9	25,0
quedado	10	0,60	8	22,22
sudado	10	0,60	3	8,33
tratado	10	0,60	8	22,22

Fuente: elaboración propia

Para responder a la primera pregunta de investigación, el gráfico 1 presenta la distribución del fenómeno variable. Este revela de entrada que hay una mayor retención de la aproximante vocalizada [ð] en esta muestra representativa del español hablado en Medellín, lo que seguiría corroborando que Medellín hace parte de las variedades conservadoras de América (Chela-Flores, 2000).

Gráfico 1. Distribución de la variante de /d/



Fuente: elaboración propia

Sin embargo, el mantenimiento superior de la aproximante no opaca el porcentaje de elisión, que asciende al 36%. Esta cifra, contrastada con el avance del fenómeno en ciudades como Granada, España, en donde alcanza también el 36%, y Caracas, con un 54% (Malaver y Samper Padilla, 2016, p. 329), sigue confirmando la idea allí indicada de que el fenómeno de pérdida de /d/ no es solo un rasgo andaluz y que su difusión geográfica y social revela matices de variación de gran interés.

5.1. Análisis estadístico

El análisis de regresión, a partir de GoldVarb,⁷ indica la pertinencia de los factores de análisis para explicar la variación: un *input* alto (0,66), un logaritmo de probabilidad que muestra robustez de los datos y una significatividad confiable de nivel 0,05. El análisis multifactorial seleccionó los grupos 4 y 1 (nivel educativo y estilo, en ese orden) como relevantes, es decir, son significativos en relación con la aparición de la variable dependiente (/d/ aproximante y elidida); no descartó la categoría gramatical y eliminó los demás grupos factoriales (edad, sexo y clase social).

De mayor a menor alcance o rango de jerarquía están: el nivel educativo, la clase social, el estilo, la edad, el sexo y la categoría léxica. No obstante, el orden de jerarquía mostrado por el modelo estadístico da cuenta de que son las tres primeras variables independientes las que mejor intervienen en la elección de mantener o elidir la /d/. La tabla 5 presenta los tres grupos factoriales con significatividad para el fenómeno lingüístico de espirantización de la /d/ en terminaciones -ado, los pesos GoldVarb para cada factor de análisis y la distribución estadística.

⁷ Para este estudio se utilizó el programa GoldVarb X (Sankoff *et al.*, 2012) versión 3.0b8 para Mac. A partir de la regresión logística se proveen tres tipos de evidencia relevantes para interpretar la variación (Tagliamonte, 2006, p. 235-253): la significatividad estadística (a nivel 0,5), la fuerza de los factores (pesos) y la jerarquía de las restricciones (alcance).

Tabla 5. Resultados del análisis inferencial o probabilístico de las variantes de /d/ en -ado

Factor (Alcance)		Aprox.	Peso	Elisión	Total	%
Nivel educativo (32)						
Bajo	N	221	0.27	303	524	31,9
	%	42,2		57,8		
Medio	N	338	0.60	122	460	28,0
	%	73,5		26,5		
Alto	N	500	0.62	160	660	40,1
	%	75,8		24,2		
Estilo (17)						
Formal	N	472	0.57	199	671	40,8
	%	70,3		29,7		
Semi inf.	N	303	0.49	166	469	28,5
	%	64,6		35,4		
Informal	N	284	0.41	220	504	30,7
	%	56,3		43,7		
Categoría léxica (7)						
Verbo	N	403	0.62	245	648	39,4
	%	62,2		37,8		
Adj. y Adv.	N	341	0.64	196	537	32,7
	%	63,5		36,5		
Nombre	N	315	0.69	144	459	27,9
	%	68,6		31,4		
TOTAL	N	1059		585	1644	
	%	64,4		35,6		
Total Chi-square = 339.3735			Input 0.658 Log likelihood = -975.257			
Chi-square/cell = 1.7140			Significance = 0.000			

Fuente: elaboración propia

5.2. La categoría léxica

Antes de emprender el análisis de los factores sociales y estilísticos, es importante atender a la variable lingüística seleccionada. Efectivamente, el mayor porcentaje de elisiones se presenta en los verbos, en este caso en forma de participios (37,8%), lo que concuerda con estudios previos (ver Molina Martos y Paredes García, 2014-2015, para Madrid, España; Nitola

Torres, 2018, p. 101, para Tunja, Colombia) que indican que dicha flexión es el contexto más condicionante para la elisión. En cambio, el factor Nombre muestra el mayor efecto probabilístico, es decir, es más probable que se pronuncie la aproximante [ɥ] cuando vaya en nombres, aunque la diferencia de pesos no es considerable frente a las otras categorías.

Es importante anotar que para el caso de las palabras terminadas en -ado, para este análisis no se tuvieron en cuenta factores lingüísticos como la funcionalidad, el ser parte de la raíz o del morfema, o la frecuencia léxica. En el caso de la funcionalidad, la ausencia o presencia de la -d- para distinguir palabras de igual o distinta categoría gramatical con terminación -ado es categórica, ya que las únicas palabras en las que se mantendría la /d/ para no incurrir en ambigüedad serían ‘parado’, ‘cortado’ y ‘callado’, que se usaron 10 veces con la elisión, pero las significaciones como barco (parao), máquina de guerra (cortao) o terreno (callao) no son parte del léxico frecuente y hasta podrían no ser parte del léxico pasivo de los informantes.

De manera similar, para el caso de -ado en raíz o morfema es casi categórica, ya que el 96 % de los tipos de palabras del corpus son morfemáticos y muchos de ellos son nombres o adjetivos deverbales. Las palabras en las que -ado hace parte del lexema son ‘lado(s)’, ‘(pos)grado(s)’ y ‘Prado’. Los dos primeros tipos se usan con variación aproximante-elisión. Como caso interesante, se encontró que los términos ‘Prado’ (N.p., N = 11) y ‘grado’ (N., N = 8) retuvieron la /d/ en todos los casos y la observación que se hace sobre ellos es que su pronunciación sin [ɥ] es casi anómala. Habría que estudiar experimentalmente el fenómeno para ver una posible relación entre la estructura de estas palabras (grupos consonánticos ‘pr’ y ‘gr’ + -ado) y la retención.

En cuanto a la frecuencia léxica, se destaca que para el caso del nombre más frecuente, ‘lado(s)’, es solo un poco mayor su porcentaje de elisión ([∅], 54%), y para el caso de ‘estado(s)’ es del 36%. Estos datos podrían estar indicando que no habría una correlación entre el uso y la retención o

elisión de /d/. Sin embargo, también podría ser un aspecto susceptible de ser analizado con mayor profundidad.

5.3. El nivel educativo

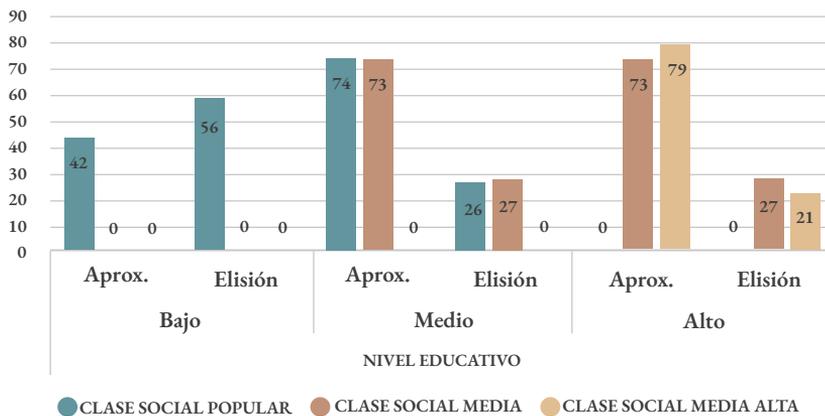
El mantenimiento o la retención de la /d/ en las palabras terminadas en -ado en el habla de Medellín están condicionados principalmente por la escolaridad del hablante. La probabilidad de aparición de la aproximante en los niveles secundario y superior de educación es alta (0,60 y 0,62). Sin embargo, se observa que la elisión alcanza una frecuencia y una proporción bastante alta en el nivel bajo de educación.

En ese sentido, debemos advertir una relación entre el nivel educativo y la clase social. Generalmente, alcanzar un mayor nivel educativo facilita en parte la movilidad social en nuestras ciudades. Así mismo, la clase media alta cuenta con un mejor nivel de ingresos y metas de permanencia en ella que se relacionan con el acceso a la educación superior, especialmente en instituciones privadas. El gráfico 2 muestra el comportamiento porcentual de estas dos variables.

Debido a que no hay una muestra homogénea entre los informantes para su distribución en clase social, no aparecen valores en algunas casillas. Sin embargo, se destaca el avance de la elisión en la clase popular con nivel bajo de educación (58%), y que desciende a la mitad de la proporción al llegar a la educación media. Así mismo, hay una mayor retención de la presencia de /d/ en la clase media con educación secundaria que mantiene idéntica su proporción (73%) al llegar a la educación superior.

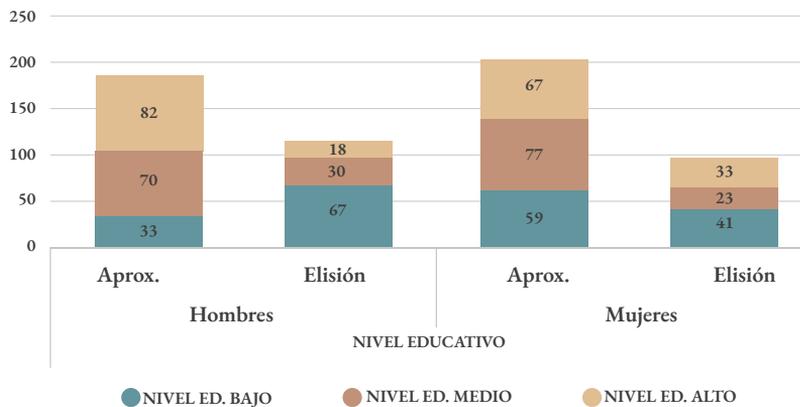
Respecto a la relación educación y sexo, el gráfico 3 señala un comportamiento similar para la retención de /d/ en hombres y mujeres, un poco más para los hombres con educación superior (82%). Para la elisión, también son los hombres de nivel bajo quienes impulsan el fenómeno (67%). Vemos entonces que la preferencia por el uso de la variante aproximante está influenciada por la pertenencia a las clases medias que

Gráfico 2. Cruce nivel educativo y clase social



Fuente: elaboración propia

Gráfico 3. Cruce nivel educativo y sexo



Fuente: elaboración propia

aumenta con los niveles medio y alto de educación. Los hombres de clase popular y bajo nivel educativo promueven la preferencia por la elisión.

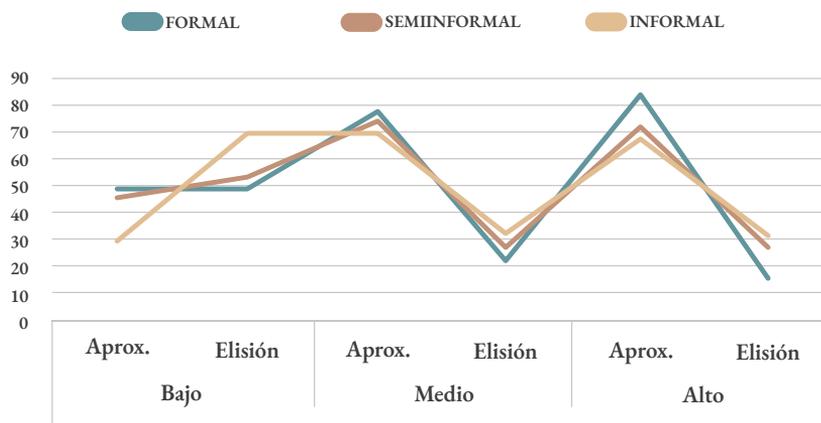
5.4. El estilo

El desarrollo de la entrevista semidirigida se tomó como un *continuum* de formalidad hacia informalidad en el habla. De esta manera, de acuerdo con el análisis, el estilo formal favorece la presencia de la variante aproximante (0,57), como se observa de las gráficas 4 a la 7. Recordemos que el primer tercio de la entrevista semidirigida se relaciona también con la descripción de aspectos del clima, la vivienda y las relaciones personales del hablante, temas que también pueden incidir en el estilo formal de habla, propiciador de una pronunciación más cuidada.

Además, si se correlacionan los dos factores relevantes para la selección de variantes, como se presenta en el gráfico 4, se observa que, en general, la relación nivel educativo y estilo es de efecto escalonado sobre las variantes aproximante y elidida a partir del nivel medio de educación: a mayor formalidad y nivel de escolaridad habrá mayor presencia de la aproximante. Sin embargo, las personas con nivel medio son regulares en el uso de las dos variantes a lo largo de la entrevista: hay una preponderancia proporcional de la aproximante sobre la elisión en una relación promediada en 70/30.

Dicha regularidad se aproxima a la relación ya vista con la clase social y con el sexo. Es decir, hay una estabilidad proporcional 70/30 de la variación entre aproximante y elisión de /d/ para los informantes de ambos sexos, de clase media, de nivel medio educativo y en registro semiinformal. En el segundo tercio de la entrevista se tocan temas de la ciudad, de los problemas urbanos, de los cambios y las perspectivas acerca del medio ciudadano, que conllevan un discurso más explicativo y argumentativo, pero alejan al informante del plano descriptivo y del tenor íntimo del primer tercio de la entrevista, lo que podría acercar el habla hacia un registro más formal.

Gráfico 4. Cruce nivel educativo y estilo

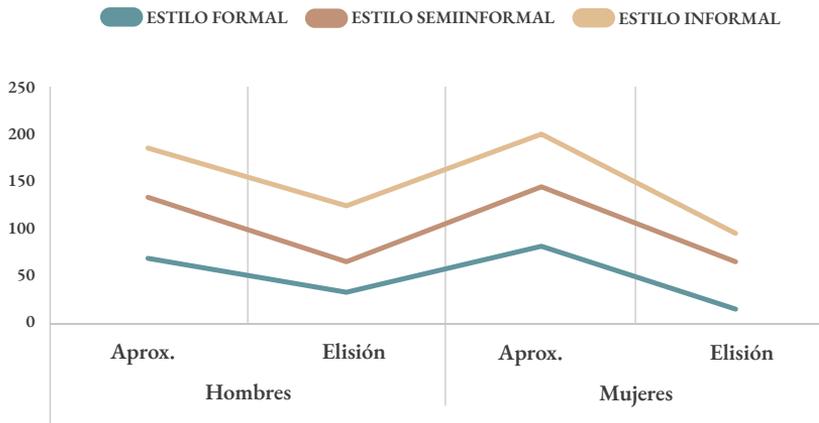


Fuente: elaboración propia

Una situación diferente se presenta en los niveles bajo y alto. Las personas de baja escolaridad usan la variante elidida desde el inicio de la conversación en igual proporción a la aproximante, a medida que avanza la entrevista y llega al último tercio se incrementa la elisión hasta superar por más del doble de proporción a la aproximante. Quienes acceden al nivel alto de educación, comienzan con la mayor proporción de retención y a medida que se desarrolla la entrevista, la retención decrece y avanza la elisión por encima del patrón de mantenimiento. El último tercio de la entrevista se acerca a la narración en temáticas costumbristas y de anécdotas en donde se trata de llevar al hablante a la espontaneidad, lo que, como se ve en este corpus, favorece el proceso fonológico de la elisión de /d/.

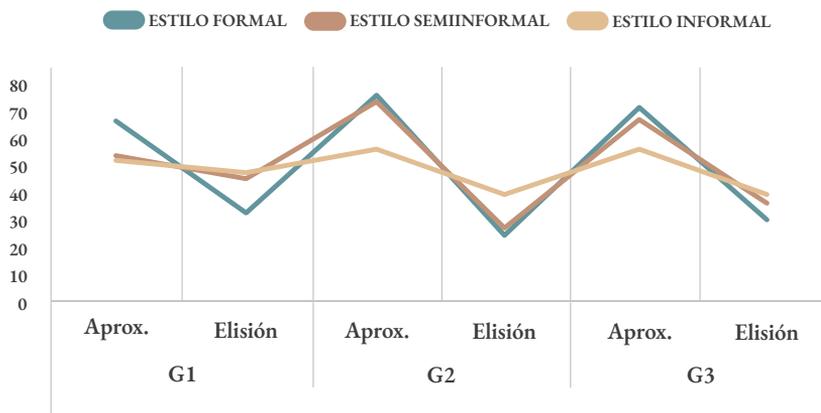
En relación con el sexo, es interesante anotar que, aunque el patrón es similar entre hombres y mujeres, son ellas quienes en el estilo informal siguen manteniendo la pronunciación de la /d/ con la mayor proporción del espectro, aspecto que se ve en el gráfico 5.

Gráfico 5. Cruce estilo y sexo



Fuente: elaboración propia

Gráfico 6. Cruce estilo y edad



Fuente: elaboración propia

De otra parte, el gráfico 6 muestra que aunque para el estilo formal y el semiinformal (secuencia inicial y medial de la entrevista semidirigida) se mantiene el patrón descendente de la retención hacia la elisión a medida que se avanza en edad, en el estilo informal (parte final de la entrevista semidirigida - narraciones) la elisión aumenta su frecuencia y supera la proporción en las tres generaciones, lo que demuestra mayor influencia

del estilo que de la edad y una tendencia a las formas innovadoras en los registros informales o coloquiales: el hablante deja de prestar atención a las formas de pronunciación a medida que avanza en su discurso.

5.5. *El efecto individual*

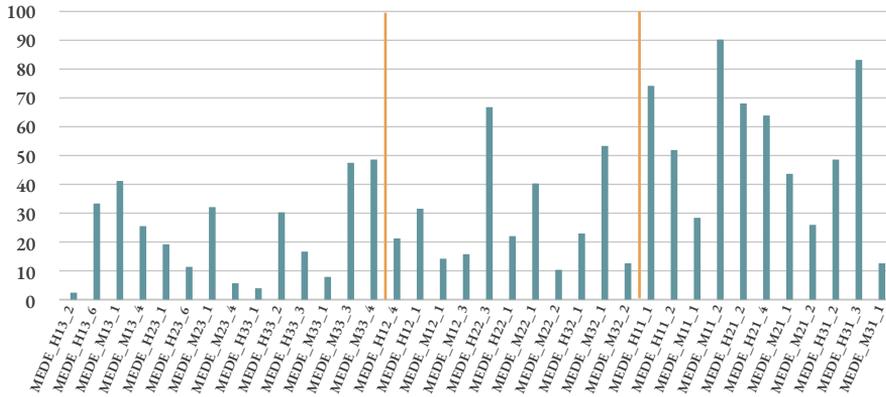
Si son los factores sociales los que mayormente contribuyen con la variación de /d/, es interesante revelar en qué medida se corrobora este resultado con el aporte individual, quiénes en la comunidad de habla impulsan el fenómeno innovador del cambio a través de la elisión y quiénes mantienen el estado conservador en términos de retención. En este sentido, revisaremos quiénes son en la comunidad los promotores del cambio y la variación, los líderes. Los gráficos 7 y 9 presentan el uso jerarquizado de la elisión y de la aproximante en este estudio.⁸ Los valores de las medias están muy cercanos a los de la distribución general (gráfico 1): 34,6% para la elisión, 65,4% para la aproximante. Sin embargo, se aprecia que la distribución no es uniforme para cada nivel educativo ni en elisión ni en retención.

El gráfico 7 muestra los porcentajes de elisión por informante. Por encima de la media de elisión se sitúan 14 de los 36 informantes: 3 mujeres de nivel alto, 1 hombre y 2 mujeres de nivel medio, y 6 hombres y 2 mujeres de educación primaria. El grupo innovador se concentra en el nivel bajo y con equilibrio de sexo.

Ahora bien, si tenemos en cuenta la desviación con respecto a la media de elisión, tal como se presenta en el gráfico 8 con los 14 informantes del grupo innovador, quienes impulsan el cambio lingüístico están representados en el plano positivo. El efecto individual de la elisión se potencia en 4 hombres y 1 mujer (55,4), lo que reafirma las probabilidades descritas; 2 hablantes de primera generación, 2 de segunda y 1 de tercera, que da

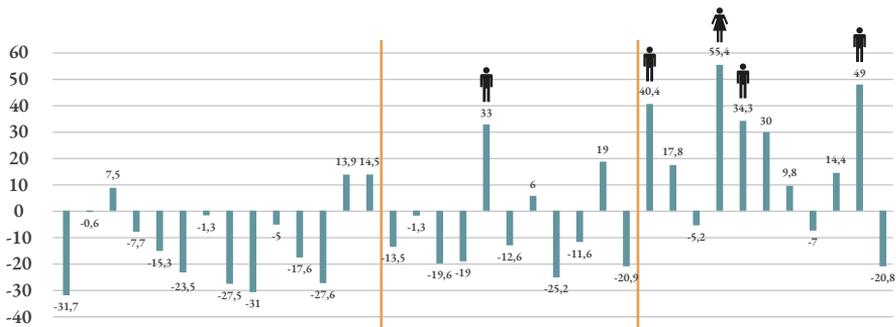
⁸ A partir del gráfico 7 se ordenan por tercios de informantes, divididos por las líneas verticales, de acuerdo con el nivel educativo, de alto a bajo. En cada tercio, se ordenan de primera generación a tercera, primero hombres, luego mujeres.

Gráfico 7. Porcentaje de elisión de /d/ por informante



Fuente: elaboración propia

Gráfico 8. Diferencias de elisión de /d/ respecto a la media por informante



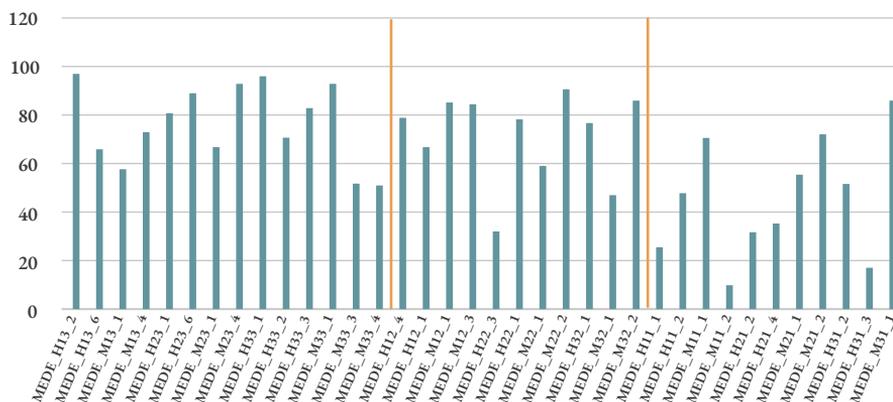
Fuente: elaboración propia

cuenta un poco del avance longitudinal; los 5 pertenecientes a la clase popular, indicador de una movilidad social restringida; y 4 informantes con nivel bajo de educación y 1 con educación media, que permite apuntalar la difusión del fenómeno en el medio educativo. A partir de estas características se podría configurar un perfil de líder lingüístico de la elisión como un hombre, entre 35 y 50 años, de clase popular y con una educación media, quien guarda relaciones con personas externas a su medio local.⁹

⁹ Este informante refiere trabajar en servicios y ventas.

Por otra parte, el gráfico 9 muestra los porcentajes de retención por informante. Por encima de la media de retención se sitúan 22 informantes: 7 hombres y 4 mujeres con educación superior, 4 hombres y 4 mujeres de nivel medio, y 3 mujeres de escolaridad baja. El grupo conservador muestra más homogeneidad, cercanía de tasa de uso y abarca un poco más uniformemente los niveles alto y medio de educación.

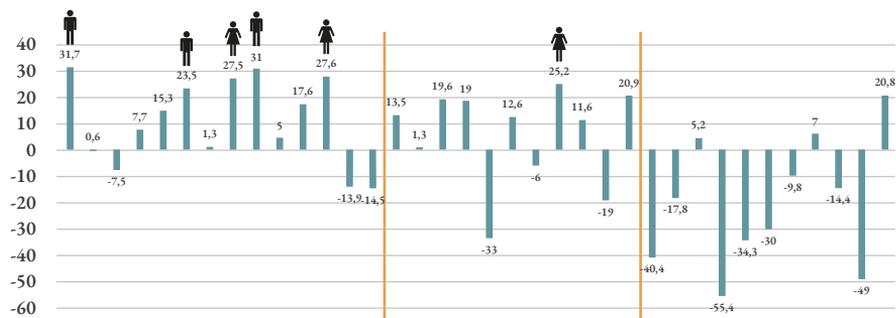
Gráfico 9. Porcentajes de /d/ aproximante por informante



Fuente: elaboración propia

Si revisamos la distancia de la desviación en cada informante (gráfico 10), el grupo conservador que conlleva el mantenimiento de la presencia de /d/ lo conforman 3 mujeres y 3 hombres; 1 de primera generación, 2 de segunda y 3 de tercera; 1 de clase popular; 3 de clase media; 2 de media alta; 1 de nivel medio, y 5 con educación superior. Estos datos señalan un posible equilibrio en las tendencias de innovación restringida y de conservación estable del fenómeno variable, más inclinado hacia la tendencia conservadora por la presencia de la mujer de clase popular y la mayoría de personas de nivel alto en este grupo. El perfil de líder lingüístico de la retención sería el de hombre mayor de 55 años y con educación superior, con influencia en personas externas a su medio.¹⁰

¹⁰ El informante refiere ser profesional científico e intelectual.

Gráfico 10. Diferencias de retención de /d/ respecto a la media, por informante

Fuente: elaboración propia

6. Discusión

El análisis aquí presentado del fenómeno de la espirantización de la /d/ en el habla de Medellín señala que este proceso fonológico es un cambio fónico regular y estable, ya que los datos dialectales anteriores presentan un estado cuantitativo que aparenta difusión y avance de la elisión, pero el análisis sociolingüístico revela una distribución social de patrón regular, con mayor retención (70%) y menor elisión (30%) para los sectores medios de las variables seleccionadas, y una relación casi directa entre ascenso de retención-nivel alto-formalidad y ascenso de elisión-escolaridad básica-registro informal, con influenciadores en los límites de su grupo y con tendencia a un leve avance de la elisión por movilidad social y a una estabilidad de la retención por prestigio. En este caso, podría hablarse de un marcador para los niveles medio y alto de escolaridad, pero en el nivel educativo bajo se comporta como un indicador y por ello se percibe en los demás niveles un rasgo de estigmatización hacia el fenómeno de elisión de /d/ en -ado.

Un poco diferente es la situación de la variedad conservadora del barrio Salamanca en Madrid, ya que en el contexto -ado hay “un cambio consciente que funciona como marcador en la sociedad” (Molina Martos y Paredes García, 2014-2015, p. 85) con claros visos de innovación lingüística.

Los universitarios lideran la elisión; tercera y primera generación son innovadoras; a mayor informalidad, mayor nivel de elisión; y las mujeres promueven un cambio significativo pero neutralizado por las tendencias de cada subgrupo femenino. La elisión supera el 55 %, lo que convierte a Madrid en la más adelantada en elisión de las variantes conservadoras.

Si también tenemos en cuenta que en el entorno restringido y favorecedor (morfema -ado) los datos de elisión para Granada (36 %) y para Venezuela (54 %) ¹¹ (Malaver y Samper Padilla, 2016, p. 329) son variedades innovadoras en España e innovadora americana, no podríamos asumir que el habla de Medellín pertenece al grupo de las variedades innovadoras. El análisis nos indica que si bien se alcanza un porcentaje de elisión como el de Granada (36 %), la relación entre las variantes de /d/ en -ado sigue más la línea de tendencia conservadora. Estaríamos ante una categoría intermedia entre variedades conservadoras e innovadoras (Chela-Flores, 2000, pp. 56-57) con la tarea de seguir esperando resultados de otras ciudades hispanoamericanas sobre el fenómeno, poder contrastar datos y establecer su significado social.

De otra parte, el análisis de -ado en Medellín indica que entre el grupo de los innovadores predominan las personas de clase popular y con nivel bajo de educación, lo que contribuye a una valoración algo negativa del fenómeno. En el grupo de los conservadores, predominan las personas de clase media con educación de nivel superior. Estos datos concuerdan en muy poco con los datos del barrio Salamanca en Madrid (Molina Martos y Paredes García, 2014-2015, p. 97), ya que allí en el grupo de innovadores predominan las mujeres y los mayores de 35, y para el grupo de los líderes de la tendencia conservadora también predominan las mujeres, la segunda generación y de nivel educativo alto. Tales razones hacen de la elisión un rasgo valorado positivamente y promovido

¹¹ Los datos porcentuales para estas dos ciudades corresponden a la elisión en entorno general de /d/, pero hay que tener en cuenta que la mayor frecuencia de elisiones en dichos estudios se da para el contexto -ado.

en la sociedad madrileña. Esos datos coinciden con las características esgrimidas por Labov (2001, p. 360) para los líderes lingüísticos. En nuestro caso, para Medellín y en relación con el mantenimiento de la /d/ en -ado, apuntan más al liderazgo privado, de posiciones u oficios ligados al ámbito de la educación y que aún guardan la representación de modelo de lengua y prestigio dentro de la comunidad. Sin embargo, se precisa de realizar análisis más profundos de las actitudes y las relaciones entre las variantes y el efecto de los grupos reducidos o de los individuos, estudios microsociolingüísticos (Butragueño, 2006), que mejoren la comprensión de la variación sociolingüística y las tendencias del cambio.

7. Conclusiones

Los resultados evidenciaron que el habla de Medellín continúa siendo una variedad de habla conservadora en términos del mantenimiento de la variante aproximante de la /d/ en las palabras con terminación -ado, contexto que más propicia el fenómeno de espirantización de la consonante.

El análisis estadístico mostró que el nivel educativo, el estilo y la categoría léxica fueron las variables independientes que tuvieron efecto sobre la retención y la elisión de /d/ en -ado. Una relación proporcional cercana a un promedio 70 / 30 para aproximante / elidida podría considerarse una constante del rango hablantes con educación media, de clase media y en registro semiinformal. Este patrón se ve modificado en el nivel educativo bajo y en registro informal, especialmente por los hombres, quienes muestran una probabilidad alta de avanzar en la elisión, así como de personas de nivel educativo alto en registro formal, quienes en su mayoría aumentan la probabilidad de retención de la consonante.

La /d/ en contexto -ado en Medellín se usa a través de las variantes aproximante y elidida, comportándose como una variable sociolingüísticamente estable y condicionada por el nivel educativo: a mayor nivel educativo aumenta la probabilidad de uso de la aproximante y a menor nivel educativo aumenta la probabilidad de elisión. Además, el estilo favorece

también la covariación, mucho más determinante para la elisión en el registro informal. Esta tendencia innovadora la jalonan los hombres como un indicador de la clase popular, mientras que son las personas de nivel educativo alto quienes se muestran conservadoras, lo que podría configurar un prestigio manifiesto hacia la variante aproximante y un marcador de personas con niveles medio y alto de educación.

Referencias

- Andrade, R.; González-Rátiva, M. C. y Jaramillo, D. (2008). La representatividad poblacional en el estudio sociolingüístico de Medellín. *Lenguaje*, 36 (2), 527-549.
- Anthony, L. (2018). AntConc (Version 3.5.8) [Computer Software]. Tokyo, Japan: Waseda University. <http://www.laurenceanthony.net/software>
- Betancourt, A. (1993). Lengua y región. *Thesaurus*, 48 (2), 255-291.
- Butragueño, P. M. (2006). *Líderes lingüísticos: estudios de variación y cambio*. El Colegio de México.
- Cedergren, H. (1973). La elisión de la /d/: un ensayo de comparación dialectal. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 7, 12-29.
- Chela-Flores, Godsuno. (2000). Conservative and radical dialects in American Spanish new Venezuelan data and theoretical implications. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 33, 49-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2475169>
- González-Rátiva, M. C. (Coord.). (2008). *Corpus Sociolingüístico de Medellín*. Universidad de Antioquia. <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpuslinguistico/>
- González-Rátiva, M. C. (2015). *Los procesos fonológicos en el habla de Medellín* [Tesis doctoral]. Universidad de Antioquia.
- González-Rátiva, M. C. (2017). Los procesos fonológicos de elisión y sustitución en el Corpus PRESEEA-Medellín. *Anuario de Letras: Lingüística y Filología*, 5 (1), 115-146.
- González-Rátiva, M. C. y Grajales, R. (2011). La clase social en el Corpus PRESEEA-Medellín. *Lenguaje*, 39 (1), 41-64.

- González-Rátiva, M. C.; Orozco-Arroyave, J. R.; Ospina, L.; y Chaparro, E. (2019). Aproximante [ð̞] en contexto -ado en el habla de Medellín: prueba experimental para la identificación automática de variantes alofónicas y su caracterización acústica. *Lenguaje*, 47 (2S), 514-536.
- Labov, W. (2001). *Principles of linguistic change: Social factors*. Blackwell.
- López Morales, H. (1983). *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Celdrán, E. (2013). Los sonidos obstruyentes en la cadena hablada. En M. Penas Ibáñez (Ed.), *Panorama de la fonética española actual* (pp. 253-289). Arco Libros.
- Malaver, I. y Samper Padilla, J. A. (2016). Estudio de la /d/ intervocálica en los corpus PRESEEA. *Boletín de Filología*, 51 (2), 325-345.
- Molina Martos, I., y Paredes García, F. (diciembre 2014-diciembre 2015). Sociolingüística de la elisión de la dental -/d/- en Madrid (Distrito de Salamanca). *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 2 (0), 55. <https://doi.org/10.24201/clecm.v2i0.15>
- Montes Giraldo, J. (1982). El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal. *Thesaurus*, 37 (1), 23-92.
- Nitola Torres, J. F. (2018). *Variación sociofonética en la alternancia [ð̞]~[ø] intervocálica del habla de Tunja* [Trabajo de investigación de Maestría en Lingüística]. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/2349/1/TGT_999.pdf
- Osorio Jaramillo, A.; Betancourt Arango, A.; García Zapata, C., y Zuluaga Gómez, F. (2002). *Muestra antológica del Atlas lingüístico de Antioquia*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Samper Padilla, J. A. (1990). *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. La Caja de Canarias.
- Sankoff, D.; Tagliamonte, S., & Smith, E. (2012). *Goldvarb Lion: A variable rule application for Macintosh*. (Version 3.0b8). Department of Linguistics, University of Toronto.
- Tagliamonte, S. (2006). *Analysing Sociolinguistic Variation Key Topics in Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511801624>

Capítulo II

La fonética forense enfocada en el lenguaje evidencial: creación de un perfil fonético vocálico de un hablante¹

**Jennifer
Herrera Gil**

Magíster en
Lingüística egresada
de la Universidad de
Antioquia
gnnirie57@gmail.com

1. Introducción

La lingüística forense se define como el campo interdisciplinar existente entre la lingüística y el derecho. Esta interdisciplina se sirve de tres grandes ramas: el lenguaje jurídico y legal, el lenguaje del procedimiento legal y el lenguaje evidencial o probatorio (Turell, 2005). Esta investigación se enfocó en el aspecto evidencial del habla debido a que se trabajó con muestra de voz real, sobre la cual se hizo el respectivo análisis fonético. Se partió de la necesidad de evidenciar uno de los diferentes campos de acción que tiene la fonética enfocada en la práctica forense, en especial en el ámbito probatorio. Para ello se plantea la pregunta: ¿es posible hacer reconocimiento de hablantes por medio de la voz?

¹ Artículo adaptado de trabajo monográfico presentado en el año 2017, para obtener el título de Filóloga Hispanista de la Universidad de Antioquia.

En Estados Unidos se sitúa el nacimiento y máximo desarrollo de la fonética forense (Shuy, 2005). En países como España este estudio y campo de acción ha tenido un avance importante en las últimas décadas según Pérez González (2005).

Luego de realizar un rastreo a nivel departamental (Antioquia) y nacional (Colombia), se encontró que no es satisfactoria la oferta académica especializada en el tema, por este motivo se consideró relevante un estudio que diera cuenta de esta disciplina en el contexto académico local.

En la actualidad, la fonética forense está dando pasos considerables hacia el reconocimiento de voz gracias a la integración de herramientas tecnológicas apoyadas en inteligencia artificial. Un ejemplo de esto son los programas computacionales desarrollados por la compañía rusa Speech Technology Center (STC), quienes se enfocan en construir aplicaciones relacionadas con el análisis de voz como *IKAR Lab 3: Forensic Audio Suite*.

Con el fin de explorar posibles respuestas a la pregunta de investigación, se realizó un procedimiento experimental consistente en la selección de un sujeto informante y la planeación de la toma de muestra real para análisis en dos tipos de registro de habla. De estas muestras, se extrajo un total de 379 núcleos vocálicos silábicos, corpus suficiente para la elaboración de un perfil fonético vocálico, que consistió en analizar los rasgos diferenciadores de la voz. En este caso se prestó especial atención a la realización de las vocales del español, gracias a la visualización de gráficas en el programa Praat (Boersma y Weenink, 2009), con el fin de aportar una herramienta estratégica para el análisis pericial en las entidades judiciales.

2. Antecedentes

2.1 Identificación de hablantes a través del habla

Uno de los objetivos principales de la acústica forense es la identificación de la voz en hablantes que se encuentran implicados en investigaciones judiciales. Estudios comparativos sostienen que la voz humana

posee rasgos únicos que la hacen diferente de cualquier otra voz, es decir, cada hablante tiene una voz propia e irrepetible (Gil, 2007). Fue Lawrence G. Kersta la persona que, a mediados de la década de los 60, utilizó en Estados Unidos por primera vez el término *voiceprint* (huella vocal) para referirse al carácter individualizador que tiene la voz en una persona. Este autor sostuvo, gracias a la realización de numerosos experimentos, que la voz de cada hablante es tan personal como la huella digital (Owen, 1993).

En EE. UU. y Reino Unido se dieron a conocer los primeros métodos con miras a la identificación de hablantes. En el primero de estos países se conoció como *voiceprint* (Grey y Kopp, 1944; Kersta, 1962) y en el segundo como *auditory-phonetic*. El método estadounidense se basaba principalmente en la visualización de espectrogramas, mientras que el método proveniente de Reino Unido se centró en la escucha atenta de las muestras por parte de los expertos fonetistas.

Por último, se habla del método automático que, como su nombre lo indica, es realizado en un gran porcentaje por herramientas informáticas diseñadas para la identificación y síntesis de voz. Hay que señalar que dicho método carece de eficacia cuando no se tiene una base de datos amplia que permita el cotejo de las muestras de voz.

3. Marco teórico

En primer lugar, fue necesario un breve acercamiento a la definición de la voz humana, fonación, articulación, timbre, entre otros conceptos que se desprenden del tema central. Para esto, se trabajó con los siguientes autores: D'Introno *et al.*, (2010), Gil (1988; 2007), Ladefoged (2006), Turell (2005), Quilis (1988), entre otros.

3.1. La voz humana

Para entender qué es la voz humana se debe tener una noción básica de qué es el sonido. Siguiendo las definiciones propuestas por Borzone (1980), se puede decir que este es una vibración audible, la cual

viaja a través del aire como ondas sonoras para llegar a un receptor o aparato auditivo que cuente con la capacidad de procesar la información que se le transmite. En el caso humano, las ondas de sonido que se propagan en el aire llegan al aparato auditivo (oído externo, medio e interno) que transporta la información al cerebro mediante operaciones bioquímicas.

3.2. Fonación

Cuando se habla de fonación, se refiere propiamente al proceso desarrollado en la laringe que no cumple una función articuladora ni permite la creación de un flujo de aire. Es en este momento donde se crea el sonido.

Antes de la producción de la voz existe una fase previa, en esta los pliegues vocales adoptan una posición denominada “posición fonatoria” que consiste básicamente en la aproximación a un punto medio entre ambas, haciendo que el tracto respiratorio se estreche a nivel de la glotis. Cuando los pliegues vocales se encuentran en esta posición el aire espirado hace que se produzca la vibración sonora o voz.

Para la producción del sonido vocálico es preciso que los pliegues vocales se encuentren más tensos, lo que hace que las vibraciones entre ambas sean más fuertes, así como mayor el número de repeticiones en un periodo de tiempo, fenómeno conocido como frecuencia. La glotis se abre de forma mínima y, por consiguiente, la cantidad de aire requerida será menor. En contraposición se encuentra la producción del sonido consonántico sonoro, ya que los pliegues vocales están menos tensos y las vibraciones son menos fuertes, lo que hace que la frecuencia sea menor y precise mayor cantidad de aire gracias a la abertura de la glotis. Esta variación del paso de aire por los pliegues vocales permite que se perciba un sonido mayor que en los sonidos vocálicos.

La boca, por su parte, es la principal cavidad resonadora, adapta su tamaño y volumen según el sonido que se pretenda emitir; mientras mayor sea la cavidad bucal a la hora de hablar, se puede decir que mayor es la intensidad de la voz:

El tracto vocal humano es un tubo que actúa como resonador (esto es, como una caja de resonancia) y cuya forma varía como resultado de los movimientos de los distintos órganos articulatorios. Estas modificaciones conllevan cambios en la frecuencia de la resonancia de los volúmenes de aire contenidos en cada una de las cavidades que lo conforman y ello constituye, realmente, la diferencia percibida entre los sonidos del habla (Gil, 1988, p. 29).

La voz humana posee características específicas que actúan como agentes diferenciadores, es decir, cada persona tiene una voz única e irrepetible. Lo que hace esto posible es lo que conocemos con el nombre de timbre; este término hace referencia a una cualidad no física de la onda sonora, sino perceptiva. Lo que hace que un timbre sea diferente de otro es la forma como se distribuye la energía en el espectro de frecuencias, la forma como se aproximan los pliegues vocales y la constitución morfológica de los resonadores.

3.3. *Distinción entre vocal y consonante*

Esta diferenciación, aunque aparentemente se muestra clara y marcada, debe decirse, no es absoluta. En este sentido, Gil (1988) define que:

La vocal sería en principio el sonido más audible, el más abierto, sin obstáculo alguno a la salida del aire y articulado con menor esfuerzo que la consonante. Esta, además, requerirá un mayor gasto de aire en su pronunciación y se caracterizaría por la menor estabilidad de las posiciones articulatorias que la originan (p. 76).

Por otro lado, se argumenta que la diferencia entre consonante y vocal recae en la estabilidad de la frecuencia. Mientras más estabilidad se presenta, se deduce que es una vocal, a diferencia de las consonantes que se distinguen por el cambio en la frecuencia.

Para la realización de las vocales se tiene presente el concepto de energía articuladora, desarrollado por Gil (2007). Dicha energía es la fuerza

que ejercen los músculos que intervienen en la articulación del sonido que, para el caso de las vocales, se focaliza en los músculos depresores (encargados del descenso del maxilar inferior y la lengua), mientras que en las consonantes se centra en los elevadores (se ocupan del ascenso del maxilar superior y de la lengua). Esto evidencia que ambos sonidos no tienen la misma energía a la hora de ser producidos y que, además, los pliegues vocales se encuentran más tensos y cercanos cuando se articula una vocal.

3.4. Las vocales del español

Siguiendo los postulados propuestos por Ladefoged (2006) y Gil (2007), respectivamente, se dice que las vocales se clasifican según la posición de la lengua en sentido vertical (más o menos alejada de la zona más alta del paladar), según la posición horizontal (lo más o menos adelantada que esté la lengua en la boca) y, por último, de la posición labial (redondeados o no).

Partiendo del primer criterio, las vocales se dividen en: altas /i/, /u/; medias /e/, /o/; baja /a/. En las vocales anteriores la lengua se eleva hasta la parte anterior de la boca; en esta posición se producen las vocales /e/ e /i/. Seguidas de estas, se encuentra la vocal /a/, la cual tiene una posición central. Por último, en las posteriores, la contracción lingual está ubicada en la parte de atrás, tal y como lo hacen las vocales /o/ y /u/. Las vocales anteriores y posteriores también son conocidas como palatales y velares respectivamente.

3.5. Características acústicas de las vocales españolas

Desde el punto de vista acústico, las vocales se pueden definir como ondas complejas con periodicidad, las cuales tienen una amplitud más alta y, por ende, mayor concentración de energía que las consonantes.

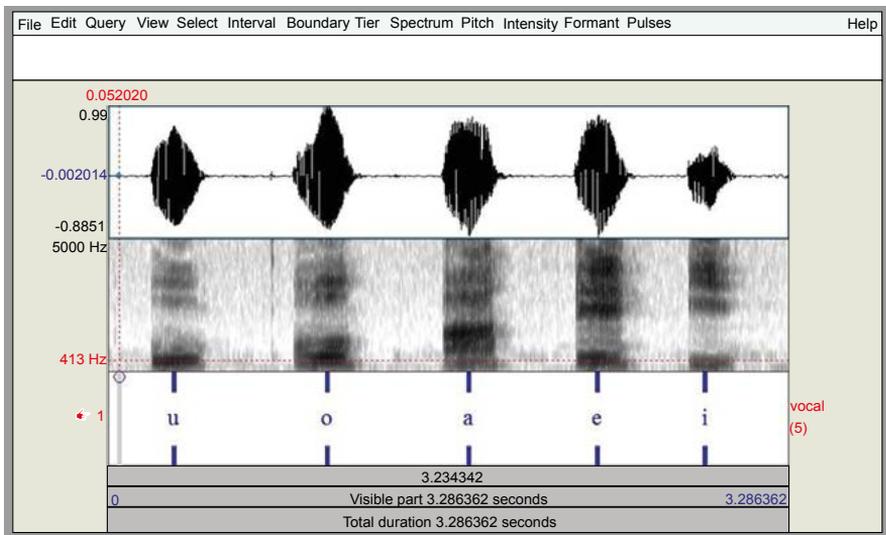
Las resonancias que caracterizan una vocal oral resultan de la filtración que sufre el tono glotal (la vibración de las cuerdas vocales) al pasar por la boca [...]. La boca se comporta como un filtro (o un

resonador, que viene a ser lo mismo) que no deja pasar más que ciertas vibraciones salidas de la glotis. Las frecuencias que la boca deja salir son diferentes para cada vocal; y si son diferentes se debe principalmente a que las cavidades de resonancia que las filtran cambian de forma y/o dimensiones (Quilis, 1988, p. 140).

Al producirse la vibración de los pliegues vocales, las ondas sonoras resultantes se ven modificadas por los resonadores, si las ondas no se filtraran la percepción de cada vocal sería casi idéntica.

Cuando se habla de las características acústicas de las vocales, se remite directamente al timbre ya que este sirve para diferenciar las mismas. En el espectrograma se muestran como las zonas donde se centra la energía acústica.

Figura 1. Espectrograma de las 5 vocales del español



Fuente: elaboración propia

Como regla general, para la identificación de determinada vocal es pertinente la observación en el espectro de las zonas donde se concentra

la energía acústica, conocidas como formantes,² aunque bien lo dice Gil (1988): “El elemento decisivo para el reconocimiento de cualquier vocal no es el valor absoluto de sus frecuencias formánticas, sino la relación que sus formantes guardan entre sí” (p. 86). A partir de este momento, nos referiremos al primer y segundo formante como: F1 y F2, respectivamente.

D’Introno *et al.* (2010), como principal característica acústica de las vocales españolas, señalan la claridad en su estructura formántica, para estos autores “las vocales son sonidos de energía alta que distribuyen en bandas bien definidas de frecuencias, claramente contrastivas con las bandas de armónicos cuyas frecuencias están alejadas de la frecuencia del resonador” (pp. 86-87). Esto justifica que cada vocal presente en su estructura más de un formante. En esta investigación la atención se centra en los 2 primeros formantes de cada vocal.

El programa elegido para hacer el análisis acústico de esta investigación (Praat), a partir de comandos indica los valores de F1 y F2 para cada segmento vocálico. Para extraer dichos valores también se hace uso de *scripts* informáticos, los cuales son archivos de datos escritos bajo códigos de programación con los que se les ordena acciones a ejecutar en un programa o computador.

Martínez (2003), en su libro *El sonido en la comunicación humana*, recopila los rangos de valores formánticos de cada vocal a partir de 5 individuos hablantes de español. Los resultados se pueden apreciar en la tabla 1.

Tabla 1. Promedio formántico (Martínez, 2003)

Vocal	F1	F2
i	313	2200
e	457	1926
a	699	1471
o	495	1070
u	349	877

Fuente: elaboración propia

² Zonas en el espectro donde se concentra la energía acústica.

3.6. Geométrico vocálico acústico (GVA) de la lengua española

La carta de formantes es una herramienta gráfica utilizada para comparar las diferentes formas de realización de determinada vocal. Quilis (1988) las define así: “Permiten la representación de un punto coordinado a través de los valores formánticos llevados sobre el eje de abscisas y el de ordenadas” (p. 154).

1. Ordenadas: (vertical) se ubica el F1, aquí es donde se puede observar la abertura del tracto vocal.
2. Abscisas: (horizontal) se ubica el F2, aquí se indica anterioridad - posterioridad vocal.

Para la graficación del GVA se utiliza el plano logarítmico, ya que: “La gradación de estas escalas no sigue la proporción aritmética de la escala de frecuencia sino la logarítmica de la escala de meles; a medida que vamos hacia las frecuencias altas, los mismos saltos de frecuencias se presentan en saltos más pequeños de papel” (D’Introno *et al.*, 2010, p. 90).

Cada valor vocálico se verá representado en la carta por un punto donde se intercepten los valores de los dos ejes, así, cada vocal tendrá distintos puntos en la carta de formantes que posteriormente podrán ser unidos mediante líneas para obtener una mejor visualización de la figura geométrica resultante. En otras palabras, el geométrico vocálico acústico o GVA.

3.7. Los alófonos vocálicos del español

Cuando se habla de alofonía, se refiere propiamente a la variación articulatoria o acústica en la realización del sonido afectada por factores de su entorno fonético o lingüístico. Dicha variación no se considera diferenciadora o relevante en sus consecuencias semánticas, solo es una variante fonética. En palabras de Gil (2007), un alófono es “cada una de las variantes contextuales de un fonema” (p. 536). A continuación, se presentan las variantes alofónicas de las vocales del español que se tuvieron en cuenta para esta investigación.

La distribución presentada está basada en la realizada por Navarro Tomás (1991) y según el Alfabeto Fonético Internacional (AFI).

- **Vocal tónica:** aquella que conlleva el relieve acústico de un lexema o de un grupo rítmico-semántico.
- **Vocal átona:** la que presenta menor energía debido a la baja tensión articulatoria.

Para la designación de acento vocálico se utilizará el diacrítico [ˈ], este en el Alfabeto Fonético Internacional (AFI) es usado como marca de eyección cuando se ubica después de la consonante; en este caso, se utilizará antes de la vocal para denotar el acento, ya sea en vocal tónica o nasalizada tónica.

- **Vocal nasalizada:** la nasalización de un sonido vocálico en español se da cuando la úvula desciende en el momento de la articulación, por lo cual el aire proveniente de la cavidad supraglótica se expulsa por las cavidades oral y nasal. Toda vocal hispánica se nasaliza cuando está en contacto con una consonante nasal.

De acuerdo con la explicación de los rasgos fonéticos, la alofonía sobre la que se basará este trabajo es la presentada en la tabla 2.

Tabla 2. Alofonía vocálica

Vocal Átona	Tónica	Nasalizada	Nasalizada Tónica
i	'a	ã	'ã
e	'e	ẽ	'ẽ
a	'i	ĩ	'ĩ
o	'o	õ	'õ
u	'u	ũ	'ũ

Fuente: elaboración propia

4. Metodología

La estrategia metodológica para la creación de un perfil fonético (vocalico) fue de carácter descriptivo-explicativo, ya que esta investigación presentó un análisis de carácter cuantitativo y cualitativo. Para esto se hizo uso de tres (3) métodos: auditivo, acústico y lingüístico.

Fue pertinente para la elaboración de este trabajo realizar las siguientes pautas metodológicas:

- Manejo del programa informático para tratamiento acústico de señales de habla que se utilizó para el análisis de las muestras de voz en diferentes registros de habla de un informante.
- Recolección de muestras experimentales que fueron la base de la propuesta de creación del perfil fonético vocalico.
- Análisis fonético acústico de las muestras recogidas siguiendo el método auditivo, espectrográfico y estadístico.

4.1 Descripción del informante

El informante seleccionado fue un adulto de 40 años de género masculino, nacido en Medellín, Colombia, perteneciente a la variante dialectal antioqueña situada en la zona central del país, estrato socioeconómico nivel 3, con estudios universitarios sin concluir. No fumador, no alcohólico, con buen estado físico, sin enfermedades que afecten en el habla.

4.2. Diseño de la muestra

Se realizó una muestra de habla indubitada emitida por el mismo informante, de la cual se extrajeron dos registros: el primero en un contexto informal, es decir, habla espontánea, y en el segundo, el informante realizó una lectura adaptada de material real para análisis fonético. Esta lectura fue previamente extraída de un fragmento de una columna de opinión del diario colombiano *El Espectador*, titulada “Cementerio de palabras” escrita por Fernando Araújo Vélez (2015), la cual trató el tema de las personas consideradas pseudointelectuales y su relación con la literatura y

la cultura en general. La elección de esta lectura se realizó teniendo en cuenta que el fragmento seleccionado cuenta con todos los fonemas del español colombiano, pocas concurrencias vocálicas y una cantidad considerable de núcleos vocálicos. En el caso del registro informal (espontáneo) se esperó hasta obtener la situación comunicativa buscada, es decir, una discusión por parte del informante seleccionado, la discusión parte de temas económicos y de una posible ruptura de su relación de pareja, por lo que en el audio también interfiere una voz femenina, voz que no se tuvo en la cuenta para el análisis del registro.

La idea de contrastar dos registros, uno formal y otro informal, partió de la necesidad de evidenciar que la voz, cuando se trata del mismo hablante, puede tener modificaciones según el grado de formalidad con el que ejecute el acto de habla, pero a su vez mantiene algunos rasgos que caracterizan la voz de los hablantes. El análisis de dichos rasgos permitió establecer los patrones fonéticos de la voz en cuestión; esto fue fundamental, ya que en el presente trabajo se intentó sustentar que es posible la identificación de hablantes por medio del habla.

Adicionalmente, se anota que la elección del informante se realizó de forma arbitraria, es decir, no se eligió según rasgos o características particulares.

4.3. Recolección de la muestra

La muestra se configura de grabaciones realizadas con la grabadora de sonidos de un teléfono móvil marca Energy Phone Pro HD, 2 micrófonos omnidireccionales integrados, frecuencias de operación: GSM 850/900/1800/1900 MHz + WCDMA 900/2100 MHz.

Se tomaron las muestras en un ambiente cerrado (apartamento) con poco ruido exterior, en horas de la tarde. El informante en ambas grabaciones se encontró a la misma distancia del dispositivo móvil (aproximadamente 1 metro).

4.4. Organización y sistematización de los datos

Se realizó una organización y sistematización previa de los datos recogidos en la muestra con el fin de identificar los núcleos vocálicos que constituyen el corpus final del trabajo.

4.5. Tratamiento acústico de la muestra

Se realizó un reconocimiento espectrográfico de la muestra, luego se convirtieron los audios de formato 3GPP a WAV en Praat. Posteriormente, en el mismo programa se aplicó el *script* 16, diseñado específicamente para pasar cada una de las muestras de estéreo a mono, normalizar la amplitud, crear TextGrid³ con tres niveles: 1) vocal, 2) sílaba, 3) frase y guardar automáticamente.

Para llevar a cabo dicho análisis, y una vez realizados los niveles Frase y Sílaba, se siguió con la ubicación de los núcleos vocálicos. En primer lugar, se ubicó y se expandió en el oscilograma (utilizando el comando Ctrl + N) la onda sonora que percibimos con una concentración de energía considerable y que, se supuso, era una vocal. Luego de este *zoom*, se ubicó la parte nuclear y se revisó la forma armónica de la misma, un punto medio en la energía positiva de la onda, y se eligió un ciclo que presentara buena visibilidad-periodicidad.

Luego de tener cada uno de los audios etiquetados adecuadamente, se siguió con la aplicación del *script* 2,⁴ el cual tiene la función de extraer los valores de F1 y F2 de cada realización vocálica presente en el nivel 1 del TextGrid.

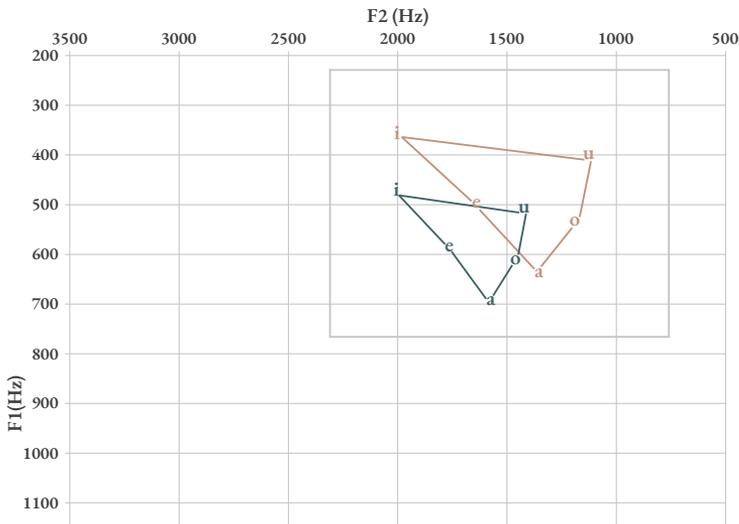
³ Herramienta diseñada por Praat para etiquetar y transcribir señales de habla.

⁴ Este *script* fue realizado por Domingo Román para el taller Praat en el Laboratorio de Fonética, Barcelona, 2006.

5. Resultados y análisis

Un primer análisis de la muestra se hizo a partir de la elaboración de un Geométrico Vocálico Acústico (GVA) del informante estudiado. Para llevar a cabo la creación de dicha gráfica, se ingresaron los datos resultantes del promedio de cada vocal para F1 y F2 de ambos registros en formato de tabla de datos al software Praat, donde posteriormente se aplicó el *script3*⁵ diseñado específicamente para graficar en la ventana de dibujo los valores correspondientes a cada vocal. La figura geométrica se completó a partir de líneas rectas, lo que permitió mejorar su visualización.

Figura 2. GVA 1



Fuente: elaboración propia

Las dimensiones mostradas en la gráfica presentan similitud en el área ocupada en la carta de formantes. Sin embargo, fue conveniente revisar los datos que el programa Praat arrojó con el fin de verificar que cada uno de los 816 datos (408 frecuencias para F1 y 408 datos para F2) estuvieran

⁵ *Script* diseñado por Joaquim Llisterra para la graficación de los valores vocálicos en una carta de formantes. UAB, 14 de marzo de 2016.

dentro de la categoría frecuencial propia de cada núcleo vocálico y que no fueran incoherentes con ella. Posteriormente, se tomó la decisión metodológica de quitar de la muestra los datos que desbordaran la categoría a la que pertenecen según la teoría vocálica. Esto hizo necesario la realización de un segundo barrido donde se corroboraron uno a uno, nuevamente, todos los datos de F1 y F2 en ambos registros.

Una de las razones por las cuales el programa Praat no calcula adecuadamente los valores de F1 o F2 podría ser que la mayoría son núcleos vocálicos nasalizados y, en estos, la energía del F1 disminuye considerablemente y en algunas ocasiones se ha registrado la presencia de pseudoformantes entre F1 y F2. Por ello se sugiere, para una próxima investigación donde se incluya la realización de un perfil vocálico, no tomar vocales nasalizadas. Otro aspecto que podría haber incidido en esas medidas incoherentes son las frecuencias filtradas por el celular con el que se grabó la muestra.

Luego de la revisión y verificación de los datos de F1 y F2, se obtuvo un segundo corpus de datos para análisis, el cual constó de 379 núcleos vocálicos con un total de 758 frecuencias de F1 y F2.

En el audio 1, correspondiente al registro controlado (lectura), se encontraron 212 realizaciones vocálicas aptas para analizar. Por su parte, en el audio 2, perteneciente al registro informal (espontáneo), contó con 167 vocales plenas para así, entre ambas, juntar un total de 379. En la tabla 3 se muestran estos valores de la siguiente forma:

Tabla 3. Conteo vocálico

Vocal	Lectura	Espontánea
i	58	62
e	73	53
a	29	24
o	33	26
u	19	2
Total	212	167

Fuente: elaboración propia

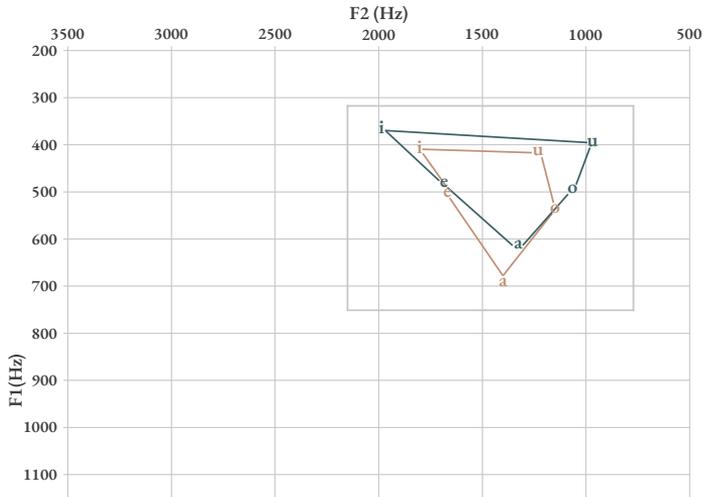
Con relación a la tabla presentada anteriormente, cabe anotar que a pesar de la dificultad para ubicar los núcleos vocálicos en la muestra en registro espontáneo, debido a la rapidez del habla, y teniendo en cuenta que se trataba de una emisión en condiciones de excitación emocional o enojo, no se encontró una diferencia significativa en el número de realizaciones entre ambas muestras de las vocales /a/, /e/, /i/, /o/. En el caso específico de /u/, donde se obtuvieron unos valores de 19 realizaciones para la lectura y 2 para la espontánea, se debe decir que a partir de 2 realizaciones ya es posible promediar los valores y obtener unos datos aportantes para dicha vocal. En conclusión, no se halló una diferencia significativa que impidiera el cotejo de las 5 vocales.

Tabla 4. Promedio vocálico F1 y F2 de lectura y espontánea

Vocal	Lectura		Espontánea	
	F1	F2	F1	F2
i	611Hz	1329Hz	686Hz	139Hz
e	477Hz	1681Hz	497Hz	1664Hz
a	360Hz	1963Hz	405Hz	1798Hz
o	489Hz	1064Hz	529Hz	1146Hz
u	390Hz	967Hz	407Hz	1230Hz

Fuente: elaboración propia

A partir de los promedios generados en este segundo análisis, se realizó nuevamente el GVA. El gráfico resultante se presenta en la figura 3, donde el color azul representa la lectura y el rojo representa los valores del registro espontáneo. Aunque no se observa la misma similitud del GVAI, se aprecia a simple vista que todas las vocales, a excepción de la /u/, se acercan en el espacio vocálico y, especialmente, en los valores pertenecientes a la vocal /e/ los valores están casi superpuestos.

Figura 3. GVA 2

Fuente: elaboración propia

5.1. Análisis estadístico

Con el GVA se obtuvo un panorama del espacio vocálico usado por el informante. Sin embargo, es importante sustentar que los datos allí dispuestos recogen una síntesis que coincide con un análisis estadístico.

Por ello, los datos fueron codificados en Excel en 5 columnas de la siguiente manera: a) Vocal, b) Timbre (alófonos), c) Frecuencia (valor en Hz), d) Formante (F1 o F2) y e) Registro (lectura o espontáneo). Luego de tener sistematizados estos datos por columnas, se prosigue con el análisis en el software estadístico SPSS.⁶

Esta herramienta es importante en la medida en que arroja resultados más precisos que si se comparan los valores ya promediados, ya que, al ser dos registros, uno espontáneo y una lectura, el informante no se va a mover entre los mismos rangos de frecuencia, pero sí se puede determinar entre cuales rangos es probable que fluctúen.

⁶ Statistical Package for the Social Sciences. Programa estadístico que permite trabajar con bases de datos amplias.

En este análisis estadístico se evidenció la existencia de algunos datos arrojados por Praat que se dispersan de la media, lo que se conoce comúnmente en estadística como *outliers*, pero que no son incoherentes como aquellos eliminados en el primer barrido.

A partir del segundo y último barrido se obtuvieron los siguientes gráficos: cajas de bigotes, gráficos de pirámides y gráficos de densidad que muestran la probabilidad que complementan la prueba de hipótesis.

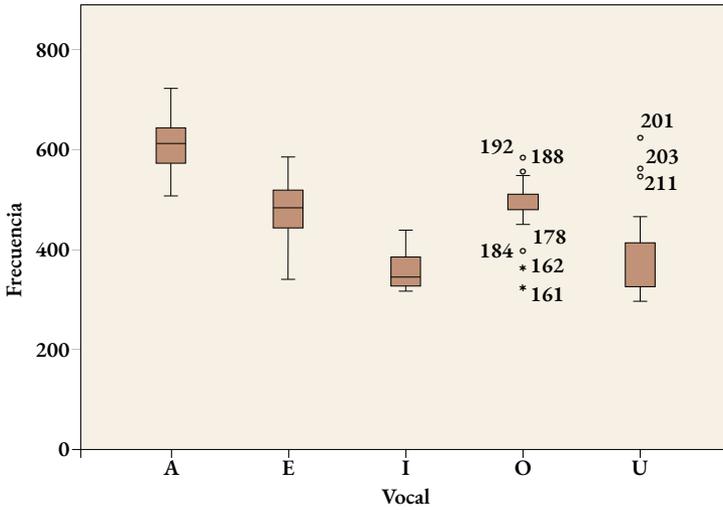
En el F1 del registro de lectura (figura 5) hay una media en la vocal /o/, se observan algunos *outliers*, pero estos no son considerados incoherentes porque se encuentran dentro de la categoría frecuencial que define esta vocal. De igual manera, esto se cumple para la vocal /u/.

Los números que aparecen dentro de las figuras como *outliers* no representan el valor en Hercios de ninguna frecuencia, denotan el número de la celda de la hoja de cálculo donde se encontraban codificados.

El análisis estadístico que se presenta a continuación se basó en el conjunto de las 5 vocales, se muestra cómo sus promedios se organizan para formar el GVA, en esa medida se hace el análisis conjunto sin desprenderse de la observación de cada vocal.

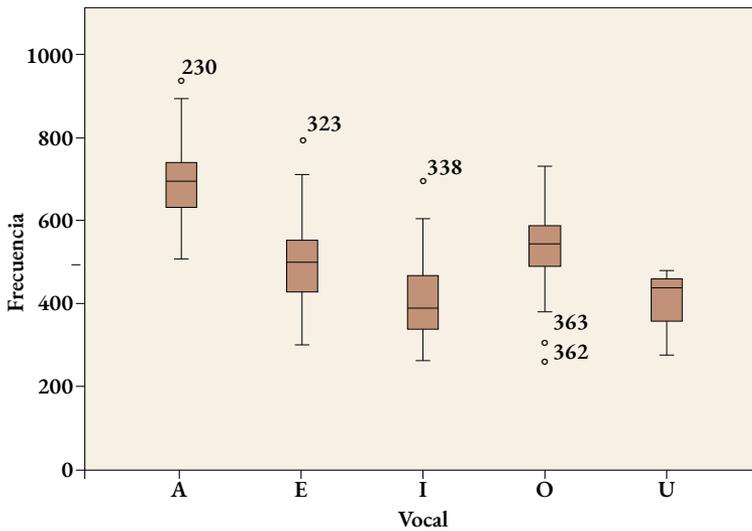
En las gráficas de caja de bigotes se ven los valores que parten de la mediana, esto es la línea divisoria que parte del 50% de los valores de los datos. En la figura 4 se evidencia que en el caso de la /a/ y la /e/ se presenta gran simetría, lo que sugiere que los datos están repartidos de forma similar o equitativa.

Figura 4. Formante 1: lectura



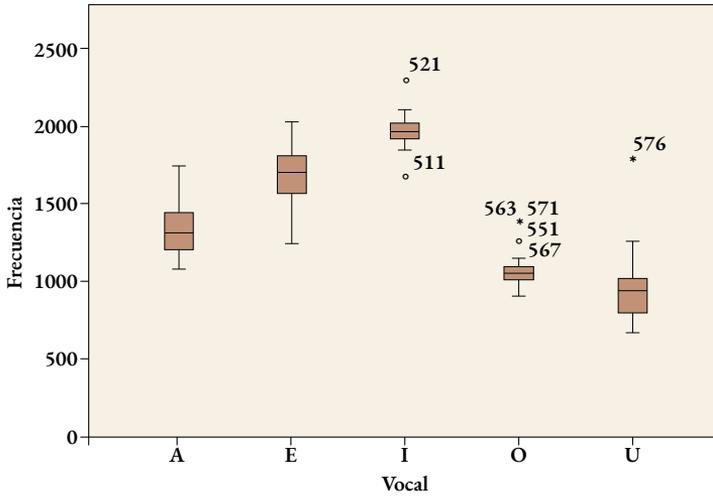
Fuente: elaboración propia

Figura 5. Formante 1: espontánea



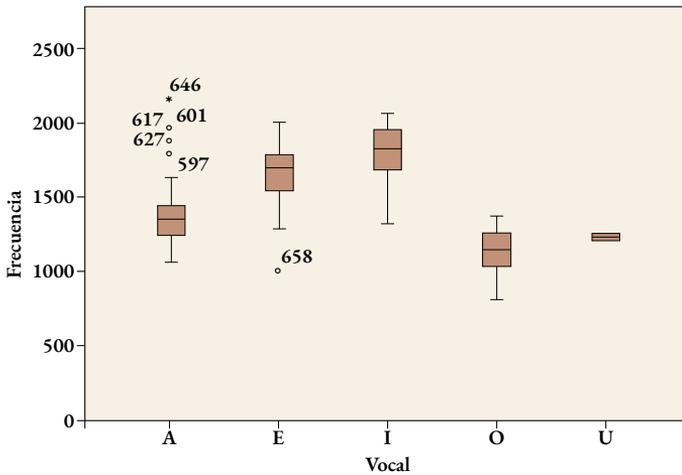
Fuente: elaboración propia

Figura 6. Formante 2: lectura



Fuente: elaboración propia

Figura 7. Formante 2: espontánea



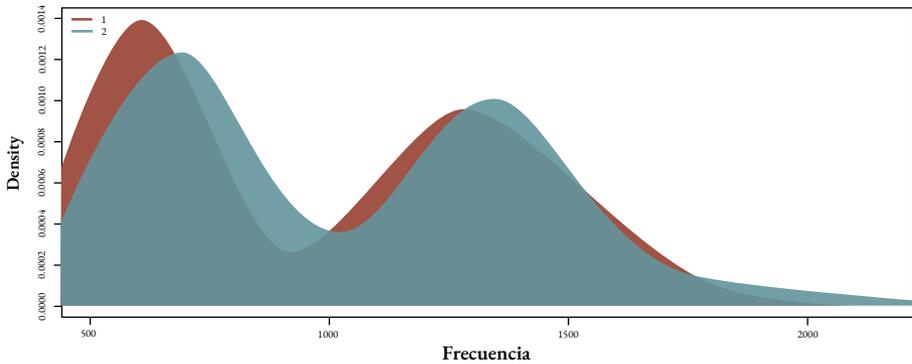
Fuente: elaboración propia

Se observa, en estas gráficas de cajas y bigotes, una buena simetría de los datos, especialmente para /e/ ya que solamente en el F1 del registro

espontáneo presenta *outliers*. Se nota que la falta de datos para la vocal 1 no permite que su distribución sea la adecuada para el análisis. Así, se resalta la importancia de recoger una muestra un poco más amplia que incluya más datos para las vocales posteriores.

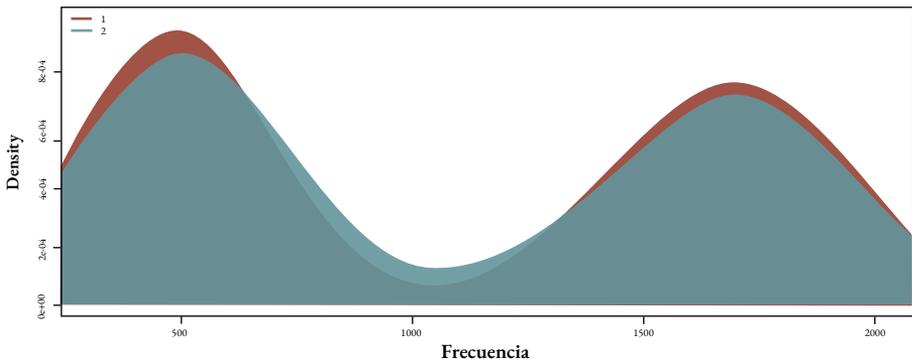
A continuación, se presentan los gráficos de densidad, donde se pueden observar de manera superpuesta la probabilidad o tendencia de aparición de los dos registros y, así, tener una evidencia visual y contrastiva de ambos registros. En la figura 8 se tiene en color rosa la lectura y en azul el registro espontáneo.

Figura 8. Gráfico de densidad de vocal /a/ en ambos registros



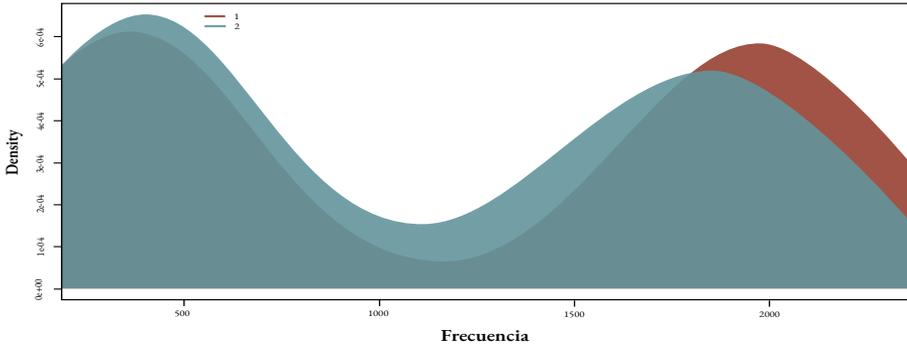
Fuente: elaboración propia

Figura 9. F1 de vocal /e/ en ambos registros



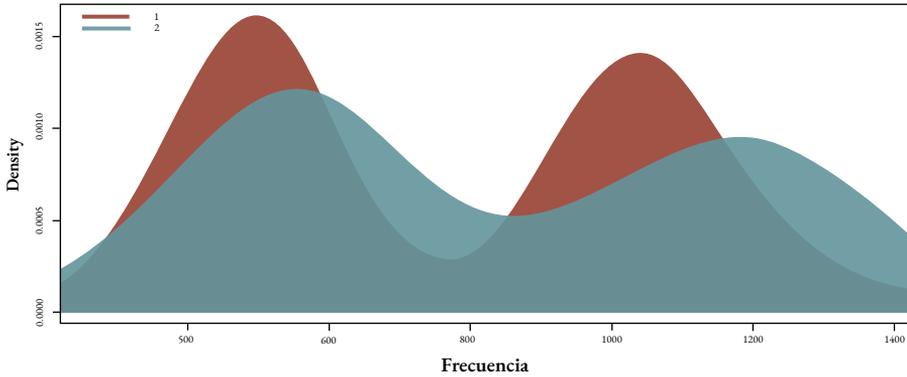
Fuente: elaboración propia

Figura 10. F1 de vocal /i/ en ambos registros



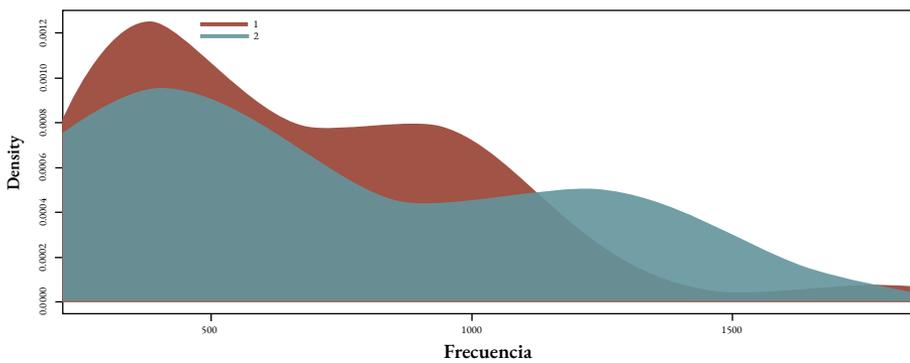
Fuente: elaboración propia

Figura 11. F1 de vocal /o/ en ambos registros



Fuente: elaboración propia

Figura 12. F1 de vocal /u/ en ambos registros



Fuente: elaboración propia

Por último, tras observar las gráficas de densidad de todas las vocales, se evidencia que en el caso de /a/, /e/ e /i/ se presenta una densidad muy aproximada. Se deduce que así se cambien las condiciones contextuales de la grabación —un registro tiene la condición de predisposición al ser una grabación controlada—, estas no afectan la realización y las frecuencias formánticas de la vocal.

6. Conclusiones

Luego de observar analíticamente los resultados arrojados por las distintas herramientas estadísticas, visuales y acústicas, se encontró, en el caso de los geométricos vocálicos acústicos de los dos registros estudiados, una gran similitud en la forma. Lo anterior indica y avala la tesis presentada en este estudio, cuya premisa sostiene que en el caso de un mismo emisor/informante las características o rasgos acústicos de la voz permanecen, aunque las emisiones tengan un carácter comunicativo distante. Es así como la fonética puede aportar herramientas para la identificación de hablantes inmersos en procesos judiciales.

Este estudio devela que es suficiente trabajar solo con vocales orales, ya que se evidenció que en los alófonos nasalizados la energía formántica disminuye considerablemente y es posible que los valores que arroje Praat no se encuentren dentro de la categoría vocálica en la que se inscribe determinada vocal.

Por último, no sobra decir que queda abierto un campo de estudio que necesita más profundización a nivel teórico y experimental. Se recomienda realizar otros trabajos donde se contrasten muestras de voz de un número mayor de informantes y, en lo posible, de casos judiciales reales.

Referencias

- Araújo Vélez, F. (14 de marzo de 2015). Cementerios de palabras. *El Espectador*. <http://www.elespectador.com/opinion/cementerios-de-palabras-columna-549434>
- Boersma, P. y Weenink, D. (2009). Praat: Doing phonetics by computer (version 5.1.05).
- Borzone, A. M. (1980). *Manual de fonética acústica*. Hachette.
- D’Introno, F.; del Teso, E. y Weston, R. (2010). *Fonética y fonología actual del español*. Cátedra.
- Gil, J. (1988). *Los sonidos del lenguaje*. Síntesis.
- Gil, J. (2007). *Fonética para profesores de español: de la teoría a la práctica*. Arco/Libros.
- Grey, G. y Kopp, G. (1944). Voiceprint identification. Bell Telephone Laboratories Re-port: 1-14.
- Kersta, L. (1962) Voiceprint Identification. *Nature*, (196), 1253-1257. <https://doi.org/10.1038/1961253a0>
- Ladefoged, P. (2006). *A Course in Phonetics*. Thomson Higher Education.
- Martínez, E. (2003). *El sonido en la comunicación humana*. Octaedro.
- Navarro Tomás, T. (1991). *Manual de pronunciación española*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Owen, T. (1993). *Voice Identification and Acoustic Analysis*. <http://owenforensicservices.com/article1.html>.
- Pérez González, L. (2005). Perspectivas de desarrollo del peritaje lingüístico en España. En M. Turell (Ed.), *Lingüística forense, lengua y derecho: conceptos, métodos y aplicaciones* (pp. 67-84). IULA.
- Quilis, A. (1988). *Fonética acústica de la lengua española*. Gredos.
- Turell, M. (2005). *Lingüística forense, lengua y derecho: conceptos, métodos y aplicaciones*. IULA.
- Shuy, R. (2005). La aportación de la lingüística al estudio de la intencionalidad criminal. En M. Turell (Ed.), *Lingüística forense, lengua y derecho: conceptos, métodos y aplicaciones*. IULA.

Capítulo III

Variación sociofonética del *voice onset time*, una exploración de la variable social de sexo

**Patricia
Argüello Vélez**

Universidad de
Antioquia
Universidad Santiago
de Cali
patricia.arguello00@
usc.edu.co

1. Motivaciones

El estudio de las variaciones sociofonéticas permite la exploración de aspectos segmentales y suprasegmentales en diferentes registros de habla para definir u orientar cambios debido a factores sociales, culturales, clínicos, entre otros. La fonética instrumental, con el análisis y procesamiento de señales, facilita la descripción objetiva de las variaciones y aproxima al desarrollo de hipótesis de índole acústico-articulatorio para la explicación de asuntos propiamente fonéticos o propiamente fonológicos.

Las descripciones instrumentales y la comprensión de las variaciones sociofonéticas interactúan ampliamente con áreas de estudio como la fonética clínica, facilitando el contraste entre lo que se considera “habla sana”, o variaciones típicas, en la comunidad de habla analizada y rasgos fonéticos propios de un “habla patológica” de agente etiológico clínico. Cabe resaltar que el *voice onset time* (VOT) ha

sido explorado como un biomarcador acústico para el análisis de la señal de habla sana (estudios de tendencia sociolingüística) y patológica (estudios de tendencia clínica), pero con pocos antecedentes de análisis para el sistema consonántico hispánico.

El presente capítulo muestra una caracterización del parámetro del VOT en hablantes de español de Medellín, esto mediante una metodología experimental que contrasta la producción entre hombres y mujeres sin antecedentes clínicos que comprometan el control motor del habla. Esta exploración desarrolló igualmente la sistematización de los datos mediante el uso del software WordSmith que permitió orientar una hipótesis del comportamiento fonético diferencial entre ambos sexos.

2. Introducción

Las características acústicas de las consonantes oclusivas logran relacionarse con las disposiciones articulatorias explicadas por Ladefoged y Maddieson (1996), quienes describieron cómo dichos fonemas se ven afectados por cuatro dimensiones acústico-articulatorias: la disposición laríngea en la determinación de oposiciones entre sorda y sonora, la corriente del aire, el punto de articulación, la longitud y la fuerza de explosión.

La estructura acústica de las consonantes obstruyentes oclusivas contempla un parámetro de uso recurrente en investigaciones acústicas denominado *voice onset time* (VOT); en español, “Tiempo de Emisión de la Voz” (TEV) (Borzzone de Manrique, 1980). Lisker y Abramson (1964) consideran al VOT como un parámetro que mide la duración entre la explosión de la presión supraglótica contenida y el inicio de la sonoridad de la vocal adyacente (imagen 1). Las oclusivas sonoras, particularmente, presentan pulsaciones glotales durante la oclusión y previamente al momento de la explosión, con una referencia de medición de VOT de valor negativo (-). Por su parte, las consonantes oclusivas sordas presentan la explosión como un preámbulo a la activación de la función glótica con una referencia de medición de VOT de valor positivo (+). En la caracterización de este

grupo de consonantes, Borzone de Manrique (1980) afirma al VOT como un parámetro que orienta la duración para el inicio de la función glótica en estructura CV, y establece para el español de Argentina que las consonantes oclusivas sonoras presentan armónicos de baja frecuencia (sonoridad) y las oclusivas sordas ausencia de estos armónicos, es decir, un rasgo de sordez.

Castañeda Vicente (1986) evaluó 10 informantes por medio de la lectura y repetición de un listado de palabras con contraste entre sílaba inicial tónica y átona. El estudio concluyó que los valores obtenidos para oclusivas sordas eran positivos; además, relacionó la duración del VOT con el punto de articulación, es decir, una duración mayor del VOT, lo que implica un contacto articulatorio alejado del punto de radiación sonora y un valor menor de VOT que implicará un contacto anterior cercano al punto de radiación. Se determina entonces la relación temporal VOT de tiempo de /p/ es menor a tiempo de /t/ y tiempo de /t/ es menor a tiempo de /k/.

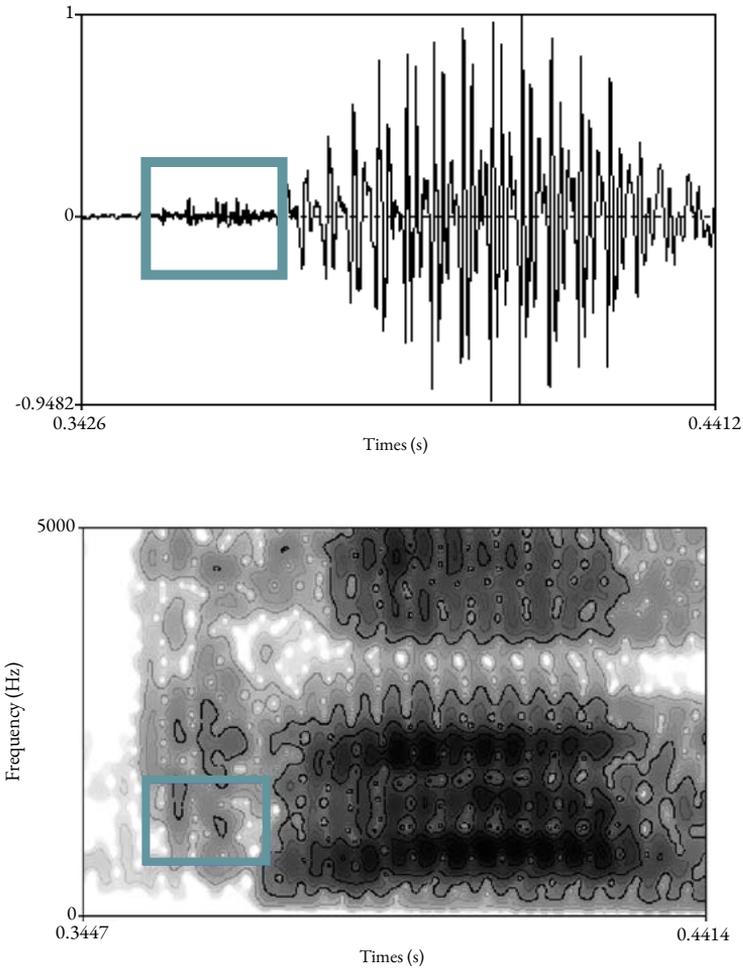
A continuación, se consolidan las duraciones medias del parámetro del VOT en estudios desarrollados en español (tabla 1):

Tabla 1. Duración media del VOT en español. Valores milisegundos (ms)

Referencia	/p/	/t/	/k/
Lisker y Abramson (1964)	4	9	29
Borzone de Manrique (1980)	10	15	25
Castañeda Vicente (1986)	6,5	10,4	25,7
Asensi <i>et al.</i> (1998)	14,7	20,2	35,4
Soto-Barba y Valdivieso (1999)	13,2	16,4	30
Troya (2005)	9,8	16,7	28,5

Fuente: elaboración propia

Gráfico 1. Representación espectrográfica del vor sílaba /ka/



Fuente: elaboración propia

El parámetro vor (cuadro azul) es el intervalo de tiempo entre la barra de explosión y el inicio de la voz, espectrográficamente el inicio de la vibración se puede orientar por la presencia de formantes vocálicos o de la frecuencia fundamental.

2.1. Exploración desde una mirada sociolingüística: Sexo

Desde la teoría sociolingüística se establecen diferencias entre hombre y mujer relacionadas con los roles desempeñados en la sociedad. Estas diferencias lingüísticas se definen con respecto a la nivelación del lenguaje, aceptación e innovación, conservación de arcaísmos y algunas formas clásicas de expresión.

Las descripciones recurrentes de esta variación diasesual reconoce en las mujeres una forma de habla correcta y más cercana a lo estándar desde el punto de vista fonológico, gramatical, morfológico y lexicográfico con respecto a los hombres (Moreno Fernández, 1998; Silva-Corvalán, 1987). Cabe aclarar que autores como Cameron (2005) invitan a contemplar en estas diferencias no solo conceptos de índole social, sino el desarrollo implícito de explicaciones con alcances biológicos y neurotípicos que pueden ser explicados desde vertientes psicolingüísticas.

La orientación biológica y la orientación social (Phillips, 1999) establecen que las diferencias en las conductas lingüísticas entre mujeres y hombres responden a las siguientes causalidades expresadas en la tabla 2:

Tabla 2. Orientaciones descriptivas

Orientación biológica	Orientación social
<p>Parámetros de capacidad respiratoria pueden determinarse como diferenciales, esto incide en la capacidad y eficiencia glótica.</p> <p>Fonéticamente, en los hombres los pliegues vocales son gruesos y las cavidades resonanciales más amplias (tono grave). Las mujeres presentan pliegues vocales delgados (tono agudo). Los cambios del órgano vocal y de la voz están altamente influenciados por aspectos hormonales y anatomofisiológicos.</p>	<p>En la conciencia del lenguaje y el rol orientador en el proceso de adquisición de la lengua materna, en el rol de la madre, las mujeres tienen alto grado de sensibilidad lingüística.</p> <p>Las conductas lingüísticas son diferentes por aspectos de organización social, contexto social y vida social.</p>

Fuente: elaboración propia

Almeida (2003) explica tales diferencias desde una orientación social contemplando dos enfoques teóricos: la teoría de la diferencia que esta-

blece como explicación los diferentes roles y procesos de socialización equidistantes que identifican al hombre y a la mujer, lo que repercute en el uso de estrategias discursivas diferentes (tabla 3), y la teoría del dominio que explica tales diferencias como la interpretación subordinada de los roles femeninos con respecto a los masculinos. Esto promueve en el sexo femenino la construcción de identidad y poder mediante el acercamiento a la variación estándar como un objetivo para alcanzar el prestigio y superar la posición social estigmatizada (Almeida, 2003; Tannen, 1990).

Frente a estas teorías, se da la existencia de posiciones que rechazan tales orientaciones y asume que ambos sexos tienen los mismos rasgos lingüísticos con estrategias comunicativas diferentes en concordancia con el horizonte de expectativas que los rodea (Cameron, 2005).

Tabla 3. Diferencias sociolingüísticas

Mujer	Hombre
Promotoras del uso de variantes normativas o prestigiosas.	
Conservadoras en las elecciones lingüísticas.	
Conservación fonética de las consonantes en posiciones implosivas de la cadena hablada.	Promotor de variantes no estándar.
Cuidado de índole lexical, uso recurrente de eufemismos.	Elisión de consonantes en posición implosiva.
Mejor adaptación a contextos formales del habla.	Prestigio encubierto: uso de formas subestándares como simbolización de solidaridad e identidad local o de grupo.
Prestigio abierto: formas de habla conservadas para la constitución de estatus, prestigio social e interacción en la esfera pública.	
Promotoras de modelos de habla adecuados para el desarrollo del lenguaje en niños y adolescentes.	

Fuente: elaboración propia

2.2. Variaciones fonéticas en el habla femenina y masculina

Se ha señalado que las mujeres tienden a usar formas estándares y prestigiosas, mientras que los hombres se caracterizan por el uso de las formas vernáculas que en ocasiones constituyen formas de prestigio

encubierto dentro de su red social. Las variaciones fonéticas son una representación de tales vacilaciones, se registran múltiples investigaciones en español peninsular y septentrional acerca de conductas articulatorias prevalentemente masculinas de elisión y aspiración de fonemas fricativos en posición posnuclear. Igualmente, hay una tendencia importante a la elisión del fonema dental sonoro intervocálico (Apaza, 2014; Rissel, 1981).

Por el contrario, en las mujeres las investigaciones registran procesos de conservación de rasgos fonéticos con integridad articulatoria de fonemas fricativos, laterales, vibrantes y dentales en contexto implosivos e intervocálicos. Además de características innovadoras como sonorizaciones del fonema fricativo interdental en el español peninsular y rasgos de aspiración en fonemas oclusivos sordos en posición implosiva como constitución acústica de una fase explosiva suave sin llegar a la elisión absoluta (Martínez Celdrán, 2013; Quilis, 1981; Rissel, 1981).

La presente propuesta se traza como objetivo la exploración de las consonantes obstruyentes oclusivas sordas (prueba piloto), teniendo en cuenta la variable social de sexo en hablantes sanos (grupo control) que hacen parte de un corpus de habla patológica de la enfermedad de Parkinson (EP) a partir del uso de WordSmith como estrategia de identificación y caracterización. Teniendo en cuenta todo lo anterior, la hipótesis se consolida en la existencia de diferencias en el parámetro acústico de las consonantes obstruyentes oclusivas sordas (VOT) entre hombres y mujeres.

3. Metodología

3.1. Descripción y compilación del corpus

Corpus PC-GITA: consiste en una base de datos desarrollada a partir de grabaciones de personas con enfermedad de Parkinson (EP) y su respectivo control (Orozco-Arroyave, 2016). Dicho corpus se crea en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia al interior del Grupo de Investigación en Telecomunicaciones Aplicadas, GITA.

Participantes: La base de datos comprende una muestra de 100 personas hablantes nativos de español colombiano, distribuidos en 50 personas con enfermedad de Parkinson y 50 personas sanas. Para el presente diseño experimental se escogieron ocho hablantes, cuatro mujeres y cuatro hombres que hacen parte del grupo control (grupo de personas sanas). Los criterios de inclusión fueron, ser hablantes nativos del español, no tener alteraciones neurológicas ni articulatorias de base, con un rango de edad entre los 40 y 81 años.

Aspecto instrumental: Las grabaciones fueron realizadas en un ambiente controlado. Para esto se utilizó una cabina insonorizada, un micrófono dinámico omnidireccional (Shure, SM 63L), las señales fueron capturadas con una frecuencia de muestreo de 44100 Hz con 16 bits de resolución.

Tareas lingüísticas de Diadococinecias (DKK): Las DDK se definen como la repetición silábica rápida que requiere la alternancia de movimientos articulatorios (Ackermann *et al.*, 1995). Su uso se destina para la evaluación clínica de la función motora oral, específicamente, la capacidad motora básica de los articuladores como labios, mandíbula y lengua en planos de movimiento anteroposterior (Yang *et al.*, 2011).

La tarea consiste en solicitar al hablante que con una toma de aire profunda repita la secuencia /patáka/. Esta construcción fonética de una misma estructura silábica formada por consonantes oclusivas sordas /p/ /t/ /k/ y por la vocal central abierta /a/ deriva hallazgos que permiten el conteo de los movimientos producidos en un intervalo de tiempo, la identificación de la frecuencia y la regularidad de los movimientos repetitivos de los articuladores orales (índice de eficacia articulatoria, índice de habilidades motoras en el habla) (Argüello-Vélez *et al.*, 2020).

3.2. Codificación y etiquetaje del corpus

Cuando se plantea un diseño experimental en los estudios fonéticos es importante tener en cuenta que las variables a estudiar se expresan de manera

numérica por las mediciones de los parámetros acústicos que corresponden a una serie de correlatos lingüísticos y fisiológicos. De esta manera, para la codificación de este diseño experimental se recurrió al desarrollo de convenciones que pudieran dar cuenta del comportamiento de las mediciones acústicas, basadas en un rango de valores. Esto quiere decir que para el parámetro del VOT se asumió un rango de normalidad con base en el estado del arte, estableciéndose un promedio de variación como lo muestra la tabla 4.

Tabla 4. Valores de referencia VOT

Referencia	/p/	/t/	/k/
Lisker y Abramson (1964)	4	9	29
Borzzone de Manrique (1980)	10	15	25
Poch (1984)	18	17	32
Castañeda Vicente (1986)	6,5	10,4	25,7
Asensi <i>et al.</i> (1998)	14,7	20,2	35,4
Soto-Barba y Valdivieso (1999)	13,2	16,4	30
Troya (2005)	9,8	16,7	28,5
Promedio de realización	10,8	15	29
Dev. estándar	4,8	3,9	3,5

Fuente: elaboración propia

Con respecto a lo anterior, el rango de normalidad basado en estudios previos del VOT se tomó como lo indica la tabla 5.

Tabla 5. Rangos de realización del VOT en hablantes de español

	/p/	/t/	/k/
Promedio de realización	10,8	15	29
Dev. Estándar	4,8	3,9	3,5
Rangos	7 ms - 14 ms	14ms-20ms	20ms-32ms

Fuente: elaboración propia

Por su parte, la caracterización de la máxima concentración de energía de los sonidos oclusivos retomó los valores planteados por Borzone (1980) para el sistema consonántico hispánico (tabla 6).

Tabla 6. Concentración de máxima energía en la barra de explosión

	/p/	/t/	/k/
Borzone de Manrique (1980)	500-1500	2500-3500	1500-3000

Fuente: elaboración propia

Para dar orden a los registros e implementar herramientas para análisis de corpus, se procedió en la tabla 7 a declarar las convenciones expuestas y en la tabla 8 su operacionalización.

Tabla 7. Convenciones por parámetro acústico

Consonante	Parámetro acústico	Fenómeno
/p/	VOT: <i>voice onset time</i>	n normal
		m mayor
		mn menor
/p/	be: barra de explosión	n normal
		m mayor
		mn menor

Fuente: elaboración propia

Tabla 8. Operacionalización para el etiquetaje

Variables acústico-espectrográficas			
Nombre	Definición	Nivel operativo	Fuente
VOT	Tiempo de inicio de la sonoridad	Milisegundos (ms) pvotn: /p/ de 7 a 14 ms pvotm: /p/ mayor a 14 ms pvotmn: /p/ menor a 7 ms tvotn: /t/ de 14 a 20 ms tvotm: /t/ mayor a 20ms tvotmn: /t/ menor a 14ms kvotn: /k/ de 20 a 32 ms kvotm: /k/ mayor a 32 ms kvotmn: /k/ menor a 20 ms pas: aproximante /p/ taa: aproximante /t/ kas: aproximante /k/	Corpus PC-GI-TA. Grabaciones y análisis espectrográfico.
Máxima energía en barra de explosión	Indicio espectrográfico de la fase de explosión de la consonante obstruyente oclusiva sorda	Hertz (Hz) pben:/p/ entre 500 - 1500 Hz pbem: /p/ mayor a 1500 Hz pebmn: /p/ menor a 500 Hz tben: /t/ entre 2500 Hz - 3500 Hz tbem: /t/ mayor a 3500 Hz tbemn: /t/ menor a 2500 Hz kben: /k/ entre 1500 Hz y 3000 Hz kbem: /k/ mayor a 3000 Hz kbemn: /k/ menor a 1500 Hz	Corpus PC-GI-TA. Grabaciones y análisis espectrográfico

Fuente: elaboración propia

3.3. Herramientas utilizadas

Los datos acústicos fueron procesados en Praat 5.2.0.1, posteriormente fueron registradas todas las medidas en una base de datos en Excel. La sistematización y análisis de los datos se realizó utilizando la herramienta WordSmith (gráfico 2) para explorar el comportamiento de ocurrencia y frecuencia de cada uno de los parámetros acústicos ya codificados.

Gráfico 2. Uso de WordSmith - Ventanas de estadística descriptiva

Mujer

WordList

File Edit View Compute Settings Windows Help								
N	Word	Freq.	%	Texts	%	emmas	Set	
1	KBEN	43	15.58	4	100.00			
2	KVOTM	5	1.81	3	75.00			
3	KVOTMN	13	4.71	4	100.00			
4	KVOTN	27	9.78	4	100.00			
5	PAS	4	1.45	1	25.00			
6	PBEM	24	8.70	4	100.00			
7	PBEN	18	6.52	4	100.00			
8	PVOTM	25	9.06	4	100.00			
9	PVOTMN	2	0.72	1	25.00			
10	PVOTN	19	6.88	4	100.00			
11	TBEMN	27	9.78	4	100.00			
12	TBEN	22	7.97	4	100.00			
13	TVOTM	3	1.09	2	50.00			
14	TVOTMN	16	5.80	3	75.00			
15	TVOTN	28	10.14	4	100.00			

frequency alphabetical statistics filenames notes

Hombre

WordList

File Edit View Compute Settings Windows Help								
N	Word	Freq.	%	Texts	%	emmas	Set	
1	KBEN	34	15.74	4	100.00			
2	TVOTN	20	9.26	4	100.00			
3	KVOTM	19	8.80	3	75.00			
4	TBEMN	18	8.33	4	100.00			
5	KVOTN	17	7.87	3	75.00			
6	TBEN	17	7.87	4	100.00			
7	PBEN	16	7.41	4	100.00			
8	PAS	15	6.94	2	50.00			
9	PVOTN	14	6.48	3	75.00			
10	PAA	13	6.02	2	50.00			
11	TVOTM	13	5.56	2	50.00			
12	PVOTM	7	3.24	3	75.00			
13	PBEM	4	1.85	2	50.00			
14	TVOTMN	4	1.85	3	75.00			
15	TBEM	2	0.93	2	50.00			
16	KAS	1	0.46	1	25.00			
17	KBEMN	1	0.46	1	25.00			
18	KVOTMN	1	0.46	1	25.00			
19	PVOTMN	1	0.46	1	25.00			

frequency alphabetical statistics filenames notes

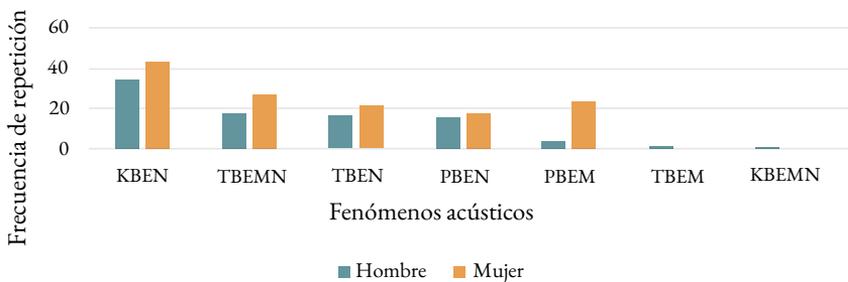
Fuente: elaboración propia

4. Resultados

La gráfica 3 muestra que las mujeres se caracterizan por un mayor número de repeticiones de /patáka/ en una inspiración, con parámetros acústicos cercanos a los rangos de normalidad declarados inicialmente. Por el contrario, los hombres presentan baja ocurrencia de producción de pseudopalabras, pero mayor número de variaciones fonéticas que indican imprecisión articulatoria y pérdida de las características acústicas que dan consistencia articulatoria a los sonidos consonánticos.

De manera específica, la imprecisión articulatoria de los hombres consiste en la disminución de energía en la barra de explosión de los sonidos oclusivos, por lo cual hay una tendencia a la aproximación de la consonante en la medida en que la velocidad del habla aumenta o el aire espiratorio se agota. Por el contrario, la mujer conserva los rasgos de explosión con una tendencia a exagerarlos o marcarlos por lo que su habla, en un control temporal del habla incrementado, presenta mínimas modificaciones. Esto podría explicar un rasgo hiperarticulado del habla femenina.

Gráfica 3. Variación acústico-espectrográfica - Máxima concentración de energía en la barra de explosión

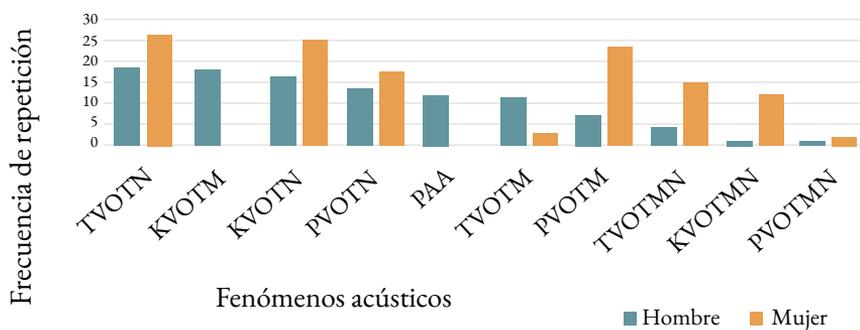


Fuente: elaboración propia

La gráfica 4 corrobora los eventos de imprecisión articulatoria en el habla y la pérdida de la eficacia articulatoria con variaciones importantes

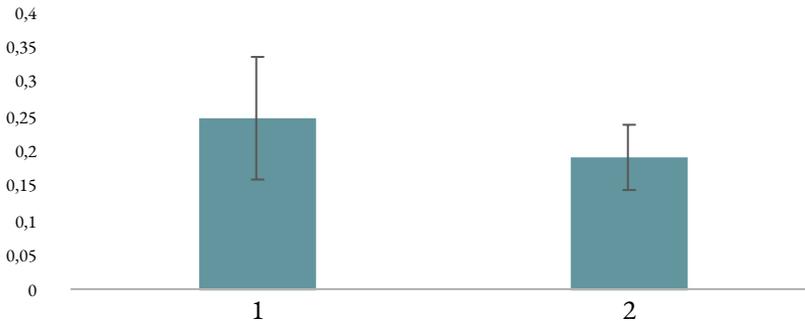
representadas en producciones de sonidos aproximantes que afectan la integridad acústica de la consonante oclusiva, pues la oclusión y la barra de explosión son elementos ausentes. El *vOT* se podría consolidar en una característica acústica altamente diferenciadora. Cabe resaltar que la mujer sigue mostrando característica de habla hiperarticulada con aumento temporal en /p/.

Gráfica 4. Variación acústica espectrográfica – *voice onset time*



Fuente: elaboración propia

En la relación *type/token*, asumiéndose el *type* como todos los fenómenos acústicos posibles y el *token* como la ocurrencia de repetición de los mismos, se confirma mayor índice de variabilidad acústica en el hombre con fenómenos como aproximaciones de consonantes oclusivas, sonorizaciones y pérdida de la energía de la barra de explosión en fonemas oclusivos. Es de aclarar que, con la herramienta WordSmith, la proporción *type/token* cercana a 0 indica menor variabilidad del fenómeno explorado. La relación está dada para los hombres con un promedio de 0,247, una desviación estándar de 0,087 y un error asociado de 0,354. En las mujeres la relación *type/token* presenta un promedio de 0,18, una desviación estándar de 0,0046 y un error asociado de 0,241 (ver gráfica 5) que confirma su habilidad en la producción rápida y alternada de sílabas sin perder la precisión articulatoria, principalmente en fonemas velares y bilabiales.

Gráfica 5. Relación *type/token*

Fuente: elaboración propia

(1) Hombres, muestran mayor índice de variabilidad articulatoria con procesos de aproximación que indican fonéticamente pérdida de precisión en el rasgo consonántico. (2) Mujeres, muestran menor índice de variabilidad articulatoria con menor variabilidad en los rasgos consonánticos.

5. Discusión

Los datos obtenidos en esta propuesta exploratoria son consistentes en lo relacionado con el punto de articulación (Abramson y Whalen, 2017). Las oclusivas sordas en las mujeres muestran incrementos del VOT y conservación de la barra de explosión que respetan la progresión articulatoria entre velares, dentales y labiales, es decir, VOT alto, medio y bajo, correspondientemente. Por su parte, los hombres no establecen una relación progresiva de puntos articulatorios en concordancia con la medida del VOT, presentándose parámetros aumentados en puntos articulatorios labiales con respecto a los dentales.

Los resultados establecen el aumento del VOT en posición intervocálica, en la medida que progresa el desplazamiento del punto de articulación; pero dichos valores se presentan incrementados con respecto a lo que expresan Castañeda Vicente (1986) y Troya (2005), que en posición intervocálica los tiempos tienen una tendencia a disminuir por el desarrollo de transición vocálica y sonidos adyacentes que preparan en menor tiempo el

gesto articulador. En efecto, dicho fenómeno se presenta reducido en las mujeres con respecto a los hombres, proponiéndose una mejor agilidad en el cambio de articulador, requiriéndose menor tiempo para la ejecución del fonema oclusivo.

Es interesante anotar que estos valores para VOT, en consonantes oclusivas sordas, son altos. Una comparación entre los valores obtenidos por Borzone de Manrique (1980), Castañeda Vicente (1986) y Poch (1984) demuestran cómo los valores de este estudio exploratorio superan los declarados. Esta situación fonética podría corresponder al estilo de repetición de pseudopalabras que determinan un tipo de habla controlada en una velocidad de articulación intermedia (Baum y Ryan, 1993; Blumstein y Stevens, 1979; Tjaden *et al.*, 2005). Igualmente, factores metodológicos de esta prueba piloto son una muestra representacional limitada (8 personas).

La concepción del estudio de la variación según la categoría de sexo en un nivel fonético acústico trae dos perspectivas para el investigador: la fuerte representación de la orientación biológica por las características morfológicas laríngeas y de cavidad supraglóticas entre hombre y mujer, así como el fuerte enfoque social que considera la adaptación de las cualidades vocales a los roles, los contextos y las mediaciones socioculturales tanto en hombres como mujeres. Se hace relevante precisar la exploración de la variable sexo con la conjugación edad y nivel educativo para establecer procesos predictivos de variación sistemática en el uso lingüístico de este parámetro acústico.

6. Conclusiones

Los resultados de este estudio piloto muestran, desde un punto de vista fonético acústico, la caracterización de las conductas lingüísticas propias de la mujer. Se registra consistencia en la producción de puntos de articulación bilabiales, dentales y velares con respecto a las medidas crecientes del VOT; igualmente, agilidad para el manejo de cambios articulatorios en posición intervocálica, situación coincidente con un ritmo de habla rápido.

Por su parte, preliminarmente los hombres representan baja consistencia articuladora en la producción de los fonemas oclusivos que constituyen la sílaba final de la cadena hablada con aparición de procesos de sonorización de dichas consonantes.

Este estudio preliminar presenta potenciales limitaciones desde el punto de vista sociolingüístico:

- Muestra representacional pequeña: 8 personas.
- Exploración de una variable estilística: registro repetido de pseudo-palabras.
- Exploración de una variable social: sexo.
- Modelo de análisis estadístico de bajo alcance con una perspectiva netamente descriptiva, se hace necesario profundizar los hallazgos mediante el uso de métodos analíticos.

La interacción de registros informales como conversaciones o entrevistas semidirigidas permitirían explorar múltiples contextos lingüísticos que podrían develar cambios importantes con respecto al acento, a suprasegmentos como la velocidad, el ritmo y la entonación.

Referencias

- Abramson, A. y Whalen, D. (2017). Voice Onset Time (VOT) at 50: Theoretical and practical issues in measuring voicing distinctions. *Journal of phonetics*, 63, 75-86.
- Ackermann, H.; Hertrich, I. y Hehr, T. (1995). Oral Diadochokinesis in Neurological Dysarthrias. *Folia Phoniatica et Logopaedica*, 47 (1), 15-23.
- Almeida, M. (2003). *Sociolingüística*. Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones.
- Apaza, I. (2014). Diferencias sociales entre el habla masculina y el habla femenina. *Estudios Bolivianos*, (21).
- Argüello-Vélez, P., Arias-Vergara, T., Nöth, E., Schuster, M., González-Rátiva, M. C., y Orozco-Arroyave, J.R. (2020). Acoustic Characteristics of VOT in Plosive Consonants Produced by Parkinson's Patients. En P. S. K. P. Horák (Ed.), 23rd International Conference, TSD 2020 (pp. 303-311). Springer, Cham. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/978-3-030-58323-1>
- Asensi, L., Via Portolés, S., y del Rio, A. (1998). Barra de explosión, VOT y frecuencia de las oclusivas sordas del castellano. *Estudios de Fonética Experimental*, (9), 221-242.
- Baum, S. y Ryan, L. (1993). Rate of Speech Effects in Aphasia: Voice Onset Time. *Brain and Language*, 44 (4), 431-445.
- Blumstein, S. y Stevens, K. (1979). Acoustic invariance in speech production: Evidence from measurements of the spectral characteristics of stop consonants. *The Journal of the Acoustical Society of America*, 66 (4), 1001-1017.
- Borzzone de Manrique, A. M. (1980). *Manual de fonética acústica*. Hachette.
- Cameron, D. (2005). Language, Gender, and Sexuality: Current Issues and New Directions. *Applied Linguistics*, 26 (4), 482-502.
- Castañeda Vicente, M. (1986). El V.O.T. de las oclusivas sordas y sonoras españolas. *Estudios de Fonética Experimental*, (2), 91-110.
- Ladefoged, P. y Maddieson, I. (1996). *The sounds of the world's languages*. Blackwell Publishers.
- Lisker, L. y Abramson, A. (1964). A cross-language study of voicing in initial stops: acoustical measurements. *Word*, 20 (3), 384-422.

- Martínez Celadrán, E. (2013). Los sonidos obstruyentes en la cadena hablada. En M. Penas Ibáñez (Ed.), *Panorama de la fonética española actual* (pp. 253-289). Arco Libros.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel.
- Orozco-Arroyave, J. (2016). *Analysis of Speech of People with Parkinson's Disease*. Logos Verlag Berlin.
- Poch, M. (1984). Datos acústicos para la caracterización de las oclusivas sordas en el español. *Folia Phonetica*, (1), 89-106.
- Phillips, S. (1999). Introducción: la interacción de los procesos sociales y biológicos en el habla masculina y femenina. En S. Phillips y S. Steele y C. Tanz (Eds.), *Lengua, género y sexo desde una perspectiva comparada*. (pp. 1-11) Abya-Yala.
- Quilis, A. (1981). *Fonética acústica de la lengua española*. Gredos.
- Rissel, D. (1981). Diferencias entre el habla femenina y masculina en español. *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 36 (2), 305-322.
- Silva-Corvalán, C. (1987). La narración oral española: estructura y significado. En E. Bernárdez (Ed.), *Lingüística del texto* (pp. 265-292). Arco Libros.
- Soto-Barba, J. y Valdivieso, H. (1999). Caracterización fonético-acústica de la serie de consonantes /p-t-k/ vs. /b-d-g/. *Onomazeín*, (4), 125-133.
- Tannen, D. (1990). *La comunicación entre hombres y mujeres a la hora del trabajo*. Javier Vergara Editor S.A.
- Tjaden, K.; Rivera, D.; Wilding, G. y Turner, G. (2005). Characteristics of the Lax Vowel Space in Dysarthria. *Journal of speech language and hearing research*, 48 (3), 554-566.
- Troya, M. (2005). El vor de las oclusivas sordas en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria. *Boletín de Lingüística*, (24), 92-107.
- Yang, C.; Chung, Y.; Chi, L. Chen, H. y Wang, Y. (2011). Analysis of verbal diadochokinesis in normal speech using the diadochokinetic rate analysis program. *Journal of dental Sciences*, 6 (4), 221-226.

Segunda parte

Morfosintaxis



Capítulo IV

Análisis sociolingüístico del discurso referido en el Corpus PRESEEA-Medellín

1. Introducción

**Róbinson
Grajales Alzate**

Universidad del Valle
robinson.grajales@
correounivalle.edu.co

**Margareth
Marmolejo Caicedo**

Universidad del Valle
margareth.marmolejo@
correounivalle.edu.co

En este trabajo se desarrolla la descripción y el análisis del discurso directo y el discurso indirecto con respecto a sus usos y a las variables sociales. En lo que sigue se exponen las consideraciones, sobre estas dos formas del discurso referido, hechas por otros autores a partir de investigaciones sobre estas maneras de reproducir el discurso; se describe su funcionamiento en el corpus analizado y se hacen varias observaciones sobre los datos obtenidos, así como su correlación con las variables sociales definidas en el Corpus PRESEEA-Medellín (González-Rátiva, 2008) para llegar a algunas conclusiones sobre el uso de estas formas de reproducción del discurso en el habla de Medellín y en relación con el español general.

Tal como lo resaltan diferentes investigadores que se han ocupado del discurso referido (Reyes, 1996; Maldonado, 1999; San Martín y Guerrero, 2013),

la conceptualización de este fenómeno se ha nutrido de las reflexiones sobre las propiedades dialógicas de los textos de M. Bajtín, la caracterización del aparato formal de la enunciación de Benveniste, la polifonía de la enunciación desarrollada por Ducrot y el análisis de la intertextualidad de Kristeva. Para el caso específico del español, se han constituido en referentes de investigación en este campo los trabajos de Reyes (1996) y Maldonado (1991; 1999), a partir de los cuales se han tomado las definiciones y referencias para los estudios recientes sobre el discurso referido en español.

Partiendo de una definición general del discurso referido, este fenómeno se ha conceptualizado como un recurso lingüístico que les permite a los hablantes recrear un discurso ajeno, lo cual se realiza a través de la reproducción de los enunciados proferidos por las voces intervinientes en la situación evocada y la reconstrucción del correspondiente contexto de enunciación. Según como se presente el discurso reproducido en relación con la relativa fidelidad de lo citado a lo originalmente proferido por las voces evocadas, el discurso referido puede realizarse como discurso directo o discurso indirecto (San Martín y Guerrero, 2013).

Esta posibilidad de reproducir un discurso se ha postulado como un universal del lenguaje, ya que en todas las lenguas la reproducción de un discurso es un fenómeno lingüístico distinto a la producción original del mismo, tal como lo ha planteado Maldonado (1999). Esta autora señala que esa transposición de palabras del discurso original al discurso del hablante que lo reproduce puede realizarse de varias formas que constituyen grados de referencia, enunciados y ejemplificados por ella misma (p. 3551): desde la mención de un suceso de habla sin especificación de lo dicho (*Anoche estuve charlando con un amigo*) hasta el monólogo interior en primera persona (*¡Qué ilusión me hizo! Fue muy majo al felicitarme. Porque yo sé que, en el fondo, tenía pelusa. ¡Si lo sabré yo! Había reaccionado bien, pero no sé hasta qué punto esa reacción era sincera*), pasando por la descripción general de aquello de lo que se ha hablado (*Me felicitó efusivamente*), el resumen de su contenido con una mayor o menor fide-

dad a la forma del enunciado original (*Me dijo que estaba orgulloso de mí, que se había alegrado mucho por mi éxito, y todas esas cosas que se dicen en estos casos*), o la cita literal de las palabras ajenas (*Me dijo emocionado: “¡Enhorabuena!”*).

No obstante, sobre estas diferentes maneras de reproducir un discurso, tradicionalmente, los estudios sobre el discurso referido (Camargo Fernández, 2009; Gallucci, 2012a; 2013) se han centrado en dos de estos procedimientos: el discurso directo (DD) y el discurso indirecto (DI). El primero se define como la reproducción literal de palabras propias o ajenas y el segundo como la reproducción de esas palabras desde el sistema de referencias deícticas del hablante que reproduce (Maldonado, 1999), ejemplificados de la siguiente manera por Maldonado (1999): “*Le dije: ‘Te lo agradezco’ – Me contestó: ‘No tienes por qué’* (DD); *Le dije que se lo agradecía – Me contestó que no tenía por qué* (DI)” (p. 3561).

Otros autores (Reyes, 1995; 1996; Haverkate, 1997) han señalado la dimensión discursiva del discurso directo y el discurso indirecto. Para Haverkate (1997) el estilo directo es una categoría lingüística cuya función característica es focalizarse en la verdad del enunciado referido; esta forma de presentar el discurso ajeno crea la ilusión de ser testigo de la escena evocada. Por esto último, este autor denomina el discurso directo como un marcador de testimonio, mientras que en el discurso indirecto, en palabras de Haverkate (1997), lo testimonial no ejerce un papel fundamental (p. 83).

Esta diferencia en términos discursivos la expresan otros autores (Reyes, 1995; Maldonado, 1999) en relación con algunas funciones que cumplen estas dos formas del discurso referido: para el discurso directo estarían la vivacidad, el dramatismo, la veracidad o la autenticidad, para el caso de las narraciones, y, si se trata de una argumentación, estarían la autoridad o la orientación argumentativa; mientras que para el caso del discurso indirecto no se encontrarían estas funciones, porque la presentación del discurso ajeno de esta forma implica una reformulación del discurso citado que afecta el sistema deíctico y las expresiones referenciales que se

emplearon originalmente, y ambos son reformulados desde el punto de vista de quien habla.

En el ámbito hispánico se han realizado investigaciones sobre estas formas de reproducción del discurso en diferentes variedades de habla (Benavent Payá, 2003; Van der Houwen, 1998; Cameron, 1998; Gallucci, 2012b; San Martín y Guerrero, 2013). En ellas se han constatado la diferencia en el efecto comunicativo de las formas directa e indirecta de reproducir el discurso, la alta frecuencia del discurso directo y su uso como procedimiento para persuadir al oyente de la veracidad de las historias cotidianas, la elección de una u otra forma según el contexto, el tipo de discurso y los propósitos comunicativos del hablante, y la estratificación sociolingüística en el uso de estas formas. Estos hallazgos fueron el punto de partida para el análisis del discurso referido en el Corpus PRESEEA-Medellín.

2. El discurso directo y el discurso indirecto en el español de Medellín

A pesar de que los elementos que se pueden analizar dentro del discurso referido son variados y numerosos, en la descripción del discurso referido en el corpus analizado solo se tuvieron en cuenta las formas de discurso directo y discurso indirecto, en general, y se observó si dentro de cada una de estas categorías existían diferencias en la manera de introducir las citas, ya fuera con verbo, con pronombre o sin ninguna de estas marcas.

Así, de acuerdo con la manera de introducir las citas, se encontraron tres formas de realización del discurso directo y una forma de realización del discurso indirecto: el Discurso Directo Convencional (DDC), el Discurso Directo con Pronombre Personal (DDPP), el Discurso Directo Libre (DDL) y el Discurso Indirecto Convencional (DIC).

2.1 El Discurso Directo Convencional

El discurso directo convencional es la forma más frecuente dentro del corpus analizado, pues del total de las realizaciones de discurso referido

que se están analizando, el 51 % corresponden a esta forma que se caracteriza por presentar la información citada como una reproducción del discurso que pretende ser literal, propio o de otros, emitida en una situación de enunciación diferente a aquella en la que se encuentran los interlocutores. Esta forma de presentación del discurso reproducido se diferencia de las otras, dentro del discurso directo, porque en ella se utilizan verbos de habla o de comunicación como marcadores o introductores de la cita, tal como se muestra en los siguientes ejemplos:

- (1) eran civiles / y entonces tiraron todo mundo ahí / cogieron ahí a unos / a unas personas que eran los que vendían / el como que / en ese momento / se oyeron otros disparos por allá / y entonces a mí me cogió un señor de esos y me *dijo* “hoy te vas a morir” y entonces / yo no sé / yo / yo / yo le pedí misericordia a ese señor / yo no sé cómo me / cómo no me mató / ahí mismo

- (2) el año pasado estuve / en Santiago de Chile / en un viaje por Argentina y Chile // y me decía el esposo de una amiga mía / que es chileno / y que trabaja en programas de medio ambiente y ciclo vías en Santiago / actualmente / y me decía / “si Medellín no existiera / habría que mandarla a hacer” / yo le decía “¿por qué / por qué dices eso?” / “porque Medellín / tienen la gente más querida que yo he conocido en mi vida / ojalá en Santiago de Chile / encontrara uno la gente que encuentra en Medellín” / y lo dice un chileno // culto / profesional /

Como se puede ver en los ejemplos, se trata de la forma convencional de presentar el discurso directo, en la que un verbo de comunicación introduce la cita y las expresiones referenciales y el sistema deíctico del evento de enunciación original se mantienen.

También se observa que, al tratarse de una situación de enunciación diferente a la que están compartiendo los interlocutores, el hablante

aporta sus intervenciones en la situación referida como una información que no está aportando directamente a la situación de enunciación actual, pues, como se puede ver en (1), todas las marcas deícticas personales y temporales del fragmento citado (el empleo de *hoy* diferente del presente de la conversación que se está desarrollando, el futuro *vas a morir* pero pasado con respecto a la situación de la entrevista y *te* como referencia al narrador de la historia pasada y no al oyente de la situación actual) desplazan el centro deíctico a una situación de enunciación anterior y diferente de la que se está realizando en el momento de la entrevista. Esta manera de presentar el discurso ajeno, como una reproducción fiel de la conversación referenciada, le imprime un carácter más realista a la información que se está presentando.

El discurso directo sería un indicador de implicación, es decir, de una intención de involucrar a los participantes con la escena que se está refiriendo. De acuerdo con lo expuesto por San Martín y Guerrero (2013) en lo concerniente a este punto, se pueden establecer unos rasgos que permiten diferenciar el discurso directo y el indirecto en términos del nivel de reformulación de lo citado, el realismo, la implicación y el distanciamiento en la presentación del discurso. Así, en el discurso directo no hay reformulación de lo citado y, al acudir a la literalidad de las otras voces, hay más realismo, más implicación o participación (*involvement*) tanto del hablante como del oyente en la situación referida y con lo que se está transmitiendo y, por ende, no aparece un distanciamiento frente a esta. Esto mismo aplica para las dos formas de DD que se presentan a continuación, aunque con pequeños matices.

2.2. El Discurso Directo con Pronombre Personal

En el discurso directo con pronombre personal, que constituye el 10% del total de las ocurrencias, también se presenta lo citado como una reproducción literal de lo dicho por el hablante o por otros participantes en la situación de enunciación diferente a aquella en la que se encuentran;

pero, a diferencia del caso anterior, en esta forma de discurso directo no se utiliza un verbo de comunicación sino un pronombre como marcador o introductor de la cita:

- (1) yo estaba era por allá arriba / ya estaba muy tarde / estaba consiguiendo / una cosa para / para la casa / y mi mamá / me había dicho “no se vaya / no se vaya / que esto por acá por lo que ha estado pues así tan / tan maluco” y yo / “no / yo no me demoro” /

- (2) que hay gente que ve los números [de la lotería] / y hacen el número / y cae / entonces cuando yo he tenido mariposas en mi casa cafés / una tía de mi marido / las ve / las coge / y ve los números / y los hace / y ella los hace / y *ella* “hágalo” y yo “no / yo no voy a botar plata en eso” y me dice “que se lo va a ganar” y yo / “oiga / hágalo usted y me da a mí” /

Tal como se puede observar, es un pronombre personal el que funciona como introductor de la cita en la que se conservan las expresiones referenciales y el sistema deíctico de la situación de enunciación original. Siempre que se realiza el DDPP, en la totalidad de los casos encontrados, el pronombre personal va precedido de la conjunción *y*.

En esta forma del discurso directo se mantiene la función semántica y discursiva ya definida para la forma de DDC, pero en este caso, al haber menos mediación en la introducción de la cita, se puede inferir un grado mayor de realismo e implicación en lo dicho, en el sentido de que tanto el hablante como el oyente se involucran más directamente en la reconstrucción de la escena referida y en lo que se dijo. Sin embargo, como se puede ver en los ejemplos anteriores, la elección de esta forma de presentar el discurso puede estar también motivada por el contexto lingüístico inmediato, pues aparece en contextos en los que ya ha aparecido el verbo de comunicación y se ha dejado claro que se está relatando un diálogo y solo se requiere indicar el cambio de referente o de voz.

2.3. El Discurso Directo Libre

El discurso directo libre, cuyas ocurrencias representan el 11 % del total de las formas analizadas, al igual que las dos formas anteriores de discurso directo, presenta lo citado como si fuera literal a partir de una situación diferente a aquella en la que se encuentran los interlocutores, pero en este caso no hay ningún elemento marcador o introductor de la cita como un pronombre o un verbo de comunicación, tal como se puede ver en los siguientes ejemplos:

- (1) entonces dijo / “no / que su esposo lo mataron” / y le dije yo / “no pues ¿cómo? / si él trabaja en Noel / sale ahora a las seis de la mañana” / “sí señora a él lo mataron” / “pero no / él / señor / usted está confundido” /
- (2) me tocó acá sancionar uno de los pelados de allí / pero de los duros / “¡ah! se va seis fechas viejo” / “¡ah! pero es que yo ya qué” / “hermano / qué pena hijo / pero usted puede ser de dónde sea y la ley empieza por casa / paga la sanción” / “¡ah! te voy a mandar a matar” / y le dije / “hermano pues que sea lo que dios quiera” /

Se puede observar que hay una cita de otras voces en una situación de enunciación diferente a la actual, en la que se mantienen las expresiones referenciales y el sistema deíctico de la situación original, pero se trata de una yuxtaposición de la cita, sin ninguna marca de tipo gramatical o léxico que la introduzca, y esta indicación es solo de carácter prosódico.

Para esta forma del discurso directo también se mantienen el significado y el propósito discursivo de las dos formas descritas anteriormente, pero en este caso, al presentar de manera más directa la cita, sin ningún marco que sirva de introducción, marcación o transición, hay un grado mayor de realismo e implicación en lo dicho que en el DDPP y en el DDC, sin olvidar que cuando se habla de implicación se hacer referencia a la mayor vivacidad de lo referido. La elección de esta forma de citar también puede obedecer al contexto lingüístico inmediato, pues en todos los

casos en que aparece ya antes ha quedado claro en el contexto que se está narrando un diálogo y la diferencia de voces se marca de manera prosódica y no léxica. No obstante, el uso de esta forma de citar también podría estar determinado por el ritmo que el hablante quiere imprimirle a su relato, dependiendo de sus intenciones, su idiosincrasia y las particularidades de cada evento comunicativo.

2.4. El Discurso Indirecto Convencional

El discurso indirecto convencional, que representa el 27% del total de las ocurrencias, es una reformulación del discurso propio, o de otros, emitido en una situación de enunciación diferente a aquella en la que se encuentran los interlocutores, siempre con un verbo de comunicación que introduce o marca lo citado, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- (1) entonces empezamos a conversar / él creo que fue el que me empezó a hablar / yo creo que fue él / y ya / empezamos a hablar / empezamos a hablar y y él al final me *dijo que si me molestaba / que yo le diera el teléfono* / entonces yo le di el teléfono y ya /
- (2) porque me daba pues como miedo / pero mi mamá me *dijo que no que me calmara que eso era / pues que quién sabe que había hecho ese muchacho que lo mataron* /
- (3) yo cogí un taxi porque había comprado unas cosas / entonces el taxista me *dijo que / que yo le recordaba mucho a una amiga que ella tuvo en el coleg / que él tuvo en el colegio* /
- (4) mi suegra *decía que yo no lo quería porque no lloraba* / ella era la que estaba como al pie mío / pero así / no / y mis compañeras como pendientes /

En los ejemplos anteriores se puede observar que se trata de presentar lo citado en forma de discurso indirecto con las expresiones referenciales y el sistema déictico adecuados al momento de habla que están compartiendo los interlocutores. La reformulación de lo dicho por el mismo hablante o por otro participante opera a nivel gramatical.

En oposición al discurso directo, el discurso indirecto implica una reformulación de lo citado, por lo cual se infiere que hay menos realismo y menos participación por parte del hablante y del oyente en lo referido.

En las formas directas e indirectas de reproducir el discurso se mantiene constante la intención de referir lo dicho en otras situaciones de enunciación, lo que cambia son los efectos comunicativos que se quieren conseguir en el oyente, dependiendo del grado de reformulación, el realismo y la implicación o el distanciamiento con los que se presenta la información. Básicamente, esta oposición es entre discurso directo y discurso indirecto en general, aunque dentro del primero se puedan establecer leves matices de realismo e implicación, según la forma en que se introduzca la cita.

2.5 Distribución de las formas de discurso directo y discurso indirecto

Las formas de realización del discurso directo y el discurso indirecto, descritas en los apartados anteriores, están distribuidas en el corpus de la siguiente manera:

Tabla 1. Distribución de las formas de DD y DI

Forma	N	%
DDC	502	51%
DDPP	98	10%
DDL	112	11%
DIC	264	27%
Total	976	100%

Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar en la tabla anterior, la forma más frecuente es el DDC (51 %), seguido en orden descendente por el DIC (27 %), el DDL (11 %) y el DDPP (10 %).

Sin embargo, como se ha podido ver en la descripción de estas maneras de reproducir el discurso, la oposición discursiva realmente se da entre el discurso directo y el discurso indirecto en general, por lo cual los datos se reagruparon de acuerdo con esta oposición y quedaron de la siguiente manera:

Tabla 2. Distribución de DD y DI

Forma	N	%
DD	712	73%
DI	264	27%
Total	976	100%

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con estos datos, el DD (73 %) constituye la forma más frecuente de reproducir discurso frente al DI (27 %) cuya frecuencia de uso es mucho menor.

3. El discurso directo y el discurso indirecto en relación con las variables sociales

A continuación, se presenta el análisis cuantitativo del discurso directo y el discurso indirecto según las variables sociales definidas en el Corpus PRESEEA-Medellín. En este análisis se buscó verificar si existían diferencias estadísticamente significativas en el uso de las formas del discurso directo y el discurso indirecto en relación con las variables de género, generación, nivel educativo y clase social. Excepto en un caso, en ninguno de los contrastes de las variables sociales con las formas de discurso directo o indirecto se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Sin embargo, se presentarán los promedios de ocurrencia de estas formas dentro de cada una de las variables sociales, pues se verá que, en algunos casos, aunque no haya diferencias estadísticamente significativas, las tendencias de los promedios proporcionan información cualitativa que permite ciertas interpretaciones.

Después de haber analizado el uso de las formas del discurso directo y el discurso indirecto en relación con la variable de género, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en este contraste. Sin embargo, si se observan los promedios se pueden apreciar algunos aspectos:

Tabla 3. Resultados de DD y DI variable género

	Género	N	Rango promedio
Discurso Directo	Hombre	36	33,19
	Mujer	36	39,81
	Total	72	
Discurso Indirecto	Hombre	36	37,50
	Mujer	36	35,50
	Total	72	

Fuente: elaboración propia

Lo que se puede ver en estos datos es que las mujeres (39,81) usan más el discurso directo que los hombres (33,19), mientras que con el discurso indirecto ocurre lo contrario, los hombres (37,50) lo usan más que las mujeres (35,50). Como se puede observar, esta diferencia es más amplia en el caso del discurso directo que en el del discurso indirecto, pero se puede apreciar una tendencia en ambas formas de reproducción del discurso.

Con respecto a la variable de generación, se encontraron diferencias estadísticamente significativas solo para el discurso directo en contraste con la edad. Sin embargo, si se observan los rangos, se puede indicar también la tendencia de uso de la forma de discurso indirecto:

Tabla 4. Resultados de DD y DI variable generación

	Generación	N	Rango promedio
Discurso Directo	20-34	24	43,88
	35-54	24	40,38
	55-	24	25,25
	Total	72	
Discurso Indirecto	20-34	24	33,94
	35-54	24	35,67
	55-	24	39,90
	Total	72	

Fuente: elaboración propia

Tabla 5. Resultados de contraste DD variable generación

	Discurso Directo
Chi-cuadrado	10,809
gl	2
Sig. asintót.	0,004

Fuente: elaboración propia

En estos datos se puede ver que el uso del discurso directo disminuye a medida que aumenta la edad de los hablantes. En efecto, la generación 1 (20-34 años) es la que más usa esta forma con 43,88 de rango promedio, seguida de la generación 2 (35-54 años) con un 40,38 de rango promedio, y por último está la generación 3 (55 o más años) con una disminución importante que presenta un rango promedio de 25,25. El resultado de los estadísticos de contraste muestra que esta diferencia es estadísticamente significativa (Sig.= 0,004), la cual consiste en que los hablantes de la generación 3 usan menos la forma de discurso directo para reproducir el discurso.

Para el caso del discurso indirecto, se puede observar que la tendencia de uso es opuesta a la del discurso directo, pues a medida que aumenta la edad de los hablantes aumenta el uso de DI. Los datos muestran que los hablantes de la generación 1 usan menos esta forma (33,94), seguidos de la

generación 2 en orden ascendente (35,67), y al final, con mayor frecuencia de uso está la generación 3 (39,90). No obstante, como ya se había precisado, el análisis arrojó que esta diferencia no es estadísticamente significativa.

En cuanto a la variable de nivel educativo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas para ninguna de las dos formas analizadas en contraste con esta variable. Pero si se observan los rangos de las categorías, se pueden postular unas tendencias de uso:

Tabla 6. Resultados de DD y DI variable nivel educativo

	Nivel Educativo	N	Rango promedio
Discurso Directo	Primaria	24	33,60
	Secundaria	24	37,35
	Superior	24	38,54
	Total	72	
Discurso Indirecto	Primaria	24	35,73
	Secundaria	24	33,83
	Superior	24	39,94
	Total	72	

Fuente: elaboración propia

Tal como lo muestran estos datos, la tendencia del uso del discurso directo es a aumentar conforme aumenta el nivel de educación. Así, en orden ascendente están en primer lugar los hablantes con educación primaria (33,60), en segundo lugar los de educación secundaria (37,35) y en tercer lugar se encuentran los de educación superior (38,54). En el caso del discurso indirecto, lo que indican los datos es que los hablantes de educación secundaria usan menos esta forma que los otros dos grupos, pues estos tienen un rango de 33,83, mientras que el de los informantes de educación primaria es de 35,73 y el de los de educación superior es de 39,94. Estos datos también muestran que los hablantes de educación superior usan más la forma del discurso indirecto que los otros dos grupos.

Por último, en lo concerniente a la variable de clase social tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas para ninguna de las dos formas analizadas, pero se pueden observar los rangos para establecer alguna tendencia:

Tabla 7. Resultados de DD y DI variable clase social

	Clase Social	N	Rango promedio
Discurso Directo	Baja	42	34,56
	Media	23	43,15
	Alta	7	26,29
	Total	72	
Discurso Indirecto	Baja	42	39,13
	Media	23	30,00
	Alta	7	36,14
	Total	72	

Fuente: elaboración propia

Estos datos indican que para el caso del discurso directo los hablantes de clase media (43,15) usan más esta forma de citar que los hablantes de clase baja (34,56) y los de clase alta (26,29). Para el caso del discurso indirecto, ocurre lo contrario, pues los informantes de clase media (30,00) usan menos esta forma que los informantes de clase baja (39,13) y los de clase alta (36,14).

Recapitulando, se puede establecer que la única diferencia estadísticamente significativa de las formas de reproducir el discurso que se han analizado aquí se encuentra solo para el discurso directo en relación con la variable de generación, en el sentido de que los hablantes de la generación 3 usan menos esta forma que los otros dos grupos de esta variable. A pesar de que para el discurso directo no hay otras diferencias estadísticamente significativas, hay una tendencia a que lo usen más las mujeres que los hombres, los informantes de educación superior y de clase media. En lo relacionado con el discurso indirecto, no hay ninguna diferencia

estadísticamente significativa, pero, a pesar de esto, se puede establecer que hay una tendencia a que lo usen más los hombres y los hablantes de la generación 3, y que lo usen menos que los grupos intermedios de las variables de nivel educativo y clase social, es decir, los hablantes de educación secundaria y clase social media.

4. Discusión

A partir de la descripción y los resultados presentados en los apartados anteriores, se pueden establecer algunas observaciones particulares y generales sobre el funcionamiento del discurso directo y el discurso indirecto en el español de Medellín, en contraste con los datos suministrados por otros estudios realizados sobre estas formas de reproducir el discurso y a la luz de algunas consideraciones sociolingüísticas.

En primer lugar, tal como lo han señalado todos los autores que se han ocupado de la frecuencia de uso (en el habla) del discurso directo y el discurso indirecto para el español general y para el español de América (Cameron, 1998; Van der Houwen, 1998; Benavent Payá, 2003; Camargo Fernández, 2009; Gallucci, 2012a; 2012b; 2013; San Martín y Guerrero, 2013), en el español de Medellín entre estas dos formas de reproducción del discurso la de uso más frecuente es la de discurso directo con el 73% de las ocurrencias, frente al 27% de realizaciones del discurso indirecto. Como se pudo apreciar, esta misma tendencia fue corroborada por diferentes investigadores en cuyos trabajos el uso del discurso directo para la reproducción del discurso supera ampliamente al discurso indirecto. Para el caso del español de México, Van der Houwen (1998) encontró en su muestra que el 85% de los casos correspondían al discurso directo y el 15% a discurso indirecto; en el español de Caracas, Gallucci (2012a) encontró que el 78% de las realizaciones de estas formas eran de DD mientras que el 22% correspondían al DI; y en el español de Santiago de Chile, San Martín y Guerrero (2013) hallaron que el DD constituía el 74,2% de los casos encontrados, mientras que el 25,8% correspondía a la forma de DI.

Estos datos permiten afirmar que en el español de Medellín, al igual que en otras variedades de habla, los hablantes prefieren usar el discurso directo más que el indirecto para reproducir el discurso especialmente en la oralidad, en contextos semiformales de entrevistas semidirigidas, como es el caso del corpus analizado en este trabajo. Partiendo de esta constatación, se puede decir, al igual que lo han hecho otros autores para otras variedades de habla (Van der Houwen, 1998), que el discurso indirecto es la forma marcada y el discurso directo es la forma no marcada de citar palabras en el español de Medellín.

En segundo lugar, en relación con la forma de introducir las citas en las construcciones de discurso directo y discurso indirecto, en el español de Medellín se analizaron cuatro formas de citar palabras: el discurso directo convencional (51%), el discurso indirecto convencional (27%), el discurso directo libre (11%) y el discurso directo con pronombre personal (10%). Estas diferentes formas coinciden con las descritas por San Martín y Guerrero (2013), que también las encontraron en su corpus del español de Santiago de Chile, pero estos autores agregan a su inventario la forma que ellos denominan discurso indirecto narrativizado, que en nuestro análisis no se tuvo en cuenta porque esta forma no refiere palabras sino que remite a actos de habla que no especifican lo dicho, como en el ejemplo que dan los mismos autores: *y yo le conté lo que realmente estaba estudiando*.

En relación con la distribución de las formas coincidentes en el español de Medellín y el español de Santiago de Chile (San Martín y Guerrero, 2013), en ambos casos la forma más frecuente es la de discurso directo convencional, que en los dos estudios representa el 51% de las ocurrencias; pero en las otras formas no se encuentran distribuciones similares, pues en nuestro estudio le sigue en frecuencia el discurso indirecto convencional con el 27% de las ocurrencias, mientras que en el estudio de San Martín y Guerrero al DDC le sigue el discurso directo libre con el 21,5% de las ocurrencias, seguido del DIC, constituido por el 16,1% de la muestra. En cambio, en Medellín el tercer lugar lo ocupa el DDL con el 11% de las

ocurrencias, con un porcentaje mucho menor al encontrado en el estudio de los autores citados y en el último lugar de la distribución en orden descendente de frecuencia; en los dos estudios coincide la ubicación de la forma de discurso directo con pronombre, pero con enormes diferencias de porcentajes, pues en Medellín constituye el 10% de las ocurrencias mientras que en Santiago de Chile solo alcanza el 1,7%.

Las diferentes formas del discurso directo encontradas en el español de Medellín también coinciden con las encontradas por Cameron (1998) en el español de San Juan de Puerto Rico. Hacemos referencia solo a las formas de discurso directo porque en su estudio Cameron no se ocupó del discurso indirecto. Al igual que en nuestro estudio, este autor también encontró que en la conversación el discurso directo puede ser introducido de tres maneras: con un verbo de comunicación, que corresponde al DDC descrito aquí, con la conjunción *y* + sintagma pronominal, que corresponde al DDPP en nuestro estudio, y la cita sin marco, que denominamos DDL. Al igual que en Medellín, en el estudio de Cameron la forma más frecuente es la introducida con verbo (62%), seguida de la cita sin marco (25%), y por último está la forma de discurso directo con pronombre (13%). Mientras que en el español de Medellín la diferencia de frecuencia entre estas dos últimas formas no es grande, en el caso de San Juan de Puerto Rico sí es importante. Otra coincidencia entre estos dos estudios es que, al igual que en el estudio de Cameron, en todos los casos en que la cita está introducida con un pronombre este va precedido de la conjunción *y*.

Los contrastes presentados en los párrafos anteriores permiten inferir que en el español general al momento de reproducir un discurso, los hablantes usan preferentemente la forma no marcada, el discurso directo frente a la forma marcada, el discurso indirecto, y que las diferencias dialectales residen más en la mayor o menor admisión en las diferentes variedades de habla del uso de variantes del discurso directo como el discurso directo libre o el discurso directo con pronombre personal, pues el discurso directo convencional es la forma más frecuente en todos los casos.

No obstante, como lo han señalado muchos de los autores citados (Van der Houwen, 1998; Gallucci, 2012b; San Martín y Guerrero, 2013), la elección de las formas del discurso directo, por un lado, y el discurso indirecto, por el otro, para referir un discurso no es arbitraria, pues, dado que el DD y el DI tienen propósitos y efectos comunicativos diferentes, la decisión de presentar de una u otra manera el discurso depende de la intención comunicativa del hablante. En este sentido, como ya se había señalado en el apartado anterior y siguiendo a San Martín y Guerrero (2013), la referencia del discurso constituye una escala que va desde la nula reformulación (por lo menos así la quiere presentar el hablante) de lo citado, el mayor realismo y la participación o implicación del hablante y del oyente en la situación referida (extremo representado por el DDL, el DDPP y el DDC, de mayor a menor intensidad dentro del discurso directo) a la reformulación de lo citado, el menor realismo y el distanciamiento del hablante (punto en el cual se encuentra el DI). La elección entre estas formas depende tanto de las normas de la comunidad de habla, de la idiosincrasia del hablante y de las condiciones de la situación comunicativa.

Por consiguiente, acudiendo a los datos presentados en este estudio, los hablantes de Medellín, al igual que los hablantes del español en general, al momento de citar prefieren hacerlo con mayor realismo, con más vivacidad y con una mayor implicación por su parte, con el correspondiente propósito de implicar más al oyente en lo referido a través del discurso directo. Dentro de este último los hablantes de Medellín privilegian el uso de la forma convencional del discurso directo y menos las otras dos formas descritas, lo cual podría abrir la perspectiva de otros estudios que traten de establecer en cuáles circunstancias el hablante prefiere usar las formas no convencionales del discurso directo para aumentar el realismo y la implicación en lo referido.

Por otra parte, con respecto al análisis de las formas de discurso directo y discurso indirecto en relación con las variables sociales, entre los estudios reseñados en este trabajo se encuentran dos que se ocuparon

de observar la influencia de factores extralingüísticos de carácter social en el uso de estas formas de reproducción del discurso: Gallucci (2013) y San Martín y Guerrero (2013). Gallucci, en el español de Caracas, analiza el DD y el DI en relación con las variables de edad, sexo y el grado de instrucción. San Martín y Guerrero, por su parte, en el español de Santiago de Chile también analizaron las variables de edad, sexo y nivel educativo en relación con las formas de DD y DI. Con los resultados de estas investigaciones se pueden hacer algunas comparaciones, porque sus autores analizaron las categorías de DD y DI, en general, en relación con variables sociales similares a las que se definieron en este estudio (en el caso de Medellín se analiza además la variable de clase social, que no se analiza en los otros dos estudios). Esta comparación es pertinente sobre todo teniendo en cuenta que aquellas dos investigaciones se realizaron con los corpus PRESEEA de sus respectivas ciudades.

En lo relativo a la variable de género, Gallucci no encontró diferencias significativas en el uso del discurso directo entre hombres y mujeres, pero sí las encontró en el discurso indirecto, las cuales consisten en que las mujeres usan más el discurso indirecto que los hombres. Por su parte, San Martín y Guerrero encontraron que las mujeres usan más que los hombres tanto el discurso directo como el discurso indirecto. En el español de Medellín, como se pudo apreciar en el apartado anterior, los resultados difieren de lo encontrado por Gallucci, pues sí existen diferencias, no estadísticamente significativas, pero sí se puede hablar de una tendencia entre hombres y mujeres, tanto en el discurso directo como en el indirecto, esta consiste en que las mujeres usan más el discurso directo y menos el discurso indirecto que los hombres. Los datos del español de Medellín, en comparación con los de San Martín y Guerrero, muestran una coincidencia con el español de Santiago de Chile en el hecho de que las mujeres usan más el discurso directo, pero divergen en el discurso indirecto, pues en Medellín las mujeres lo usan menos. Lo anterior muestra claramente que en Medellín hay particularidades en relación con la influencia de esta

variable social en el uso de estas formas de reproducción del discurso en contraste con las otras variedades de habla.

Con respecto a los datos obtenidos en el análisis de la variable de nivel educativo en el español de Medellín, se encontraron tendencias diferentes con respecto a los datos de Caracas y Santiago de Chile. Para el caso de Caracas, Gallucci llegó a la conclusión de que el grado de instrucción no condiciona el uso que hacen los hablantes de las formas de reproducción de discurso analizadas aquí; mientras que en Santiago de Chile San Martín y Guerrero encontraron que el uso del DD se da más en el grupo de nivel educativo medio que en el bajo y el alto, con una clara distribución curvilínea, y el uso del DI se mantiene relativamente constante en los tres niveles educativos. Para el caso de Medellín, en el DD se halló una distribución lineal, pues a medida que aumenta el nivel educativo también aumenta el uso del DD, mientras que el DI lo usan menos los informantes de educación secundaria que los de los otros dos grupos, pero los hablantes de educación superior lo usan más que los otros dos grupos.

En relación con la variable de clase social, que no se analiza como variable independiente para los casos de Caracas y Santiago de Chile, en el español de Medellín se encontró una clara distribución curvilínea: los informantes de clase social media usan más el DD que los hablantes de clase social alta y baja, y estos mismos informantes de clase social media usan menos el DI que los otros dos grupos.

Por último, en cuanto a la variable de edad o generación, Gallucci concluyó, a partir de los datos de su estudio, que la edad no parece condicionar el uso del discurso directo e indirecto. En cambio, San Martín y Guerrero encontraron que el uso del DD lo usan menos los hablantes del segundo grupo de edad (35-54 años) que los del primer y tercer grupo de edad, y que el uso del DI presenta una disminución constante a medida que aumenta la edad. En el español de Medellín se encontraron tendencias diferentes, ya que en el DD el uso disminuye a medida que aumenta la edad (siendo esta la única diferencia estadísticamente significativa que

se encontró), mientras que en el DI ocurre lo contrario: su uso aumenta a medida que aumenta la edad.

Este tipo de datos, en los que se ve una distribución lineal de la variable de edad, generalmente se asocian en sociolingüística a fenómenos de cambios en marcha. En este caso en particular es muy difícil interpretar estos datos, pero se puede aventurar una hipótesis que puede ser verificada posteriormente en otros trabajos que reúnan más elementos de contraste. Para formularla, es importante recordar que la hipótesis del tiempo aparente para el estudio de los cambios en marcha se basa en el supuesto de que, una vez concluido el periodo de adquisición lingüística, el idiolecto se estabiliza y ya no cambia en lo esencial (Blas Arroyo, 2008), por lo cual el habla de una persona de la tercera generación, tal como se ha definido aquí, representaría en la actualidad a los hablantes jóvenes de unos años atrás.

En este sentido, si se aplica esta hipótesis a los datos obtenidos, se puede postular que la preferencia de la que parece ser objeto el discurso directo en contextos semiformales —según el hecho de que sea más usado por las mujeres y los hablantes de clase social media en oposición al uso del discurso indirecto, que estos grupos lo usan menos— es reciente y probablemente en un momento anterior, no muy lejano, el discurso indirecto fuera la forma más usada en estos contextos, dado el hecho de que los hablantes de más edad lo usan más que los otros grupos. Esto también podría explicar la indecisión de los hablantes de educación superior, quienes son los que más producen tanto el discurso directo como el indirecto. Por supuesto, esta hipótesis deberá ser verificada en otros estudios que tengan más elementos de contraste, como registros de habla diferentes, para poder hacer un análisis más detallado de este punto en particular y así llegar a resultados más precisos.

En suma, en el español de Medellín en contextos semiformales, los hablantes prefieren citar de manera directa, con más realismo, sin reformulación de lo reproducido y con más implicación o participación en lo

referido por parte del hablante y del oyente que de manera indirecta con menor realismo, reformulando lo citado y con más distanciamiento por parte del hablante. No obstante, lo anterior también debe ser ampliado en otros estudios teniendo en cuenta otras variables y otros tipos de corpus.

5. Conclusión

En el español de Medellín se usa más el discurso directo que el discurso indirecto. Dentro del discurso directo la variante más usada es el discurso directo convencional, seguida del discurso directo libre y el discurso directo con pronombre personal. El discurso directo en general tienden a usarlo más las mujeres que los hombres, los jóvenes, los hablantes de educación superior y de clase media; mientras que el discurso indirecto tienden a usarlo menos estos grupos, excepto en el nivel educativo superior, en el cual también estos hablantes usan más la forma indirecta y tienden a usarlo más los hombres, los hablantes de más edad y de clase baja. Todo esto indica que el discurso directo es la forma más normalizada en el registro formal y que probablemente esta tendencia de uso frente al discurso indirecto es reciente.

Referencias

- Benavent Payá, E. (2003). ¿Por qué contamos nuestras historias cotidianas en estilo directo? En N. Delbecque (Ed.), *Aproximaciones cognoscitivo-funcionales al español* (pp. 11-20). Rodopi.
- Blas Arroyo, J. (2008). *Sociolingüística del español*. Cátedra.
- Camargo Fernández, L. (2009). La representación del discurso en los corpus PRESEEA: metodología y propuesta de análisis. En PRESEEA (s.f.). *Documentos de trabajo del proyecto PRESEEA*. <http://www.linguas.net/LinkClick.aspx?fileticket=r6vP2tyHWeU%3Dytabid=474ymid=1316>
- Cameron, R. (1998). A variable syntax of speech, gesture, and sound effect: Direct quotations in Spanish. *Language Variation and Change*, (10), 43-83.
- González-Rátiva, M. C. (Coord.). (2008). *Corpus Sociolingüístico de Medellín*. Universidad de Antioquia. <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpuslinguistico/>

- Gallucci, M. (2012b). Sintaxis de las citas en estilo directo e indirecto con verbo en el habla caraqueña. *Lingüística*, (28), 223-246.
- Gallucci, M. (2012a). Estilo directo e indirecto en interacciones orales: Estado de la cuestión en el ámbito hispánico. *Boletín de Filología*, 47 (2), 205-233.
- Gallucci, M. (2013). Más sobre el estilo directo e indirecto en el español de Caracas. *Lengua y Habla*, 17 (1).
- Haverkate, H. (1997). Patrones modales del estilo directo e indirecto en el español peninsular. Un análisis en el marco de la tipología de los actos de habla. *Lingüística y Literatura*, 18 (32), 80-96.
- Maldonado, C. (1991). *Discurso directo y discurso indirecto*. Taurus.
- Maldonado, C. (1999). Discurso directo y discurso indirecto. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 3549-3596). Espasa-Calpe.
- Reyes, G. (1995). *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Arco Libros.
- Reyes, G. (1996). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Arco Libros.
- San Martín, A. y Guerrero, S. (2013). Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Signos*, 46 (82), 258-282.
- Van der Houwen, F. (1998). Organizing discourse: Direct and Indirect Speech in Mexican Spanish. *Linguistics in the Netherlands*, (15), 123-134. <https://doi.org/10.1075/avt.15.12hou>

Capítulo V

La expresión morfológica del género y el número en wayunaiki¹

**Rudecindo
Ramírez González**

Universidad de La
Guajira
rramirez@
uniguajira.edu.co

**Marianne
Dieck**

Universidad de
Antioquia
marianne.dieck@
udea.edu.co

1. Introducción

La lengua amerindia wayunaiki (Arawak, septentrional: Colombia)² es hablada por 144.000 hablantes en Colombia y más de 180.000 en Venezuela (Landaburu, 2005) y es una de las lenguas indígenas colombianas más estudiadas. Las

¹ En el presente capítulo se exponen resultados parciales de la investigación “Categorías gramaticales relacionadas con el nombre en wayunaiki” de Rudecindo Ramírez González, tesis doctoral del Doctorado en Lingüística de la Universidad de Antioquia, 2019. Los autores agradecen a los informantes Griselda Iguarán, Mauricia Pushaina, Nestor Epieyú y Blanca Epieyú en la Alta Guajira, que aportaron los datos lingüísticos para realizar el análisis presentado. De igual manera, agradecen a Colciencias en convenio con la Universidad de la Guajira por la beca de Formación de Alto Nivel 006 otorgada a Rudecindo Ramírez González para llevar a cabo la investigación de la cual se presenta una parte.

² Algunos autores se refieren a esta lengua con los nombres “wayuunaiki” (Pérez, 1986; Álvarez, 1994) y “guajiro” (Ehrman, 1972; Olza y Jusayú, 2012; Mansen y Mansen, 1984).

categorías de género y número han sido descritas con diferentes grados de profundidad en la literatura sobre esta lengua (ver Mansen y Mansen, 1984; Pérez, 1986; Álvarez, 1994; Mansen y Captain, 2000; Regúnaga, 2005; Olza y Jusayú, 2012). La propuesta que se presenta a continuación corresponde a nuestro análisis de la expresión del género y del número en wayunaiki a partir de datos recientes obtenidos en trabajos de campo realizados entre 2014 y 2017. Dicho análisis parte de la perspectiva de la lingüística descriptiva (ver Himmelmann, 1998; Chelliah y de Reuse, 2011) que incluye la recolección de datos *in situ*, la detección de patrones regulares que subyacen al funcionamiento de los aspectos gramaticales estudiados y su análisis a partir de categorías y terminología que gozan de difusión general en trabajos descriptivos y tipológicos (ver Creissels, 2006). Sin pretender que el estudio sea de corte tipológico, ya que no se realizan comparaciones con estructuras de otras lenguas, esperamos que este sirva para posteriores interpretaciones en el marco de la lingüística tipológico-funcional o de otros marcos teóricos, partiendo de que primero se debe contar con descripciones adecuadas para poder realizar contrastes e inferencias teóricas.³

Este capítulo está estructurado de la siguiente manera: en el segundo apartado se expone brevemente la metodología seguida; en el tercero se aclaran de manera general los conceptos teóricos subyacentes a las categorías de género y número de los que partimos en el análisis; en el cuarto se expone el análisis de las marcas de género y número en el nombre, el adjetivo y los artículos definidos e indefinidos.⁴ Las marcas de género y número en el verbo se tratarán en el quinto apartado y, finalmente, se recogen las principales conclusiones en el sexto.

³ La descripción debería ser, según Velupillai (2012), “general enough to be comparable with other descriptions (allowing for cross-linguistic research), but specific enough to capture the uniqueness of the language” (p. 48).

⁴ Al final del presente capítulo se presenta una lista de abreviaturas para las glosas de los ejemplos.

2. Metodología

Los datos del presente estudio se recogieron en cinco trabajos de campo que tuvieron lugar entre 2014 y 2017 en dos asentamientos wayú: Media Luna (también llamado Puerto Bolívar) y Nazareth. Las dos comunidades están ubicadas en la región de la Alta Guajira (departamento de La Guajira) al norte de Colombia (ver figura 1), zona en la que se encuentra la mayor cantidad de hablantes nativos de wayunaiki (Ramírez González, 2011).

Figura 1. Ubicación de las comunidades de Media Luna y Nazareth.



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (1986)

El wayunaiki presenta variación dialectal: el “arribero” se habla en *wuimpumüin* (Alta Guajira, constituye el territorio más tradicional)

y el “abajero” en *wopumüin* (región sur de La Guajira). Sin embargo, estas diferencias dialectales que consisten principalmente en algunas variaciones fonéticas son mínimas, un wayú se puede comunicar sin dificultad con otro de cualquier parte dentro del territorio wayú (Ramírez González, 1995, p. 25). La situación sociolingüística del wayunaiki es diferente en las distintas regiones donde se habla. En la Alta Guajira aún hay un pequeño porcentaje de hablantes monolingües en wayunaiki. En las comunidades asentadas en esta zona, la mayoría de la población es bilingüe wayunaiki-español, pero es más competente en wayunaiki, lengua que posee un mayor prestigio. Es decir, se presenta una situación de diglosia en la que el wayunaiki es la lengua dominante y se usa en todos los dominios, de acuerdo con Fishman (1979), desde los más informales (la familia, los amigos), hasta los más formales (las reuniones comunales, las celebraciones rituales y la escuela, en la que se enseña tanto español como wayunaiki). Los trabajos de campo se realizaron en esta zona por poseer las características sociolingüísticas mencionadas.

Los datos del presente estudio se recogieron por medio de cuestionarios y grabaciones de narraciones espontáneas realizadas con seis hablantes bilingües wayunaiki-español de entre 29 y 53 años. Entre los informantes se contó con varias maestras de lengua wayunaiki que trabajaban en sus respectivas comunidades. En los cuestionarios se solicitó la traducción del español al wayunaiki de construcciones que contenían los fenómenos estudiados, de forma oral y escrita en el caso de que el/la informante tuviera conocimientos del wayunaiki escrito; este aún no ha sido estandarizado, pero se usa en contextos formales como la escuela.

Los datos que aparecen en las transcripciones de narraciones espontáneas recogidas, sirvieron para contrastar las regularidades encontradas en los datos elicitados por el medio artificial del cuestionario, esto con el fin de corroborar su validez. Las transcripciones fueron realizadas por uno de los autores del presente capítulo, hablante nativo del wayunaiki, con la asesoría de dos de las informantes.⁵

⁵ Para una descripción más detallada de la metodología véase Ramírez González (2019a).

3. Las categorías gramaticales de género y número

La categoría gramatical de género es compleja y no hay un consenso claro entre los especialistas a la hora de definirla. En algunas lenguas esta categoría es central, en otras está ausente. Algunos especialistas la llaman género, otros prefieren el término de clase nominal.⁶ Los nombres pueden ser clasificados en las diferentes lenguas según criterios muy variados, por ejemplo, pueden pertenecer a un mismo grupo nombres que denotan animales, los que se derivan de verbos o los que tienen raíces de tres o más sílabas (ver Corbett, 2007, p. 241). Sin embargo, para la mayoría de los lingüistas, muchos de estos criterios de agrupación no se consideran géneros si no implican concordancia, es decir, si no determinan a otras formas más allá del nombre.

Seguiremos la propuesta de Corbett (2001), quien establece como criterio para considerar una lengua con marcas gramaticales de género, la constatación de que estas hacen parte de un sistema de concordancia, entendiendo esta como la covariación sistemática entre una propiedad semántica o formal de un elemento y una propiedad formal de otro, “The defining characteristic of gender is agreement; a language has a gender system only if noun phrases headed by nouns of different types control different agreements. The evidence that nouns have gender in a given language thus lies outside the nouns themselves” (p. 6335).

Entenderemos entonces la categoría de género como un agrupamiento del conjunto de nombres en subconjuntos que se manifiestan por la concordancia entre el nombre y sus dependientes, o entre el constituyente nominal y otros elementos de la construcción en la que este participa (ver Creissels, 2006, p. 97). En cuanto a las categorías de palabras en las que se puede manifestar la concordancia de género, además del verbo “there are various other targets which may agree in gender, such as adjectives, determiners, numerals and even focus particles” (Corbett, 2013, párr. 5).

⁶ No se presentará aquí la compleja discusión acerca de las diferencias entre clases nominales y clasificadores, ya que la lengua estudiada, probablemente, no posee un sistema de clasificadores. Para esta distinción véase Creissels (2006, pp. 97-110) y Aikhenvald (2000), entre otros.

En cuanto a la categoría de número, de la cual partiremos en el análisis, esta se definirá desde el punto de vista morfosintáctico sin entrar en la compleja discusión de las implicaciones del concepto de cuantificación desde la perspectiva de la lógica y la semántica. Entenderemos como marcas morfológicas de plural aquellas que indican que el nombre tiene como referentes potenciales entidades plurales, es decir “des entités analysables comme une somme d’individus qui pris un par un possèdent la propriété signifiée par le nom”⁷ (Creissels, 2006, p. 113).

Las posibilidades formales para expresar el plural son muy variadas en las lenguas del mundo (ver Dryer, 2013). La mayoría de estas poseen marcas morfológicas de número en el ámbito del sintagma nominal, aunque se registran variaciones en cuanto a la unidad concreta en la que se marca: en algunas lenguas esta categoría se marca en el nombre mismo, en el nombre y en algunos de sus determinantes o modificadores, solo en los determinantes, al inicio o al final del sintagma nominal independientemente de qué unidad se encuentre en uno de estos extremos.

La distinción morfológica de la categoría de número es frecuentemente binaria, es decir, se opone una forma singular a una plural, distinguiendo entre la referencia a una y a más de una entidad; pero se encuentran también muchas lenguas naturales en las que hay más de una oposición, como en el caso de las oposiciones ternarias singular / dual / plural, o aquellas, no tan frecuentes, en las que se marca morfológicamente la diferencia entre singular / dual / trial / paucal / plural, generalmente no se registran más de cuatro o cinco oposiciones (ver Creissels, 2006, p. 117).

4. Análisis

A continuación, se presentará el análisis de las categorías morfológicas de género y número en wayunaiki. Aunque en esta lengua dichas categorías frecuentemente se expresan en un solo morfema acumulativo, se tratarán

⁷ “Entidades analizables como una suma de individuos que tomados uno a uno poseen la propiedad significada por el nombre” (traducción nuestra).

por separado las marcas de estas dos categorías, ya que algunas unidades solo expresan género y no número, o solo expresan número y no género.

4.1. *Marcas de género*

En wayunaiki se distinguen dos categorías de género: masculino y femenino. Otros autores (Mansen y Mansen, 1984; Pérez, 1986; Mansen y Captain, 2000) proponen una oposición masculino vs. no masculino⁸ (como se suele hacer para las lenguas de la familia arawak) en vez de la de masculino vs. femenino. Preferimos partir de esta última oposición, al igual que Álvarez (1994), Regúnaga (2005) y Olza y Jusayú (2012), ya que en wayunaiki se le puede asignar género gramatical masculino también a entidades no animadas (sin sexo biológico). De modo que no es justificado establecer una diferencia categorial entre, por una parte, entidades con sexo biológico masculino a las que se les asignaría el género gramatical masculino y, por otra parte, entidades con sexo biológico femenino y entidades no animadas asexuadas a las que se les asignaría el género gramatical no-masculino, ya que esto no es lo encontrado en los datos (ver este caso en los ejemplos 19).

La categoría de género posee una especial importancia en wayunaiki, ya que es notable su marcación morfológica en diversas partes de la oración: aparece tanto en las categorías nominales como en las verbales formando cadenas de concordancia.

(1) ee-shi	wanee	jintü-i
haber-MASC.SG	INDEF	niño-MASC.SG
ichaa jü-lu'u	kulaala-ka-t	
allá 3SG.FEM-INES	corral-DEF-FEM.SG	
“hay un niño allá en el corral”		

⁸ El género no-masculino incluiría entidades con sexo biológico femenino y entidades no animadas asexuadas.

El género se marca en las siguientes clases de palabras: nombres (1), pronombres⁹ personales (2), demostrativos (3) e interrogativos (4), adjetivos (5), artículos definidos (6) e indefinidos (7),¹⁰ e incluso en el verbo (8) y en la negación (9).

(2) o'ul-aa-sü	jia	nü-oulia
dejar-PRES-FEM.SG	3SG.FEM	3SG.MASC-CF
“ella está dejada de él”		

(3) jü-chek-ü-in	Jüsepa	chi -ra
3SG.MASC-querer-PAS-OD	Jüsepa	DEM.MASC.SG-MED
“Jüsepa quería ese”		

(4) ¿jara- i	nia?
INT-MASC.SG	3SG.MASC
“¿quién es él?”	

(5) ant-ü-shi	tü	jiet
llegar-PAS-MASC.SG	DEF.FEM.SG	mujer
ana-chon-ka-t		
bonita-DIM-DEF-FEM.SG		
“llegó la mujer bonita”		

(6) chi	e'iyooou-ka-i
DEF.MASC.SG	visitante-DEF-MASC.SG
“el visitante”	

⁹ Para la descripción de las marcas de género en los pronombres (personales, demostrativos e interrogativos) ver Ramírez González y Dieck (2019).

¹⁰ Otros tipos de determinantes como los cuantificadores no se incluyeron en la presente investigación, pues se abordarán en trabajos futuros.

(7) ant-ee-chi wanee-**shia** e'iyou joolu'u
 llegar-FUT-MASC.SG INDEF-MASC visitante ahora
 “ahora va a llegar un visitante”

(8) ayalaj-ü-**shi** kalapaas Juan
 comprar-PAS-MASC.SG patilla Juan
 “Juan compró patilla (sandía)”

(9) nojo-t pü-awalaj-ü-in¹¹ ta-müin
 NEG-FEM 2SG-pagar-MOD-OD 1SG-DAT
 “no me la pagues”

4.1.1. Marcas de género en nombres

Los morfemas ligados *-i* y *-t* contienen simultáneamente los significados de género y número, lo cual se desprende de las siguientes oposiciones:

(10) wunu'u-ka-**i** wunu'u-ka-**na**
 palo-DEF-MASC.SG palo-DEF-MASC.PL
 “el palo” “los palos”

(11) piichi-ka-**t** piichi-ka-**lü**-irua
 casa-DEF-FEM.SG casa-DEF-FEM-PL
 “la casa” “las casas”

Como se ve en (11), el femenino plural se porta diferente del masculino plural (10) en la medida en que el morfema *-na* es acumulativo y

¹¹ En la literatura especializada se suele interpretar *-in* como marca de subordinación de cláusulas sustantivas (Álvarez, 1994; Urdaneta Soto, 2011). Sin embargo, nuestros datos apuntan a que este morfema podría tener una función diferente: la de marcar que el verbo en cuestión es transitivo y requiere la realización de un objeto directo, no necesariamente realizado como cláusula subordinada. La función de *-in* deberá ser abordada en trabajos posteriores con más datos y un análisis detallado. Por ahora, en el presente trabajo se gloriará como marca de OD.

contiene los dos significados al mismo tiempo, mientras que *-lï-* e *-irua* son dos morfemas con solo un significado cada uno.

Es importante señalar que, a diferencia de otros análisis como los de Mansen y Mansen (1984), Olza y Jusayú (2012), Pérez (1986), Álvarez (1994), Ehrman (1972), Goulet y Jusayú (1978), Bravo (2011) y Ramírez González (1995), en los que se analizan los segmentos *-kai* y *-kat* como un solo morfema que remite a género, a género y número, o a género y determinante; en el presente análisis, siguiendo la argumentación propuesta en Ramírez González (2019a; 2019b), proponemos segmentar estas unidades en una primera, *-ka-*, que expresa el valor + definido, y en otra que exprese género y número.¹²

A primera vista se podrían analizar *-i* y *-t* como marcas únicamente de género, mientras que el número se expresaría por la ausencia de una marca de plural, es decir, por un morfema \emptyset . Pero queda claro en (10) que *-i* se opone a un morfema acumulativo *-na*, que contiene género (masculino) y número (plural) simultáneamente (de lo contrario se esperarí la presencia de *-i-* más otro morfema de plural, lo cual no es el caso). Y en el caso del femenino, tenemos que si *-t* fuera una marca exclusivamente de género, en la forma del plural se esperarí encontrar *-t* más *-irua*, lo cual tampoco es el caso. Se prefiere entonces el análisis de *-i*, *-t* y *-na* como morfemas acumulativos que expresan simultáneamente género y número.

Las marcas *-i* y *-t* se sufijan a nombres en singular para indicar su género, ya sean estos animados o inanimados. En los nombres animados sexuados la marca de género corresponde al sexo biológico:

¹² El hecho de reencontrar *-i* y *-t* (sin *-ka-*) con la misma forma y el mismo significado (MASC.SG y FEM.SG, respectivamente) en otros contextos y sin la presencia de *-ka-*, parece indicar que *-i* y *-t* se pueden segmentar de *-ka-*. Véanse las oposiciones en nombres como: *jintü-i* (niño) vs. *Jintü-t* (niña) en pronombres interrogativos como: *¿jara-i nia?* (¿quién es él?) y *¿jara-t jia?* (¿quién es ella?), o en derivaciones nominales como:

olj-o	> oloj-ü-i	> oloj-ü-t
cazar-INF	cazador	cazadora

(12)	Masculino		Femenino	
	jouu-ka-i	“el nene”	jouu-ka-t	“la nena”
	laüla-ka-i	“el anciano”	laüla-ka-t	“la anciana”
	muusa-ka-i	“el gato”	muusa-ka-t	“la gata”
	püliikü-ka-i	“el burro”	püliikü-ka-t	“la burra”
	pa’a-ka-i	“el toro”	pa’a-ka-t	“la vaca”
	ama-ka-i	“el caballo”	ama-ka-t	“la yegua”
	wui-ka-i	‘la culebra macho’		
	wui-ka-t	“la culebra hembra”		

En algunos casos, la oposición de género motivada por el sexo biológico del referente se puede expresar recurriendo a raíces diferentes, como en:

(13)	toolo	“hombre”	jiet	‘mujer’
	jimai	“hombre joven”	majayut	“mujer joven”

Los nombres que remiten a entidades inanimadas también llevan marcas de género. Ejemplos de algunos nombres masculinos inanimados son los de (14):

(14)	wunu’u-ka-i	“el palo”
	riwoot-ka-i	“el revólver”
	süttija-ka-i	“el anillo”
	nawaja-ka-i	“la navaja”
	reloo-ka-i	“el reloj”

En (15) se presentan ejemplos de nombres femeninos inanimados:

(15)	piichi-ka-t	“la casa”
	kurria-ka-t	“la taza”
	luma-ka-t	“la enramada” (quiosco)
	alepü-ka-t	“la cuchara” (de calabaza)
	kusinapia-ka-t	“la cocina”

potlü-ka-t	“el hacha”
külaa-ka-t	“el corral”
amüyu-ka-t	“el cementerio”
laa-ka-t	“el jagüey” (represa de agua)
yuuja-ka-t	“la huerta”
meesa-ka-t	“la mesa”
wayeeta-ka-t	“la olla”
amüchi-ka-t	“la múcura”
rüi-ka-t	“el cuchillo”
chajarute-ka-t	“el machete”
utia-ka-t	“la aguja”

Algunos nombres como *meesakat*, *kusinapiakat*, *nawajakai*, *külaakat* son, a todas luces, préstamos integrados del español, pero esto no significa que se les asigne en wayunaiki la misma categoría de género que en esta lengua.

Aunque no se hizo un estudio cuantitativo riguroso, está por hacerse, los datos recogidos en nuestro corpus sugieren que hay muchos más nombres inanimados con género femenino que masculino. Para ciertos campos semánticos tienden a seleccionar el género femenino, como en el ámbito doméstico que incluye la cocina, la vivienda, el cuidado de los animales, etc.

Sería importante tratar de establecer si en wayunaiki uno de los dos géneros gramaticales es no marcado y el otro marcado. La asimetría encontrada en los datos entre sustantivos masculinos y femeninos con referencia a objetos no sexuados apunta a la suposición de que el género femenino es el no marcado, aunque como ya se dijo, se requiere un estudio cuantitativo más riguroso. Otra fuente de información acerca de la potencial marcación de uno de los géneros podría ser observar el comportamiento de las flexiones verbales en el caso de sujetos que contienen dos sintagmas nominales, en los cuales uno es masculino y el otro es femenino, como por ejemplo en:

- (16) atk-aa-**shii** **chi** muusa-ka-**i**
 pelear-PRES-PL DEF.MASC.SG gat-DEF-MASC.SG
 müsia **tü** et-ka-**t**
 y DEF.FEM.SG perr-DEF- FEM.SG
 “el gato y la perra pelean”

Como puede verse, en la flexión verbal aparece la marca *-shii*, que es neutra en cuanto al género (ver más adelante en la quinta parte de este capítulo, las marcas de género y número en los verbos). Por lo tanto, este tipo de datos no aclara el asunto en cuestión, la posible marcación de uno de los dos géneros deberá ser estudiada más a fondo en investigaciones futuras.

El nombre genérico para “dios” es masculino y el nombre para designar la tierra es femenino:

- (17) maleiwa-ka-**i** “dios”
 ma-ka-**t** “la tierra”

Los elementos del cosmos tales como la luna, el sol, las estrellas y la lluvia, llevan generalmente género masculino. El día solar, el año, el mes lunar llevan género femenino (ver Ramírez González, 1995, p. 83).

- (18) ka’i-ka-**i** “el sol” ka’i-ka-**t** “el día solar”
 kashi-ka-**i** “la luna” kashi-ka-**t** “el mes lunar”
 juya-ka-**i** “la lluvia” juya-ka-**t** “el año”

Es decir que el cambio de marca de género en algunos nombres puede producir efectos semánticos no relacionados con el sexo.¹³

En cuanto al masculino plural, la forma *-na* (MASC.PL) aparece sufixada a nombres marcados como definidos, como en:

- (19) ant-ü-**shii** naa wuchi-ka-**na**
 llegar-PAS-PL DEF.PL pájaro-DEF-MASC.PL
 “llegaron los pájaros”

¹³ Esto sucede también en otras lenguas. Por ejemplo, en español, en el caso de *el libro* vs. *la libra*, *el cuadro* vs. *la cuadra*.

Cuando los nombres se marcan como indefinidos no suele sufijarse *-na*. La información sobre género y número aparece en el artículo indefinido y en el verbo cuando se trata del sujeto:

(20) ant-ee-nü wanee-**shia**-irua **e'iy**ou joolu'u
 llegar-FUT-PL INDEF-MASC-PL visitante ahora
 “ahora van a llegar unos visitantes”

(21) ant-ee-nü wanee-**sia**-irua **e'iy**ou joolu'u
 llegar-FUT-PL INDEF-FEM-PL visitante ahora
 “ahora van a llegar unas visitantes”

En el caso específico de los gentilicios, la marca *-lii* aparece después de las marcas de ablativo (*-jee-*) y un morfema derivativo *-wo-* (procedencia) que se usa para derivar gentilicios:

(22) nasare-jee-wo-**lii** jia
 nasare-ABL-PROC-MASC.PL 2PL
 “ustedes son nazarenos”

Cuando el nombre propio de lugar no es la base de derivación de un gentilicio, sino que se quiere expresar un desplazamiento desde ese lugar, aparece la marca de ablativo *-jee*, pero no aparece *-wo-*, como en:

(23) ant-ü-shii jia nasare-**jee**
 llegar-PAS-PL 2PL nasare-ABL
 “ustedes llegaron de Nazareth”

Los gentilicios no se pueden formar sin el *-wo-*, lo que se ve en la agramaticalidad de (24), contrástese con (22):

(24) *nasare-jee-l*ii* jia

Otros ejemplos de gentilicios son los siguientes, en los cuales se ve también que *-lii* (MASC.PL) en (22) contrasta con *-i* (MASC.SG) en (25), con *-t* (FEM.SG) en (26) y con *lii-irua* (FEM-PL) en (27):

Como se ve en los ejemplos, los sustantivos derivados no se forman con *-na* sino con *-lïi*, como lo prueba adicionalmente la agramaticalidad de (31), contrástese con (28):

(31) *e'irajaa-**na**

En conclusión, las formas *-na/-lïi* (MASC.PL) son alomorfos con distribución complementaria: *-na* aparece en los nombres en construcciones definidas; en las indefinidas no se marca el género en el nombre y *-lïi* aparece en adjetivos y en nombres derivados.

El femenino plural en el nombre se marca a través de los morfemas *-lïi-* (FEM) y *-irua* (PL), que remiten cada uno de ellos a un significado a la vez:

(32)	na-aimaj-ü-in	naa	mürülü-ka- lïi -irua
	3PL.MASC-cuidar-PAS-OD	DEF.PL	animal-DEF-FEM-PL
	na-ma'ana		
	3PL.MASC-tener		
	“ellos cuidaban los animales que tenían”		

La forma *-lïi-* también puede aparecer al final del nombre, sin la marca de plural *-irua*. En este caso *-lïi* sigue siendo la marca de femenino y la ausencia de *-irua* se interpreta como singular, como se ve en el ejemplo (33). Es decir que *-lïi* final, sin *-irua*, alterna con *-t*, que remite a femenino singular.

(33)	ant-ü-shii-ja'a	naya	ee-müin	laa-ka- lïi
	llegar-PAS-PL-MOD	3PL	donde-DAT	jagüey-DEF-FEM
	“ellos/as llegaron al jagüey”			

4.1.2. Marcas de género en adjetivos

El adjetivo en wayunaiki puede llevar diferentes marcas morfológicas: de género, número, definitud —ver (34) y (35)— y diminutivo (36), así como de negación (37) y superlativo (38) en construcciones predicativas. En el sintagma nominal la distribución del adjetivo es pospuesta al nombre:

- (34) ta-ayalaj-ü-in kamiisa **kasuutat-ka-t**
 1SG-comprar-PAS-OD camisa **blanco-DEF.FEM.SG**
 “yo compré la camisa blanca”
- (35) nü-chaj-aa-in wenshi tü kasa
 3SG.MASC-buscar-PRES-OD siempre DEF.FEM.SG cosa
eküna-ka-lü
comible-DEF-FEM
 “él está siempre buscando la cosa comestible”
- (36) ee-sü wanee-irua susu-irua
 haber-FEM.SG INDEF-PL mochila-PL
ana-sü-chon-ni
bonito-FEM-DIM-PL
 ‘hay unas mochilas bonitas’
- (37) **ma-episana-sa-t** pi-e’ejena
NEG-ruidoso-?¹⁵-FEM.SG 2SG-vehículo
 “tu vehículo no es ruidoso”
- (38) **mulou-shana** piichi-ka-t
grande-SUPERL casa-DEF-FEM.SG
 “la casa es grandísima”

En predicaciones no verbales en wayunaiki, el adjetivo puede aparecer con función predicativa y presenta el mismo comportamiento sintáctico

¹⁵ La función del morfema *-sa-* no es fácil de determinar con los datos recogidos. Podría tratarse de un sufijo derivativo para formar adjetivos y nombres a partir de nombres, como lo sugiere Denis Creissels (comunicación personal). También podría tratarse de una marca de negación discontinua, como lo sugiere Yves Moñino (comunicación personal), debido a que el sufijo *-sa-* coocurre en todos los casos registrados en el corpus con el prefijo negativo *ma-*. Sería conveniente recolectar en trabajos futuros más datos que contengan este morfema para decidir cuál es el análisis más adecuado.

de los verbos, apareciendo al inicio del enunciado y combinándose con algunos de los morfemas verbales, como *-sü*, que es una marca de género y número que se le sufixa a verbos y no a nombres:

- (39) **isho-sü** pü-woma-in
rojo-FEM.SG 2SG-sombrero-POS¹⁶
 “tu sombrero es rojo”

- (40) **ana-sü** ji-o’u-püna majayut-ka-lü
bello-FEM.SG 3SG.FEM-ojo-alrededor muchacha-DEF-FEM
 “el rostro de la muchacha es bello”

Aquí se podría pensar en un análisis alternativo que implica asumir la cópula cero, así:

- (41) ana Ø-**sü** ji-o’u-püna
 bello Ø-FEM.SG 3SG.FEM-ojo-alrededor
 majayut-ka-lü
 muchacha-DEF-FEM
 “el rostro de la muchacha es bello”

- (42) ana Ø-**ma-sü** ji-o’u-püna
 bello Ø-T-FEM.SG 3SG.FEM-ojo-alrededor
 majayut-ka-lü
 muchacha-DEF-FEM
 “el rostro de la muchacha era bello”

No se asume este análisis por el hecho de que *-sü* no lleva acento, mostrando integración fonológica al adjetivo, y debido también a que,

¹⁶ Los nombres que aparecen precedidos por un pronombre personal prefijado (ligado) remiten a una entidad poseída. Este prefijo remite al poseedor. Si lo poseído es alienable, debe aparecer la marca *-in* sufixada. En los nombres poseídos inalienables, no aparece esta marca. Sobre la diferenciación morfológica entre nombres alienables e inalienables, ver Ramírez González (2019a).

Tabla 1. Morfemas que expresan género en nombres y adjetivos

Género en nombres y adjetivos			
Masculino		Femenino	
-i	MASC.SG	-t	FEM.SG
-na /-lii	MASC.PL	-lü-	FEM

Fuente: elaboración propia

4.1.3. Marcas de género en artículos definidos

La categoría de género se marca en los artículos definidos singulares *chi* (46) y *tü* (47), que remiten simultáneamente a los significados de definido, masculino y singular; a su vez a los de definido, femenino y singular, respectivamente. El artículo definido plural *naa* no expresa género como se puede observar en el contraste de (48) y (49), donde para la referencia a un nombre masculino como “los caballos” (48) y a uno femenino como “las yeguas” (49) se usa la misma forma *naa* que solo remite a número y a definitud.

- | | | |
|------|--|---------------------------|
| (46) | atünk-ü-shi
dormir-PAS-MASC.SG
mojulashi-ka-i
bandido-DEF-MASC.SG
“el bandido se durmió” | chi
DEF.MASC.SG |
| (47) | ta-ayalaj-ü-in
1SG-comprar-PAS-OD
emiraluushi-ka-t
pastilla-DEF-FEM.SG
“yo compré la pastilla” | tü
DEF.FEM.SG |
| (48) | ana-chon-ni-shi
bonito-DIM-PL-MASC
ama-ka-na | naa
DEF.PL |

caballo-DEF-MASC.PL
 “los caballos son bonitos”

- (49) ana-chon-ni-sü **naa**
 bonito-DIM-PL-FEM DEF.PL
 ama-ka-lü-irua
 caballo-DEF-FEM-PL
 “las yeguas son bonitas”

La tabla 2 recoge las marcas de género y número en los artículos definidos:

Tabla 2. Morfemas que expresan género y número en artículos definidos

Género y número en artículos definidos			
Masculino		Femenino	
chi	DEF.MASC.SG	tü	DEF.FEM.SG
naa	DEF.PL		

Fuente: elaboración propia

4.1.4. Marcas de género en artículos indefinidos

En cuanto a los morfemas *-shia* y *-sia*, en la tabla 3, estos contienen el significado de masculino y femenino, respectivamente, y se sufijan a los artículos indefinidos como se aprecia en (50) - (53). Sin embargo, la realización de *-shia* y *-sia* no es obligatoria, como se vio en (1):

- (50) as-ü-sü wuin wanee-**sia** ama
 beber-PAS-FEM.SG agua INDEF-FEM yegua
 “una yegua tomó agua”

- (51) ant-ü-shi wanee-**shia** wayu
 llegar-PAS-MASC.SG INDEF-MASC indígena
 “llegó un indígena”

- (52) ant-ee-nü wanee-**shia**-irua e'iyou joolu'u
 llegar-FUT-PL INDEF-**MASC**-PL visitante ahora
 “ahora van a llegar unos visitantes”
- (53) ant-ee-nü wanee-**sia**-irua e'iyou joolu'u
 llegar-FUT-PL INDEF-**FEM**-PL visitante ahora
 “ahora van a llegar unas visitantes”

Tabla 3. Morfemas que expresan género en artículos indefinidos

Marcas de género en artículos indefinidos			
Masculino		Femenino	
-shia	MASC	-sia	FEM

Fuente: elaboración propia

4.2. Marcas de Número

La categoría gramatical de número se marca en el wayunaiki en los nombres (54), los adjetivos (55), los artículos definidos (56), indefinidos (57) y demostrativos (58), los pronombres personales (59), demostrativos (60) e interrogativos (61), y en el verbo (62).

- (54) oloj-ü-shii naa wayu-ka-**na**
 cazar-PAS-PL DEF.PL wayu-DEF-**PL**.MASC
 atpana-ka-**na**
 conejo-DEF-**PL**.MASC
 “los wayu cazan conejos”
- (55) na-ainmaj-ü-in naa mürülü-irua
 3SG.MASC-cuidar-PAS-OD DEF.PL animal-PL
 jeket-**nü**
 nuevo-**PL**
 “él cuidaba los animales nuevos”

- (56) apantaj-aa-sü **tü**
 correr-PRES-FEM.SG DEF.FEM.SG
 ama-ka-lü
 caballo-DEF-FEM
 “la yegua corre”
- (57) ojut-ü-sü wanee-**irua** wunu’u
 caer-PAS-FEM.SG INDEF-PL árbol
 jü-tüma joutai
 3SG.FEM-CAUS brisa
 “se cayeron unos árboles por la brisa”
- (58) ta-oshott-ü-in siki-ka-lü-irua
 1SG-cortar-PAS-OD leña-DEF-FEM-PL
 tü-Ø-**irua**
 DEM.FEM-PROX-PL
 “corté estas leñas”
- (59) ek-ü-shii **naya**
 comer-PAS-PL 3PL.MASC
 “ellos comieron”
- (60) nü-chek-ü-in Mettana
 3SG.MASC querer-PAS-OD Mettana
tü-ra
 DEM.FEM.SG-MED
 “Mettana quiere esa”
- (61) ¿jara-**lii** too-lo-yu anta-ka?
 INT-MASC.PL hombre-COL llegar-INT?
 “¿quiénes son los hombres que llegaron?”

- (62) apantaj-aa-**shii** naa
 correr-PRES-**PL** DEF.MASC.PL
 ama-ka-na
 caballo-DEF-MASC.PL
 “los caballos corren”

A continuación, se expone el análisis de las marcas de número en los nombres, los adjetivos y los artículos (definidos e indefinidos).¹⁸

4.2.1. Marcas de número en el nombre

En wayunaiki, los nombres constatan una oposición singular/plural que generalmente no se expresa en morfemas con esta única función, sino a través de morfemas acumulativos que contienen simultáneamente la función de número y género, menos en el caso del femenino plural, como ya se mencionó en 4.1.1 y como se ve en las siguientes oposiciones:

Singular	Plural
(63) ishi-ka- i pozo-DEF-MASC. SG “el pozo”	ishi-ka- na pozo-DEF-MASC. PL “los pozos”
(64) amüyu-ka- t cementerio-DEF-FEM. SG “el cementerio”	amüyu-ka-lü- irua cementerio-DEF-FEM- PL “los cementerios”

Existe un grupo menor de nombres (femeninos) que tienen la particularidad de marcar el plural con el sufijo *-nü* (también con *-irua*), como en los ejemplos siguientes:

(65) majayu-t	“señorita”
majayu-t- nü / majayu-lü- irua	“señoritas”

¹⁸ Para las marcas de número en los pronombres ver Ramírez González y Dieck (2019).

- (66) jimo-t “muchacha”
 jimo-t-**nü** / jimo-lü-**irua** “muchachas”
- (67) kapüchi-t “olivo”
 kapüchi-t-**nü** / kapüchi-lü-**irua** “olivos”
- (68) puutu-t “potra”
 puutu-t-**nü** / puutu-lü-**irua** “potras”
- (69) ipoo-t “embarazada”
 ipoo-t-**nü** / ipoo-lü-**irua** “embarazadas”

El plural de los nombres con marcas de diminutivo *-chon* (puede tener valor nocional de tamaño o valor apreciativo) se forma añadiendo *-ni*. Este sufijo plural es común para los nombres de género masculino y femenino:

- (70) ama-chon-ka-i ama-chon-ka-t
 caball-DIM-DEF-MASC.SG caball-DIM-DEF-FEM.SG
 “el caballito” “la yeguita”
 ama-chon-**ni**
 caball-DIM-**PL**
 “caballitos/yegüitas”
- (71) anne-chon-ka-i anne-chon-ka-t
 cordero-DIM-DEF-MASC.SG cordero-DIM-DEF-FEM.SG
 “el corderito” “la corderita”
 anne-chon-**ni**
 corderito-DIM-**PL**
 “corderitos/as”
- (72) luwopü-chon-ka-i luwopü-chon-**ni**
 arroyo-DIM-DEF-MASC.SG arroyo-DIM-**PL**
 “el arroyito” “arroyitos”

4.2.2. Marcas de número en los adjetivos

La mayor parte de los adjetivos llevan sufijada la marca de número y género que concuerda con el nombre al que modifican. Además, se sitúan generalmente después del nombre modificado y en este caso el nombre no lleva marcas de número y género.

- | | | | |
|------|---------------------------------------|------------------|------------|
| (73) | oot-ü-shi | chi | et |
| | ladrar-PAS-MASC.SG | DEF.MASC.SG | perro |
| | jashichi-ka-i | | |
| | bravo-DEF-MASC.SG | | |
| | “el perro bravo ladró” | | |
| | | | |
| (74) | ashe't-ü-sü | nü-tüna | tü |
| | golpear-PAS-FEM.SG | 3SG.MASC-brazo | DEF.FEM.SG |
| | muusa | mutsia-ka-t | |
| | gato | negra-DEF-FEM.SG | |
| | “el brazo de la gata negra se golpeó” | | |

Como ya se mencionó en 4.1.2, en función predicativa los adjetivos presentan el mismo comportamiento que los verbos en construcciones atributivas, aparecen al inicio del enunciado y se combinan con los morfemas de tiempo y aspecto. En las siguientes oraciones se expresa una cualidad o un estado alcanzado, las marcas *-shi* y *-sü* constituyen marcas verbales:

- | | | | |
|------|---|-----------------|-----------------|
| (75) | ayuu-shi | ni-tuushi | Wuyeechipai |
| | enfermo-MASC.SG | 3SG.MASC-abuelo | Wuyeechipai |
| | “el abuelo de Wuyeechipai está enfermo” | | |
| | | | |
| (76) | jewe-sü | jü-chon | jamüche-ka-t |
| | maduro-FEM.SG | 3SG.FEM-fruto | tuna-DEF-FEM.SG |
| | “el fruto de la tuna está maduro” | | |

La marca *-lii* expresa género masculino y número plural, aparece en adjetivos (gentilicios) (22) y en nombres derivados (28)-(30), como se señaló en 4.1.1. La siguiente tabla recoge las formas y funciones de las marcas gramaticales de número en nombres y adjetivos:

Tabla 4. Marcas de número en nombres y adjetivos

Número en nombres y adjetivos			
Singular		Plural	
-i	MASC.SG	-na/-lii	MASC.PL
-t	FEM.SG	-lū-irua	FEM.PL
		-nū, -ni	PL

Fuente: elaboración propia

4.2.3. Marcas de número en los artículos definidos

La categoría gramatical de número se expresa en los artículos definidos *chi*, *tü* y *naa* que son morfemas acumulativos que expresan definitud, género y número, y que concuerdan con el nombre que determinan, como se expuso en 4.1.3 (ver tabla 2).

4.2.4. Marcas de número en los artículos indefinidos

En cuanto a los artículos indefinidos, tanto para el femenino como el masculino, aparece la marca de plural *-irua*. La marca de género en los artículos indefinidos es opcional.¹⁹ En cuanto al número singular en los artículos indefinidos, esta categoría se marca con el morfema $-\emptyset$, es decir, cuando el artículo indefinido no lleva el sufijo *-irua* se interpreta generalmente como singular.²⁰ Ejemplos de marcas de número en los artículos indefinidos:

- (77) ant-ü-shi wanee alijuna
 llegar-PAS-MASC.SG INDEF alijuna
 Maicao-ABL-PROC-MASC.SG
 “llegó un alijuna que es de Maicao” (maicaero)

¹⁹ Contrástense (77) y (79) con (50) y (51).

²⁰ Sin embargo, parece haber una tendencia reciente a omitir la marca de género y número en los artículos indefinidos. Esta observación deberá ser comprobada con estudios cuantitativos.

(78) ant-ü-shii wanee-**irua** alijuna
 llegar-PAS-PL INDEF-**PL** alijuna
 maika'u-jee-wo-nü
 Maicao-ABL-PROC-PL
 “llegaron unos alijunas que son de Maicao” (maicaeros)

(79) ant-ü-sü wanee alijuna
 llegar-PAS-FEM.SG INDEF alijuna
 maika'u-jee-wo-t
 Maicao-ABL-PROC-FEM.SG
 “llegó una alijuna que es de Maicao” (maicaera)

(80) ant-ü-shii wanee-**irua** alijuna-lü-irua
 llegar-PAS-PL INDEF-**PL** alijuna-FEM-PL
 maika'u-jee-wo-nü
 Maicao-ABL-PROC-PL
 “llegaron unas alijunas que son de Maicao” (maicaeras)

En la siguiente tabla aparecen las marcas de número en los artículos indefinidos:

Tabla 5. Número en artículos indefinidos

Número en artículos indefinidos		
Singular	Plural	
-∅	-irua	PL

Fuente: elaboración propia

5. Marcas de género y número en verbos

Los verbos conjugados llevan obligatoriamente marcas de género y número en las tres personas del singular y de número en las personas del plural. Las marcas de género y número concuerdan con las del sujeto, tanto en oraciones intransitivas como en las transitivas. Sin embargo, hay una asimetría entre ambos tipos de construcciones: en las transitivas las

marcas de género y número suelen ser prefijos, y en el caso de las intransitivas, las marcas de género y número son obligatoriamente sufijos que van inmediatamente después de las marcas de tiempo, aspecto y modo. Como las formas y la distribución de las marcas de género y número son diferentes para construcciones transitivas e intransitivas, se presentarán de manera separada.

5.1. Marcas de género y número en construcciones intransitivas

En los ejemplos (81) se observa que las marcas *-shi* (MASC.SG) y *-sü* (FEM.SG) se usan indistintamente para la primera, segunda y tercera persona del singular, quiere decir que en estas marcas no hay oposición de la categoría de persona, sino solo de género y número. Hay una oposición de número entre las marcas de singular *-shi* / *-sü* y la marca plural *-shii* (PL) que se usa para las tres personas verbales plurales independientemente del género, como se ve en los ejemplos (82). Es decir que *-shii* únicamente contiene información sobre el número y no sobre persona ni género.

(81) atünk-ü- shi	taya
dormir-PAS-MASC.SG	1SG
atünk-ü- sü	taya
dormir-PAS-FEM.SG	1SG
“yo (hombre) dormí”	“yo (mujer) dormí”
atünk-ü- shi	pia
dormir-PAS-MASC.SG	2SG
atünk-ü- sü	pia
dormir-PAS-FEM.SG	2SG
“tú (hombre) dormiste”	“tú (mujer) dormiste”
atünk-ü- shi	nia
dormir-PAS-MASC.SG	3SG.MASC
atünk-ü- sü	shia/jia ²¹

²¹ Con este pronombre se presenta variación dialectal: en la Alta Guajira se usa *jia*, en la Media y Baja *shia*.

dormir-PAS-FEM.SG	3SG.FEM
“él durmió”	“ella durmió”

(82) atünk-ü-**shii** waya
 dormir-PAS-PL 1PL
 “nosotros/as dormimos”

atünk-ü- shii	jia
dormir-PAS-PL	2PL
“ustedes (hombres/mujeres) durmieron”	

atünk-ü- shii	naya
dormir-PAS-PL	3PL.MASC
“ellos durmieron”	

atünk-ü- shii	shia/jia-irua
dormir-PAS-PL	3.FEM-PL
“ellas durmieron”	

Aunque también se puede usar la siguiente estructura:

(83) atünk-ü-**sü**-irua shia/jia-irua
 dormir-PAS-FEM-PL 3.FEM-PL
 “ellas durmieron”

Hay que aclarar que las flexiones verbales de género y número varían en la forma dependiendo del tiempo verbal: con la marca *-ee-* de tiempo futuro, ejemplos (84) y (85), aparece *-chi* como marca de masculino y *-rü* como marca de femenino, mientras que con el tiempo pasado aparece *-shi* como marca de masculino y *-sü* como marca de femenino, ejemplos (86) y (87):²²

²² La marca de género en el verbo es importante también porque ayuda, entre otras cosas, a desambiguar el significado de *-ee-*, que puede ser marca de tiempo futuro o marca de modo

- (84) ant-ee-**chi** wanee-shia e'iyou
 llegar-FUT-MASC.SG NDEF-MASC visitante
 joolu'u
 ahora
 “ahora va a llegar un visitante”
- (85) ant-ee-**rü** wanee-sia e'iyou joolu'u
 llegar-FUT-FEM.SG INDEF-FEM visitante ahora
 “ahora va a llegar una visitante”
- (86) ant-ü-**shi** aliika-müin chi
 llegar-PAS-MASC.SG ayer-DAT DEF.MASC.SG
 e'iyooou-ka-i
 visitante-DEF-MASC.SG
 “ayer llegó el visitante”
- (87) ant-ü-**sü** aliika-müin tü
 llegar-PAS-FEM.SG ayer-DAT DEF.FEM.SG
 e'iyooou-ka-t
 visitante-DEF-FEM.SG
 “ayer llegó la visitante”

En las marcas de número plural también se constata la asimetría en las formas que van sufijadas al verbo. Con verbos marcados para pasado la marca de número es *-shü*, como en (82), pero cuando se trata de verbos en futuro, la marca es *-nü* (89) y se desprende del contraste entre (90)-(91) y (92)-(93):

- (89) o'un-ee-**nü** waya na-püleerua na alijuna-ka-na
 ir-FUT-PL 1PL 3PL-ANT PL alijuna-DEF-PL
 “nos vamos a ir delante de los alijunas” o “antes que los alijunas”

desiderativo, según si va seguido de *-chi* (futuro) o de *-shi* (desiderativo) en el masculino, y de *-rü* (futuro) o *-sü* (desiderativo), en el femenino (ver Ramírez González, 2001, p. 23).

- (90) o'un-ee-nü naya ya'lapa ka'i-ka-i
 ir-FUT-PL 3MASC.PL allí sol-DEF-MASC.SG
 “ellos se van a ir al inclinarse el sol”
- (91) o'un-ee-nü jia-irua ya'lapa ka'i-ka-i
 ir-FUT-PL 3FEM-PL allí sol-DEF-MASC.SG
 “ellas se van a ir al inclinarse el sol”
- (92) o'un-ü-shii naya ya'lapa ka'i-ka-i
 ir-PAS-PL 3MASC.PL allí sol-DEF-MASC.SG
 “ellos se fueron al inclinarse el sol”
- (93) o'un-ü-shii jia-irua ya'lapa ka'i-ka-i
 ir-PAS-PL 3FEM-PL allí sol-DEF-MASC.SG
 “ellas se fueron al inclinarse el sol”

También es posible la siguiente construcción:

- (94) o'un-ü-sü-irua jia-irua ya'lapa ka'i-ka-i
 ir-PAS-FEM-PL 3FEM-PL allí sol-DEF-MASC.SG
 “ellas se fueron al inclinarse el sol”

La siguiente tabla recoge el paradigma de marcas de género y número en verbos intransitivos:

Tabla 6. Marcas de género y número en verbos intransitivos

Marcas de género y número en verbos intransitivos ²³		
	V en PAS y PRES	V en FUT
MASC.SG	-shí	-chi
FEM.SG	-sü	-rü
PL	-shii	-nü

Fuente: elaboración propia

²³ También en verbos transitivos con realización explícita del pronombre sujeto.

5.2. Marcas de género y número en construcciones transitivas

Cuando la referencia es singular, las marcas que contienen género en los verbos transitivos para la tercera persona son los prefijos: *nü-* / *ni-* (masculino), *jü-* / *ji-* (femenino),²⁴ como en (95)-(97). Las marcas *ta-* para la primera persona y *pi-* para la segunda contienen información sobre persona y número (singular), pero no sobre género, como se ve en (98) y (99):

- | | | |
|---|------------------|-----------------------------|
| (95) nü -kachej-ü-in
3SG.MASC-colgar-PAS-OD
“(él) colgó unas telas” | wanee
INDEF | kuluulu-irua
tela-PL |
| (96) jü -asakira-ü-in
3SG.FEM-preguntar-PAS-OD
ekirajü-i-ka-i
enseñar-DERIV-DEF-MASC.SG
“Elvia le preguntó al maestro” | Elvia
Elvia | chi
DEF.MASC.SG |
| (97) ji -ek-ü-in
3SG.FEM-comer-PAS-OD
mansana-ka-t
manzana-DEF-FEM.SG
“ella se comió la manzana” | tü
DEF.FEM.SG | |
| (98) ta -ayalaj-ü-in
1SG-comprar-PAS-OD
“yo compré unas guaireñas” yo= hombre o mujer (guaireña= sandalia) | wanee
INDEF | waireya-irua
guaireña-PL |

²⁴ La escogencia entre *nü-* y *ni-* (masculino) y entre *jü-* y *ji-* (femenino) depende, probablemente, de rasgos morfofonológicos difíciles de sistematizar (ver Ramírez González, 2001, p.19). Para un estudio detallado de la armonía vocálica y otros casos de mutaciones vocálicas en wayunaiki, véanse Álvarez (1994; s. f.), así como Olza y Jusayú (2012).

- | | | |
|---|-------|--------------|
| (99) pi -ayalaj-ü-in | wanee | waireya-irua |
| 2SG-comprar-PAS-OD | INDEF | guaireña-PL |
| “tú compraste unas guaireñas” tú = hombre o mujer | | |

Cuando la referencia es plural, los prefijos verbales que contienen género (tercera persona) son: *na-* (masculino) y *jia-irua* (femenino), como se ve en (100) y (101). Los prefijos *wa-* (1PL) y *jü-* (2PL) no contienen información sobre el género, sino únicamente sobre el número y la persona, ver (102) y (103):

- | | | |
|----------------------------------|-------|--------------|
| (100) na -ayalaj-ü-in | wanee | waireya-irua |
| 3PL.MASC-comprar-PAS-OD | INDEF | guaireña-PL |
| “ellos compraron unas guaireñas” | | |

- | | | |
|------------------------------------|-------|--------------|
| (101) jia -irua-ayalaj-ü-in | wanee | waireya-irua |
| 3FEM-PL-comprar-PAS-OD | INDEF | guaireña-PL |
| “ellas compraron unas guaireñas” | | |

- | | | |
|--|-------|--------------|
| (102) wa -ayalaj-ü-in | wanee | waireya-irua |
| 1PL-comprar-PAS-OD | INDEF | guaireña-PL |
| “nosotros/nosotras compramos unas guaireñas” | | |

- | | | |
|--|-------|--------------|
| (103) jü -ayalaj-ü-in | wanee | waireya-irua |
| 2PL-comprar-PAS-OD | INDEF | guaireña-PL |
| “ustedes (hombres/mujeres) compraron unas guaireñas” | | |

La siguiente tabla recoge el paradigma de marcas de género y número en verbos transitivos:

Mientras que la correspondiente construcción, sin la expresión del sujeto pronominal, es gramatical:

- (107) **nü**-kachej-ü-in wanee kuluulu-irua
 3SG.MASC-colgar-PAS-OD INDEF tela-PL
 “(él) colgó unas telas”

En Ramírez González y Dieck (2019) se ha propuesto que la asignación de diferentes marcas de número y género al verbo (prefijos vs. sufijos), que dependen de la realización explícita del pronombre sujeto, se deja explicar teniendo en cuenta el hecho de que los pronombres objeto poseen la misma forma y distribución que los pronombres sujeto:

como los pronombres sujeto libres y los de objeto directo no se diferencian formalmente, y su posición en ambos casos es postverbal, la única manera de distinguir su función gramatical (sujeto vs. objeto) es la de la coocurrencia con diferentes afijos verbales. Es decir, en una oración como:

- (63) **ni**-er-ü-in **nia**
 3SG.MASC-ver-PAS-OD 3SG.MASC.SG
 ‘él lo vio’

nia (que por su forma y su posición sintáctica podría ser en principio tanto sujeto como objeto) solo puede ser interpretado como objeto directo y no como sujeto, ya que si fuera sujeto, exigiría sufijos concordantes y no prefijos, como en:

- (64) er-ü-**shi** **nia**
 ver-PAS-MASC.SG 3SG.MASC.SG
 ‘él vio’

La función gramatical (sujeto u objeto) del pronombre *nia* se decide en la morfología verbal: si el verbo lleva una marca de persona

prefijada, es objeto. Y si lleva sufijos de concordancia, es sujeto. Esto explicaría la incompatibilidad de la expresión del pronombre sujeto (libre) con la presencia de marcas de persona prefijadas (Ramírez González y Dieck, 2019, pp. 500-501).

Álvarez (1994; s. f.) y Bravo (2011) proponen una explicación alternativa: la distribución de las marcas de sujeto (prefijo o sufijo) en el verbo dependen del rasgo más definido del objeto directo. Cuando el OD es definido, son gramaticales las estructuras con verbos que marcan el sujeto en el prefijo o en el sufijo. Cuando se usa lo que los autores llaman “conjugación objetiva” (verbos con prefijos en función de sujeto) el OD debe ser definido y no indefinido.

Sin embargo, en nuestro corpus no se constata esta relación entre \pm definitud del OD y el tipo de marca de sujeto en el verbo. Obsérvense los ejemplos (108) y (109), en los cuales aparece una marca de sujeto en forma de prefijo, independientemente de si el OD es definido o no:

(108) **nü**-kachej-ü-in **wanee** wo’ot
 3SG.MASC-colgar-PAS-OD INDEF wo’ot
 “(él) colgó un *wo’ot*” (especie de bolsita para guardar
 objetos personales)

(109) **nü**-kachej-ü-in **chi**
 3SG.MASC-colgar-PAS-OD DEF. MASC.SG
 wo’ot-**ka**-i
 wo’ot-DEF-MASC.SG
 “(él) colgó el *wo’ot*”

El contraste entre (108) y (109), así como los ejemplos (95)-(103), muestran que la conjugación con sujeto prefijado no es incompatible con objetos directos indefinidos, de modo que el valor que tiene el rasgo de definitud del OD no parece ser el factor que determina el tipo de marca de sujeto en el verbo, por lo menos en nuestros datos.

6. Conclusiones

En el presente estudio se constató que las categorías de género y número tienen sin duda una presencia importante en la estructura del wayunaiki, ya que se expresan a través de una gran variedad de unidades morfológicas que se marcan en múltiples clases de palabras: nombres, verbos, adjetivos, artículos (definidos e indefinidos), pronombres (personales, demostrativos e interrogativos) y en la negación. Se propusieron diferentes paradigmas de marcas morfológicas de género y número (tablas 1-7) teniendo en cuenta las clases de palabras en las que aparecen.

La existencia de marcas verbales de género y número que concuerdan con el sujeto, que se diferencian si la construcción es transitiva o intransitiva, plantea la pregunta sobre la posible naturaleza ergativa de esta lengua, pues cuando se trata diferente al sujeto de la intransitiva y de la transitiva se habla generalmente de ergatividad. En wayunaiki, ni los nombres ni ningún otro elemento del sintagma nominal llevan marcas de caso nominativo o acusativo, ni de ergativo o absolutivo, pero sí de dativo y de otras múltiples funciones gramaticales (Ramírez González, 2019a). Al no llevar marcas de caso ni el sujeto mismo (entiéndase el SN sujeto, ya sea S o A) ni el objeto (O), es arriesgado proponer que esta lengua pueda ser considerada ergativa desde un punto de vista tipológico. Sin embargo, y en vista de que la mayoría de las lenguas que se consideran ergativas solo lo son de manera gradual o parcial (de ergatividad escindida, dependiendo de parámetros como el aspecto, el tiempo, la animacidad, etc.), podría pensarse que la asimetría de las marcas de género y número, que concuerdan con el sujeto encontrado en las construcciones transitivas e intransitivas, se deja interpretar como un indicador de un cierto grado de ergatividad.

Ya que el propósito del presente trabajo es describir la morfología encargada de expresar las categorías de género y número, la discusión sobre las implicaciones de las asimetrías encontradas en cuanto a las estructuras transitivas e intransitivas deberá ser ampliada en un futuro estudio más amplio sobre el alineamiento de los roles sintácticos o sobre la gramática de caso en esta lengua.

Lista de abreviaturas

A	Aspecto	MASC	Masculino
ABL	Ablativo	MED	Medial
AG	Agente	MOD	Modo
ANT	Anticipativo	N	Nombre
CAUS	Causal	NEG	Negativo
CF	Centrífugo	OD	Objeto Directo
COL	Colectivo	PAS	Pasado
DAT	Dativo	PL	Plural
DEF	Definido	POS	Posesivo
DEM	Demostrativo	PRES	Presente
DERIV	Morfema derivativo	PROC	Procedencia
DIM	Diminutivo	PROX	Proximal
FEM	Femenino	S	Sujeto
FUT	Futuro	SG	Singular
INDEF	Indefinido	SN	Sintagma Nominal
INES	Inesivo	SUPERL	Superlativo
INSTR	Instrumental	T	Tiempo
INT	Interrogativo	V	Verbo

Referencias

- Aikhenvald, A. (2000). *Classifiers: A typology of noun categorization devices*. Oxford University Press.
- Álvarez, J. (1994). *Estudios de lingüística guajira*. Astro Data.
- Álvarez, J. (s. f.). Definitud y foco en las conjugaciones subjetiva y objetiva del guajiro. *Portal de lenguas de Colombia*, Instituto Caro y Cuervo. <https://lenguasdecolombia.caroycuervo.gov.co/contenido/Lenguas-indigenas/Articulo/contenido/131&>
- Bravo, M. T. (2011). Tipo de conjugación, definitud y orden de los constituyentes en wayuunaiki/guajiro. *Lingua Americana*, xv (29), 145-166.
- Chelliah, S. y de Reuse, W. (2011). *Handbook of Descriptive Linguistic Fieldwork*. Springer.
- Corbett, G. (2001). *Grammatical gender*. In N. J. Smelser and P. B. Baltes (Eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences* (pp. 6335-6340). Elsevier.
- Corbett, G. (2007). Gender and noun classes. In S. Timothy (Ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, Vol. III: *Grammatical Categories and the Lexicon* (pp. 241-279). Cambridge University Press.
- Corbett, G. (2013). Number of Genders. In M. S. Dryer y M. Haspelmath (Eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.
- Creissels, D. (2006). *Syntaxe générale: une introduction typologique*, Vol. 1 y 2. Lavoisier.
- Dryer, M. (2013). Coding of Nominal Plurality. In M. Dryer y M. Haspelmath (Eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.
- Ehrman, S. (1972). *Wayuunaiki. A grammar of guajiro* [Tesis doctoral]. University of Columbia.
- Fishman, J. (1979). *Sociología del lenguaje*. Cátedra.
- Goulet, J. G. y Jusayú, M. (1978). *El idioma guajiro: sus fonemas, su ortografía, su morfología*. Universidad Católica Andrés Bello.
- Himmelman, N. (1998). Documentary and descriptive linguistics. *Linguistics*, (36), 161-195.

- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (1986). *La Guajira: aspectos geográficos*. IGAC
- Landaburu, J. (2005). La situación de las lenguas indígenas de Colombia: prolegómenos para una política lingüística viable. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. <https://doi.org/10.4000/alhim.125>
- Mansen, R. y Captain, D. (2000). El idioma wayuu (o guajiro). En M. S. González de Pérez y M. L. Rodríguez de Montes (Eds.), *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva* (pp. 795-810). Instituto Caro y Cuervo.
- Mansen, K. y Mansen, R. (1984). *Aprendamos Guajiro. Gramática Pedagógica de Guajiro*. Editorial Townsend.
- Olza, J. y Jusayú, M. (2012). *Gramática de la lengua Guajira (morfosintaxis)*. Montalbán La Vega.
- Pérez, F. (1986). *El sintagma nominal en Wayuunaiki* [Trabajo de investigación de Maestría]. Universidad de los Andes.
- Ramírez González, R. (1995). *Morfología del verbo en Wayunaiki* [Tesis doctoral]. Universidad de los Andes.
- Ramírez González, R. (2001). *Aspecto, modo y tiempo en wayunaiki*. Javergraf.
- Ramírez González, R. (2011). *La interrelación sociolingüística wayu y criollos en la ciudad de Riohacha*. Gente nueva editorial.
- Ramírez González, R. (2019a). *Categorías gramaticales relacionadas con el nombre en wayunaiki* [Tesis doctoral]. Universidad de Antioquia.
- Ramírez González, R. (2019b). La definitud en el sintagma nominal en wayunaiki. *Lenguaje*, 47 (1), 28-45.
- Ramírez González, R. y Dieck, M. (2019). Los pronombres personales en wayunaiki. *Lenguaje*, 47 (2), 479-513.
- Regúnaga, A. (2005). El masculino como género marcado en la lengua wayuu (guajiro). *Anuario*, (7), 231-243.
- Urdaneta Soto, M. (2011). Las cláusulas sustantivas en wayuunaiki/guajiro. *Synergies, Venezuela*, n° spécial, 117-139.
- Velupillai, V. (2012). *An Introduction to Linguistic Typology*. John Benjamins Publishing Company.

Capítulo VI

La expresión de las relaciones espaciales en la lengua de señas colombiana¹

**Deicy Ximena
Rincón Castaño**

Magíster en Lingüística
egresada de la
Universidad de
Antioquia

deicy1726@gmail.com

1. Introducción

Las lenguas de señas son lenguas naturales que han surgido al interior de comunidades de personas sordas. En Colombia, la lengua usada por la comunidad sorda es la Lengua de Señas Colombiana (en adelante LSC), la cual es una de las 69 lenguas nativas del país.² Como todas las lenguas de señas, la LSC se caracteriza por ser expresada a través de un canal comunicativo visual, gestual y espacial. Los usuarios³ de esta lengua hacen uso del cuerpo y del espacio inmediato para la articulación de las señas en las que generalmente intervienen, de forma simultánea, varios elementos como las manos, la expresión

¹ Capítulo derivado del Trabajo de investigación derivada de tesis para optar al título de Magister en Lingüística (2020). Facultad de Comunicaciones - Universidad de Antioquia.

² Fue reconocida como lengua natural en Colombia (por medio de la Ley 324 de 1996) y como lengua nativa en 2016.

³ A los usuarios de la lengua de señas colombiana se les denomina señantes, debido al carácter viso-gestual de esta lengua.

facial, la posición y el movimiento corporal, entre otros (Rodríguez y Pachón, 2011). Ahora bien, siendo la LSC una lengua tridimensional, el uso del espacio es un aspecto fundamental, ya que este es el escenario donde los señantes asignan una ubicación a entidades animadas e inanimadas sobre las que se hace referencia en un enunciado o en un contexto conversacional específico (Oviedo, 2001, p. 260).

Tanto las lenguas orales como las lenguas de señas, se valen de una variedad de recursos lingüísticos para marcar las relaciones espaciales entre entidades reales o abstractas, presentes o ausentes, es decir, para indicar en qué lugar del espacio se encuentran ubicados determinados elementos con relación a otros; algunos de los recursos pueden ser el uso de adposiciones, sintagmas adverbiales, elementos deícticos, entre otros (Levinson y Wilkins, 2006).

Si bien la investigación de lengua de señas ha sido interés de un grupo reducido de lingüistas y no se encuentra abundante bibliografía al respecto, en Colombia se cuenta con trabajos que brindan un panorama general sobre las características de la LSC desde el nivel fonológico, léxico y pragmático. Sin embargo, son pocos los análisis existentes sobre la estructura gramatical de la LSC, pues en el ámbito nacional existen investigaciones que abordan solo algunas de sus características gramaticales. No obstante, la expresión de las relaciones espaciales, específicamente, no ha sido estudiada de forma sistemática.

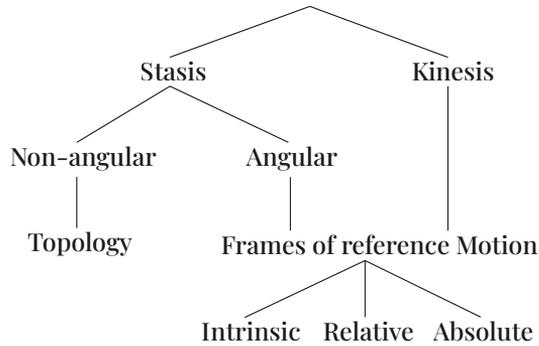
La finalidad del presente capítulo es describir las estrategias lingüísticas que usa la LSC para expresar las relaciones espaciales. Así mismo, categorizar el repertorio de marcas formales identificadas en los usuarios de esta lengua en su variedad de habla de la ciudad de Medellín.

2. Relaciones espaciales en las lenguas naturales (marco teórico)

Las lenguas naturales tienen diversas estrategias para designar y expresar las relaciones espaciales, es decir, para ubicar una entidad con relación a otra en el espacio. Estudios como los de Levinson y Wilkins (2006) han mostrado que las lenguas del mundo varían en sus modos de conceptualizar

y expresar estas relaciones. Los autores proponen la conceptualización del dominio espacial según la existencia o no de movimiento, la descripción topológica y los marcos de referencia, como lo muestra la figura 1.

Figura 1. Subdivisiones conceptuales del dominio espacial



Fuente: Levinson y Wilkins (2006, p. 4)

En las relaciones estáticas (designadas como *stasis* en la figura 1), un objeto llamado “figura” y la entidad con la que se relaciona, llamada “fondo”, se encuentran en una relación espacial que no implica movimiento. Este dominio se divide en dos tipos: angular y no-angular. Se habla de una relación no angular cuando hay contacto entre las entidades y puede ser expresado por medio de una relación déictica o una relación topológica. Cuando no hay contacto entre las entidades implicadas se trata de una relación angular. Esto es, que la relación se da por medio de un sistema de coordenadas polares que especifican una distancia y una dirección entre un punto *y* (figura) y un punto *x* (fondo), esto significa que la ubicación específica del objeto figura está designada en un espacio que no coincide con el del objeto fondo (Levinson y Wilkins, 2006). A su vez, el subdominio angular contiene tres tipos de sistemas coordinados, o marcos de referencia: el intrínseco, el relativo y el absoluto.

Finalmente, el dominio de la *kinesis* (ver figura 1) hace referencia a las relaciones espaciales que implican movimiento desde una fuente hacia una

meta, la entidad figura se encuentra a una distancia determinada del objeto fondo y requiere desplazamiento para llegar a él.

Para la codificación formal de las relaciones espaciales expuestas, las lenguas naturales hacen uso de diversas estrategias, ya sean léxicas, morfológicas o sintácticas, que varían de lengua a lengua. En el español, por ejemplo, se usan predominantemente sintagmas preposicionales, adverbios y verbos de movimiento. Entre las estrategias formales que tienen otras lenguas para expresar las relaciones espaciales se puede encontrar el uso de verbos locativos, diversos tipos de adposiciones y casos como el dativo, ablativo, acusativo, genitivo que, de acuerdo con las reglas gramaticales de la lengua, pueden ser usados para referenciar información locativa.

3. Metodología

Se diseñaron dos instrumentos de elicitación para identificar las estrategias que utilizan los señantes para designar las relaciones espaciales en la LSC. A partir de la presentación de fotografías que evidenciaban una relación espacial entre dos entidades se indicó a los informantes dos tareas a realizar: un cuestionario a partir de imágenes y una descripción de relaciones espaciales en imágenes. En el primer instrumento, la figura está pre-determinada por la investigadora (a través de las preguntas “¿dónde está el balón?” Y “¿dónde está la persona?”), mientras que, en el segundo, los roles de figura y fondo son adjudicados libremente por los informantes.

El corpus fue recogido por medio de la grabación de 131 videos, de los cuales se seleccionaron 78 y se fragmentaron en segmentos de enunciados para convertir cada video en varias unidades de análisis. Posteriormente fueron glosados, traducidos, clasificados y analizados.

4. Expresión de las relaciones espaciales en la LSC (análisis de los resultados)

A partir del orden de ubicación de las señas en el espacio es posible identificar la relación que hay entre las entidades y el rol que cumple una con

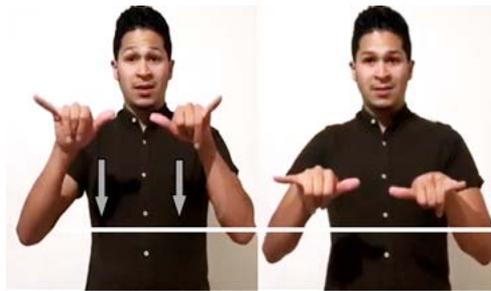
respecto a otra: figura-fondo. Para la representación de las relaciones espaciales, la LSC ubica en el espacio del señante los elementos que según sus características actuarán como fondo o como figura. El objeto fondo, u objeto referente como también se le conoce, usualmente es la entidad más grande y menos móvil; por el contrario, el objeto figura usualmente es más pequeño y una entidad más móvil (Aboh y Pfau, 2012, p. 3).

A continuación, se presentan las estrategias que utiliza la LSC para la expresión de las relaciones espaciales: incorporación locativa, morfología flexiva y estrategias léxicas.

4.1. Estrategia de incorporación locativa

Para la expresión de las relaciones espaciales se identificó una estrategia que se ha denominado *incorporación locativa*. Esta consiste en la fusión de una seña nominal y la unidad locativa AQUÍ.⁴ Esta seña está compuesta por una configuración manual en forma de Y, con orientación de la palma hacia abajo, un movimiento vertical de arriba hacia abajo y una detención final enfática. La realización de esta seña puede ser bimanual o unimanual.

(1)



AQUÍ

⁴ No solo se interpreta como lugar, sino que, en algunos contextos, puede significar “estar aquí” o “quedarse aquí”. Es posible que dentro de la LSC, en una región distinta a Medellín, se encuentre otra variedad de la seña AQUÍ: con el dedo índice hacia abajo, por ejemplo.

Al fusionarse con una seña nominal, la seña AQUÍ pierde su configuración manual y conserva los demás elementos: el movimiento vertical arriba-abajo y el énfasis en la detención final; por su parte, la seña nominal conserva únicamente su configuración manual, formando así una sola seña cuya función es asignar puntos locativos de entidades (generalmente de la figura) en el espacio del señante.

En los enunciados locativos la detención final de la seña tiene una marcación más pronunciada en comparación con la detención inicial e incorpora la ubicación de la seña en el espacio expresando la noción “estar aquí”.⁵ Asumimos que en estas estructuras locativas se trata de construcciones en las que primero se expresa un referente y luego se ubica en el espacio por medio de una predicación adverbial que consta únicamente de un adverbio (sin el verbo ser/estar). Este adverbio locativo es expresado por un movimiento vertical arriba-abajo y una marcación enfática de la detención (elementos constitutivos de la seña AQUÍ).

La siguiente imagen ilustra la realización de la seña COPA. Esta por sí misma no contiene un movimiento vertical ni una detención final marcada como elementos constituyentes. Sin embargo, cuando el señante brinda información locativa sobre la copa, se hace evidente el proceso de incorporación locativa por medio del movimiento vertical y la detención final de la seña AQUÍ que se fusiona con COPA.

(2)



COPA

⁵ La incorporación locativa es designada en la glosa mediante la convención “Loc” en la línea de expresión y el signo ^ en la glosa, por ejemplo: PALABRA^AQUÍ.

nombre para brindar información locativa: cejas levantadas, dirección de la mirada, cabeceo y mejillas infladas.

La acción de elevar las cejas en el momento en que se realiza una seña nominal es una marca que identifica a una seña como fondo. Hay que anotar, sin embargo, que en contextos gramaticales en los que no se pretende expresar una relación locativa, estas unidades pueden tener otras funciones, como la de topicalización (cejas levantadas) o de correferencia (dirección de la mirada), funciones que no se abordan en el presente estudio.

La dirección de la mirada cumple diferentes funciones en la expresión de las relaciones espaciales entre entidades. En un principio, la mirada acompaña la configuración de la seña y la articulación de esta en un punto locativo específico. Es decir, la seña es realizada, la mirada se dirige simultáneamente al punto donde esta será ubicada. Esto se da tanto en la seña figura como en la seña fondo; sin embargo, se identificó que este acompañamiento de la mirada se da en mayor medida durante la ubicación de la seña figura.

La mirada también cumple la función de indicar en qué lugar del espacio se encuentran los objetos. Es decir, según la dirección de la mirada (hacia la parte superior o inferior, a la izquierda o a la derecha) será posible identificar en qué lugar del espacio del señante se encuentran las entidades, así no será indispensable introducir lexemas de referencia locativa para clarificar la ubicación de estas.

La mejilla inflada aporta un significado locativo cuya traducción es “estar ahí”, al igual que la del cabeceo.⁷ Así como los anteriores componentes no manuales, las mejillas infladas y el cabeceo positivo (ascenso y descenso de la cabeza) son morfemas ligados que acompañan la realización de una seña sin ser parte constitutiva de esta: son un tipo de deíctico que puede acompañar otros aspectos manuales y no manuales. Generalmente son simultáneos a la ubicación de la seña, ya sea en el fondo o en la figura, lo que significa que al momento de realizar la seña se le adiciona la información locativa.

⁷ Se trata en ambos casos de una predicación adverbial como se viene proponiendo.

Aunque estas dos marcaciones, mejilla inflada y cabeceo, se pueden dar tanto en la figura como en el fondo, se ha evidenciado que son más pronunciadas en las señas figura al momento de asignarle un punto locativo definitivo con el fin de enfatizar su ubicación con respecto a la seña fondo.

4.2.2. Orientación de la seña

Existe un rasgo distintivo en la articulación de algunas señas: la *orientación*. El cambio en la orientación del cuerpo y de la seña se considera en este trabajo un morfema flexivo (afijo locativo), es decir, el movimiento corporal y la rotación que realizan el antebrazo y la muñeca al configurar la seña brindan información locativa, indicando cómo se encuentra un objeto con relación a otro, en otras palabras, “hacia dónde mira el objeto”.

Algunas entidades inanimadas y, por lo general las animadas, están compuestas por una parte frontal y una parte trasera. A la frontal se le ha dado el nombre de *cara* en entidades como casa, iglesia, carro, persona, animal, entre otras. Partiendo de Levinson y Wilkins (2006), la relación espacial que se establece con este tipo de entidades es la intrínseca. Así como algunas entidades contienen esta característica, algunas señas también. Tanto las señas convencionales como las señas clasificadoras (o clasificadores) están constituidas por una estructura morfológica determinada, algunas de ellas tienen un componente frontal y, por tanto, una parte trasera que brinda información gramatical. Si se presenta una variación en la orientación de la parte frontal de la seña, significará entonces un cambio morfológico en la relación espacial que se expresa, como se explica a continuación.

La LSC recurre comúnmente al uso de clasificadores para la ubicación de las señas en el espacio. Los clasificadores son una categoría lingüística que se encuentra tanto en lenguas orales como en lenguas de señas. La palabra clasificador se refiere a un grupo de morfemas “que se incorporan obligatoriamente al sintagma nominal o al sustantivo núcleo del sintagma, o al verbo, y se seleccionan en función de la pertenencia del sustantivo a una determinada clase semántica” (Cruz, 2008, p. 752). En la LSC, un clasificador

es una seña que remite a un grupo de objetos o entidades que comparten las mismas características y pertenecen a la misma clase semántica.

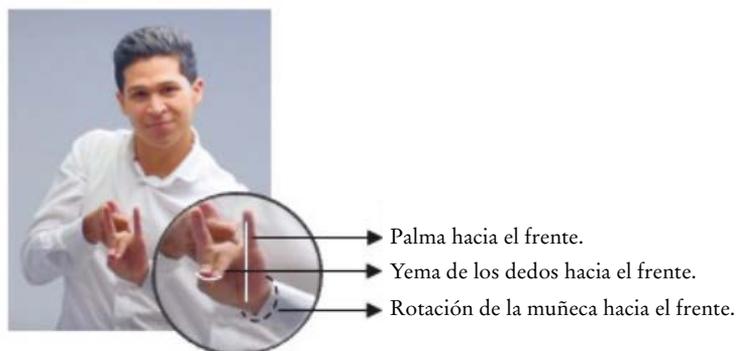
La orientación de la seña clasificadora como afijo locativo se distingue a través de la rotación del antebrazo y, con ella, a través de los elementos adicionales que aportan información locativa. Estos elementos son la dirección de la yema de los dedos hacia un punto del espacio, la orientación de la parte externa de los dedos y la orientación del dorso y la palma de la mano. La posición de las manos y dedos en el momento de la configuración manual de las señas clasificadoras varía según la entidad representada. A continuación, se presentan en (4) dos clasificadores en los que se evidencia claramente su parte frontal: vehículo de cuatro ruedas y animal.

(4)

Clasificador de vehículo de cuatro ruedas (CARRO)



Clasificador de animal



La configuración manual del clasificador de vehículo de cuatro ruedas (carro) se constituye por medio de la posición de la palma de la mano hacia abajo y los dedos estirados hacia el frente. La yema de los dedos corresponde a la parte frontal del vehículo, mientras la parte anterior del dorso de la mano representa la parte trasera. La rotación de la muñeca y el antebrazo indican hacia dónde está mirando el carro. Por su parte, la configuración manual de la seña clasificadora de animal representa las orejas con los dedos meñique e índice levantados y el hocico con la unión del dedo anular, medio y pulgar estirados hacia el frente. La rotación del antebrazo y la muñeca cambian la orientación del clasificador, lo que implica un cambio morfológico.

La orientación que el señante asigne al clasificador al ubicarlo determina la relación espacial que hay entre los elementos. El clasificador puede entonces mirar hacia el objeto fondo o figura con que se relacione, ubicarlo al lado de él o darle la espalda.

En el siguiente ejemplo (5) se establece la relación espacial entre botella de gaseosa y perro. Tras la ubicación de la botella de gaseosa como entidad fondo, el señante ubica al perro por medio del clasificador (CL: ANIMAL) delante de la botella. La dirección de los dedos hacia el frente y el dorso de la mano haciendo contacto con la botella refiere que “el perro está delante de la botella”.

(5) <https://youtu.be/1R2JlneNRMI>



_____ ^^ LOC
GASEOSA^AQUÍ

_____ ^^
PERRO

_____ LOC
CL:ANIMAL^AQUÍ

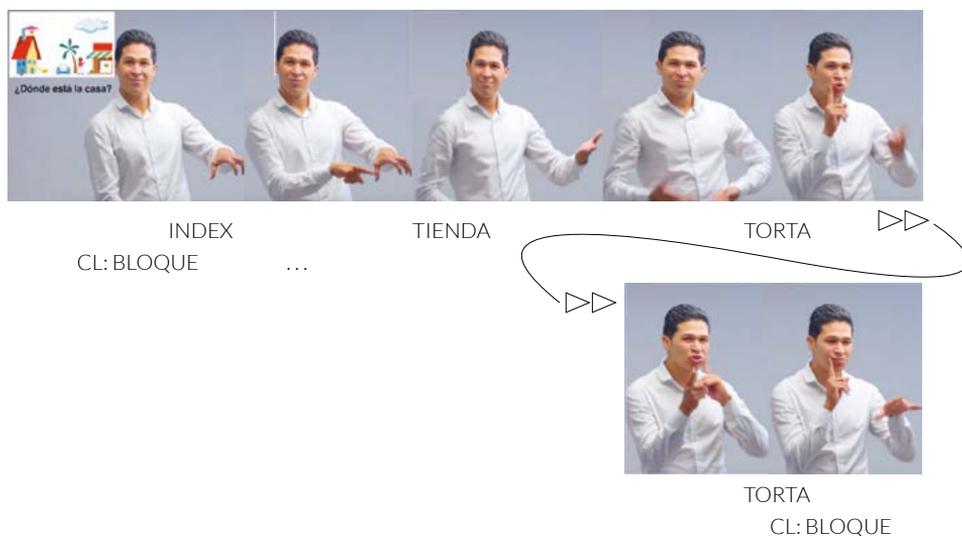
El perro está delante de la botella

4.2.3. *Movimiento corporal*

Eventualmente, el cuerpo puede acompañar la realización de las señas. Hay movimientos corporales que están ligados a la disposición de las señas en el espacio, lo que implica que para la articulación de estas el señante posiciona las manos y/o inclina el torso hacia la parte del espacio (superior, inferior, derecha o izquierda) que requiera para brindar información locativa.

En el ejemplo (6a) el señante ubica TIENDA en el lado izquierdo del espacio y de manera simultánea inclina su cuerpo hacia la derecha, con lo que surge un contraste derecha/izquierda que corresponde a cuerpo/tienda.

(6a) <https://youtu.be/Ef2e1JXpEcY>



Esta es la tienda de tortas

En este caso, la oración fue elicitada por medio de un cuestionario a partir de una imagen; la pregunta fue: ¿dónde está la casa? Con base en la oración resultado del cuestionario, se podría inferir que el hecho de que el señante esté inclinado hacia la derecha y no hacia la izquierda (donde está

ubicando TIENDA), representa que su cuerpo se convierte en el sustituto de CASA, indicando que la casa está al lado opuesto de la tienda.

Seguidamente (6b), el señante inclina su torso hacia la izquierda mientras ubica finalmente la seña CASA; el cuerpo se convierte ahora en el sustituto de TIENDA. En este ejemplo, el señante adiciona otros elementos como la deixis y la seña clasificadora de bloques.⁸ Lo que se resalta en esta ocasión es cómo el cuerpo se puede convertir en el punto de partida para asignar una ubicación a las entidades.

(6b) <https://youtu.be/Ef2e1JXpEcY>



_____ () _____ Cab+
 CL: BLOQUE ... CASA
 CL: BLOQUE ... INDEX
 Al lado opuesto se encuentra la casa

4.3. Estrategias léxicas

Además de los procesos de incorporación y morfología flexiva utilizados para establecer relaciones espaciales entre entidades, la LSC también recurre al uso de lexemas que complementan la información locativa de los elementos en el espacio.

Esta estrategia consiste en la inserción de lexemas que indican el lugar del espacio donde se encuentra una entidad con respecto a otra. A estos lexemas se les ha dado el nombre de *lexemas de referencia locativa*. Esta

⁸ La seña clasificadora de bloque es considerada uno de los elementos que componen la estrategia léxica para la expresión de las relaciones espaciales entre entidades, por lo tanto, será analizada en el siguiente apartado.

estrategia se da en dos formas: la primera, una vez marcados los puntos locativos de las dos entidades que se relacionan (ubicación incorporada en el nombre), el señante introduce un lexema de referencia locativa para brindar mayor claridad respecto a la ubicación de los elementos. La segunda, después de marcar la ubicación del elemento referente, el señante introduce lexemas de referencia locativa para ubicar el elemento que actúa como figura y establecer la relación entre este y el fondo (referente). A continuación, se describirán el uso de lexemas de referencia locativa identificados en el corpus para la expresión de las relaciones espaciales.

En el análisis realizado se tuvo en cuenta la organización sintáctica observada en las oraciones del corpus que hacen uso de los lexemas de referencia locativa. Para ello se utilizaron las siguientes convenciones: seña fondo (SF), seña figura (SFIG) y lexema de referencia locativa (LRL) con el fin de identificar la posición que ocupan en cada oración dichos lexemas, es decir, si aparecen antes o después de las señas que hacen las veces de fondo o figura.

4.3.1. Lexemas que indican la orientación de las entidades

Para establecer la relación espacial en LSC es suficiente con asignar puntos de ubicación e incorporar en ellos la información locativa con el acompañamiento de elementos no manuales. Sin embargo, cuando es necesario clarificar la orientación de una de las entidades, es posible que los señantes incluyan lexemas de referencia locativa que indiquen hacia donde “mira” la entidad. Es decir, hacia qué lugar del espacio está direccionada “la parte frontal” del objeto. La aparición de estos lexemas se observó en algunos enunciados que contienen entidades que representan animacidad, como animal y persona. VER/MIRAR.HACIA y FRENTE fueron los dos lexemas identificados en el corpus.

En (7) la estrategia de localización morfológica se mantiene simultáneamente con la seña PERSONA, en el momento en que se anexan las señas VER.HACIA.ATRÁS y FRENTE se convierte en una estrategia

léxica. A su vez, el giro del torso y cabeza que el señante realiza para mirar hacia atrás sobre su hombro izquierdo, de manera simultánea a la realización de la seña VER.HACIA.ATRÁS, pone en acción un sustituto de persona,⁹ pues el señante aparece asumiendo la postura que la entidad “persona” tiene “con la frente hacia atrás”. Para finalizar el enunciado y con el fin de brindar mayor claridad con respecto a la orientación de la persona, el señante agrega dos señas adicionales FRENTE e ÍNDEX. ATRÁS. Teniendo en cuenta la posición de la persona se dan dos interpretaciones de este enunciado conservando el mismo sentido locativo: “la persona está al lado del árbol mirando hacia atrás” y “el árbol está al lado derecho de la persona”.

(7) <https://youtu.be/JBApYmZ2EeU>



CL: PERSONA VD:VER.HACIA.ATRÁS FRENTE ÍNDEX. ATRÁS
 CL: ARBOL

La persona está al lado del árbol mirando hacia atrás

Se identificaron 6 construcciones locativas en las oraciones que contienen lexemas que indican la orientación de las entidades. El orden sintáctico de estas construcciones es seña fondo (SF) + seña figura (SFIG) + lexema de referencia locativa (LRL).

⁹ Hacen falta más estudios para determinar si en la personificación se pueden encontrar elementos gramaticalizados, en proceso de gramaticalización o si en todos los casos se trata de una representación icónica de la realidad.

4.3.2. Uso de adposiciones

Las adposiciones tienen la función de establecer relaciones entre objetos, entre personas o entre ambos; pueden ser de tipo temporal, espacial y de naturaleza abstracta (Baker *et al.*, 2016, p. 106). Para el caso de las relaciones espaciales, las adposiciones que entran en acción en este contexto gramatical son, como su nombre lo indica, las espaciales.

El ejemplo (8) contiene una relación espacial entre dos entidades en el espacio. La casa es el primer elemento ubicado en el espacio, posteriormente, el señante agrega la seña léxica ABAJO¹⁰ apuntando a un lugar específico del espacio —la esquina inferior de la casa—, ahí ubica la siguiente entidad, GATO.

(8) <https://youtu.be/f4RB9dqB9hs>



CASA

ABAJO

GATO

CL: ANIMAL

TECHO

...

...

El gato está en la parte de debajo de la casa

La aparición de estos lexemas generalmente se da después de la asignación del punto locativo de la seña fondo y antes de la realización de la seña figura, o bien, pueden aparecer también después de la realización de las señas fondo y figura. Estas mismas posibilidades en el orden de aparición se pueden dar en las otras clases de lexemas de referencia locativa.

Se observaron dos ordenamientos en las oraciones que contienen adposiciones, 19 ocurrencias de la estructura seña fondo (SF) + seña figura (SFIG)

¹⁰ Se considera que es ABAJO debido a que no tiene la mejilla inflada, la mejilla inflada indica AHÍ.

+ lexema de referencia locativa (LRL) y dos ocurrencias de la estructura seña fondo (SF) + lexema de referencia locativa (LRL) + seña figura (SFIG).

4.3.3. *Expresión de ADENTRO - AFUERA, CERCA - LEJOS*

Se encontraron también construcciones locativas que expresan los contrastes ADENTRO/AFUERA y CERCA/LEJOS. Ambas expresiones pueden ser realizadas por medio de la incorporación locativa o la inserción de lexemas con referencia locativa. Para expresar si una entidad se encuentra al interior de otra, la ubicación de la seña figura se podría establecer en el mismo punto donde se ubica el referente, de igual forma es posible marcar esta relación por medio del lexema ADENTRO.

En el caso de las relaciones de cercanía, la distancia entre la ubicación de la seña fondo y la seña figura en el espacio del señante expresa la relación espacial entre ambas señas. Lo anterior quiere decir que el nivel de proximidad entre las entidades puede ser marcado, además del uso del lexema CERCA, por medio de la distancia entre los puntos locativos de las señas. Así, entre más o menos distancia se marque entre los puntos locativos se indicará que hay mayor o menor cercanía entre las entidades.

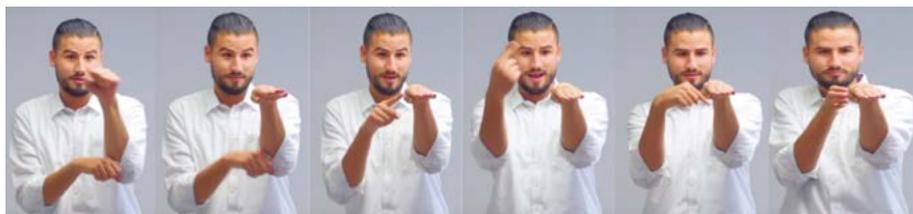
4.3.4. *Uso del índice*

Dentro del contexto de las relaciones espaciales en la LSC, el índice es el señalamiento que se realiza con el dedo índice hacia un punto específico del espacio en el que se encuentran ubicadas las entidades presentes o ausentes a las cuales se hace referencia. Este lexema no representa nada por sí mismo, depende de un referente del contexto comunicativo para adquirir significado; su punto y modo de articulación dependen de la ubicación que tienen las entidades. En efecto, el uso del índice es una referencia espacial con valor adverbial que apunta hacia la seña, hacia una parte de ella o hacia su punto locativo.

En (9) la oración inicia con la seña CARRO y el señante la ubica por medio del clasificador. Teniendo en cuenta su ubicación, la mano que clasifica el vehículo permanece en la misma posición y la otra señala con

índex la parte trasera del clasificador, es decir, la parte trasera del carro para finalmente ubicar allí el balón. El índex en esta oración está acompañado de cejas levantadas, en otras ocasiones puede ir acompañado del cabeceo positivo o de ambos elementos de manera simultánea, esto dependerá de la elección del señante o de la situación comunicativa.

(9) <https://youtu.be/N9RflxJ66ks>



CARRO CL: VEHÍCULO.DE.CUATRO.RUEDAS
ÍNDEX ÍNDEX CL: OBJETO.CILÍNDRICO

El balón está en la parte trasera del carro

En definitiva, el uso del índex tiene una función de referencia locativa en tanto apunta hacia locaciones específicas para fijar el lugar del espacio donde se ubica una entidad con respecto a otra.

Se observaron dos tipos de organización sintáctica en las oraciones que contienen índex, 21 ocurrencias de seña fondo (SF) + seña figura (SFIG) + lexema de referencia locativa (LRL) y 4 ocurrencias de seña fondo (SF) + lexema de referencia locativa (LRL) + seña figura (SFIG). En ocasiones, para cerrar la oración (o en el intermedio de ella) el señante agrega otros lexemas de referencia locativa, repite los que ya utilizó previamente o reitera la seña figura, al parecer, para hacer énfasis en la ubicación de esta entidad (figura).

4.3.5. *Uso del clasificador de bloque*

Para remitirse a entidades que comparten la característica de ser edificaciones, el señante introduce el clasificador de “bloque”, el cual hace referencia a lugares específicos como tienda, casa, biblioteca, teatro, universidad, hospital, entre otros. El empleo de este clasificador no es dis-

tante de la estrategia de incorporación locativa, permite la asignación de puntos locativos para las entidades (lugares específicos) que se incluyen en el espacio del señante para construir la escena donde se da la interacción de ellos con otros elementos de la oración.

Para hacer una breve descripción de la ubicación de los principales espacios de la Universidad de Antioquia, el señante se basó en su recuerdo sobre la distribución espacial del lugar y en esa descripción recurrió al uso del clasificador de bloque. Para iniciar, el señante realiza la seña de FUENTE, realiza la seña y la ubica por medio del clasificador BLOQUE con su mano izquierda y, del mismo modo, al frente de esta ubica la biblioteca con su mano derecha. Para mayor ilustración sobre la distribución de las edificaciones en el campus universitario se presenta en (10) un fragmento del mapa¹¹ de la Universidad en el que se muestran los lugares que el señante describe en su oración.

(10) <https://youtu.be/4TKrAjbXRI>



Fuente: Universidad de Antioquia



AL.FRENTE

CL: BLOQUE

BIBLIOTECA

CL: BLOQUE

...

Al frente de la fuente está la biblioteca

¹¹ Imagen extraída de www.udea.edu.co.

La estructura sintáctica de las oraciones que contienen el clasificador de bloque es *seña fondo (SF) + lexema de referencia locativa (LRL) + seña figura (SFIG)*.

4.3.6. Organización sintáctica de oraciones que contienen lexemas de referencia locativa

De acuerdo con lo descrito en los anteriores apartados, la estrategia léxica consiste en la inserción de lexemas de referencia locativa, es decir, lexemas que hacen referencia a ubicaciones de entidades en el espacio. Durante el proceso de análisis se identificaron dos tipos de organización sintáctica que muestran la posición de los lexemas en mención al interior de la oración.

Tabla 1. Tipos de organización sintáctica

Organización sintáctica	
Tipo 1	seña fondo (SF) + lexema de referencia locativa (LRL) + seña figura (SFIG)
Tipo 2	seña fondo (SF) + seña figura (SFIG) + lexema de referencia locativa (LRL)

Tabla 2. Ocurrencias por tipo de organización sintáctica

	Tipo 1		Tipo 2			
Lexemas para precisar la orientación de entidades	0		6			
Adposiciones	19		2			
Expresión de ADENTRO – AFUERA	5		0			
Expresión de CERCA – LEJOS	2		0			
Índex	21		4			
Clasificador de bloque	5		0			
TOTAL	52	%	81,25%	12	%	18,75

Fuente: elaboración propia

De las 64 oraciones del corpus que contienen lexemas de referencia locativa, el 81 % están compuestas por el tipo 1, el 18 % por el tipo 2. En

el caso de este último, el lexema de referencia locativa es opcional y es una información redundante, ya que la estrategia de incorporación garantiza la expresión de la ubicación espacial de las entidades. Lo que tienen en común las dos estructuras es que en ambas se expresa primero el fondo.

5. Conclusiones

La LSC, al igual que las demás lenguas naturales, recurre a la conceptualización espacial que proponen Levinson y Wilkins (2006), donde se relaciona una entidad que actúa como figura y otra que actúa como referente (fondo). Las estrategias identificadas en la LSC para la expresión de las relaciones espaciales son: la incorporación locativa, la morfología flexiva y la léxica.

Incorporación locativa: proceso morfosintáctico (en la medida en que implica marcas de sintagma/predicación locativa) compuesto por la ubicación de las señas en el espacio (puntos locativos) y la detención final de estas, la cual se evidencia a través de la marcación de descenso que realizan las manos para asignar ubicación a las señas para expresar la noción “estar aquí”. Este adverbio locativo es articulado por un movimiento vertical arriba-abajo y una marcación enfática de la detención, elementos constitutivos de la seña AQUÍ que se incorpora al nombre (fondo o figura).

Morfología flexiva: en la LSC existen marcas en la articulación de algunas señas que aportan información gramatical (locativa), estas son la orientación y la posición. Interpretamos el cambio en la orientación del cuerpo y de la seña como un morfema flexivo, más precisamente como un afixo locativo; estas marcas indican cómo se encuentra una entidad con relación a otro, en otras palabras, “hacia dónde mira la entidad” o “cómo se encuentra la entidad con relación a otro”.

Además de la posición y orientación de las señas, hay componentes no manuales que acompañan la ubicación de las señas en el espacio del señante y cumplen diferentes funciones según la situación comunicativa. En un contexto donde se expresan relaciones espaciales entre entidades, la expresión facial y el movimiento corporal aportan información locativa; la dirección

de la mirada acompaña la ubicación de las señas y establece el punto locativo de estas en el espacio, ya sea en la parte superior, inferior o a los lados. Las cejas levantadas, por su parte, pueden indicar la ubicación de la seña fondo. Finalmente, el cabeceo positivo y las mejillas infladas cumplen una función déictica, que puede o no estar acompañada del señalamiento.

Estrategia léxica: consiste en la inserción de lexemas que indican relaciones espaciales o el lugar del espacio donde se encuentra una entidad con respecto a otra. A estos se les dio el nombre de *lexemas de referencia locativa*. Entre los lexemas registrados en el corpus se encuentran los que indican la orientación de las entidades, las adposiciones unidades que expresan los contrastes adentro/afuera - cerca/lejos, el índice y el clasificador de bloque. Estas unidades se clasificaron como lexemas, es decir como palabras independientes para diferenciarlas de los morfemas ligados y de lexemas incorporados, pero algunas de ellas se podrían considerar como palabras funcionales o clíticos (unidades no del todo ligadas ni del todo libres), como las preposiciones locativas de lenguas orales en la medida en que no pueden aparecer solas en el discurso y requieren la realización del sintagma nominal cuya función (locativa) especifican, pero que no consisten en la variación de una parte de la seña (N) para agregar información (locativa).

Se identificaron dos tipos de orden de los componentes oracionales para las construcciones locativas que contienen lexemas de referencia locativa. El primer tipo es seña fondo (SF) + seña figura (SFIG) + lexema de referencia locativa (LRL) y el segundo es seña fondo (SF) + lexema de referencia locativa (LRL) + seña figura (SFIG). La estructura que presentó mayor frecuencia de uso en los datos recogidos fue la primera.

Referencias

- Aboh, E. y Pfau, R. (2012). Spatial adpositions in sign language. *MIT Working Papers in Linguistics*, (65).
- Baker, A., Bogaerde, B. van den., Pfau, R., & Schermer, T. (2016). *The Linguistics of Sign Languages. An introduction*. John Benjamins Publishing Company.
- Cruz, M. (2008). *Gramática de la Lengua de Señas Mexicana*. El Colegio de México.
- Ley 324 (11 de octubre de 1996). Por el cual se crean algunas normas a favor de la población sorda. *Diario Oficial, CXXXII* (42899). <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1658178>
- Levinson, S. y Wilkins, D. (2006). *Grammars of Space: Explorations in cognitive diversity*. Cambridge University Press.
- Oviedo, A. (2001). *Apuntes para una gramática de la lengua de señas colombiana*. Universidad del Valle.
- Rodríguez, Y. y Pachón, E. (2011). *Estudio descriptivo de la lengua de señas Colombiana* [Investigación docente]. Institución Universitaria Iberoamericana.

Tercera Parte

Léxico



Capítulo VII

La importancia de la prensa en la historia léxica del español colombiano: los indigenismos de *El Agricultor* (Bogotá, 1869)

1. La prensa periódica y la historia del español de Colombia

**José Luis
Ramírez Luengo**

Universidad
Complutense de
Madrid
joseluis.ramirezluengo
@gmail.com

Si bien es mucho lo que aún queda por investigar sobre la historia de las distintas variedades de español que se emplean en el territorio colombiano, no es menos cierto que existe ya una importante base de trabajos dedicados a este tema, que abarcan desde los usos gráficos hasta lo discursivo, pasando por lo fónico, lo morfosintáctico o el léxico.¹ Se hace preciso indicar, con todo, que el grado de conocimiento existente sobre tales niveles no es del todo semejante, pues, mientras que la morfosintaxis ha recibido una atención muy notable por los investigadores, otros aspectos no han gozado del mismo privilegio, por lo que permanecen mucho más inexplorados; tal es el caso, por ejemplo, del vocabulario que históricamente se ha empleado en Colombia, cuyo análisis —a pesar de la existen-

¹ Para una amplia revisión de los trabajos existentes, así como de las lagunas que es necesario cubrir todavía, véase Ramírez Luengo (2016).

cia ya de ciertos trabajos de interés — sigue mostrando por el momento numerosos vacíos, muy especialmente en lo que se refiere a su variación dialectal dentro del país y a su situación en determinados momentos concretos de su devenir diacrónico.

A este respecto, cabe señalar que todo intento de paliar las insuficiencias de tipo diatópico y cronológico que se acaban de mencionar pasa necesariamente por una revisión —y en su caso ampliación— de las fuentes de trabajo con que cuenta el investigador: efectivamente, si lo que se pretende es comprender en su dimensión histórica la variación léxica que hoy caracteriza el español colombiano, resulta sin duda necesario completar los estudios basados en obras literarias y documentación notarial con nuevos trabajos que, partiendo de fuentes de distinta naturaleza, aporten los datos que, por circunstancias muy variadas, no se hacen presentes en los corpus tradicionales.² En este sentido, no cabe duda de que la prensa periódica aporta materiales de notable importancia para estos propósitos al menos por tres motivos: en primer lugar, y desde un punto de vista cuantitativo, por la amplitud de la documentación a disposición del estudioso, muy especialmente en lo que se refiere al siglo XIX;³ además, por la perfecta datación que presentan los fondos periodísticos, que concretan de forma precisa el lugar y la fecha de publicación, con lo que esto supone para la correcta ubicación geográfico-cronológica de los ejemplos. Por último, a estas dos cuestiones se debe sumar el hecho de que en numerosas ocasiones la prensa se ocupe de temáticas poco o mal representadas en

² Por supuesto, esto no invalida el interés fundamental que tienen la literatura, y muy especialmente la documentación notarial, para los estudios acerca de la historia del léxico; a este respecto, sigue siendo imprescindible desarrollar proyectos de edición de textos que den como resultado corpus amplios de las distintas zonas dialectales del país.

³ Para el caso colombiano, además, existe la ventaja de contar con la reproducción facsímil de todos estos materiales en la Hemeroteca Digital Histórica (HDH) de la Biblioteca Virtual del Banco de la República (<http://babel.banrepcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll26>), lo que permite un acceso rápido, sencillo y gratuito a los mismos.

otras tipologías textuales, lo que facilita la aparición de vocablos de ciertos campos léxicos que no son fáciles de detectar en otro tipo de corpus.

No sorprende, por tanto, el abundante empleo que se ha hecho de estos materiales en los estudios sobre la diacronía del español de América (entre otros muchos, García Godoy, 1998; Donni de Mirande, 2004; Quesada Pacheco, 2009), lo que corrobora su relevancia para la investigación y, en consecuencia, la necesidad de emplearlos para llevar a cabo trabajos que tengan por objeto el vocabulario de una variedad específica en un determinado momento de su historia: precisamente es a esto, a evidenciar lo que hasta el momento se ha expuesto de manera teórica, a lo que se van a dedicar las siguientes páginas.

2. Objetivos, metodología y recolección del corpus

Partiendo así, de todo lo que se ha dicho hasta el momento, el presente estudio tiene como propósito el análisis de los indigenismos que aparecen en los cinco primeros números de *El Agricultor*, publicación periódica de vida efímera que se publica en Bogotá entre 1868 y 1869 y que muestra de forma evidente las ventajas mencionadas más arriba: ser cuantitativamente suficiente —en concreto, 80 páginas de gran formato con dos columnas cada una—, tener una precisa datación tópica y crónica (Bogotá, abril - agosto de 1868) y ofrecer una temática —la agricultura en sus más distintas ramas y otras cuestiones relacionadas— que favorece notablemente la aparición de los elementos que se busca analizar. De este modo, los objetivos que se persiguen son los siguientes: a) registrar y listar todos los elementos del corpus que tienen su origen en las distintas lenguas amerindias; b) diferenciar los vocablos integrados y no integrados, así como estudiar las estrategias textuales de integración en el caso de lo segundo; c) analizar la distribución de todos los indigenismos de acuerdo con determinados factores, como su etimología o el campo léxico al que pertenecen; d) analizar el carácter de *americanismo* que presentan en el siglo desde una perspectiva de uso y dinámica de este concepto (Ramírez Luengo, 2017a),

y e) detectar los ejemplos del corpus que suponen posibles primeras dataciones y aportar, así, nuevos datos para la historia léxica del español cundiboyacense y colombiano.

Por lo que se refiere al periódico en sí, se ha indicado ya que *El Agricultor* es una publicación de vida breve (21 de abril de 1868 - 5 de julio de 1869) “de carácter científico y educativo” (HDH, 2020) que aparece en Bogotá y se consagra a la agricultura. Respecto a su contenido, a pesar de que la obra se presenta como “la iniciativa de dos jóvenes agricultores de profesión” que reconocen “la falta de práctica en la difícil tarea de escribir para el público” y “la ignorancia de los términos propios del lenguaje científico” (I, 1.1-2),⁴ una revisión de sus páginas demuestra que esta afirmación no pasa de ser una mera *captatio benevolentiae*, pues en ellas se descubren fragmentos de obras especializadas, tanto nacionales como de otros países americanos,⁵ y numerosas traducciones del francés (II, 9-10, 13-15; III, 12-13; V, 10-13), así como artículos científicos de materias muy variadas —entre ellas agronomía, floricultura, ganadería o química— e incluso obras literarias relacionadas con la vida rural (I, 13-14; IV, 13-14); termina cada número, además, con una tabla “con los precios de víveres, animales y productos manufacturados” (HDH, 2020) de los mercados bogotanos.⁶

⁴ A partir de ahora, las citas del corpus se llevarán a cabo indicando el número del periódico con cifras romanas, acompañadas del número de página y número de columna separadas por un punto; de este modo, la referencia que se acaba de facilitar (I, 1.1-2) significa que el fragmento mencionado se encuentra en el número uno, en concreto en la primera página y las columnas una y dos.

⁵ Entre las nacionales, cabe citar un *Manual de Agricultura* publicado en Bogotá en 1857, probablemente el de Morales Puerta (I, 12-13); en el caso de las extranjeras, se descubren diversos textos sobre el café enviados por cultivadores de Venezuela (II, 8-9; IV, 10-11), así como un artículo tomado de *El Federalista*, de Caracas (V, 13). Por supuesto, estas composiciones de otras zonas del dominio hispánico no se han considerado en este estudio, que se centra en los indigenismos utilizados en la época en Bogotá.

⁶ Una descripción completa de la obra se puede consultar en la página web, ya mencionada, de la Hemeroteca Digital Histórica (HDH), gestionada por la Biblioteca Virtual del Banco

Naturalmente, la simple enumeración de los contenidos del periódico permite vislumbrar ya su interés para la historia léxica del español de Colombia, que va mucho más allá del estudio de los indigenismos: a manera de ejemplo, es destacable la abundante presencia de léxico científico (*atmósfera*, I, 3.2; *azoe*, II, 15.1; *barómetro*, I, 4.1) y de vocabulario técnico más o menos popular que se relaciona con prácticas agropecuarias y productivas tradicionales (*reconocedor*, I, 9.2; *pergamino*, I, 12.1; *salón*, II, 16.2), así como del propio de áreas específicas como el cultivo y producción del café (*capar*, II, 8.2; *descerezar*, II, 8.2; *venteo*, II, 9.1) o del tabaco (*amulatamiento*, II, 11.2; *plancha*, II, 11.1; *sarta*, II, 10.2). Todo esto —en unión a las razones aportadas más arriba sobre su idoneidad como corpus— justifica una minuciosa explotación de *El Agricultor* por los investigadores interesados en la lexicología diacrónica, que sin duda obtendrán en sus páginas datos de relevancia para el desarrollo de esta faceta de la historia del español.⁷

3. Los indigenismos en *El Agricultor*

Así pues, una rápida revisión de los cinco primeros números de *El Agricultor* permite constatar la presencia relativamente abundante de

de la República; sobre esta cuestión, es también interesante la consulta de obras clásicas como Otero Muñoz (2019) o Cacia Prada (1968).

⁷ De hecho, el interés de este corpus no se queda en lo meramente léxico, sino que abarca también otras cuestiones como la historia de la ortografía con la presencia en él de la ortografía chilena (por ejemplo, *escusa*, *encojimiento*, *mui*, todos en el primer número), cuestiones de naturaleza fónica, la diptongación de los hiatos (*propolio*, I, 9.2) o el seseo (*abrazadores*, “abrasadores”; gace,s “gases”, también en el número I), o el uso de elementos presentes en el español colombiano actual: *luego* “ya” (I, 12.2; IV, 4.2), *antes* (*bien*) con valor adversativo (I, 12.1) o el diminutivo *-ico* (*matica*; II, 8.1). Más allá de lo lingüístico, su interés es también notable para la historia de la ciencia en Colombia por cuanto muestra qué autores científicos llegan y se leen en el país, así como de manera anecdótica para conocer determinados juicios y creencias de la época, como es el hecho de que la robustez de los antioqueños deriva de su muy frecuente consumo de frijoles (IV, 14.2).

indigenismos de origen amerindio,⁸ los cuales se pueden dividir en dos grupos fundamentales, onomásticos —en su mayoría topónimos (*Facatativá*, III, 9.2; *Soacha*, V, 1.2), pero también gentilicios (*caraiibes*, II, 10.1)— y no onomásticos. Por lo que se refiere a estos últimos, que son los que interesan en este estudio, se ha detectado un total de 52 elementos, que son los siguientes: *achiote*, *ajiaco*, *arracacha*, *arracachuelo*, *barbacoa*, *bijuacá*, *cabuya*, *cacao*, *caney*, *canoas*, *caucho*, *chicha*, *chipaca*, *chirimoya*, *chisacá*, *chital*, *chulco*, *cigarro*, *curuba*, *curubo*, *fique*, *guaca* (especie vegetal), *guadua*, *gualola*, *guanábana*, *guasca* (especie vegetal), *guasgüín*, *guayacán*, *hibia*, *jagua*, *maíz*, *mate*, *muque*, *nigua* (especie vegetal), *nuche*, *pacunga*, *paico*, *papa*, *papaya*, *pita*, *quimba*, *quina*, *rúchica*, *sabana*, *sabanero*, *tache*, *tamo*, *tíbar*, *totecito* (especie vegetal), *totuma*, *vijua* y *yuca*.⁹

⁸ Aparecen también vocablos tomados de lenguas de otras zonas geográficas: los asianismos *mango* y *sagú* (V, 7.1: IV, 14.2) y el posible afroamericanismo de origen quimbundo *cachimbo* (DLE, 2014, s.p.), siempre y cuando la forma presente en el texto (*cachibón*, II, 10.1) sea una mera errata; más dudas presenta la voz *quimba* (II, 3.1), que del Castillo Mathieu (1984, p. 151) estima de origen africano, si bien Hernández (2000, p. 388) la considera probablemente quechua.

⁹ La localización en el corpus de todos estos elementos es la siguiente: *achiote* (II, 9.1), *ajiaco* (II, 3.1), *arracacha* (I, 15.1; III, 15.2), *arracachuelo* (V, 3.1), *barbacoa* (III, 10.1, 10.2), *bijuacá* (V, 3.1), *cabuya* (V, 3.2), *cacao* (I, 15.1; III, 15.2), *caney* (II, 11.1; IV, 8.2; V, 8.1), *canoas* (II, 9.1), *caucho* (V, 13.2), *chicha* (II, 3.1), *chipaca* (V, 3.1), *chirimoya* (V, 7.1), *chisacá* (V, 3.1), *chital* (III, 12.2), *chulco* (V, 3.1), *cigarro* (V, 8.2), *curuba* (V, 5.2, 6.1), *curubo* (II, 7.1), *fique* (III, 16.2; IV, 17.2; V, 16.2), *guaca* (II, 3.1), *guadua* (IV, 7.2), *gualola* (V, 3.1), *guanábana* (V, 7.1), *guasca* (V, 3.1), *guasgüín* (V, 3.1), *guayacán* (III, 7.2, 8.1; V, 3.1), *hibia* (II, 3.1), *jagua* (III, 10.1), *maíz* (I, 1.1; II, 10.2; III, 11.2), *mate* (V, 14.1), *muque* (I, 1.2; III, 1.1; V, 9.1), *nigua* (V, 3.1), *nuche* (V, 9.2), *pacunga* (V, 3.1), *paico* (V, 3.1), *papa* (I, 1.2, 2.1, 2.2; II, 1.1; III, 15.2; IV, 14.2; V.1.1), *papaya* (V, 6.1), *pita* (I, 15.2; IV, 17.2; V, 16.2), *quimba* (II, 3.1), *quina* (I, 2.1), *rúchica* (V, 3.1), *sabana* (I, 1.2, 2.1, 2.2; II, 12.1; III, 4.2, 8.2), *sabanero* (III, 1.1), *tache* (V, 3.1), *tamo* (II, 12.2), *tíbar* (III, 9.1), *totecito* (V, 3.1), *totuma* (III, 8.1), *vijua* (I, 15.2; II, 15.2; III, 16.1) y *yuca* (I, 15.1; III, 15.2). Junto a los anteriores, el corpus ofrece una serie de voces referidas a tipos de pasto que parecen ser indigenismos por su forma, si bien no ha sido posible constatar esta suposición: *gusapan*, *jorcua*, *pará* y *tafura* (V, 3.1; V, 3.1; III, 2.2; V, 3.1); dada la falta de constatación, se han dejado fuera del estudio.

Conviene señalar, con todo, que una observación más detenida permite detectar diferentes formas de aparición en el corpus de estas unidades léxicas que lleva a interpretar algunas de ellas como *ocasionalismos*, esto es, “palabras que no pertenecen al uso habitual de la lengua receptora, sino que se usan ocasionalmente en ella [...] con plena conciencia de su condición de extranjeras y sin voluntad de integrarlas” (Álvarez de Miranda, 2009, p. 144); aunque no siempre es fácil determinar qué elementos pertenecen a esta categoría, una serie de indicios —tanto textuales, en forma de glosa explicativa, como tipográficos, por el empleo de la cursiva—¹⁰ permite suponerles tal estatus, lo que a su vez habilita la división de la lista anterior en dos grupos, integrados y no integrados/ocasionalismos (tabla 1):

Tabla 1. Distribución de los indigenismos del corpus (integrados/no integrados)

Integración	Casos	Voces
Voces integradas	41 (78.84%)	<i>achiote, arracacha, arracachuelo, barbacoa, bijuacá, cabuya, cacao, canoa, caucho, chipaca, chirimoya, chisacá, chital, chulco, cigarro, curuba, curubo, fique, gualola, guanábana, guasca, guasgüín, guayacán, jagua, maíz, nigua, pacunga, paico, papa, papaya, pita, quina, rúchica, sabana, sabanero, tache, tamo, tibar, totecito, vijua, yuca</i>
Voces no integradas	11 (21.15%)	<i>ajiacó, caney, chicha, guaca, guadua, hibia, mate, quimba, totuma, nuche, muque</i>
Total	52 (100%)	

Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar, la mayor parte de las voces, prácticamente el 80%, pertenecen al grupo de las integradas y se incorporan al texto sin

¹⁰ Como se señala en Ramírez Luengo (2019), tal glosa explicativa evidencia el convencimiento del autor de que el término en cuestión puede resultar desconocido para el receptor, “y es precisamente ese desconocimiento el que demuestra el carácter no integrado —o, al menos, la interpretación como tal por parte del emisor— del vocablo” (p. 253); esta misma interpretación de determinadas unidades léxicas es la que en ocasiones explica el empleo de la cursiva en la prensa, tal y como ha estudiado recientemente Rivas Zancarrón (2019).

ninguna marca que denote su carácter de préstamos, mientras que las once restantes —de diferente origen etimológico y repartidas en campos léxicos muy variados—¹¹ presentan tales marcas; respecto a estas últimas, es también interesante analizar las estrategias que los redactores utilizan para incorporarlas al texto, pues si bien todas ellas aparecen en cursiva, prácticamente el 60% utiliza esta marca tipográfica como recurso único de integración (ejemplo (1)), mientras que los casos restantes ofrecen ejemplos de algunos de los procedimientos que Buesa y Enguita (1992, pp. 41-45) detectan en los textos cronísticos americanos, tales como la sinonimia, la descripción y en menor medida —con una única aparición— la traducción, ejemplos (2)-(4).

(1) En la *masamorra* i el *ajiaco* van mezcladas casi siempre algunas legumbres i hortalizas, como navos, repollos, *hibias*, *guacas*, habas i arvejas (II, 3.1).

(2) En el primero, es necesario mojar todos los hoyos echándoles agua con una *totuma* o *calabazo* (III, 8.1).

(3) Los potreros que se establecen en estos climas de 20 a 25 grados tienen otro inconveniente, i es la plaga del *nuche*, gusano imperceptible al principio, que se introduce entre el cuerpo i la carne de la res i allí permanece i crece hasta una pulgada de largo (V, 9.2).

(4) El gusano llamado *muque* ha aparecido también en algunas sementeras (I, 1.2).

¹¹ Sorprende, de hecho, la aparición con cursiva de vocablos que en principio se pueden suponer tan frecuentes y conocidos en la región como *ajiaco* o *chicha*; este hecho probablemente demuestra que en el periódico analizado este resalte gráfico no tiene como función única la identificación de voces de dudosa comprensión, sino también otras diferentes, en línea con la multiplicidad de valores que para este rasgo señala en su estudio Rivas Zancarrón (2019).

Por supuesto, los ejemplos son muy escasos para extraer conclusiones de ningún tipo, pero quizá valga la pena señalar el hecho de que la descripción se emplea —no de forma casual— a la hora de incorporar vocablos referidos a la fauna autóctona (*muque*, *nuche*) cuya comprensión puede resultar difícil en caso de aplicar cualquier otra de las estrategias mencionadas, mientras que la sinonimia es utilizada para referirse a utensilios fácilmente definibles por comparación (*quimba*, *totuma*), lo que parece demostrar que —más allá de las propias preferencias de los autores— las mismas características del referente determinan la elección de una u otra estrategia. Además, tampoco carece de interés señalar el mantenimiento, en la segunda mitad del siglo XIX, de los mismos métodos de incorporación que existen ya en los primeros textos americanos, algo que da cuenta de una continuidad fundamental a lo largo del tiempo en esta cuestión que se puede rastrear hasta ahora.

Por otro lado, resulta también interesante analizar los orígenes etimológicos de los indigenismos del corpus, pues este aspecto no solo expone las lenguas amerindias que de forma más relevante han enriquecido el español colombiano —y específicamente cundiboyacense—, sino que además evidencia varias cuestiones históricas que son fundamentales para comprender más profundamente la historia de esta variedad. De este modo, la consulta en un amplio corpus lexicográfico¹² permite aportar los datos que aparecen en la tabla 2.¹³

¹² Este corpus se compone de diccionarios de muy distinta naturaleza como el DCECH (Corominas y Pascual, 1980-91), el DAMER (2010), el DLE (2014) y el *Nuevo diccionario de Colombianismos* (Haensch y Werner, 1993); de forma puntual, además, se han consultado Hernández (2000) y Portilla Melo (2014). Para los muisquismos se han tenido en cuenta, además de la web *MuyscCubun* (MCU, 2020), los estudios de Montes Giraldo (1978), Rodríguez de Montes (1984) y Giraldo Gallego (2012; 2014; 2016), cuyos comentarios y sugerencias personales —que le agradezco profundamente— han sido de fundamental ayuda.

¹³ Es importante mencionar que, en ocasiones, los autores consultados no coinciden en la etimología de los indigenismos —entre otros, *cigarro* y *quina*, ambos indigenismos en la

Tabla 2. Clasificación de los indigenismos del corpus (origen etimológico)

Lenguas	Casos	Voces
Muisca	19 (36.53%)	<i>bijuacá, chipaca, chisacá, chital, curuba, curubo, fique, guaca, gualola, guasca, guasgüín, muque, nuche, rúchica, tamo, tache, tívar, totecito, vijua</i>
Leng. Antillanas	13 (25%)	<i>ajiaca, barbacoa, cabuya, caney, canoa, guanábana, guayacán, jagua, maíz, nigua, pita, totuma, yuca</i>
Quechua	12 (23.07%)	<i>arracacha, caucho, chirimoya, chulco, hibia, mate, pacunga, paico, papa, quina, arracachuelo, quimba</i>
Caribe	3 (5.76%)	<i>sabana, sabanero, papaya</i>
Náhuatl	2 (3.84%)	<i>achiote, cacao</i>
Cuna	1 (1.92%)	<i>chicha</i>
Maya	1 (1.92%)	<i>cigarro</i>
Sin etim.	1 (1.92%)	<i>guadua</i>
Total	52 (100%)	

Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar, son tres los sistemas lingüísticos que aportan la inmensa mayoría de los indigenismos presentes en el corpus: el muisca, las lenguas antillanas y el quechua, que unidos equivalen al 85 % del total de los elementos analizados; el muisca presenta un predominio claro de la lengua regional con 19 vocablos y el 36 %, y unos números

obra académica (DLE, 2014, s.p.) y de etimología mucho más problemática para Corominas y Pascual (1980-1991)—, si bien las mayores dificultades se encuentran, una vez más, en los (posibles) muisquismos: por ejemplo, Giraldo Gallego (2012) identifica como tal el elemento *guasca* (*galinsova parviflora*) (p. 120) a pesar de su homofonía con el quechua *guasca* “ramal de cuero, cuerda o sogá, que sirve especialmente de rienda o látigo” (DLE, 2014, s.p.), al que añade *chital*, derivado del indudablemente muisca *chite* (*hypericaceae*), y a los que quizá se pueda sumar también *tache* (*oxalis filiformis*) que, al igual que numerosos fitónimos cundiboyacenses tomados de esta lengua, presenta la terminación *-che*, “sufijo clasificador para nombres de plantas” (Montes Giraldo, 1978, p. 43). Por último, aunque los datos históricos complican su origen chibcha, tal vez pertenezca también a esta lengua *tamo*, identificada como tal en algunas obras especializadas (MCU, 2020) y *gualola* (*polygonum segetum*), que presenta la dificultad de contar con el fonema /l/, cuya existencia en muisca se discute (Giraldo Gallego, comunicación personal).

muy semejantes en el caso del quechua y los idiomas de las Antillas, en torno al 25%. Más allá de estas, el resto de las lenguas presentan porcentajes notablemente más bajos, que van desde el 5% del caribe y el escaso 3.84% del náhuatl hasta las apariciones puramente testimoniales de alguna lengua desconocida del Ecuador —en el caso de *guadua* (Corominas y Pascual, 1980-1991)—, el maya o el cuna, en estos dos últimos con elementos que alcanzan una enorme distribución geográfica (*chicha*)¹⁴ o incluso se transforman en panhispanismos (*cigarro*). Por supuesto, estos resultados no son demasiado sorprendentes y, de hecho, coinciden con lo esperable en cuanto a la generalización de vocablos antillanos y el importante aporte léxico del quechua, así como a la presencia más restringida de voces tomadas de otros sistemas lingüísticos amerindios (Ramírez Luengo, 2007, pp. 76-79). Quizá sea importante destacar la muy importante aparición del muisca, así como también la presencia de lenguas amerindias muy variadas, por cuanto esta circunstancia refuerza la idea de Colombia como punto de encuentro de tres de las grandes áreas léxicas americanas que se pueden delimitar a partir del uso del indigenismo, en concreto la mesoamericana (*náhuatl*), la andina (*quechua*) y la caribeña (*taíno/caribe*).¹⁵

Dejando de lado la etimología, también resulta interesante el análisis de los campos léxicos en los que se presentan los vocablos de origen amerindio, pues este hecho no solo aporta una explicación a algunos de los porcentajes que, desde el punto de vista etimológico, se han apuntado más

¹⁴ De acuerdo con DAMER (2010), su uso se extiende hoy de norte a sur por prácticamente todo el continente, en una situación que Mejías (1980) registra desde los inicios del periodo colonial (p. 61).

¹⁵ Esto no implica que en cada una de las áreas mencionadas se registren de forma exclusiva indigenismos del origen señalado, pero es claro que la lengua en cuestión es la que resulta cuantitativamente más representativa; a este respecto, lo interesante de Colombia no es solo que constituya el punto de confluencia de estas grandes áreas léxicas, sino que su propia división dialectal —de manera evidente en el caso del sur del país o de la costa atlántica, por ejemplo— refleja el predominio de una u otra de ellas, cuestión cuya profundidad histórica será necesario investigar con calma.

arriba — en concreto, a la importancia numérica de los muisquismos —, sino que, además, “permite obtener una idea más precisa acerca de las realidades que de manera predominante son expresadas con préstamos de las lenguas autóctonas” (Ramírez Luengo, 2019, p. 256); con este propósito, se ha establecido una clasificación por campos léxicos adaptada a las peculiaridades temáticas del corpus, la cual ofrece los siguientes resultados (tabla 3):

Tabla 3. Clasificación de los indigenismos del corpus (campo léxico)¹⁶

Campo léxico	Casos	Vocablos
Flora	19 (36.53%)	<i>arracachuelo, bijuacá, chipaca, chisacá, chulco, curubo, guadua, gualola, guasca, guasgüin, guayacán, jagua, nigua, pacunga, paico, rúchica, tache, tibar, totecito</i>
Agricultura	14 (26.92%)	<i>achiote, arracacha, cacao, caucho, chirimoya, curuba, guaca, guanábana, hibia, maíz, papa, papaya, quina, yuca</i>
Enseres/utensilios	9 (17.30%)	<i>barbacoa, cabuya, caney, canoa, fique, mate, pita, quimba, totuma</i>
Alimentación	3 (5.76%)	<i>ajiacó, chicha, cigarro</i>
Geograf./espacio físico	3 (5.76%)	<i>chital, sabana, sabanero</i>
Fauna	2 (3.84%)	<i>muque, nuche</i>
Otros	2 (3.84%)	<i>tamo, vijua</i>
Total	52 (100%)	

Fuente: elaboración propia

De este modo, salta a la vista que son tres campos léxicos —*flora* y *agricultura*, especialmente, con más del 60 % de todos los indigenismos,¹⁷ y *enseres/utensilios* en menor medida, con un 17 %— los que acaparan la práctica totalidad de estas voces, en una situación muy semejante a la

¹⁶ Aunque pueda parecer arbitrario —problema del que adolece toda clasificación en campos léxicos—, en este caso se ha optado por clasificar dentro de *flora* todos los elementos referidos a vegetales que no se cultivan, mientras que en *agricultura* se concentran aquellos que implican un cultivo por parte del hombre; *alimentación*, por su parte, se ha reservado para productos comestibles de base vegetal que experimentan cualquier proceso de elaboración y de ahí que en él aparezca *cigarro*.

¹⁷ Para la denominación científica de los indigenismos referidos a estas realidades, véanse las páginas web del Jardín Botánico de Bogotá (<http://nombrescomunes.jbb.gov.co/>) y

que ofrecen diferentes estudios sobre esta cuestión (Mejías, 1980, p. 19; Ramírez Luengo, 2007, pp. 79-80). Por supuesto, tal estado de cosas se justifica por la novedad que suponen en América realidades como la vegetación o los objetos utilizados por los pueblos autóctonos, circunstancia que obliga a los emigrados españoles a incorporar en su lengua una serie de vocablos que sirvan para dar nombre a aquellos elementos que en su habla carecen de él.¹⁸ Más allá de esto, el resto de los campos léxicos (*alimentación, geografía/espacio físico, fauna y otros*) presentan porcentajes mucho más bajos, en ocasiones puramente testimoniales, si bien este hecho no reduce su importancia cualitativa por cuanto demuestra cómo el indigenismo se incorpora a la expresión de realidades muy variadas y supone, así, un aporte vital para la configuración del nivel léxico de las distintas variedades de español americano.

Desde otro punto de vista, resulta también interesante analizar la relación existente entre los indigenismos del corpus y los procesos de dialectalización léxica de esta variedad diatópica concreta, para lo cual se hace necesario determinar la presencia de americanismos dentro del conjunto de estas voces. A este respecto, parece importante recordar que en estas páginas se postula el uso como único criterio que permite establecer el carácter de americanismo de una unidad léxica (Ramírez Luengo, 2017a, p. 608), por lo que se interpretará como tal todo elemento que identifica “el habla urbana, popular o culta, o ambas, de América y cuyo uso muy frecuente y cotidiano distancia la variedad americana respecto del español peninsular” (p. 609). Esta definición supone, a su vez, la aceptación de dos aspectos fundamentales para un estudio como el que aquí se propone: en primer lugar, el carácter dinámico del concepto, que implica que la valoración de

de la Universidad Nacional de Colombia (<http://www.biovirtual.unal.edu.co/nombrescomunes/es/>), de donde se han tomado todas las que aparecen citadas en este estudio.

¹⁸ Sorprende, por ello, que otro campo léxico como la *fauna*, en principio tan propicio como la flora para recibir indigenismos, resulte cuantitativamente tan escaso en el corpus, algo que quizá se pueda deber a la naturaleza de la documentación analizada.

una voz como americanismo no se mantiene inalterada a través del tiempo, sino que se puede ver modificada por los cambios de uso léxico que se producen en las distintas variedades diatópicas (p. 613); al mismo tiempo, la existencia de elementos que, si bien cumplen la definición facilitada más arriba, no lo hacen de la misma manera, lo que permite hablar de americanismos puros, semánticos y de frecuencia (Company, 2007, pp. 28-29).

Pues bien, aunque la escasez de datos del CORDE impide la revisión, desde este punto de vista, del listado completo de indigenismos,¹⁹ lo cierto es que la aplicación de este bagaje teórico a aquellos que tienen una representación suficiente en el repositorio de la Real Academia permite comprobar las importantes diferencias existentes entre ellos. Así, la no aparición de casos de *ajiacó*, *cabuya* y *caney* en España permite catalogar estos tres vocablos como americanismos puros, mientras que, por su parte, *canoá* —“especie de artesa o cajón de forma oblonga” (DLE, 2014, s.p.) en el corpus, “embarcación” y “sombrero” en la España de la época (CORDE, 2020)— encaja con la definición que se ha dado para los americanismos semánticos; frente a estas categorías, en el corpus parece haber una mayor representación del americanismo de frecuencia,

¹⁹ En efecto, el carácter muy local de muchas de estas voces determina su no aparición en el corpus académico (*arracachuelo*, *bijuacá*, *chipaca*, *chisacá*, *chital*, *chulco*, *curuba*, *curubo*, *fique*, *guaca*, *guadua*, *gualola*, *guasgüín*, *hibia*, *muque*, *nigua*, *pacunga*, *quimba*, *rúchica*, *tache*, *tíbar*, *totecito*, *vijua*) o la presencia de atestigüaciones muy escasas —en todos los casos menores a diez: *guasca* (1), *nuche* (1), *paico* (2), *arracacha* (3), *totuma* (4), *sabanero* (5), *guanábana* (5), *barbacoa* (9), *jagua* (9)—, todo lo cual impide llevar a cabo las comparaciones de uso necesarias para establecer su carácter de americanismos en la época seleccionada. A este respecto, es necesario mencionar que la elección de CORDE como base de análisis se debe a la presencia en él de documentación española y americana que facilita la comparación, y que el carácter dinámico que se postula para el americanismo conlleva la selección de un arco temporal de referencia —en este caso 1819-1919, es decir, los cincuenta años anteriores y posteriores a la fecha de *El Agricultor*—, así como la necesidad de normalizar los datos en casos por millón de palabras (CMP), tanto en América como en España.

al que se incorporan trece elementos, a saber, *achiote*, *cacao*, *chicha*, *chirimoya*, *guayacán*, *maíz*, *mate*, *nigua*, *papa*, *papaya*, *pita*, *sabana* y *yuca*.²⁰

Al mismo tiempo, es importante señalar que no pertenecen a ninguna de las categorías anteriores —no son, por tanto, americanismos— los elementos *caucho*, *cigarro* y *quina*, los cuales, por presentar una frecuencia de uso similar o muy cercana en América y España (*caucho*: 1.01/0.98 CMP; *cigarro*: 26.33/17.94 CMP; *quina*: 2.64/2.90 CMP), se deben considerar en estos momentos vocablos generales y sirven para ejemplificar, así, la *desamericanización* de determinados indigenismos (Ramírez Luengo, 2017b, p. 103) que se produce cuando estos elementos se extienden por todo el mundo hispánico. De este modo, la comprobación de las diferentes situaciones que se acaban de describir evidencian, una vez más, no solo lo erróneo que resulta la identificación que a veces se produce entre indigenismo y *americanismo* (Ramírez Luengo, 2017a, pp. 609-610), sino también la complejidad que encierra este último concepto y su estudio —muy especialmente desde un punto de vista histórico—, así como la necesidad de perfilar aún más una metodología que permita detectar y dar cuenta de estos elementos de una manera satisfactoria.²¹

²⁰ Al igual que en Ramírez Luengo (2019, p. 260), se considera dentro de este subtipo de americanismo aquel elemento cuya frecuencia americana de empleo en casos por millón de palabras (CMP) duplica al menos la que el vocablo presenta en España en el mismo periodo; esta situación se evidencia en *achiote* (Am.: 1.32 CMP; Esp.: 0.04 CMP), *cacao* (Am.: 11.99 CMP; Esp.: 1.73 CMP), *chicha* (Am.: 10.37 CMP; Esp.: 0.04 CMP), *chirimoya* (Am.: 1.22 CMP; Esp.: 0.14 CMP), *guayacán* (Am.: 1.91 CMP; Esp.: 0.04 CMP), *mate* (Am.: 25.01 CMP; Esp.: 0.07 CMP), *papa* (Am.: 11.79 CMP; Esp.: 0.32 CMP), *papaya* (Am.: 1.11 CMP; Esp.: 0.02 CMP), *pita* (Am.: 5.69 CMP; Esp.: 1.03 CMP), *sabana* (Am.: 32.94 CMP; Esp.: 0.23 CMP) y *yuca* (Am.: 4.88 CMP; Esp.: 0.25 CMP), a las que se suma *maíz*, cuyo carácter de americanismo de frecuencia en el siglo XIX quedó demostrado en Ramírez Luengo (2017b, p. 107).

²¹ De hecho, no son escasos los problemas metodológicos que derivan de la concepción del americanismo que se propone en estas páginas, muy especialmente en el caso del subtipo de frecuencia; para una exposición de las principales dificultades, véase lo indicado en Ramírez Luengo (2017a, pp. 614-616).

Por último, los datos registrados en *El Agricultor* también ofrecen resultados de interés desde un punto de vista cronológico, ya que la consulta de los grandes repositorios históricos —en concreto, CORDE, cordiam y LEXHISP—²² demuestra que los ejemplos del periódico bogotano suponen en ocasiones las primeras dataciones de algunos de los indigenismos detectados, así como la única referencia histórica de otros que hasta el momento aparecían documentados exclusivamente en la sincronía. En concreto, pertenecen a este último grupo las voces *arracachuelo*, *chisacá*, *chital*, *gualola*, *guasgiün*, *nigua* y *tache*, ausentes de los corpus documentales mencionados y del DCECH (Corominas y Pascual, 1980-1991) pero cuyo uso se mantiene hasta el momento actual en el español cundiboyacense,²³ mientras que forman parte del primero *guasca* y *totecito*, que solo se recogen en fondos colombianos de fechas tan tardías como 1950 y 1986, respectivamente.²⁴ Más allá de esto, es también relevante mencionar la aparición en el corpus de vocablos que hasta ahora cuentan con muy poca atestiguación diacrónica —en ocasiones, auténticos hápax léxicos—, habida cuenta de que su detección en él supone o bien una nueva confirmación de su presencia en el español decimonónico de la región (*bijua-cá*, 1866; *chipaca*, 1866; *curubo*, 1853; *muque*, 1866; *nuche*, 1867; *pacunga*, 1866; *quimba*, 1866; *tíbar*, 1853) o bien una prueba de la continuidad de su empleo desde la época colonial (*chulco*, 1650; *guaca*, 1610; *hibia*, 1637;

²² Todas las dataciones que se van a facilitar provienen de estos tres corpus, si bien no se especifica a cuál de ellos corresponde concretamente cada una.

²³ En concreto, todos estos elementos aparecen recogidos como nombres comunes de diversas especies vegetales en las páginas web del Jardín Botánico de Bogotá (<http://nombrescomunes.jbb.gov.co/>) y de la Universidad Nacional de Colombia (<http://www.biovirtual.unal.edu.co/nombrescomunes/es/>), ya citadas con anterioridad. En el caso de *chital*, las páginas anteriores ofrecen *chite* (*hypericaceae*), por lo que no es difícil suponer la creación del derivado de este elemento como “lugar donde abunda el chite”.

²⁴ Cabe mencionar, de hecho, que lo que se documenta —en este caso en LEXHISP— en 1986 no es *totecito*, sino la forma *tote*; si no se tiene en cuenta este ejemplo, *totecito* se debe incluir en el grupo anterior, de vocablos sin ninguna atestiguación histórica.

rúchica, 1610; *vijua*, 1818), todo lo cual refuerza el interés de contar con materiales como estos a la hora de realizar una reconstrucción más completa de la historia léxica del español cundiboyacense y colombiano en general.

4. Unas primeras conclusiones

Así pues, el análisis desarrollado a lo largo de estas páginas permite extraer una serie de conclusiones que resultan de relevancia para la historia léxica del español cundiboyacense y que, al mismo tiempo, obligan a reflexionar sobre la importancia de la prensa periódica como corpus para el estudio del devenir diacrónico de las diversas variedades americanas de esta lengua.

En primer lugar, y desde un punto de vista cuantitativo, la revisión de los cinco primeros números de *El Agricultor* arroja un total de 52 indigenismos, un número relativamente elevado que sin duda responde a especificidades propias de este periódico como, por ejemplo, su temática, enfocada al campo y a las labores agropecuarias. Conviene señalar, con todo, que se detectan diferencias de importancia dentro de los 52 elementos mencionados, pues, mientras que el 80% de ellos están ya integrados en el español decimonónico de Bogotá, el 20% restante se pueden considerar *ocasionalismos*, es decir, voces que se emplean con conciencia de su carácter exógeno y que presentan, por ello, una marca que delata tal condición; por lo que se refiere a estas marcas, destaca sin duda el uso tipográfico de la cursiva, presente en todos ellos, pero a esta se suman también algunos recursos de glosa —como la sinonimia, la descripción y la traducción— de profunda tradición histórica y cuyo uso parece estar determinado, al menos parcialmente, por las propias características del referente que se debe explicar.

En cuanto a los orígenes etimológicos de los indigenismos del corpus, es de destacar la gran cantidad de lenguas amerindias que están representadas en la muestra, así como el predominio claro de algunas de ellas, en concreto el muisca, el quechua y las lenguas antillanas; por supuesto, esta situación no resulta en modo alguno sorprendente, habida cuenta de que

responde a lo que tradicionalmente se ha descrito acerca de los aportes léxicos indígenas al español americano, pero es interesante señalarla porque constituye una comprobación decimonónica de la idea de que Colombia supone la confluencia de tres de las grandes áreas léxicas americanas que conforma el uso del indigenismo, en concreto la mesoamericana (*náhuatl*), la andina (*quechua*) y la caribeña (*taíno/caribe*).

Pasando ahora a los campos léxicos, si bien es verdad que los vocablos de origen autóctono aparecen repartidos por un importante número de ellos, no lo es menos que la mayor parte se concentra en tres únicamente —*flora, agricultura y enseres/utensilios*—, que en conjunto suman más del 75 % del total. Estos resultados coinciden, una vez más, con los de otros estudios sobre diferentes regiones del continente y se explican por lo novedoso de tales realidades para los colonizadores, que se ven obligados a incorporar estos vocablos en su lengua para poder referirse a aquellos referentes que por el momento carecen de nombre en español. Más allá de estos campos léxicos, el resto de ellos (*alimentación, geografía/espacio físico, fauna y otros*) ofrecen una presencia mucho más restringida de voces amerindias, aunque esta circunstancia no les resta importancia, pues su aparición demuestra la extensión que estos elementos presentan en el léxico americano y, por tanto, su relevancia para dotar de personalidad a estas variedades del español.

Por otro lado, la revisión del carácter de americanismo de las voces estudiadas desde una perspectiva de uso y dinámica arroja unos resultados que tampoco carecen de importancia, pues es posible detectar entre ellos los tres subtipos de americanismos postulados —a saber, puros, semánticos y de frecuencia—, así como determinados elementos que, por haber sufrido un proceso de *desamericanización*, se deben considerar vocablos generales en el español del ochocientos. Se pone en evidencia una vez más, por tanto, el error conceptual que supone identificar las categorías de indigenismo y americanismo, así como la complejidad de este último concepto y las múltiples dificultades que conlleva su estudio desde un punto de vista histórico.

Finalmente, este análisis arroja también datos relevantes desde un punto de vista cronológico, pues las apariciones de sus páginas constituyen primeras dataciones de algunos de los indigenismos analizados (*guasca, totecito*) o incluso la única atestiguación histórica de vocablos hasta ahora localizados únicamente en la sincronía (*arracachuelo, chisacá, chital, gualola, guasgüín, nigua, tache*), así como nuevos ejemplos de voces con muy escasa atestiguación histórica (*bijuacá; chipaca, chulco, curubo, guaca, hibia, muque, nucbe, pacunga, quimba, rúchica, tibar, vijua*). Todo ello sirve, por supuesto, para confirmar el empleo de estos elementos en la Bogotá del ochocientos y constatar su profundidad histórica en el habla de la región, algo que, en definitiva, supone un aporte de importancia para la más completa reconstrucción de la historia léxica del español cundiboyacense.

Ahora bien, es probable que el análisis desarrollado hasta el momento sea significativo no solo por las conclusiones concretas que se acaban de exponer, sino también, y fundamentalmente, por constatar una vez más la importancia de la prensa en los estudios diacrónicos del español, muy en especial desde la perspectiva de la dialectología histórica; se hace necesario, por tanto, volver a hacer hincapié en la importancia de incorporar —de seguir incorporando— esta tipología a los corpus de trabajo y a las indagaciones de los investigadores, pues no cabe duda de que el fruto que se puede esperar de esta decisión ha de ser más que provechoso para todos aquellos que, preocupados por el pasado de la lengua, decidan sumergirse en las páginas de los viejos papeles periódicos que, a lo largo del siglo XIX, ven la luz en los distintos territorios de América.

Referencias

- Álvarez de Miranda, P. (2009). Neología y pérdida léxica. En E. de Miguel Aparicio (Ed.), *Panorama de la lexicología* (pp. 133-158). Ariel.
- Buesa, T. y Enguita, J. (1992). *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*. Mapfre.
- Cacua Prada, A. (1968). *Historia del periodismo colombiano*. Fondo Rotario Policía Nacional.
- Company, C. (2007). *El siglo XVIII y la identidad lingüística de México*. UNAM y Academia Mexicana de la Lengua.
- CORDE. (2020). *Corpus diacrónico del español*. Real Academia Española.
- Corominas, J. y J. A. Pascual (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* [DCECH]. Gredos.
- DAMER. (2010). *Diccionario de Americanismos*. Asociación de Academias de la Lengua Española. Santillana.
- del Castillo Mathieu, N. (1984). El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 39 (1-3), 80-169.
- DLE. (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española. Espasa-Calpe.
- Donni de Mirande, N. E. (2004). *Historia del español en Santa Fe del siglo XVI al siglo XIX*. Academia Argentina de Letras.
- García Godoy, M. T. (1998). *Las Cortes de Cádiz y América. El primer vocabulario liberal español y mejicano (1810-1814)*. Diputación de Sevilla.
- Giraldo Gallego, D. (2012). Préstamos de origen muisca en Cundinamarca y Boyacá. *Estudios de Lingüística Chibcha*, (31), 93-148.
- Giraldo Gallego, D. (2014). Influencia léxica del muisca en el español clasificada en campos semánticos. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (24), 145-162.
- Giraldo Gallego, D. (2016). Alternancia consonántica *ch-rr* y sufijos clasificadores *-ca*, *-que*, *-cha*, *-che*. Criterios para la identificación de préstamos muisca. *Lingüística y Literatura*, (69), 79-97.
- Haensch, G. y Werner, R. (1993). *Nuevo diccionario de Colombianismos*. Instituto Caro y Cuervo.
- HDH. (2020). *El Agricultor. Periódico mensual consagrado exclusivamente a la agricultura*. Hemeroteca Digital Histórica. <http://babel.banrepultural.org/cdm/compoundobject/collection/p17054coll26/id/4270/rec/2>

- Hernández, E. (2000). Propuestas etimológicas para palabras de origen indoa-
mericano. *Boletín de la Real Academia Española*, 80 (281), 361-396.
- MCU. (2019). Muys cubun. <http://muysca.cubun.org>
- Mejías, H. (1980). *Préstamos de las lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII*. UNAM.
- Montes Giraldo, J. (1978). Fitónimos de sustrato en el español del altiplano
cundiboyacense y dialectos muiscas. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro
y Cuervo*, 33 (1), 41-54.
- Otero Muñoz, G. (2019). *Historia del periodismo en Colombia*. Universidad
Sergio Arboleda.
- Portilla Melo, O. (2014). El léxico de origen quechua en el español del departa-
mento de Nariño. *Lenguas en Contacto y Bilingüismo*, (6), 1-30.
- Quesada Pacheco, M. Á. (2009). *Historia de la lengua española en Costa Rica*.
Universidad de Costa Rica.
- Ramírez Luengo, J. L. (2007). *Breve historia del español de América*. Arco.
- Ramírez Luengo, J. L. (2016). Documentación de archivo e historia de la len-
gua: una reflexión desde el caso colombiano. *Lingüística y Literatura*, (70),
87-117.
- Ramírez Luengo, J. L. (2017a). Aspectos metodológicos para el estudio histó-
rico del léxico americano: conceptos, ejemplificación y tareas para el futu-
ro. *Moenia*, (23), 603-619.
- Ramírez Luengo, J. L. (2017b). Los corpus lingüísticos en la historia del léxi-
co: algunos datos sobre la generalización de los indigenismos antillanos en
el español de España. *Études Romanes de Brno*, (38), 101-111.
- Ramírez Luengo, J. L. (2019). Los indigenismos léxicos en la “Descripción
geográfico-moral” del arzobispo Cortés y Larraz (1770). *Revista de Fi-
lología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 45 (2), 249-265.
<https://doi.org/10.15517/rfl.v45i2.39129>
- Rivas Zancarrón, M. (2019). Actitudes explícitas ante el resalte gráfico en la
tradición discursiva periodística española de los siglos XVIII y XIX. *Anuario
de Letras*, 7 (1), 235-271.
- Rodríguez de Montes, M. (1984). Muisquismos léxicos en el *Atlas lingüísti-
co-etnográfico de Colombia (ALEC)*. *Homenaje a Luis Flórez* 1-55. Instituto
Caro y Cuervo.

Capítulo VIII

El marcador discursivo *antes* en el español hablado en Medellín¹

1. Introducción

Marianne Dieck

Universidad de Antioquia
marianne.dieck@udea.edu.co

Además de las funciones canónicas del adverbio *antes* (i.e. remitir a nociones temporales y espaciales), constatamos que esta unidad se usa en el español de Medellín con otras funciones diferentes, de tipo semántico-pragmático, como se desprende del siguiente ejemplo:

María Claudia González-Rátiva

Universidad de Antioquia
mclaudia.gonzalez@udea.edu.co

(1) (El anfitrión de una fiesta recibe a dos amigos que llegan con retraso)
- ¡Llegaron muy tarde!
- ¡**Antes** llegamos! Con el aguacero que está cayendo, casi decidimos quedarnos en la casa.

Eva Patricia Velásquez Upegui

Universidad Autónoma de Querétaro
evapvelasquez@uaq.edu.mx

¹ Este estudio hace parte del proyecto “Los pronombres clíticos de tercera persona y la partícula discursiva *antes* en el español hablado en Medellín: estudios sociolingüísticos a partir del Corpus Preseca-Medellín”, investigadora principal: Marianne Dieck. Aprobado por el Comité para el Desarrollo de la Investigación —CODI— de la Universidad de Antioquia (Medellín), Acta 781 del 29/04/2019.

El segmento que contiene *antes* se podría parafrasear como: “Agradece que llegamos, así sea tarde” o “A pesar de la lluvia, logramos llegar”. En todo caso, *antes* aquí no tiene una interpretación temporal.

Este estudio tiene como objetivo describir y analizar los usos de *antes* en esta variedad a partir del Corpus PRESEEA-Medellín (González-Rátiva, 2008), haciendo énfasis en los usos semántico-pragmáticos, y de la constatación de que los marcadores discursivos pueden tener diferentes funciones o valores en las distintas variedades dialectales del español (véase, por ejemplo, Portolés, 2016).²

Para el análisis de esta unidad, con las entrevistas semidirigidas, nos basaremos en las clasificaciones de los marcadores discursivos propuestas por, entre otros, Martín Zorraquino y Portolés (1999), Portolés (2016) y, especialmente, sobre las construcciones adversativas y concesivas en aquellas propuestas por Flamenco García (1999). Consideraremos el *antes* con funciones semántico-pragmáticas como un conector, siguiendo la definición de Portolés (2016):

Son marcadores discursivos que vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior o con una suposición contextual fácilmente accesible. El significado del conector proporciona una serie de instrucciones argumentativas que guía las conclusiones que se han de obtener del conjunto de los miembros relacionados (p. 693).

² “Las diferencias dialectales también constituyen un campo de investigación todavía poco desarrollado. Algunos marcadores tienen una distribución geográfica limitada; así, un hispanohablante español intuye más que entiende: *Órale, ándale, allá vamos*, dicho por un mexicano, y lo mismo sucedería a hablantes americanos con un cierre de conversación: *Venga, hasta mañana*, escuchado en España. En otros casos, el mismo significante puede tener diferente significado; ante *No intente razonar con un nacionalista. Igual, no entiende*, un argentino comprende: ‘no intente razonar con un nacionalista; de todos modos, no entiende’, y un español: ‘no intente razonar con un nacionalista; quizá, no entiende’” (Portolés, 2016, p. 696).

Se incluirá, además, un análisis prosódico de esta unidad en el marco del modelo autosegmental (Pierrehumbert, 1980; Pierrehumbert y Beckman, 1988) con el fin de determinar si la entonación, junto con otros factores contextuales, es relevante para la adecuada interpretación de la partícula en cuestión. Para la evolución del significado de *antes* se tendrá en cuenta la propuesta de Garachana (1998).

En adelante se presentan algunas consideraciones teóricas, seguidas por la metodología empleada para el estudio. Se expone el análisis de las ocurrencias de la unidad *antes* en el corpus y, por último, se ofrecen las conclusiones derivadas del estudio.

2. Consideraciones teóricas

De acuerdo con el *Diccionario de la lengua española* (DLE, 2014), *antes* se define como:

1. adv. Denota prioridad de lugar.
2. adv. Denota prioridad de tiempo. *Antes de amanecer. Antes que llegue.*
3. adv. Denota preferencia. *Antes morir que ofender a Dios. Invento lo que sea antes de reconocer sus errores.*
4. adv. Méx., Nic. y Ven. Afortunadamente.
5. conj. advers. Denota idea de contrariedad y preferencia en el sentido de una oración respecto delde otra. *El que está limpio de pecado no teme la muerte, antes la desea.*
6. adj. Antecedente, anterior. *El día antes. La noche antes. El año antes* (s.p.).

En el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español* (Briz et al., 2008) no aparece una entrada para *antes*, lo cual se puede interpretar como un indicador de que esta unidad no ha sido muy estudiada como partícula discursiva en el español. En los capítulos correspondientes de la *Gramática Descriptiva* de Bosque y Demonte (1999) son escasas las referencias a *antes* con esta función, aunque aparece un apartado sobre *antes bien* en el capítulo sobre los marcadores del discurso (Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

Sin embargo, sobre *antes* (*bien*) se encuentran los estudios detallados de Garachana (1998) y Elvira (2009), quienes incluyen la perspectiva histórica del desarrollo de los valores de *antes*.³ Garachana (1998) clasifica la partícula *antes* (con valor diferente al espacio-temporal) como un conector que tiene en algunos casos la función de preferencia y, en otros, la de adversatividad excluyente.

La autora Garachana (1998) constata que ya se usaba con estas tres funciones en la etapa medieval (p. 601) y que con valor de preferencia o de adversatividad, el *antes* “lo podemos encontrar en la actualidad, si bien no se trata de un uso muy extendido” (p. 602).⁴

Según la autora, *antes* tiene tres valores: espacio-temporal (2), preferencia (3) y adversativo (4).

- (2) Llegaron **antes** del amanecer.
- (3) **Antes** morir que entregar a mis compañeros.
- (4) El que está libre de pecado no teme la muerte, **antes** la desea.⁵

Garachana (1998) propone que el valor adversativo constituye un desarrollo a partir de un proceso de gramaticalización: “La evolución de *antes* desde el significado déictico inicial hasta el contraargumentativo final supone dos proyecciones metafóricas sucesivas que conducen cada una de ellas a un significado más abstracto” (p. 602). Este análisis se resume esquemáticamente en la tabla 1.

³ Ambos análisis coinciden en lo fundamental.

⁴ Portolés (2016) considera que *antes bien* aparece casi exclusivamente en el registro escrito “hay [marcadores discursivos] de usos esencialmente orales (mira/mire) y también existen otros de apariciones casi exclusivamente escritas (antes bien)” (p. 691).

⁵ Los ejemplos son de la autora.

Tabla 1. La evolución del significado de *antes* (tomada de Garachana, 1998, p. 602)

1	2	3
ANTES (Espacio-Temporal)	ANTES (Preferencia)	ANTES (Adversativo)
prioridad física	prioridad en las preferencias	prioridad argumentativa
delante en el espacio o en el tiempo	delante en el plano de las preferencias	“sosténgase p”: delante en los argumentos; mayor fuerza argu- mentativa

Fuente: elaboración propia

Hay que anotar que en el caso del valor de “preferencia” todos los ejemplos que se reportan corresponden a la construcción *antes X que Y*, y que para el valor adversativo la autora señala que es más frecuente encontrar el *antes* seguido de *bien*, es decir, *antes bien*.

En el caso del valor 3, la autora afirma que se trata de un conector adversativo exclusivo equivalente a *sino* (Garachana, 1998, p. 601). *Antes* marca la exclusión de un argumento, “ya que aquí *antes* tiene un significado procedimental que determina la fuerza argumentativa de dos proposiciones, subrayando la superioridad de la introducida por él” (p. 602).

El *antes* con este valor cumple con los criterios que se han establecido para distinguir, al interior de las partículas contraargumentativas, aquellas que son concesivas (la prototípica de esta categoría sería *aunque*) de las que son adversativas (las prototípicas serían *pero* o *sino*) (ver Flamenco García, 1999). Estas características se pueden observar en la siguiente tabla:

Tabla 2. Características prototípicas de los conectores contraargumentativos (Garachana, 1998, p. 600)

Conectores concesivos	Conectores adversativos
0) Señalan la ruptura de una expectativa.	0) Señalan la ruptura de una expectativa.
1) Introducen la primera cláusula de la relación contraargumentativa.	1) Introducen la segunda cláusula de la relación contraargumentativa.
2) Marcan desde el principio el carácter contraargumentativo de la construcción.	2) Marcan el valor contraargumentativo de la construcción al comienzo del segundo enunciado.
3) Introducen una presuposición y anuncian su falta de validez en un contexto determinado (condición insuficiente).	3) Subrayan el contraste propio de las estructuras contraargumentativas al introducir un enunciado que invalida una presuposición presentada previamente.
4) Valor temático.	4) Valor remático.
5) Valor catafórico.	5) Valor anafórico.

Fuente: elaboración propia

Es importante también distinguir entre las partículas o construcciones adversativas excluyentes y las adversativas restrictivas: “Dependiendo de cómo sea el contraste —total o parcial—, suelen considerarse dos tipos de adversatividad: restrictiva y exclusiva” (Flamenco García, 1999, p. 3855). Es decir, en las construcciones adversativas excluyentes el contraste es total, mientras que en las construcciones restrictivas el contraste es parcial.⁶

Incluso pueden aparecer otros matices distintivos: “el contraste entre los miembros coordinados puede quedar revestido por diversos matices” (p. 3868), como, por ejemplo, los casos en los que los miembros coordinados están coorientados, es decir, tienen la misma orientación argumentativa. La función del segundo miembro es en estos casos realzar el contenido del primero, no suprimir total o parcialmente la primera inferencia. Flamenco García (1999) reporta esta matización (aditiva) del valor adversativo de *pero* en ciertos contextos, como en: *este chico ha metido la pata en el*

⁶ Un ejemplo de la función adversativa excluyente presentada por Flamenco García (1999) es: “la ballena no es un pez, sino un mamífero” (p. 3855). Y uno de los ejemplos de la función adversativa restrictiva es: “come con apetito, pero muy lentamente” (p. 3857).

examen, pero bastante, en el cual el primer miembro es presentado por el hablante como insuficiente para obtener la conclusión requerida si no se cumple también el segundo (p. 3867). Este valor aditivo de las construcciones adversativas se tendrá en cuenta igualmente en el análisis de *antes* en nuestro corpus.

3. Metodología

3.1. Corpus

Para la realización de la presente investigación se contó con el Corpus PRESEEA-Medellín (González-Rátiva, 2008), parte del Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA, 2014). Para el habla de Medellín se realizaron 119 entrevistas semidirigidas al mismo número de hablantes, cuya duración es de aproximadamente 45 minutos.⁷ Para el estudio del marcador discursivo *antes* se analizó la totalidad del Corpus PRESEEA-Medellín. En el presente estudio se tuvo en cuenta la incidencia de factores lingüísticos en el uso de *antes* como marcador discursivo. El análisis de la incidencia de factores sociales se plantea para trabajos futuros.

3.2. Factores

Todas las ocurrencias de *antes* en el corpus fueron analizadas y clasificadas en las categorías que se exponen a continuación.

3.2.1. Valores de *antes*

Los valores de *antes* se clasificaron en las siguientes categorías, que van seguidas de un ejemplo (construido):

⁷ Este corpus es de libre acceso mediante inscripción y contiene las grabaciones de audio y sus correspondientes transcripciones en <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpuslinguistico/>

Temporal (T)

(5) **Antes** comía cerdo, ahora ya no.

Deixis textual (D) (con verbos del decir)

(6) Eso es muy difícil, como le dije **antes**.

Espacial (E)

(7) Fui a la tienda que estaba **antes** de la iglesia.

Otros (O)

(8) A: Este arroz está salado.

B: No me parece. **Antes** hay que echarle más sal.

3.2.2. Distribución sintáctica

Con el fin de examinar si la distribución sintáctica de *antes* al interior de la cláusula en la que aparece se relaciona con la especialización en una de las funciones o valores, se clasificó la distribución de *antes* con respecto al verbo finito de la cláusula, así:

Antes del V finito (A), después del V finito (P), solo (S) (en segmentos sin verbo finito o como enunciado que consta solo de “antes”). Con *antes* del verbo o después del verbo no se quiere decir necesariamente que sea adyacente.

3.2.3. Referencia temporal del verbo finito.

Para observar si existe una relación entre la referencia temporal semántica del verbo finito de la cláusula (anterior, simultánea y posterior) y el valor de *antes* (temporal, espacial, déictico textual y otros), se clasificaron las referencias del verbo finito en: anterior (A), simultánea (S) o posterior (P) al punto cero, el cual generalmente coincide con el momento de la enunciación. Se partió de la referencia temporal semántica de la cláusula para tener en cuenta usos desplazados de las formas verbales. Cláusulas en las que no aparece el verbo se clasificaron como NA (no aplica).

3.2.4. Prosodia

Se realizó la descripción prosódica de la partícula *antes* con el fin de establecer si existe una relación entre la entonación y las funciones encontradas (para los tipos de mediciones realizadas ver 4.4).

3.2.5. Valor semántico-pragmático

Para el análisis de *antes* con un valor diferente (otros) al de la expresión de tiempo o espacio, teniendo en cuenta las consideraciones teóricas expuestas en 2., clasificamos los posibles valores semántico-pragmáticos en las siguientes categorías:

Tabla 3. Valores de *antes* diferentes a los de tiempo y espacio

Valores discursivos de <i>antes</i>	PREFERENCIA	
	Contraargumentación	Concesivo
Adversativo		Restringitivo
		Aditivo

Fuente: elaboración propia

También se clasificaron las ocurrencias de *antes* con valores semántico-pragmáticos según si la proposición en la que aparecen tiene valor anafórico o catafórico, y según si esta tiene valor remático o temático.

4. Análisis de los datos

4.1 Valores o funciones de *antes*

Antes aparece en total 563 veces en todo el corpus. Las funciones identificadas de *antes* son las siguientes: temporal, como en (9), deixis textual, como en (10), espacial, como en (11), y otras, como en (12):⁸

⁸ I corresponde a Informante y E corresponde a Entrevistador.

(9) E: ¿Cómo le parece el Metrocable?

I: El Metrocable me parece un excelente servicio / sobre todo para los que / viven en los barrios alejados // porque ANTES se demostraban / una hora / me han dicho / para / mis amigos / los que viven por ejemplo como en Santo Domingo // (MEDE_M32_2).⁹

(10) E: ¿Cómo le hubiera gustado que hubiera hecho / que fuera su casa o cómo le gustaría que fuera su casa?

I: Mi casa me gustaría que fuera un primer piso y de pronto con un segundo piso y y en las afueras de Medellín como te dije ANTES / con zona verde / estilo casa finquita barata y sí / pues / no me gustaría vivir como aquí tan cerca a la ciudad no / (MEDE_M23_3).

(11) porque ya uno llega coge uno un transporte a horas pico // y lo bajan a uno pongamos este barrio está muy central / está por ahí caminando a unos quince minutos // y uno coge un bus a las horas pico y llega aquí // por mencionar algo a Caracas / unas dos o tres cuadras ANTES de / la Avenida Oriental // y ahí se quedó // ahí se quedó pues (MEDE_H21_2).

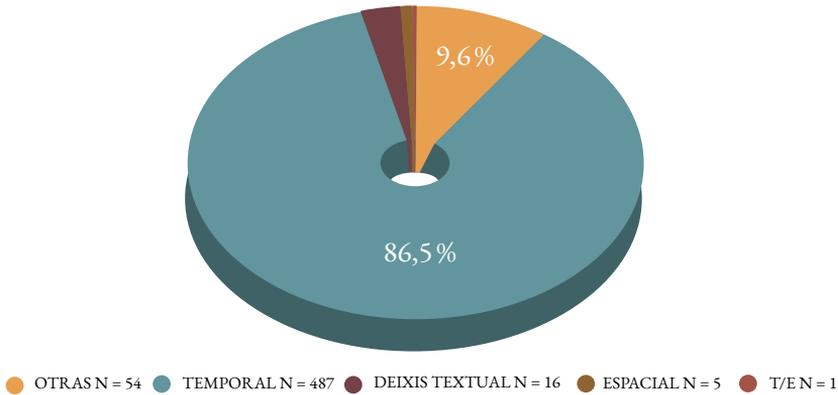
(12) E: ¿Le gusta vivir en Medellín?

I: No me gusta / me encanta / esta ciudad es excelente / eso es como dicen / eso un / paraíso terrenal / de igual manera de aquí no se va nadie / sino que de a / ANTES aquí vienen (MEDE_H21_6).

La función más frecuente es la temporal, como se observa en la siguiente gráfica:

⁹ En la codificación de cada ejemplo después de la sigla MEDE, que corresponde a Medellín, la primera letra hace referencia al sexo (H: hombre; M: mujer), el número que sigue remite a la generación (0: 15-19; 1: 20-34; 2: 35-54; 3: 55-), el siguiente, al nivel educativo (1: bajo; 2: medio y 3: superior) y el último número es un consecutivo con el que se identifica la entrevista en el corpus.

Gráfica 1. Funciones o valores de *antes*



Fuente: elaboración propia

Con el fin de analizar qué factores podrían jugar un papel a la hora de adjudicarle a *antes* un valor semántico-pragmático, diferente del temporal y espacial, se tuvieron en cuenta los siguientes factores, expuestos en 3: la distribución sintáctica, la referencia u orientación temporal del verbo finito de la cláusula en la que aparece *antes* y la prosodia. Estos factores se analizan a continuación.

4.2. Distribución sintáctica

Los siguientes ejemplos del corpus ilustran las diferentes posibilidades distribucionales de *antes* con respecto al verbo finito de la cláusula en la que aparece: anterior (13), posterior (14), solo (15).

- (13) E: ¿Le parece entonces que la ciudad ha cambiado?
 I: Sí / **ANTES** no **tenía** Metrocable / y ya le están haciendo otras cosas ahí / o sea otras / Metroplús o yo no sé cómo se llama eso que le van hacer / sí (MEDE_H01_5).
- (14) em cambios / no / la casa / es / pues la infraestructura de la casa / siempre ha sido así / pero siempre / como que le han cerrado algunas partes / y la han convertido / han convertido / han convertido

alg algunas / pues / mi pieza **era ANTES** una biblioteca / entonces la cerraron / y ya quedó / mero estilo (MEDE_H02_5).

(15) E: Usted me ha definido en este momento que quiere ser abogado.

I: Sí.

E: ¿Siempre quiso serlo?

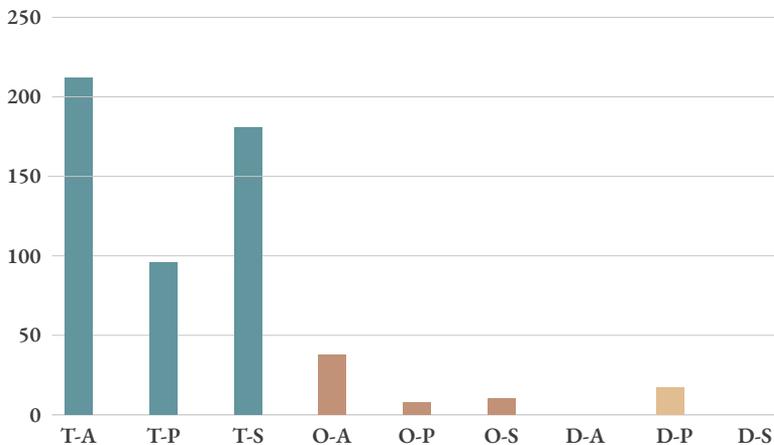
I: Siempre quise serlo.

E: ¿O antes tenía otro deseo?

I: em / antes / pues a mi sí me gusta la abogacía / porque pues / tengo / tengo madera para eso como se dice / y **ANTES** / uno ¡ah! No / yo voy a ser astronauta / voy a ser cualquier pendejada de esas / pero / pero no / de pronto / una administración / puede que me vaya bien (MEDE_H02_5).

Se relacionó la distribución de *antes* con respecto al verbo finito (anterior, posterior o solo) con sus diferentes funciones (temporal, espacial, deíctica textual y otras). Los resultados se muestran en la siguiente gráfica:¹⁰

Gráfica 2. Función y distribución sintáctica de *antes*



Fuente: elaboración propia

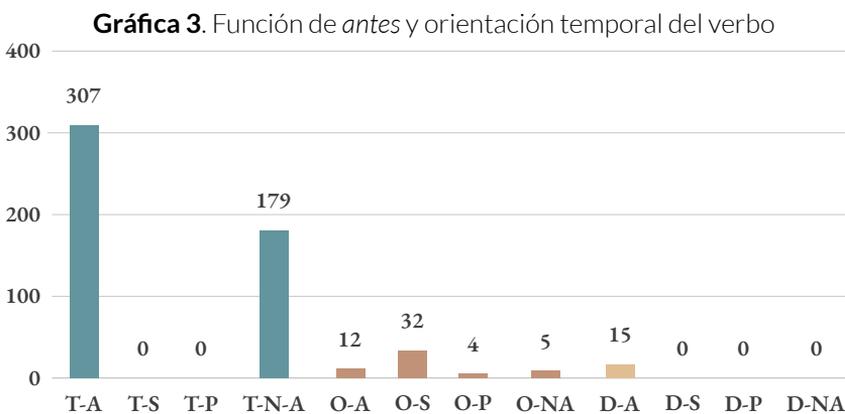
¹⁰ Para la Función: T= Temporal, O= Otras, D= Deíctica textual. Para la Distribución Sintáctica: A= Anterior, P= Posterior y S= Solo.

Los datos muestran que hay una clara preferencia por la posición anterior al V, tanto para los *antes* con función temporal (T-A) como para los que tienen otros valores (O-A). De modo que la distribución sintáctica no permite predecir (ni siquiera tendencialmente) la función o el valor de *antes*. Es decir, la distribución sintáctica de *antes* con respecto al verbo finito no ayuda a codificar ni a decodificar el valor de *antes*. En cuanto a la función espacial, como el alcance de *antes* es intrasintagmático (modifica un SN), la distribución con respecto al verbo es intrascendente. Finalmente, para la función D (deíctica textual) se prefiere en todos los casos del corpus una distribución posverbal.

4.3. Referencia temporal del verbo finito

Se analizó la relación entre la referencia temporal semántica del verbo finito de la cláusula (anterior, simultánea, posterior, no aplica) y la función de *antes* (temporal, espacial, deíctica textual y otras). En algunos casos la clasificación de la orientación temporal del verbo no aplica porque, o bien no aparece el verbo, hecho que es frecuente en construcciones coordinadas, o aparece una forma verbal no finita (no marcada para tiempo).

En la siguiente tabla se observa la relación entre la orientación temporal del verbo de la cláusula con la función de *antes*:



Fuente: elaboración propia

La gráfica muestra que cuando *antes* tiene función temporal o deíctica textual siempre modifica verbos que remiten a una orientación temporal anterior (ver ejemplo 16), mientras que cuando *antes* tiene otras funciones (O) aparece en cláusulas cuyo verbo puede remitir a diferentes orientaciones temporales: anterior, simultánea o posterior, como en (17), donde la orientación temporal del verbo es simultánea.

- (16) E: ¿Qué cambios ha tenido el barrio desde que usted vive acá?
I: Muchos / ha tenido muchos / porque / **ANTES** era menos poblado / han hecho muchos / muchas vías nuevas / han hecho / edificios / han construido cosas pues (MEDE_M13_5).
- (17) E: ¿Y qué opina de / de que haya mucha gente de otras partes acá?
I: Pues a ver / yo pienso que / que la cultura paisa es una cultura muy fuerte / que aunque lleguen otras personas de otros país de / de otras regiones no / no creo que se vea muy modificada / me parece que **ANTES** esas personas **pueden** enriquecer la cultura y pueden de pronto también ayudarnos a los paisas a no / a no ser tan / a mirar tanto para dentro / sino a compartir más con el resto del país / me parece (MEDE_M23_1).

En (17) la contradicción entre la referencia temporal anterior de *antes* y una referencia temporal diferente a anterior del verbo podría ser uno de los factores que codifican y ayudan a decodificar un uso o valor de *antes* diferente al temporal y al de deixis textual. La interpretación temporal anterior de *antes* excluye su interacción con tiempos verbales con referencia simultánea o posterior.

En conclusión, la referencia temporal del verbo sí constituye un indicador de la función de *antes*, ya que, cuando el verbo de la cláusula remite a un tiempo posterior o simultáneo, *antes* no puede tener valor temporal anterior, sino otro diferente. Sin embargo, como en algunos casos, *antes* aparece con verbos que remiten a un tiempo anterior, pero posee un valor

diferente al temporal, se puede generar una ambigüedad que no se resuelve únicamente con la orientación temporal del verbo. Otro factor que podría contribuir a la adecuada interpretación de la función del *antes* en el caso de que se presente esta ambigüedad es la prosodia.

4.4. Factor prosódico

Se analizaron en total 98 datos, el 50 % corresponde a la partícula *antes* con valor otros y el 50 % corresponde a valores temporales ubicados en el inicio o la primera parte del pretonema, aspectos que caracterizan igualmente al *antes* con valor otros. Se midió el promedio de la f_0 (st) en la sílaba tónica y postónica y, posteriormente, se estableció la diferencia entre estas medidas. Para el análisis cuantitativo se empleó el paquete estadístico SPSS (2009).

La prueba de normalidad de Shapiro Wilks arroja un valor $p > 0,05$, por lo tanto, se trata de una distribución normal. Dadas estas condiciones, se aplicó la prueba de Levene, que indica que no hay homogeneidad entre las varianzas $p < 0,05$. Por esta razón, se aplicó la prueba estadística no paramétrica U de Mann Whitney.

Los resultados cuantitativos indican que no hay diferencia significativa entre las varianzas $p > 0,05$ con una media de 1,49 semitonos (st) para los valores de la partícula *antes* con valor Otros y 1,12 st para los valores temporales. Vale la pena destacar que, en el primer caso, el movimiento es ligeramente ascendente en comparación con los *antes* temporales.

Las mediciones se establecieron con el programa Praat versión 6.0.35 (Boersma y Weenink, 2017). Para la asignación de la representación tonal en cada ocurrencia se atendió tanto al movimiento de la curva tonal como a la diferencia alcanzada en semitonos (st) (Pamies Bertrán *et al.*, 2002), de modo que los movimientos menores a 1,5 st se transcriben con monotonos (H*) y para los movimientos mayores a 1,5 st se reservan los bitonos (L+H*, L*+H, H+L*) (Estebas-Vilaplana y Prieto i Vives, 2008).

Para representar la realización entonativa del tonema se transcribieron los tonos a partir del sistema de etiquetaje Sp-ToBI (*Tones and Break Indices*) en el marco del MA (Pierrehumbert, 1980; Pierrehumbert y Beckman, 1988). Los datos se reúnen en la siguiente tabla:

Tabla 4. Realización entonativa del tonema

Transcripción	Antes con valor otros	Antes temporales
L*+H	30	4
H*	17	29
L+H*	2	14
H+L*	0	1
Total	49	49

Fuente: elaboración propia

El tono L*+H, es decir, sostenido-bajo en la sílaba tónica con ascenso en la sílaba postónica, se presenta con mayor frecuencia en los *antes* con valores Otros, seguido por el tono sostenido en ambas sílabas H*. Por su parte, los datos de *antes* temporales presentan mayor frecuencia con el tono sostenido a lo largo de la unidad *antes*.

Estos resultados permiten observar que, aunque la diferencia cuantitativa entre la partícula *antes* con valor Otros y *antes* temporal no es significativa, es posible encontrar diferencias cualitativas con respecto a la trayectoria tonal que puede ser ascendente o sostenida, respectivamente. La prosodia podría entonces, contribuir a la interpretación del valor de *antes*.

4.5. Análisis de *antes* con valor Otros (O)

Mientras que el *antes* temporal y espacial en cuanto a su estatus como categoría de palabra es adverbio (o adjetivo en algunas construcciones como *la noche antes*), el *antes* con otras funciones (O) es conector, en el sentido de que establece una relación semántico-pragmática entre dos miembros que entran en una relación coordinativa, ya sea a nivel sintagmático, oracional o supraoracional (ver Flamenco García 1999, p. 3855).

Es importante notar que cuando *antes* se usa con un valor semántico-pragmático y no como adverbio de tiempo-espacio, además del cambio de significado, se constata la restricción de ciertas propiedades morfológicas, como la posibilidad de adicionar morfemas derivativos. Por ejemplo, como marcador discursivo no es posible **antesitos*, derivación que para su uso adverbial sí es posible en la variedad de Medellín (y en la colombiana):

(18) Él había llegado **antesitos** (= muy poco antes).

De igual manera, se cancela la posibilidad de agregar determinantes cuantificadores: *antes* puede ser partícula discursiva, pero no pueden serlo expresiones como *mucho antes*, *un poco antes*, etc.¹¹

En la presente sección se intentará aclarar cuáles son los valores semántico-pragmáticos que expresa el *antes* en la variedad del español de Medellín. No se constataron ocurrencias de *antes* con valor contraargumentativo concesivo. Todos los valores semántico-pragmáticos se dejaron clasificar como contraargumentativos adversativos o con valor de preferencia.

4.5.1. La función de *antes* como contraargumentativo adversativo

Los usos contraargumentativos adversativos de *antes* se dejan formalizar a partir de tres esquemas semánticos. En primer lugar, tenemos:

p, *antes* q (q = lo contrario de p) (se sostiene q)

En estos casos se contradice totalmente la proposición anterior, así que la función de *antes* se puede clasificar como adversativa excluyente, como en (19) y (20):

¹¹ Ver Montolío Durán (2010), quien constata este mismo tipo de implicaciones morfológicas y sintácticas que van “paralelas al proceso de pragmatización del significado”, aunque con respecto a otras unidades (*por ahora*, *de momento* y *por el momento*) (p. 52). Ver también Company 2004a y 2004b sobre la relación entre la pérdida de sintaxis y la pragmatización del significado.

(19) a mí no me gusta como secar a esa gente [a los hijos] / ni nada porque no me / ¡ah! / vea si me dan cualquier cosa / vienen y me traen por ahí parvita¹² o diez mil pesos / apenas me dan dos / los otros son muy pobres / **ANTES** hay que darles a ellos (MEDE_M31_2).

(20) E: ¿Qué hacen cuando están en familia?

I: [...] e no sé / trata uno como de desatrasarse de todas esas semanas en las que no / no puede estar uno constantemente ahí con ellos / entonces lo que se trata mucho es de interactuar / de / de que ese vínculo familiar / esté ahí / no se rompa / sino que sino que **ANTES** permita afianzarnos / en esos espacios que tenemos determinados para compartir todos (MEDE_M03_4).

En segundo lugar, tenemos el siguiente esquema:

p, antes q (q = una parte de p) (se sostiene q)

Aquí se contradice parcialmente una proposición anterior, así que la función de *antes* se puede clasificar como adversativa restrictiva, como en (21):

(21) E: ¿y qué opinión te merecen los cambios / de temperatura de los últimos tiempos / de los últimos días?

I: pues a mí eso me parece normal teniendo en cuenta la forma en que hemos hecho / pues que hemos tratado al planeta en los últimos años entonces me parece completamente normal / **ANTES** no han pasado más cosas de lo que / me imagino yo / que podrían pasar (MEDE_M13_2).

Este ejemplo se puede parafrasear como: “antes han pasado menos cosas de las que podrían pasar”. Aunque no aparece en el corpus, casos como estos se escuchan frecuentemente en el habla coloquial o espon-

¹² Parva: productos hechos a base de harina, como el pan.

tánea, como el *antes* acompañado de la expresión *mucha gracia*: “Antes mucha gracia que X”.

El tercer esquema es el siguiente:

p, *antes* q (q = más que p) (se sostiene q)

Aquí se contradice parcialmente una proposición anterior, que se rechaza por insuficiente, pero ambas proposiciones se ubican en una misma línea argumentativa; es decir, están coorientadas. Por lo tanto, se pueden clasificar como adversativas aditivas, como en (22) y (23):

(22) E: e ¿cómo la va con la crianza de las hijas?

I: e / yo creo que bien / **ANTES** / yo creo que demasiado bien / están tan amañadas que no se han ido de la casa todavía / eso quiere decir ya con treinta años y no se van no se van / estamos en una rifa para ver cuál se va primero (MEDE_H32_2).

(23) E: ¿Y cómo / piensa usted criar a ese niño / o a esa niña?

I: Ah pues no / pues / yo sería seguiría pues ahí trabajando habría que trabajar **ANTES** más duro / más rato // para poder conseguir más plata pues para para los pañales para / la leche // para todo y no pues ¿cómo los criaría? ahí en el barrio como me criaron a mí (MEDE_H01_4).

En estos casos *antes* se podría parafrasear como *incluso* o *de hecho*.

Los tres esquemas expuestos tienen en común el sentido de contraargumentación adversativa. En el primero se contradice totalmente una proposición anterior, en el segundo se contradice parcialmente y en el tercero se supera.

La siguiente tabla muestra la distribución de los valores contraargumentativos adversativos de *antes* en el corpus:

Tabla 5. Valores adversativos de *antes*

Antes adversativo (N=51)			
Excluyente	Restringido	Aditivo	No clasificables
32	1	15	3

Fuente: elaboración propia

El hecho de que se haya encontrado un solo caso de adversativa restrictiva llama la atención. Puede deberse al tipo de discurso que es el de entrevista semidirigida. Es posible que la función restrictiva se encuentre más frecuentemente en la conversación coloquial, en la cual está más presente la interacción dialógica.¹³ El tipo de discurso sería entonces un factor a tener en cuenta en trabajos futuros sobre la partícula *antes*.

A diferencia de lo que afirma Garachana (1998), que *antes (bien)* (cuando no es espacio-temporal ni expresa preferencia) es siempre adversativo excluyente, en el español hablado en Medellín constatamos entonces casos de *antes* con función adversativa restrictiva y aditiva.

No aparece en nuestro corpus *antes bien*. Es posible que esto se deba a que Garachana (1998) se basó en datos escritos y no orales. Posiblemente en una revisión de un corpus de la variedad escrita en Medellín se registren ocurrencias de esta locución.

Por otro lado, se clasificaron las ocurrencias de *antes* con valores semántico-pragmáticos conforme a si la proposición en la que aparecen tiene valor anafórico o catafórico, y según si esta tiene valor remático o temático. Los argumentos marcados con *antes* adversativo son todos anafóricos y remáticos, característica que comparten con los conectores adversativos prototípicos (Garachana, 1998, p. 600; tabla 2); lo que es coherente con la clasificación realizada. El hecho de que las proposiciones que contienen *antes* con función semántico-pragmática sean

¹³ Se muestra un ejemplo recogido en conversación coloquial:

A- Salvador comió muy poquito.

B- *Antes* mucha gracia que comió. ¡Con esas amígdalas todas inflamadas!

anafóricas implica que *antes* como marcador discursivo aparece en la segunda proposición de los dos términos que entran en relación contrastiva (al igual que la partícula *pero* que aparece en la segunda proposición). Esta característica puede constituir una guía para su interpretación con función adversativa.

4.5.2. La función de *antes* como preferencia

En el corpus se encuentran solo tres casos en los cuales *antes* tiene valor de preferencia. Se trata de dos construcciones del tipo *antes que + V-fin* (24) y (25), y uno del tipo *antes de + V-fin* (26):

(24) // pero ya era mayor / digamos que tenía la edad de cualquiera de las mamás de nosotras // y de hecho pues la / la ella la crió // entonces eeh una vez estábamos en la casa de ella // y yo hice un comentario / eeh estúpido algo así como no yo yo **ANTES** que quedarme solterona yo prefiero irme de monja o alguna cosa así entonces la señora / o sea yo después que dije eso / yo tenía más o menos unos catorce o quince años // pero diez y siete años después a mi no se me olvida eso // (MEDE_M13_2).

(25) si pudiera / organizar las cosas en Medellín para que la gente se divirt se divertiera más a ver / yo **ANTES** que pensar que divertirse / debiera de pensar / más bien / yo pienso / cómo ayudar / tanta gente pobre que hay en Medellín / ¡porque es que en Medellín hay una pobreza! (MEDE_M21_2).

(26) E: ¿qué cree que deba / o pueda hacer el alcalde para mejorar esos problemas?

I: s / no sé / pero es que él **ANTES** de / de / de abrir más / calles **ANTES** cierra / para hacer las cosas de / de las bibliotecas / todo eso / entonces / pueda que sea buen / es bueno por lo que las bibliotecas / todos esos / todos esos pasajes que hacen / todo eso / o

sea es bueno / pero / también estrecha más la ciudad / y más trancones hay (MEDE_H12_2).

La noción de preferencia implica priorizar o elegir entre dos hechos o acciones, pero no se está aquí en el terreno de la argumentación, en el sentido de que *antes* con este valor no tiene un significado procedimental a nivel del texto y sí determina la mayor fuerza argumentativa de una de dos proposiciones.

Elegir entre quedarse solterona o irse de monja, o entre divertirse o ayudar, o entre abrir o cerrar calles no tiene consecuencias argumentativas, es la expresión de la ordenación en la preferencia del hablante por uno de dos hechos; se excluye no un argumento, sino una acción, como lo propone Garachana (1998).

En las tres ocurrencias la construcción *antes que* se deja parafrasear como *en vez de*. Mientras que en todos los demás usos de *antes*, como marcador discursivo, se resalta la validez de la proposición en la que esta aparece; en estos tres casos *antes que* se encuentra en el segmento que expresa la opción no preferida y contrasta con el segmento que le sigue, que es el que expresa la opción preferida (prefiérase q). El esquema para estas construcciones sería:

antes que/de p, q (prefiérase q)

Contrástese con el esquema **p, antes q (sosténgase q)**, donde *antes* acompaña la proposición q, como en los ejemplos (19) al (23).

Por otro lado, esta construcción tiene valor temático, a diferencia del *antes* con función discursiva, y además es catafórico (no es remático ni anafórico, como el *antes* discursivo).

4.6. Antes como parte de construcciones multilexemáticas

Antes aparece en algunas ocasiones en construcciones formadas con otras unidades además de *antes*. Del total de 563 ocurrencias de *antes* en todo el corpus, en 105 casos (18,6 %) se encuentran los siguientes tipos

especiales de construcciones, en la tabla 6, con su frecuencia de aparición y sus valores correspondientes:

Tabla 6. Construcciones con *antes*

Construcciones con <i>antes</i>	N	%	Temp.	Deixis text.	Esp.	Preferencia
antes de + V-fin	52	49,5	+	-	-	+
antes de + SN	17	16,2	+	-	+	-
de antes	17	16,2	+	-	-	-
antes de que + subordinada	15	14,3	+	-	-	-
antes que + V-fin	2	1,9	-	-	-	+
antes que + SN	1	0,95	+	-	+	-
antes que nada	1	0,95	-	+	-	-
Total	105	100				

Fuente: elaboración propia

La mayor parte de las construcciones *antes de + V-fin* tienen interpretación temporal:

(24) E: ¿Siempre quiso ser mecatrónico?

I: Pues primero quería ser electrónico / pero era porque porque aquí en Medellín no había mecatrónica / cuando salí del cole / pues / **ANTES DE salir** del colegio me di cuenta que / que había mecatrónica y obviamente reunía más pues como características de lo que a mí me gustaba / y y nunca pues dudé / dudé de lo que quería estudiar (MEDE_H03_6).

Las construcciones *antes de + SN* pueden tener interpretación temporal (25) o espacial (26). *Antes* con valor espacial siempre tiene la estructura *antes de + SN*. No se encontraron casos de *antes* espacial sin esta estructura.

(25) I: Enseguida me voy temprano para la parroquia / porque allá con un grupo de amigas rezamos los laudes **ANTES DE la misa** (MEDE_M33_1).

(26) I: ¿Para dónde más construye Medellín? / y eso que no sería en terreno de Medellín en todo caso / porque Medellín no llega sino hasta San Cristóbal que es / **ANTES DE la entrada al túnel** / y Rionegro pues no llega sino hasta aquí hasta arriba / hasta Las Palmas / ahí ahí termina Medellín / (MEDE_H23_3).

Las construcciones *de antes* siempre tienen interpretación temporal:

(27) I: ¿qué otra diferencia hay entre esas amistades y las de ahora? ¿qué otras diferencias? Que las de ahora sí son reales del todo / las **de ANTES** era como para como pa como por pasar ratos (MEDE_H03_3).

Las construcciones *antes de que + subordinada* siempre tienen interpretación temporal:

(28) E: ¿Cómo celebra usted esas fechas / veinticuatro y treinta y uno?
I: hasta en eso ha habido cambios / mhm / **ANTES DE QUE** mis hijos se fueran / mientras estaban digamos / en el rango voy a utilizar la edad del mayor / en que el mayor fluctuó entre los doce / trece / catorce años y / los dieci ocho / veinte / la manera de festejarlos era que / sí yo llegaba de mi oficina cinco / seis de la tarde y me encerraba / a hacer buñuelos y natilla / (MEDE_H23_3).

La construcción *antes que + SN* puede tener interpretación tanto temporal como espacial, como en el ejemplo (30). El contexto no permite interpretar si el hablante se refiere a antes del lugar donde se forma el embotellamiento (taco) o a antes del momento en que este se forma.

(30) es que el Metroplús es otro transporte / muy bueno sí / pero no sé / ya ahí sí queda pues como muy atosigado / o será porque nos

tienen todos esos arreglos como con la cabeza tan embombada que / tiene que salir uno **ANTES que el taco de allí** / llí que no que / de pronto ya cuando quede cambie uno de opinión (MEDE_M22_2).

La construcción *antes que nada* tiene en todos los casos del corpus interpretación de deixis textual:

(31) E: bueno pasemos ahora / a un campo más personal // e ¿cómo son / sus amigos?

I: pues mis amigos // e **ANTES que nada** son poquitos / porque yo en realidad no no soy como eeh de de muchos amigos sin decir que soy // antisocial ni asocial no // (MEDE_M13_2).

5. Conclusiones

A partir de la clasificación, descripción y análisis de las 563 ocurrencias de *antes* en el Corpus PRESEEA-Medellín, se encuentra que no todos los factores de clasificación tienen un efecto en el reconocimiento de las funciones semántico-pragmáticas identificadas como contraargumentativas. En principio, se constató que la función temporal de *antes* es la más frecuente con 86,5% de ocurrencias, seguida con mucha distancia por la función contraargumentativa con el 9,6%, lo que deja mucho más lejanas las funciones de deixis textual y espacial. La construcción *antes bien* no presentó ocurrencias en el corpus.

Por su parte, la distribución sintáctica de *antes* con respecto al verbo finito de la cláusula no permite predecir (ni siquiera tendencialmente) la función o el valor de *antes*. Con relación a la referencia temporal del verbo de la cláusula, los datos revelan que cuando *antes* tiene función temporal o deíctica textual siempre modifica verbos que remiten a una orientación temporal anterior, mientras que la función contraargumentativa admite variabilidad en la temporalidad del verbo: anterior, simultánea o posterior.

De igual manera, el factor prosódico parece ser un buen indicador de la función contraargumentativa dado que se encuentra una preferencia por el ascenso de la F0 en la sílaba postónica *-tes*, a diferencia de la función temporal que presenta un movimiento sostenido en la sílaba tónica *an-*. En este sentido, la referencia temporal del verbo y el factor prosódico resultaron mejores predictores de la función de *antes*, aunque no fueron factores estadísticamente significativos.

Con respecto a los valores específicos de *antes* contraargumentativo, todos los valores semántico-pragmáticos pueden agruparse en contraargumentativos adversativos, dentro de tres categorías: adversativa excluyente (p, *antes* q, donde q = lo contrario de p), adversativa restrictiva (p, *antes* q, donde q = una parte de p) y adversativa aditiva (p, *antes* q, donde q = más que p). Estos resultados difieren parcialmente de los obtenidos para el corpus de español histórico (general) revisado por Garachana (1998), para quien los valores de *antes*, distintos al espacial-temporal o expresión de preferencia, son siempre adversativos excluyentes.

Además de las funciones mencionadas, se encontraron 105 usos de *antes* como parte de construcciones complejas. La estructura *antes de* + *V-finito* presentó la mayor frecuencia (49,5%), seguido por *antes de* + *SN* (17%), *de antes* (17%) y *antes de que* + *subordinada* (15%), las tres estructuras restantes tuvieron frecuencias bastantes reducidas, menores al 2%.

Para poder afirmar que el uso del marcador discursivo *antes* con funciones semántico-pragmáticas en el español de Medellín (y tal vez en el español colombiano) es muy frecuente, será necesario hacer una comparación con su presencia en otras variedades y en otros tipos de corpus, tanto orales como escritos, estudios descriptivos que están por hacerse.

Referencias

- Boersma, P. y Weenink, D. (2017). Praat version 6.0.35. Doing phonetics by computer. Institute of Phonetic Sciences, University of Amsterdam. <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>
- Bosque, I. y Demonte, V. (Eds.). (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3. Espasa-Calpe.
- Briz, A.; Pons, S. y Portolés, J. (Coords.). (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*. www.dpde.es
- Company, C. (2004a). Gramaticalización por subjetivación como prescindibilidad de la sintaxis”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LII (1), 1-27.
- Company, C. (2004b). ¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivación de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española*, 84 (1), 29-66.
- Elvira, J. (2009). Conectores contraargumentativos en castellano medieval. En *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, (32), 101-115. <https://doi.org/10.3406/cehm.2009.2068>
- Estebas-Vilaplana, E. y Prieto i Vives. (2008). La notación prosódica del español: una revisión del SpToBI. *Estudios de Fonética Experimental*, (XVII), 263-286.
- Flamenco García, L. (1999). Las construcciones concesivas y adversativas. En I. Bosque y V. Demonte, (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3. Espasa- Calpe.
- Garachana, M. (1998). La noción de preferencia en la gramaticalización de “ahora” (que), “ahora bien”, “antes”, “antes bien” y “más bien”. En J. L. Cifuentes Honrubia (Coord.), *Estudios de lingüística cognitiva*, 2 (pp. 593-614). Universidad de Alicante.
- González-Rátiva, M. C. (Coord.). (2008). *Corpus Sociolingüístico de Medellín*. Universidad de Antioquia. <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpuslinguistico/>
- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3 (pp. 4051-4214). Espasa-Calpe.
- Montolío Durán, E. (2010). Por ahora, de momento, por el momento, es un tipo encantador. Operadores de debilitamiento argumentativo de origen temporal. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, (44), 28-66.

- Pamies Bertrán, A., Fernández Planas, A. M., Martínez Celdrán, E., Ortega Escandell, A. y Amorós Céspedes, M. (2002). Umbrales tonales en español peninsular. En *Actas del II Congreso Nacional de Fonética Experimental* (pp. 272-278). Universidad de Sevilla.
- Pierrehumbert, J. B. (1980). *The phonetics and phonology of English intonation* [Tesis doctoral]. Massachusetts Institute of Technology.
- Pierrehumbert, J. B. y Beckman, M. E. (1988). *Japanese Tone Structure*. The MIT Press.
- Portolés, J. (2016). Los marcadores del discurso. En J. Gutiérrez-Rexach (Ed.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica* (pp. 689-699). Routledge.
- PRESEEA (2014) *Corpus del proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Universidad de Alcalá. <http://preseea.linguas.net>
- SPSS. (2009). PASW Statistics for Windows, Version 18.0. SPSS Inc.

Capítulo IX

Estrategias de atenuación en el habla de Medellín: *todo y nada*¹

1. Introducción

Xiomara Alexandra
López Tamayo

Doctora en Lingüística
egresada de la
Universidad de
Antioquia

tamxal@yahoo.es

Los jóvenes, como protagonistas de una etapa vital en la que se producen cambios tanto en el aspecto individual como social de un sujeto, propician transformaciones de índole lingüística en una comunidad, las cuales son susceptibles de análisis y pueden generar un cambio en el uso de la lengua o garantizar la perdurabilidad de un uso lingüístico

¹ Los resultados de investigación que se exponen en el presente capítulo son producto del proyecto de investigación “Caracterización Lingüística y Sociolingüística del Habla de Medellín”, financiado por el Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) de la Universidad de Antioquia, investigadora principal: María Claudia González Rátiva. Este proyecto fue avalado por el Grupo de Estudios Sociolingüísticos y registrado en el Acta CODI 714 de noviembre de 2015 bajo el código 2015-3965. Agradezco a Marianne Dieck, a María Claudia González Rátiva y a Jorge Mauricio Molina Mejía por la revisión previa.

ya establecido (Rodríguez, 2002, p. 24). En el presente capítulo se pretende describir el uso de los cuantificadores *todo* y *nada* como estrategias de atenuación en el habla juvenil de las mujeres y los hombres medellinenses con estudios universitarios en curso y que pertenecen a la clase socioeconómica de nivel medio. Para ello, en el primer apartado se definen los conceptos fundamentales de este estudio y se enuncian algunas de las investigaciones recientes sobre la atenuación lingüística que se han desarrollado en Colombia. En el segundo apartado se presentan las consideraciones metodológicas para el análisis cualitativo y estadístico de la atenuación en 8 entrevistas del Corpus PRESEEA-Medellín. En el tercero, se presenta el análisis cualitativo y estadístico de los enunciados atenuadores. Finalmente, se resumen las principales conclusiones del estudio.

2. Estado de la cuestión

El estudio de la cortesía es introducido por Lakoff (1973) y ampliado por los aportes de Brown y Levinson (1987) y Leech (1983). En el estudio de la cortesía en lengua española son relevantes los aportes de Haverkate (1994), denominado por Bravo y Briz (2004) como el autor que impulsa el desarrollo de investigaciones en torno a la cortesía verbal en esta lengua.

Es desde la perspectiva lingüística que la cortesía adquiere un carácter científico, manifiestan Bravo y Briz (2004), en razón a que la noción de cortesía verbal va más allá de la esfera cultural y se ubica más precisamente en el campo de lo lingüístico, lo conversacional, lo comunicativo y lo estratégico (p. 17).

El estudio de la cortesía verbal ha generado diversas corrientes de investigación entre las que se destacan Fraser y Nolen (1981) —quienes la asumen como un contrato conversacional—, Leech (1983) —quien por su parte expresa que es una actividad de costo-beneficio—, Brown y Levinson (1987) —quienes la definen como un trabajo para proteger la imagen pública— y por último Bravo y Briz (2004), entre otros autores —quienes la abordan desde el enfoque pragmático sociocultural—.

Puesto en estos términos, la cortesía verbal se entenderá en esta investigación como una estrategia conversacional que permite establecer formas de comunicación en las cuales las variables distancia social, poder relativo y grado de imposición se relacionan y adecúan según el contexto de desarrollo de una interacción verbal para alcanzar un objetivo y salvaguardar la imagen pública (Brown y Levinson, 1987, p. 27). El uso de estas variables es determinante al momento de evaluar un enunciado como cortés o no. Adicionalmente, dicha valoración debe complementarse con la revisión de las interpretaciones y de las acciones de respuesta de los interlocutores frente a un acto de habla, pues son estas las que revelan su efecto cortés o no (Orletti y Mariottini, 2010, p. 12). Una de las formas de expresión de la cortesía verbal podemos observarla en el uso de la atenuación, concepto que definiremos en el apartado siguiente a partir de la postura de Briz (2007).

2.1. La atenuación

La atenuación es una categoría pragmalingüística cuya función consiste en minimizar la fuerza ilocucionaria de los actos de habla y el papel de los participantes de la enunciación con el fin de lograr la meta prevista, el acuerdo que es el fin último o primero, según se mire, de toda conversación (Briz, 2007, p. 8).

Esta perspectiva conceptual fue ampliada por Albelda *et al.* (2014) al tratarla como una categoría pragmática que desempeña funciones tanto en el campo del acercamiento interpersonal como en el componente del tipo de información y de la manera como esta se brinda.

El fenómeno de la atenuación lingüística se da porque existe algún distanciamiento entre los interlocutores, bien sea por la aparición de un tema polémico o porque se presentan oposiciones en las formas de pensar, entre otros aspectos. Lo anterior se relaciona con la cortesía verbal en tanto busca el mantenimiento de la conversación entre los hablantes.

Desde el punto de vista de la pragmática, su existencia va a estar sujeta a la valoración del receptor del mensaje atenuante.

Para acercarse a un mejor análisis de la atenuación, el Grupo Val.Es.Co.² propone cinco elementos que se evidencian en la ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (Albelda *et al.*, 2014): la descripción de la situación general, la descripción del contexto interactivo en el que se desarrolla la actividad atenuadora, la explicación de la forma atenuante, la identificación de su función (autoprotectora, preventiva y reparadora) y los aspectos complementarios al proceso. Es indispensable, además, identificar los segmentos detonante, atenuado y atenuante en su proceso de generación.

Algunos de los factores que inciden en la comprensión de las atenuaciones son la posición discursiva del segmento atenuante (inicial, intermedia, final, de integración o de intervenciones completas); la tipología textual (expositiva, narrativa, descriptiva o argumentativa), el tipo de contenido (negativo o positivo) y los factores situacionales (como el marco físico, la temática, el fin de la interacción, el tipo de relación vivencial, el tipo de relación social, la edad y el sexo de los hablantes).

Por último, algunas de las tácticas lingüísticas que enuncia Val.Es.Co. como evidencias de la atenuación son los modificadores internos (diminutivos) y externos (cuantificadores, difusores de significados y palabras o expresiones entre comillas), las expresiones suaves en su contenido significativo como la litote y los eufemismos, el uso de palabras extranjeras, el fingir incertidumbres o ignorancias, las construcciones acotadoras de la opinión, las peticiones, las preguntas, las expresiones de disculpa, las elipsis, las impersonalizaciones, el uso de citas de otros autores, las reformulaciones, entre otras.

² Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial) es un grupo de investigación que se originó en el Departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia en 1990. Desde sus inicios, su principal objeto de estudio ha sido el español coloquial. Para más información, visite: <http://www.valesco.es>

Para el caso de este estudio se delimitó el análisis de la atenuación a los cuantificadores *todo* y *nada* con funciones pragmáticas, como modificadores externos de un enunciado, y no se tuvieron en cuenta sus realizaciones cuando cumplieran con la función básica de cuantificar. Para el análisis se consideraron factores como la edad, el sexo, el tópicos de la intervención y el tipo de protección de imagen que se realizó por parte del entrevistado (autoprotección, prevención o protección de la imagen del interlocutor). Estas variables se seleccionaron atendiendo a las particularidades del Corpus PRESEEA-Medellín, el cual se fundamenta en la modalidad de entrevista semidirigida.

Por último, cabe anotar que el campo de la cortesía verbal y de la atenuación aplicado a variedades de habla colombiana es relativamente reciente. Estudios de cortesía verbal en Colombia, que incluyen estrategias de atenuación, fueron realizados por Vallejo Zapata y Zuluaga Gómez (2019), que se enfocaron en la descripción de la atenuación como un fenómeno pragmatolingüístico susceptible de ser analizado en discursos de ficción como el de un guion cinematográfico, y Torres Fontalvo y Rodríguez Cadena (2017), quienes analizaron los atenuantes que se utilizan en la ciudad de Barranquilla atendiendo a diferentes variables sociales y pragmáticas presentes en una muestra del corpus PRESEEA-Barranquilla.

En el caso concreto de las investigaciones sobre la atenuación lingüística con el Corpus PRESEEA-Medellín, no se encontraron antecedentes; de hecho, el componente pragmático en dicho corpus es aún una línea por explorar.

3. Aspectos metodológicos

Este estudio se fundamenta en el Corpus PRESEEA-Medellín, compuesto por 119 entrevistas semidirigidas (en formato de audio y transcripciones) recolectadas en escenarios representativos para los participantes y que atienden a la metodología general PRESEEA que tiene en cuenta un sistema de preparación de muestras por cuotas con afijación uniforme partiendo de variables sociales como el sexo, la edad, el nivel educativo y el nivel socioeconómico. Para la presente investigación se tomaron 8 entrevistas,

correspondientes a las siguientes variables sociales: sexo (4 mujeres y 4 hombres), edad (entre 15 y 19 años),³ clase socioeconómica (nivel medio) y nivel de instrucción (universitario) de las personas entrevistadas.

En el análisis de las entrevistas se tuvieron en cuenta los aspectos metodológicos propuestos por Cestero y Rodríguez Alfano (2019) para el estudio general de la atenuación en corpus PRESEEA, y se alternaron con otros principios metodológicos propios de la lingüística del corpus. De esta manera se tuvieron en cuenta 30 minutos de cada entrevista, comenzando por el minuto 10 y finalizando en el 40; además, solo se consideró el discurso producido por el entrevistador (E) para reconocer la situación contextual y temática en la que se generan las respuestas, mientras que el discurso generado por el informante (I) se tomó por completo para analizar los enunciados en los que se utilizaron los cuantificadores *todo* y *nada* en su función de atenuación o no. Luego se analizaron los datos cualitativamente desde un enfoque pragmático para identificar el efecto atenuador de *todo* y *nada* en los enunciados. Finalmente se realizó el análisis estadístico de la aparición de dichos cuantificadores usando dos herramientas informáticas comunes en la lingüística del corpus, WordSmith y Statgraphics, con el fin de corroborar la recurrencia de dichos cuantificadores en el corpus, las secuencias de palabras que los anteceden o los suceden y la relación que puede establecerse entre estos y la variable sexo en el habla de Medellín.

4. Análisis de los datos

4.1. Lo cualitativo

A continuación se presenta el análisis cualitativo a partir de un enfoque pragmático para el estudio de las interacciones donde aparecen los cuantificadores *todo* y *nada* con función atenuadora. Para esto se tiene en cuenta

³ Este rango no hace parte del PRESEEA general; sin embargo, en el Corpus PRESEEA-Medellín sí se incluye una muestra de entrevistas hechas a jóvenes entre los 15 y los 19 años de edad.

ta que la atenuación, como categoría pragmática, solo puede identificarse cuando comprendemos las particularidades del contexto general en el que se realiza. Por lo anterior, y para reconocer la función atenuadora de las expresiones *todo* y *nada* en el habla de Medellín, es necesario describir a los participantes de la interacción, sus características sociales, el tópico de la situación comunicativa y los enunciados que anteceden y suceden al elemento atenuado en las entrevistas objeto de estudio (Briz y Albelda, 2013).

En el caso de las interacciones que se estudian en este capítulo, es de resaltar que todas las entrevistas fueron realizadas por una mujer joven entre 20 y 34 años de edad, oriunda de Medellín, perteneciente a un nivel socioeconómico de nivel medio y estudiante de un posgrado universitario. De esta manera, encontramos que la entrevistadora solo comparte con los entrevistados la característica del nivel socioeconómico, y con el grupo de mujeres establece una interacción entre hablantes del mismo sexo. Teniendo en cuenta estas consideraciones, se presentan los análisis pragmáticos de las intervenciones de los jóvenes entrevistados. En primer lugar, se expondrá la información concerniente a las partículas *todo* y *nada* en el habla de las mujeres, después en el habla de los hombres.

4.1.1. *Uso de todo y nada como partículas atenuadoras entre las mujeres de Medellín*

Primera interacción.

Tópico general: experiencia personal

E: Hábleme de una experiencia en el Metro.

I: Yo por allá jamás vi a nadie haciendo lo que yo supuestamente tenía que hacer, “*todo* el mundo” se montaba, entonces yo era como no, si “*todo* el mundo” se monta entonces yo también, que iba a saber yo que nadie usaba el tiquete que yo estaba usando.

En esta interacción la entrevistadora indaga acerca de una experiencia personal vivida en un sistema de transporte masivo de la ciudad. Es así

como la joven entrevistada en un trabajo de autoimagen justifica, a partir de la expresión “*todo* el mundo”, su actuar en este medio de transporte y busca no ser vista como una persona desconocedora de las pautas culturales de un lugar.

Segunda interacción.

Tópico general: los vecinos

E: ¿Los conoce, conoce a sus vecinos? ¿Cómo le va con ellos?

I: Bien, sí, son muy, digamos que son muy respetuosos, no son pues, como que se metan en la vida de uno, “ni *nada*”.

En esta interacción, la informante responde con una serie de detalles enumerativos de carácter positivo frente a la pregunta que indaga por la descripción subjetiva de un tipo de relación social; la frase de respuesta finaliza con la expresión “ni *nada*”, que revela el valor atenuador del cuantificador y favorece la protección de la imagen de los otros, sus vecinos, pues este “ni *nada*” connota un énfasis en que son personas respetuosas. En la siguiente interacción se puede observar cómo esta misma expresión es usada para la autoprotección de la imagen.

Tercera interacción.

Tópico general: juego de azar

E: ¿Usted juega lotería, Baloto o chance?

I: No, no juego ninguno de esos tres e como esos no, ninguno de esos tres métodos para para conseguir dinero, me parece que o sea no estoy de acuerdo con con apostarle a estas prácticas porque para mí eso está comunicando que tener como la seguridad de mi vida en el azar, bueno aunque hay muchas personas que no tienen esta práctica como constante tengo pues como en mi familia, mi abuela si es muy de chance, loterías y tanto como que cada ocho días, entonces uno habla con ella y es como yo no sé y no hay ningún problema yo no hago eso pues es como un vicio, yo no hago eso “ni *nada*”.

Ante una pregunta que indaga por una práctica personal de un juego de azar, la informante responde con una amplia explicación del porqué no lo hace, y su enunciado finaliza con la expresión “ni *nada*”, que revela el valor atenuador del cuantificador, pues favorece la protección de la imagen propia, en tanto que el tema del que se habla puede dar lugar a pensar que ella tiene algún tipo de adicción, por lo que plantea que no hace eso “ni *nada*”. De esta manera acorta la expresión “ni *nada* malo”, pues no quiere ser tan explícita en esta calificación, ya que una de sus parientes realiza esta práctica.

4.1.2 *Uso de todo y nada como partículas atenuadoras entre los hombres de Medellín*

Cuarta interacción.

Tópico general: el barrio

E: Mhm ¿cómo era ese lugar el barrio donde vivía antes?, ¿me lo podría describir?

I: A ver pues yo vivía en todo el parque de San Pío el parque era muy agradable y muy alegre muy alegre en ese tiempo ya en estos tiempo pues así ya se lo han tomado mucho las personas esas viciosas “y *todo* eso” entonces están contaminando mucho pues lo que es esa región lastan contaminando mucho con esa gente así.

Quinta interacción.

Tópico general: el barrio

E: Bueno ¿qué cambios ha tenido el barrio desde que usted vive ahí?

I: Pues a ver primero hace diez años que yo entré a ese barrio había mucha pues mucho indigente y esas esas balaceras pues que se hacían por aquí “y *todo* eso” ha cambiado porque lo que hace que se metió pues la convivir “y *todo* eso” han han desaparecido pues toda esa gente así y y han matado varia gente entonces ha cambiado eso.

Sexta interacción.

Tópico general: el barrio

E: Mhm ¿qué tiene ahora el barrio que no tenía antes?

I: La tranquilidad eh porque uno a las siete o seis de la tarde ya tenía que estar en la casa porque a esa hora pues esas bandas “y *todo eso*” ya se prendían pues a a dar bala “y *todo eso*” entonces uno a esa hora ya tenía que estar dentro de la casa.

Las tres interacciones anteriores son explicadas en conjunto porque tienen un tópico común, el barrio, y parten de la misma estrategia discursiva: formulan preguntas que indagan por un componente descriptivo-apreciativo de este lugar colectivo. Se observa que en las tres respuestas los jóvenes realizan un trabajo de autoprotección de su imagen, esto principalmente cuando en la conversación es evidente el subtópico de la violencia en el barrio. En aras de no revelarse muy conocedores de este tipo de situaciones, los jóvenes atenúan lo dicho con la expresión “y *todo eso*”, indicando que hay más cosas por decir, pero que no deben entrar en detalles, privilegiando el cuidado de su imagen social a la del interlocutor a quien se le debería brindar información explícita de lo sucedido.

Séptima interacción.

Tópico general: fiestas de fin de año

E: ¿Hacen cena navideña o cena el treinta y uno?

I: Cena, veinticuatro, una cena normal, pues, no estrambótica, sino algo que sea acogedor para nosotros.

E: Normalmente, ¿qué suelen hacer?

I: “No, no, *nada*”, pues, arrocito o carne en salsa, gaseosita o jugo, algo así.

En esta interacción en la que se indaga por una descripción de las cenas en las fechas especiales de fin de año, el informante responde con la expresión “no, no, *nada*”, y luego presenta una enumeración de cuatro

componentes de la cena “arrocito o carne en salsa, gaseosita o jugo”, e incluso dos de ellos expresados en diminutivos (“arrocito”, “gaseosita”) que revelan el valor atenuador del cuantificador. Es decir que el “no, no, *nada*” en ningún caso representa la ausencia de comida en sus celebraciones, sino que el hablante intenta guardar modestia en cuanto al tipo y la cantidad de alimentos que se consumen en su familia, lo cual se puede interpretar como una autoprotección de su imagen.

Octava interacción.

Tópico general: pertenencia a la ciudad

E: ¿Le parece que hay mucha gente de otras partes en Medellín?

I: No, pocas, en la universidad se ve mucho pues porque es una universidad, pero cuando uno está en la calle uno no ve mucha gente de otra ciudad

E: ¿Qué opina de eso?

I: “No, no, *nada*”, es normal pues algo normal que una ciudad grande atraiga a personas de otras partes del país.

En esta interacción en la que el informante se enfrenta a una pregunta que indaga por una opinión referida a la procedencia territorial de las personas que habitan en Medellín, responde con la expresión “no, no, *nada*”, y luego presenta una explicación acerca de una cualidad de su ciudad, “grande”, que revela el valor atenuador del cuantificador, pues no representa en realidad la ausencia de opinión frente a la presencia de foráneos en la ciudad, sino que trata de exaltar una de las bondades de su tierra; así, además de hacer un trabajo de autoimagen, se muestra solidario con las personas que toman la decisión de trasladarse a vivir a Medellín.

Como se observa, el uso de “todo” y “nada” como partículas atenuadoras en el habla de Medellín da cuenta principalmente de una estrategia lingüística para la autoprotección de la imagen social, independientemente de si la interacción se da solo entre mujeres

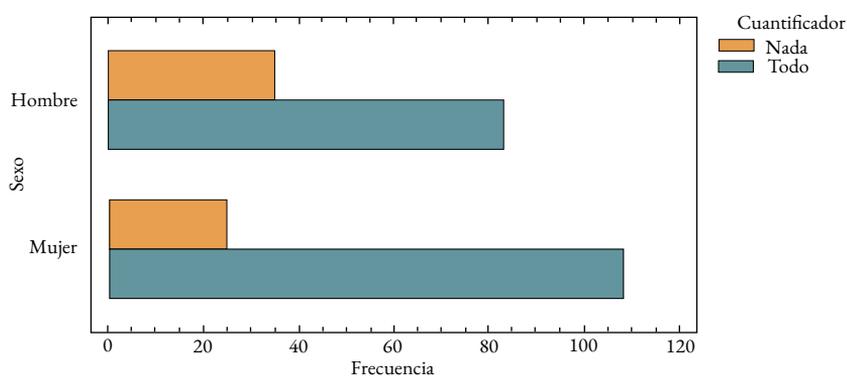
o si se da entre hombres y mujeres. Esto corrobora la función estratégica de la atenuación como elemento que trasciende la mera cortesía verbal (Torres Fontalvo y Rodríguez Cadena, 2017, p. 61).

4.2. Lo estadístico

Para el análisis estadístico se usaron los paquetes informáticos Wordsmith y Statgraphics con el fin de identificar la recurrencia de aparición de *todo* y *nada* en el corpus, las secuencias de palabras que los anteceden o los suceden en su función atenuadora y la relación que puede establecerse entre estos y la variable sexo en el habla de Medellín.

El primer paso de este proceso nos permitió identificar las listas de concordancias con las palabras *todo* y *nada* independientemente de su función (cuantificadora o atenuadora). En el procesador Wordsmith se encontró que la forma *todo* tuvo 191 apariciones, 108 emitidas por mujeres y 83 por hombres. Por su parte, la palabra *nada* apareció en 60 ocasiones en todo el corpus, 25 de las cuales fueron producidas por las mujeres y 35 por los hombres. El gráfico 1 nos ilustra la aparición de ambos casos atendiendo a la variable sexo del entrevistado.

Gráfico 1. Uso de *todo* y *nada* según el sexo del hablante



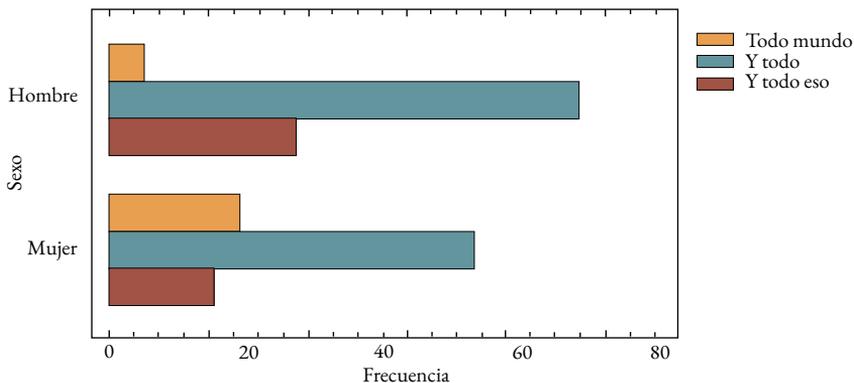
Fuente: elaboración propia

Podemos observar que en ambos sexos la forma más usada es *todo*; sin embargo, notamos que la frecuencia de uso es notoriamente más alta entre las mujeres, mientras que los hombres usan *nada* con más frecuencia que las mujeres.

Luego de establecer la frecuencia de uso de estas unidades por sexo, se procedió a generar las listas de concordancias de *todo* y *nada* con otras unidades. Esto con el fin de precisar los enunciados que antecedían y sucedían a las formas estudiadas.

El siguiente paso, luego de la extracción de la lista de concordancias, fue observar las colocaciones que se generaron e indagar cuáles fueron las secuencias de palabras más usadas. Después se pasó a revisar en el contexto completo de la entrevista si las secuencias se desarrollaban en el marco de expresiones atenuadoras o no. Observemos en el gráfico 2 cómo se dio la aparición de las colocaciones con *todo* según el sexo.

Gráfico 2. Uso de colocaciones con *todo* según el sexo del hablante

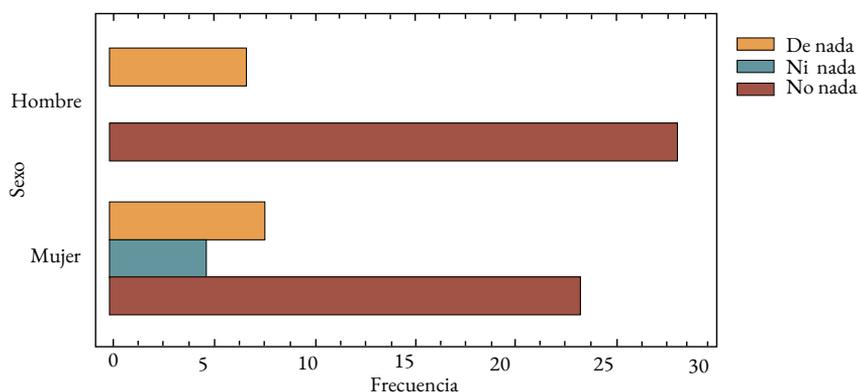


Fuente: elaboración propia

Con la palabra *todo* fue posible identificar tres colocaciones frecuentes: “y *todo*”, “y *todo* eso” y “*todo* mundo”. Se observa, además, como predominante en ambos sexos la primera colocación, siendo la frecuencia

de uso levemente mayor entre los hombres, quienes también usan mayoritariamente la expresión “y *todo* eso”. Por otro lado, entre las mujeres es mucho mayor que entre los hombres el uso de la expresión “*todo* mundo”. En el gráfico 3 observamos las colocaciones surgidas con el cuantificador *nada*.

Gráfico 3. Uso de colocaciones con nada según el sexo del hablante



Fuente: elaboración propia

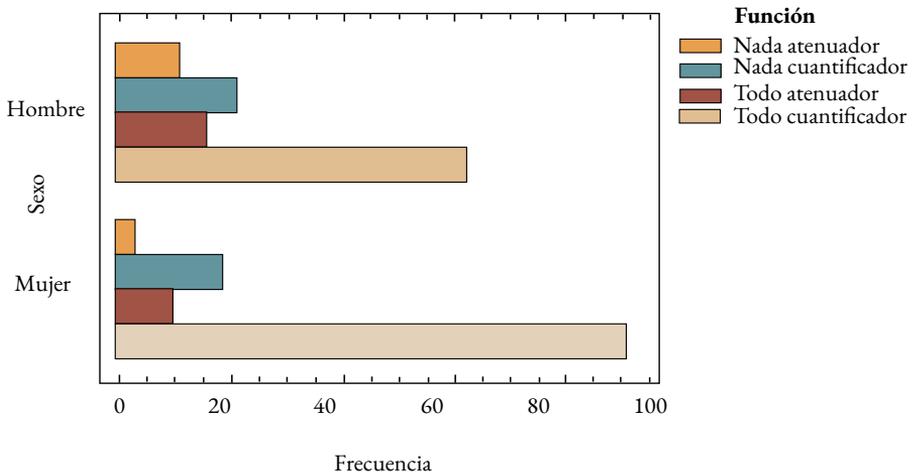
El anterior gráfico nos permite identificar tres tipos de colocaciones comunes para la palabra *nada*: “de *nada*”, “ni *nada*” y “no *nada*”. Esta última fue la que arrojó una mayor aparición en el uso de ambos sexos. Por su parte la expresión “ni *nada*” arrojó ocurrencias solo entre mujeres.

4.2.1 Función atenuadora de todo y nada en los hablantes jóvenes de Medellín

Luego de delimitar los enunciados en donde aparecían las expresiones *todo* y *nada*, incluyendo sus respectivas colocaciones, fue necesario realizar una relectura completa de las entrevistas para validar si, en efecto, se evidenciaba algún tipo de protección a la imagen social por parte del entrevistado.

De esta manera, con la expresión *todo*, se encontró que de los 191 enunciados presentes en el corpus, 28 se realizaron con funciones atenuadoras: 11 veces en las mujeres y 17 en hombres. Mientras que de las 60 ocurrencias de la palabra *nada*, esta apareció 16 veces en función atenuadora de los enunciados: 4 veces en las mujeres y 12 veces en hombres. En total se encontraron 44 enunciados con *todo* y *nada* que cumplieron con funciones atenuadoras. El gráfico 4 presenta los resultados en cuanto a la función atenuadora o no de las expresiones estudiadas, teniendo en cuenta la variable sexo.

Gráfico 4. Función *todo* y *nada* según el sexo del hablante



Fuente: elaboración propia

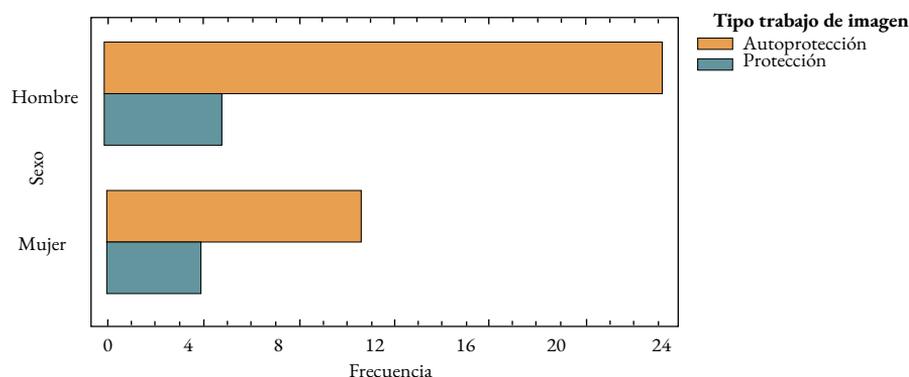
Este gráfico demuestra que tanto los hombres como las mujeres le asignan mayoritariamente una función no atenuadora (significado de base o canónico, cuantificador) a *todo* y a *nada*. Aquí sobresale el hecho de que las mujeres producen menos *todos* y *nadas* con función atenuadora que los hombres. Según el gráfico, ellos usan con mayor frecuencia dichas expresiones para atenuar sus intervenciones lingüísticas.

4.2.2. Atenuadores todo y nada y trabajo de imagen según el sexo del hablante

Con respecto a la función general del atenuante en las entrevistas y su relación con la protección de la imagen social, se observa que de las 44 interacciones atenuadoras que se identificaron en todo el corpus, 35 apuntaron a la autoprotección para evitar responsabilidades sin involucrar la imagen del entrevistado, y solo 9 estuvieron referidas a la protección de la imagen del otro. En este sentido, podemos decir que los jóvenes medellinenses en el corpus estudiado utilizan *todo* y *nada* principalmente en contextos de protección de la imagen propia.

Por su parte, en el campo de los estudios de la relación entre el sexo y el uso de la lengua, Kendall y Tannen (2001) proponen que en sus interacciones las mujeres elaboran más enunciados atenuadores para referirse a sus propios sentimientos (autoprotectoras) que a los de sus interlocutores (reparadoras); pero en el caso de nuestro estudio esta afirmación es válida tanto para las mujeres como para los hombres jóvenes medellinenses, pues como lo anotamos en el apartado del análisis cualitativo, en los enunciados atenuadores con *todo* y *nada* de las entrevistas predominó un trabajo de autoprotección hacia la imagen social. Esto se observa en el gráfico 5.

Gráfico 5. Trabajo de protección de la imagen según el sexo del hablante



Fuente: elaboración propia

Un último elemento abordado en este estudio se ubica en relación con el tópico de las intervenciones en las que surgieron los enunciados atenuadores, encontrando como representativo que en 6 de las 8 entrevistas que se analizaron aparecieron los tópicos de la ciudad y del barrio como detonantes de los enunciados atenuadores, pues los entrevistados sabían que la entrevistadora pertenecía a la misma ciudad que ellos y, además, su autoimagen podría verse afectada si se generaban enunciados no verdaderos u ofensivos frente a este espacio territorial que representa un lugar común de saberes compartidos entre los interlocutores.

5. Conclusiones

A partir de la comparación entre el uso de *todo* y *nada* como estrategias de atenuación entre los jóvenes de Medellín, encontramos semejanzas en cuanto a la percepción de imagen que buscan con estas unidades, pues coinciden en la intencionalidad de usar la atenuación como un mecanismo para autoproteger su imagen social.

En cuanto a las colocaciones usadas en común, encontramos que “no *nada*” y “*todo* eso” son las formas más comúnmente compartidas por los jóvenes como estrategia de atenuación.

Los tópicos que implican saberes compartidos por parte de los interlocutores en el habla de Medellín detonan una mayor cantidad de enunciados atenuantes en relación con aquellos tópicos de los que solo uno de los dos hablantes tiene más conocimiento.

A modo de reflexión se considera pertinente el aumento de los trabajos sobre la atenuación en el habla de Medellín, pues en la revisión bibliográfica que se realizó es notorio que aún hacen falta más análisis de la atenuación asociada con expresiones que apuntan a la protección de la imagen del interlocutor. Es claro, como se evidencia en este trabajo, que en el habla de Medellín existe una producción de enunciados atenuadores dirigidos principalmente hacia la autoprotección de la imagen pública.

Referencias

- Albelda, M.; Briz, A.; Cestero, A.; Kotwica, D. y Villalba, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (es.por.atenuación). *Oralia*, (17), 7-62. <https://doi.org/10.25115/oralia.v17i.7999>
- Bravo, D. y Briz, A. (2004). *Pragmática sociocultural estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Ariel.
- Briz, A. (2007). Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América. *LEA: Lingüística Española Actual*, (29), 2-41.
- Briz, A. y Albelda, M. (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (es. por. atenuación). *Onomázein*, (28), 288- 319.
- Brown, P. y Levinson, S. (1987[1978]). *Politeness. Some universal in language use*. Cambridge University Press.
- Cestero, A. y Rodríguez Alfano, L. (2019). *Guía de estudios de la atenuación en los corpus PRESEEA*. <https://acortar.link/C60FIB>
- Fraser, B. y Nolen, W. (1981). The association of deference with linguistic form. *International Journal of the sociology of language*, (27), 93-109.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico*. Gredos.
- Kendall, S. y Tannen, D. (2001). Discourse and Gender. En D. Schiffrin, D. Tannen, y H. Hamilton, *The Handbook of Discourse Analysis* (pp. 548-567). Blackwell Publishers Inc.
- Lakoff, R. (1973). The logic of politeness: Minding your p's and q's. En C. W. Corum, T. C. Smith-Stark y A. Weiser (Eds.), *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Linguistic Society* (pp. 292-305). Chicago Linguistic Society.
- Leech, G. (1983). *Principles of pragmatics*. Longman.
- Orletti, F. y Mariottini, L. (2010). *(Des) cortesía en español: espacios teóricos y metodológicos para su estudio*. Programa EDICE.
- Rodríguez, F. (Ed.). (2002). *El lenguaje de los jóvenes*. Ariel.
- Torres Fontalvo, Y. y Rodríguez Cadena, Y. (2017). La atenuación en Barranquilla: estudio sociopragmático. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (30), 55-79.
- Vallejo Zapata, V. y Zuluaga Gómez, F. (2019). La atenuación lingüística en el texto dramático: el guion de *Confesión a Laura*. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (33), 125-149.

Capítulo X

¿En qué piensan las mujeres paisas al hablar? Representaciones culturales de personas y lugares en el Corpus PRESEEA-Medellín

1. Introducción

**Diana
Muñoz-Builes**

Universidad de
Antioquia
dmarcela.munoz@
udea.edu.co

**María Claudia
González-Rátiva**

Universidad de
Antioquia
mclaudia.gonzalez@
udea.edu.co

Una de las ideas más difundidas a través de muchos estudios sobre fenómenos lingüísticos es que permiten mejorar la comprensión de la visión de mundo de las comunidades. Así, entendemos que el individuo aprende no solo una lengua, su gramática, sino los usos de formas lingüísticas asociadas a normas sociales, ideologías y significados compartidos. Cada individuo se apropia de los usos y, en ese trasegar, impregna sentidos de su propia experiencia: es un usuario constructor de significaciones y, entre estas, tal vez las más importantes son las que representan a los demás, a los lugares propios de su entorno y a sus sentimientos.

Cultura, experiencia y lenguaje se conjugan en el constructivismo, ya que para este enfoque “la mente va construyendo progresivamente modelos explicativos, cada vez más complejos y potentes, de manera que conocemos la realidad a través de los modelos que construimos *ad hoc* para explicarla”

(Serrano y Pons, 2011, p. 11). Además, las experiencias del cuerpo y del contexto cultural son la base para construir el significado del otro y de las relaciones. En otras palabras, “la elaboración de significados se entiende en el constructivismo como un diálogo entre un marco cultural de conocimiento y un sujeto que construye relacionamente una interpretación personal de dicho marco cultural” (García Martínez, 2008, p. 363). Por ello, las manifestaciones lingüísticas son la vía expedita para inferir las relaciones de significado con que el sujeto está construyendo su visión del mundo.

En las corrientes lingüísticas, la vertiente cognitivista acoge este marco explicativo, especialmente a partir del desarrollo del concepto de metáfora. Uno de los principios de los enfoques constructivistas es que la construcción de significados implica la creación de nuevas realidades, y la metáfora es una de las estrategias más productivas para guiar y manifestar la construcción de nuevos significados, nuevas realidades (Lakoff, 1992). En tal sentido, este capítulo pretende, a partir del análisis de algunas expresiones metafóricas en entrevistas semidirigidas a mujeres paisas¹ recogidas en el Corpus PRESEEA-Medellín (González-Rátiva, 2008), describir las asociaciones representativas relacionadas con la construcción del significado de los otros, el entorno locativo y la vida misma en la ciudad.

En primer lugar, se atenderá a la síntesis de algunos trabajos previos. Luego, se planteará un marco conceptual y metodológico. Finalmente, se presentará un análisis y conclusiones aproximativas, al igual que las limitaciones y proyecciones investigativas del tema. Siguiendo la tendencia, se realiza un aporte a la comprensión de la visión del mundo de las medellinenses.

2. Antecedentes

Si bien no se ha encontrado un trabajo específico sobre el uso de las metáforas de personas, lugares e ideas en el habla de Antioquia, algunos

¹ Vocablo utilizado en Colombia para referirse a habitantes de las regiones de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, noroccidente del Tolima y norte del Valle del Cauca. Aquí hace referencia a las mujeres de Medellín, Antioquia.

investigadores se han aproximado a su estudio en el habla coloquial, narraciones espontáneas e interacciones orales en diferentes corpus de la lengua española (CREA), en el ámbito latinoamericano (Colombia, Chile) y en el español peninsular (Alicante, Valencia).

Para empezar, Ramírez-Cruz da cuenta de las representaciones sobre los sentimientos y la concepción de la vida en hablantes bogotanos. En el primer estudio de este autor, se analizan las expresiones metafóricas de los sentimientos, encontrando mayoritariamente las metáforas *Los sentimientos son alimentos* y *los sentimientos son objetos*, “sustancias que se depositan en el cuerpo” (Ramírez-Cruz, 2006, pp. 104-105). En el segundo trabajo, se destaca el análisis realizado sobre las narraciones femeninas. Las mujeres se ven como viajeras en la metáfora *La vida es un viaje*, en un movimiento hacia adelante, como nómadas; es un peregrinaje constante, con estaciones, compañeros, incertidumbres, descansos, y en todo el trayecto lo importante es subsistir (Ramírez-Cruz, 2007, pp. 155-156). Así mismo, los acompañantes se ven como objetos, más específicamente, objetos en movimiento o recipientes de valor que hay que mover en el camino (pp. 161-162).

Vela Bermejo (2014) en su tesis doctoral sobre la metáfora como mecanismo de valoración en interacciones orales, sobre una muestra de 234 registros de 3 corpus (COVJA: Corpus Oral para el Estudio del Lenguaje Juvenil en Alicante, Coloquial del Val.Es.Co: *Valencia, Español Coloquial* y CREA: Corpus de Referencia del Español Actual), establece los grados de subjetividad de los hablantes en sus discursos en términos de actitud y niveles de expresión: afecto, juicio y apreciación, a partir de la teoría de la valoración y la lingüística sistémico funcional. Encuentra 250 metáforas que analiza de acuerdo con las diferentes dimensiones evaluativas y presenta una invaluable tipología de la metáfora valorativa, en su mayoría inscrita en escalas negativas de evaluación, que manifiestan para el interlocutor un rol agresivo o de insatisfacción (p. 512).

También las relaciones interpersonales en términos de confianza y su conceptualización metafórica son el tema de análisis de

Yáñez Gallardo *et al.* (2008). Ellos identificaron 17 metáforas conceptuales a partir de 124 expresiones metafóricas, agrupadas en 9 dimensiones semánticas del concepto de confianza, a partir de encuestas a 61 estudiantes de psicología y educación parvularia, en Concepción, Chile. Entre otros resultados, los autores determinan que los hablantes utilizan las mismas metáforas para describir la confianza y las relaciones de amistad, y que dicho concepto podría entenderse mejor en un esquema más amplio, el de las relaciones interpersonales concebidas como transacciones económicas.

Las investigaciones que acá se presentan son antecedentes importantes en tanto analizan diferentes construcciones metafóricas que hacen parte de los imaginarios de diversas comunidades y estilos de habla. Así mismo refuerzan la pertinencia y necesidad de este tipo de investigaciones a nivel local para poder establecer diálogos académicos, teóricos y culturales entre las distintas perspectivas analizadas.

3. La metáfora como estrategia de construcción conceptual

Tradicionalmente, el concepto metáfora se ha utilizado para referirse a una figura retórica literaria. Sin embargo, en la década de 1980, el lingüista George Lakoff y el filósofo Mark Johnson (1986) descentralizan el concepto y exploran otros usos, postulando una teoría contemporánea. Plantean que “la metáfora impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción” (p. 39), lo que sugiere que la forma en que se conceptualizan las cosas y su estado está directamente relacionada con una naturaleza metafórica implícita en el pensamiento y que determina culturalmente la manera de percibir, pensar y actuar.

En este sentido, tanto los conceptos metafóricos como el lenguaje son sistemáticos, no son arbitrarios y, por ende, el estudio lingüístico de las expresiones metafóricas cotidianas permitirá hacer una aproximación a los conceptos subyacentes construidos culturalmente. Así, los ejemplos típicos de *Una discusión es una guerra* o *El tiempo es oro* vislumbran el significado que estos conceptos tienen en nuestro imaginario colectivo.

La teoría de la metáfora puede considerarse como una línea de investigación de la lingüística cognitiva. Según Cuenca y Hilferty (1999), la lingüística cognitiva tiene sus orígenes con la publicación de *Women, Fire and Dangerous things* y *Foundations of Cognitive Grammar* de Lakoff y Langacker en 1987. Se adopta el experiencialismo, un enfoque que sustenta que “el pensamiento —es decir, las estructuras de nuestros sistemas conceptuales— surge de la experiencia corpórea y tiene sentido según dicha experiencia” (p. 15). De esta manera, la corporeización del lenguaje es fundamental en la comprensión de los conceptos, pues el lenguaje se vale de todas las estructuras conceptuales compartidas y convencionalizadas de una comunidad para darle sentido a las interacciones comunicativas y comprender las intenciones comunicativas presentes en ellas.

En lo que respecta al uso de expresiones metafóricas, Croft y Cruse (2004) plantean que la metáfora consiste en la identificación entre dos términos, de tal manera que para referirse a uno de ellos se utiliza el otro (p. 193). En este orden de ideas, Escandell Vidal (1996) reafirma esta definición planteando que la metáfora es el uso de un signo por otro y aclara que no solo es de la literatura, sino que permea el discurso cotidiano (p. 188). Coffey y Atkinson (2003) establecen que las metáforas son un rasgo cultural o cognitivo, ya que comparan o usan la analogía para ilustrar semejanzas o diferencias entre dos formas lingüísticas; la cultura es protagonista, ya que para que la naturaleza metafórica de los conceptos pueda ser comprendida, debe haber una base afín, unas experiencias compartidas, un léxico común (pp. 101-102).

Más allá, las metáforas también influyen en la construcción de la cultura. Esta es una de las razones por las que Lakoff y Johnson (1986) plantean que el sistema conceptual ordinario, que incluye los pensamientos y las acciones, es de naturaleza fundamentalmente metafórica y que, por tanto, la metáfora impregna la vida cotidiana —la forma en que percibimos, pensamos y actuamos— y no solamente el lenguaje (p. 39). En este orden de ideas, las metáforas sirven como un mecanismo cognitivo para

comprender y expresar situaciones complejas sirviéndose de conceptos más básicos y conocidos (Lakoff y Johnson, 1987).

El frecuente uso cotidiano de algunas expresiones metafóricas, inscrito en una cultura, ha hecho que estas adquieran un alto nivel de independencia del contexto y del significado literal de las unidades léxicas implicadas. Desde la teoría semántica, este fenómeno se explica con la teoría de la interacción de rasgos, en la que los rasgos semánticos de dos o más unidades léxicas conllevan a una interpretación que modifica el contenido semántico de los términos afectados; con la teoría de la comparación elidida se sostiene que tras toda metáfora hay una comparación subyacente, lo que sugiere que para su interpretación el interlocutor deberá hacer una reconstrucción del significado de cada componente de la metáfora y analizar las semejanzas y diferencias entre los conceptos de forma explícita.

Se parte entonces de que el sistema conceptual humano se compone en gran medida de conceptos metafóricos que definen nuestras realidades cotidianas y que se estructuran o emergen no solo de sus propios términos (como los conceptos no metafóricos), sino que precisan términos de otros conceptos, lo cual “implica conceptualizar una clase de objetos o experiencias en términos de una clase distinta de objetos o experiencias” (Lakoff y Johnson, 1987, p. 233).

En un sentido amplio se hace una clasificación de las metáforas en conceptuales y de imagen. Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos que sirven para agrupar expresiones metafóricas, son entidades puramente mentales (Cuenca y Hilferty, 1999). La estructura interna de estas se analiza a partir de dos elementos: *dominio origen*, que es un campo conceptual que presta sus conceptos, y *dominio destino*, que es el campo sobre el que se superponen dichos conceptos. Como ejemplo plantean que *Las ideas son alimentos* corresponde a una metáfora conceptual en la que se puede distinguir el dominio origen (los alimentos) y el dominio destino (las ideas). De allí se proyectan expresiones metafóricas como: “¿Y eso cómo se *come*? [una idea]”, “No *me trago* lo que me estás

diciendo”, “Algo se *está cociendo* en la Moncloa”, o “Me cuesta *digerir* tanta información” (p. 101).

Dichas proyecciones enlazan el dominio origen con el dominio destino valiéndose de correspondencias ontológicas que vinculan las subestructuras y correspondencias epistémicas que, por analogía, representan el conocimiento que se importa del dominio origen al dominio destino; es decir, abstrae aquellos aspectos del conocimiento comunes a ambos dominios.

Una clasificación un poco más específica de los conceptos metafóricos que predominan en nuestro sistema conceptual sugiere la existencia de tres tipos de metáforas: I) *metáfora orientativa*, mediante la cual se estructuran conceptos linealmente, orientándolos con respecto a ejes lineales no metafóricos, entre ellos: incremento, aumento de control, mejora y racionalidad, como en *Lo bueno es arriba*; II) *metáfora ontológica*, implica la proyección de un *status* de entidad o sustancia sobre algo que carece de dicho *status* de forma inherente. Los *status* que generalmente se identifican son sustancia, entidad y recipiente, como *La mente es una máquina*, y III) *metáfora estructural*, la cual implica la estructuración de un tipo de experiencia o actividad en términos de otro tipo de experiencia o actividad, como *El tiempo es dinero*.

4. Metodología

En este apartado se explicita la metodología empleada para este estudio, a saber: el objetivo que guio esta apuesta investigativa, el corpus utilizado para ello y las características sociales de las colaboradoras participantes.

4.1. Objetivo

Identificar y describir algunas estrategias metafóricas de uso cotidiano presentes en el Corpus PRESEEA-Medellín con el fin de analizar su influencia en el modo convencionalizado de representación cultural y reflexionar sobre algunos aspectos del nivel conceptual del pensamiento de las medellinenses.

4.2. Corpus

La muestra se extrajo del Corpus PRESEEA-Medellín (González-Rátiva, 2008), adscrito al preseea (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América). Este corpus consta de 119 entrevistas semidirigidas, de 40 minutos aproximadamente, clasificadas de acuerdo con parámetros sociales: edad, sexo, nivel educativo y clase social.² En cada una de las entrevistas se registra información sociocultural, experiencias, anécdotas, costumbres y opiniones, aspectos valiosos de la visión de mundo de la comunidad de Medellín. Un acercamiento a estas entrevistas permitirá, en el presente estudio, identificar las metáforas usadas habitualmente en su discurso.

4.3. Colaboradoras

Se eligieron seis entrevistas semidirigidas del mismo número de mujeres. La tabla 1 condensa la información de las variables sociales de las entrevistadas y el código de la entrevista utilizado para identificar las ejemplificaciones. La mitad de la muestra pertenece a la clase social popular y la otra mitad a la clase media, de acuerdo con la propuesta de posestratificación de clase social de González-Rátiva y Grajales (2011).³ La parte sombreada de la tabla 1 corresponde a la clase popular y la no sombreada a la clase media. También se consideró la variable edad que incluye a cuatro generaciones: jóvenes, primera, segunda y tercera generación.

² El Corpus PRESEEA-Medellín es de libre acceso en <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpuslinguistico/>. La codificación de cada informante se desglosa así: Sexo (H, M), Generación (1, 2, 3), Nivel educativo (1 Bajo, 2 Medio, 3 Alto) y un número de entrevista. Por ejemplo, la entrevista M12_3 es de una mujer de primera generación con nivel educativo medio y cuya grabación es la tercera. La posestratificación se ubicó como perteneciente a la clase popular. Ver detalles metodológicos en Andrade *et al.* (2008) y en González-Rátiva y Grajales (2011).

³ Se toman en cuenta el nivel de ingresos individuales y familiares, la tenencia de bienes, el estrato socioeconómico del lugar de la vivienda y otros aspectos de estilo de vida, propios de las ciudades colombianas.

Tabla 1. Relación de entrevistadas de acuerdo a las variables sociales

Edad Nivel Educativo	Generación 0 (15-19)	Generación 1 (20-34)	Generación 2 (35-54)	Generación 3 (55-en adelante)
Primaria		MEDE_M11_1 MEDE_M11_2		
Secundaria	MEDE_M02_4	MEDE_M12_3	MEDE_M22_1	MEDE_M32_2

Fuente: elaboración propia

5. Resultados y análisis

Se realizó un análisis cualitativo e interpretativo. Así, en cada una de las seis entrevistas seleccionadas se rastrearon las expresiones metafóricas utilizadas por las hablantes y se identificó la metáfora conceptual correspondiente a cada una de ellas. Luego, las metáforas fueron agrupadas temáticamente de acuerdo con el concepto de referencia: personas, lugares, vida e ideas, y se analizaron de manera independiente, como se evidencia a continuación.

5.1. Las personas

En el corpus analizado hay tres tipos de metáforas que reúnen el mayor porcentaje de frecuencia respecto a la concepción de las personas: *Las personas son objetos* (69%, n = 36), *Las personas son lugares* (10%, n = 5) y *Las personas son alimentos* (6%, n = 3).

Sin lugar a duda, la metáfora *Las personas son objetos* (69%, n = 36) es la que presenta mayor representatividad; en ella se pueden agrupar las concepciones en cuatro grupos o tipos de objetos: objetos que componen una máquina, objetos duros, objetos frágiles y objetos móviles.

El primero de ellos, con la frecuencia más alta, el 50%, concibe a las personas como objetos relacionados con una máquina. Esta idea incluye pensar a las personas como piezas de un engranaje o que se integran, tal como si fueran partes de un mecanismo: “éramos una familia muy parrandera, muy, muy *integrada*” (M11_1), “ya cada quien busca su

familia, se ha *desintegrado* mucho la familia” (M11_1), “mi mamá pues, es tan jodidita, ya pues, con lo de la nueva religión que tiene, ya es muy *desintegrada*” (M11_1).

Dentro de este primer grupo también está la concepción de las personas como objetos organizables, como en “arreglo cocina, pues, la casa, me voy a estudiar, pues, *me arreglo*” (M02_4), “me pongo a *organizar* la niña” (M22_1), “mi día normal es: yo me levanto, me baño, *me organizo*, *organizo* mi bebé, la atiendo, bueno, y ya” (M11_1). Armables, controlables, llevaderas, es reiterativa la visión de control, especialmente sobre los hijos: “yo tengo, pues, sé que tengo *control* sobre él, él me hace caso, es un buen niño, un buen muchacho” (M12_3).

Asimismo, está la idea de las personas proyectadas como automóviles, en enunciados como “uno no se vara”⁴ (M02_4), y que se complementa con expresiones muy utilizadas en esta variedad de habla como “ir a latonería y pintura” para referirse a cuando las personas van a la peluquería; “se tunió”⁵ para modificaciones o adaptaciones que puede hacerse una persona, o “tiene buen kilometraje” para referirse a una vasta experiencia en algún aspecto u oficio.

El segundo grupo dentro de la metáfora *Las personas son objetos* concibe a las personas como objetos duros, inquebrantables y lidiosos. Dentro de los datos analizados el 24% de expresiones metafóricas podrían ubicarse dentro de este concepto. Algunos de los ejemplos encontrados son “la adolescencia es *dura*” (M22_1), “[los hijos] pues ahí más o menos, son muy *duros* para levantar” (M11_2). También se ven como obstáculos, como piedras: “Igual no faltan pues los *tropiezos con la gente*” (M11_1), “porque a pesar de tantas cosas y *tropiezos* que he tenido, por ejemplo, *un matrimonio frustrado*, estoy con mis hijos, y pues relativamente no nos falta nada, vivo bien con ellos, sí por eso, me siento bien” (M12_3).

⁴ En la variedad de habla colombiana, *varar* está “referido a un vehículo, no funcionar por problemas mecánicos o de otro tipo” (Instituto Caro y Cuervo, 2018, p. 470).

⁵ En el español general, *tunear*, *tuneado* son “términos adecuados para referirse a la personalización de algo, especialmente cuando se trata de un vehículo” (Fundéu, 2012).

El tercer grupo, en contraposición con el anterior, concibe a las personas y a las relaciones entre ellas como objetos frágiles, rompibles, flexibles. Estas expresiones metafóricas se encontraron en un 15% en enunciados como “empecé a *romper* primero con unas [amistades] [...] después *rompí con otros* y así” (M22_1), “ya soy muy *delicada* con todo lo que le voy a dar” (M11_1).

El cuarto grupo tiene una recurrencia del 11% y se compone del concepto de las personas como objetos movibles, que se trasladan: “porque ya ahora son gente que ya son *recorridos*” (M11_1), “¿por qué se vino del pueblo? —I.: *desplazada*, estaba *desplazada* por el lado de, sí, del lado de la familia, de los primos míos, entonces ya hubo que *desplazar* toda la familia” (M11_2), y las personas como objetos-premios que se ganan: “si él a mí me hubiera visto tranquila y relajada y yo *no me gano* su familia” (M22_1).

Estas proyecciones metafóricas guardan en común características dadas a las personas como objetos en una escala de manipulación o de control. Las personas parecieran concebirse como fichas o partes de una unidad que se pueden organizar, arreglar si no están en la posición o no encajan en la imagen requerida. Por ello, el control que se debe ejercer para que la posición impuesta por la sociedad no se desequilibre es de una visión anclada en la tradición de una sociedad conservadora, tal como se concibe desde la organización familiar agrícola y urbana industrializada. La familia y las relaciones que en cierto momento pueden desintegrar la unión, moverse del lugar que le corresponde o romper las relaciones construidas, a través del control y la organización, pueden volverse a unir, ser nuevamente una unidad, fuerte, inquebrantable, estable. Según esta visión, inferida a través de estas expresiones metafóricas, quien piense o actúe de manera independiente a las creencias colectivas o impuestas, es decir, quien no encaje, hay que moverlo o desplazarlo.

Un segundo análisis nos lleva a la metáfora *Las personas son lugares* (10%, n = 5), que concibe a las personas como espacios abiertos/cerrados: “es que en Medellín somos así, o sea somos muy como muy

abiertos a la gente” (M22_1); discretos: “ya la gente ya todo es muy *reservado*” (M11_1); transitables: “si uno es muy *accesible* de pronto también” (M22_1); e incluso hospitalarios: “estoy ahí en el en *el hotel mama* que es el mejor de todos” (M02_4).

En menor medida se encuentra la metáfora *Las personas son alimentos* (6%, n = 3). Los individuos son concebidos como comidas nutritivas que hacen provecho y son gustosas al paladar: “¡ja! Medellín es lo mejor, la gente de Medellín es lo mejor, *es lo más delicioso la gente*” (M11_1), o que, por el contrario, pueden causar indigestión y caer mal: “la familia no me quiere, les *caí mal*” (M11_2), “desde el principio que me vieron les *caí mal*” (M11_2).

En porcentajes muy bajos se encuentran *Las personas son animales* (4%, n = 2). Si bien representan imágenes muy textuales —en lo que influye también, quizás, un alto grado de convencionalización cultural—, funcionan como conceptos metafóricos: “[a ellos] ya los tenían dizque fichados por ser dizque *sapos*”⁶ (M11_1), “parece una *grilla*⁷ con ese lunar” (M12_3).

Las personas son plantas (4%, n = 2) se refiere a que nos arraigamos a la tierra o a otros objetos, así como nos desarraigamos: “se arraigó mucho al vicio” (M22_1), y cómo podemos ser erradicados: “se unieron para como *erradicar* esa plaza de vicio”, entendida esta última como grupo de personas.

Las expresiones metafóricas que sostienen la metáfora *Las personas son sustancias* (4%, n = 2) pueden ejemplificarse con “uno no se puede *meter* tampoco en problemas” (M22_1) y “el niño está creciendo más y se le van como, a veces *como saliendo a uno de las manos*”. Ambas imágenes representan a las personas como sustancias cambiantes, que no se contienen, que no se pueden agarrar, que evitan *meterse* en problemas como si se tratase de un contenedor y la persona una sustancia que se vierte.

⁶ Como colombianismo, “Persona que acusa o delata a otra; persona que se entromete o divulga información sobre los demás” (Instituto Caro y Cuervo, 2018, p. 415).

⁷ En la variedad colombiana, *grilla* puede estar referido a “Mujer joven, poco agraciada y fácil, a la que le gustan las fiestas” (Instituto Caro y Cuervo, 2018, p. 237).

La metáfora *Las personas son valores* (2%, n = 1) categoriza a las personas desde un concepto o juicios de valor: “no pues que todos éramos así del colegio, y *gente bien*” (M12_3). La metáfora *Las personas son ideas* (2%, n = 1) se refiere a que las personas pueden ser construidas a partir de ser un concepto: “de por sí mi familia, pues, tiene *muy mal concepto de mi marido*”.

Salvo esta última mención a entidades abstractas, lugares, alimentos, plantas y sustancias son aspectos externos con que se construyen expresiones metafóricas que, en su mayoría, develan la relación que tienen estas mujeres con las personas de su entorno cultural: el espacio de arraigo, como las personas, es abierto y servicial para quienes se acerquen a él, son como los espacios queridos que deben protegerse. Las personas se arraigan como las plantas, pero si este arraigo no es productivo ni acorde al ambiente establecido, según la visión de estas mujeres debe desarraigarse, lo que implica limpiar grupos y relaciones, así como la tierra de lo que no le sea nutritivo. Consideramos que esto podría reafirmar la visión conservadora, de mantenimiento de una estética instaurada, que se quiere imponer sobre individuos y relaciones.

5.2. Los lugares

La extensa mayoría de las expresiones metafóricas referidas a los lugares se inscriben dentro de la metáfora *Los lugares son personas* (88%, n = 14).

Cuando las entrevistadas hacen alusión al barrio, frecuentemente le adjudican propiedades de personas con sus cualidades y defectos, como calmado, tranquilo, sereno, sosegado. Por ejemplo, el entorno inmediato es descrito como: “es *muy calmado* el barrio” (M32_2), “otro barrio como *más calmado*” (M11_1), “[el barrio] *tranquilo* relativamente” (M12_3). Asimismo, el barrio puede ser molesto o incómodo: “no pues ya todos atemorizados, muertos de miedo, que había que cambiar de barrio, que estaba *muy aburridor*” (M11_2), “ese barriecito de arriba *está muy aburridorcito*” (M11_2).

Para las entrevistadas, el barrio, en este proceso de personificación que implica una metaforización, tiene oportunidades, como las de los

seres humanos: “el barrio tiene ahora, pues, *posibilidades muy buenas*”. También se percibe una visión del lugar como una persona saludable o enferma: “hasta ahora ha sido un barrio *muy bueno y muy sano* para vivir” (M11_2), que puede aliviarse, recuperarse: “mi barrio es un barrio que *se ha superado*” (M11_1), o demacrarse, desmejorarse: “[Medellín] en cuanto al empleo para los vendedores y para todos, *se ha desmejorado mucho*” (M11_1). Además, en la metáfora *Los lugares son personas* se observa que la ciudad es percibida como poseedora de un cuerpo: “mirá que llegan *hasta las extremidades* de Medellín” (M11_1).

En esta metáfora, la casa tiene un papel activo porque integra a las personas, miembros de la familia: “[la casa] así, así mismo me hubiera gustado *es el centro de integración* de la familia” (M11_1). Sin embargo, en este punto también podría pensarse en la metáfora *Los lugares son objetos* (como se explicó *supra* para las personas), objetos componentes de una máquina que permiten la construcción de un engranaje: “es *muy integrado* el barrio” (M11_1). Es decir, así como el barrio es un lugar visto como un conjunto de personas y las personas son vistas como máquinas, el barrio está integrado a la manera de las máquinas.

Hay dos metáforas que complementan la visión de los lugares: *Los lugares son plantas* (12%, n = 1): “Medellín *florece* cada día más” (M11_1), y *Los lugares son alimentos* (12%, n = 1), que pueden saborearse y dan gusto: “hay muchos *sitios ricos* a donde divertirse en Medellín y sin tanta plata” (M11_1).

Resalta en las expresiones metafóricas relacionadas con los lugares circundantes o inmediatos la percepción del espacio como un ser cambiante en aspectos de su personalidad, de su carácter. Antes, el ambiente hacía que los lugares se manifestaran negativamente como aburridores, incómodos; ahora, los mismos espacios gozan de buena salud y son buenos, propicios y cómodos. Esta visión del antes/ahora relacionada con el carácter aburridor/bueno del barrio, y de la misma ciudad, podrían revelar la manera en que ellas hacen referencia a la época de los ochenta y

principios de los noventa en que se sufrió la guerra contra el narcotráfico y su progresiva transformación a una época menos convulsionada por tal violencia y que genera confianza en el cambio hacia el bienestar y la seguridad, la “Medellín transformadora” de los últimos gobiernos locales.

5.3. La vida

La metáfora que presenta mayor recurrencia dentro de este concepto es *La vida es un alimento* (67%, n = 10), con características como degustable, con sabor: “ven como que aquí *se vive muy rico* entonces se quedan... los turistas” (M22_1), “era la cuadra más bonita, del barrio, bastante bonita, tanto que el padre iba y nos hacía la, la novena, y lo *pasábamos muy rico*, la gente era muy querida” (M32_2), “tú sabes que en el campo, pues *se pasa rico*, porque pues, uno, se va a bañar a las quebradas, hay muchas frutas, entonces uno se la pasa como chévere en el campo” (M32_2), “pues la familia se reúne, y hablamos de todo y salimos, *lo pasamos rico*” (M32_2). Estas expresiones metafóricas se refuerzan a partir de enunciados como “Medellín es un buen vivero”, tan difundido entre sus habitantes.

Hay otras metáforas con menor frecuencia (6,6% cada una, n = 1) que también contribuyen a la construcción del concepto vida. *La vida es una obra de teatro*, en la que se cumple un guion, se ejecuta una función: “se cambiaron los *papeles* totalmente” (M22_1); *La vida es una persona*, con hábitos, rutinas: “Moravia es un barrio muy popular y ya toda *mi vida está acostumbrada* al barrio popular” (M11_1); *La vida es una guerra*, una pugna que se lucha: “lo ayudan a uno a *luchar más la vida*” (M11_1); *La vida es movimiento*, en donde se contraponen un movimiento agitado, acelerado, rápido a un movimiento tranquilo, reposado: “llevamos ya una vida como tan *agitada*, todo el mundo ya mantiene el estrés, vivimos como *apresurados*, llevamos una vida como tan *apresurada* que por eso es que todo el mundo como que maneja ahorita lo que se llama pues dizque el estrés, y antes como que no, la vida era más *tranquila*, más *relajada*” (M12_3), y finalmente *La vida es una idea*, en la que se “viv[e] de ilusiones” (M12_3).

5.4. *Las ideas*

Un quinto ítem son las concepciones que tienen las colaboradoras respecto a las ideas, es decir, las representaciones mentales. Si bien es poca la muestra rastreada en el corpus sobre este concepto, es importante considerarla porque permite analizar más holísticamente su sistema conceptual.

Las metáforas que se construyen de las ideas son: *Las ideas son alimentos*, tal cual se analizó con las personas que también eran concebidas como alimentos, que son degustables, de modo similar a “pues me parece rico y me alegro mucho, me, me encanta cuando la gente dice ¡uy me gané un chance!” (M32_2) y “que si yo estaba vendiendo la casa, y en efecto yo sí estaba vendiendo mi casa, y pues yo me alegré mucho, dije pues yo ¡que rico me la van a comprar!” (M32_2). Estos enunciados, referidos en ambos casos no a hechos realizados ni concretos sino a situaciones hipotéticas, son ideas explicadas como elementos comestibles.

Otra de las metáforas es *Las ideas son objetos*, como en “ya la navidad se ha perdido mucho” (M11_1) en la que esta época especial para la cultura medellinense y, en general, colombiana representa un tiempo de socialización, de encuentro y festividades que, en este caso, es presentada como un objeto. Por último, referido al mismo tema anterior sobre las fechas decembrinas, se presenta la metáfora *Las ideas son personas*: “fue un diciembre muy malo porque fue también puro invierno” (M11_2), que se evalúan con juicios de valor como buenos/malos.

5.5. *Metáfora orientacional*

Tradicionalmente, las metáforas orientacionales se han comprendido en términos binarios y, generalmente, se han destacado las metáforas *Bueno es arriba* y *Malo es abajo*. Sin embargo, en los datos analizados se evidencia que, si bien se sigue la lógica binaria, los valores de cada orientación se entienden de modo inverso. Así, se consolidan las metáforas *Malo es arriba* y *Bueno es abajo*, en las que para “arriba” se encuentra lo menos favorecido, lo menos cómodo, lo menos agradable: “a mí me gustaría que

hicieran más Metrocables por acá por estas partes, sí porque es también son así, *lugares así muy altos*, entonces pues favorece pues a las personas que viven por ahí” (M02_4), “ya cambiamos de barrio, nos bajamos aquí para el Popular Dos” (M11_2), hablando de este cambio de modo positivo, y “¡ah! hábleme usted de por los lados de Castilla, o así, por acá por el lado del barrio del centro, porque es que *ese barriecito de arriba está muy aburridorcito*” (M11_2). Nótese en este último ejemplo que la metáfora orientacional se refuerza morfológicamente en dos ocasiones con el uso del diminutivo apreciativo *-ito* con connotación afectiva negativa, que lo convierte en un sufijo peyorativo (Lázaro Mora, 1999, p. 4648) y también con el uso del determinante demostrativo “ese” que además de marcar distancia, conlleva un matiz despectivo.

Vemos que la dicotomía espacial arriba-bueno y abajo-malo para el caso de Medellín se invierte. La ciudad se ha extendido habitacional y demográficamente en su mayoría y en gran parte de su territorio como asentamiento y no como urbe o ciudad moderna. El poblamiento y crecimiento de Medellín se desarrolló mayoritariamente desde el centro, en la parte plana cercana al río, hacia las montañas circundantes. Este proceso de gentrificación se ha dado en concordancia con unas condiciones económicas y materiales de sus habitantes, y según las costumbres tradicionales de poblamiento rural. Esta idea se refuerza en expresiones fijas como “la pinta de bajar al pueblo” para referirse a un modo de vestir formal para ir a la misa del domingo o al mercado de la plaza central. De esta manera, se configura en la zona centro-sur de la ciudad la idea de que los barrios y poblaciones más pobres se han ido construyendo a partir del centro (bajo y más plano) hacia las partes más altas de estas zonas: más cerca al centro hay mejor ubicación y mayores posibilidades; por el contrario, una ubicación más arriba representa menores oportunidades, más pobreza. Para el caso específico de Medellín, ha operado un proceso de resemantización del espacio que, respondiendo a unas relaciones históricas, sociales, políticas y económicas, reestructuró la manera en que

la ubicación geográfica es conceptualizada. Las dicotomías abajo-bueno y arriba-malo son los modos predominantes para pensar y entender el espacio para estas mujeres de Medellín.

6. A manera de conclusión

En primer lugar, cabe resaltar que una de las características más importantes de la metáfora es su alto grado de convencionalidad. Este rasgo favorece su comprensión, ya que es necesario que los hablantes tengan un conocimiento compartido de los referentes que conlleva a identificar en qué contextos lo enunciado no tiene la intención de comunicar lo literal, sino por el contrario, de significar metafóricamente. De esta manera, el sentido de la metáfora varía en virtud de la cultura, la experiencia de los hablantes y la forma como se perciben objetos, sucesos y realidades. Así pues, el reconocimiento del uso que se hace de las metáforas permite comprender los conceptos colectivos.

En segundo lugar, este trabajo permitió reconocer que el frecuente uso de las metáforas en el discurso de la vida cotidiana hace que la tarea de identificarlas dentro del corpus sea bastante dispendiosa. Este reconocimiento, a través del análisis semántico, se hace aún más difícil cuando se trata de la variedad de uso del investigador, lo que permite plantear que la metáfora está tan inserta en el habla cotidiana que deslindar literalidad, connotación, figuración y sentido semántico es todo un reto.

En tercer lugar, en este estudio se han aportado datos extraídos de un corpus lingüístico, el PRESEEA-Medellín, lo que ha permitido la identificación de metáforas en uso de mujeres paisas para describir, principalmente, a las personas y a los lugares. Adicionalmente, se han reconocido otros campos conceptuales relevantes en los discursos de las colaboradoras como la vida, las ideas y una noción de espacialidad, en términos orientacionales. El rastreo de estas metáforas permitió identificar algunos rasgos del sistema conceptual de las hablantes medellinenses y acercarse a la forma en la cual perciben cómo son los otros, las relaciones y los lugares que habitan.

La mayor productividad en la elaboración de metáforas se presenta para conceptualizar a las personas en tanto objetos, lugares y alimentos. Por su parte, los lugares dan cuenta de una relación de bidireccionalidad conceptual y se conciben como personas, mientras la vida y las ideas como alimentos. Así, el análisis evidencia la importancia de la alimentación como eje transversal de la conceptualización y la predominancia de objetos controlables que operan como recursos experienciales para explicar y narrar el mundo.

En este sentido es importante precisar que los roles de género que culturalmente se le han asignado a la mujer paisa, y específicamente a la madre paisa, podrían relacionarse con el agenciamiento de la mujer con su entorno familiar, es decir, su lugar social ocurre en el núcleo familiar y, dentro de este, ella es el eje estructurante y controlador. Esto permite entender que los campos que mayor representatividad tienen en el sistema conceptual de las mujeres entrevistadas son, justamente, la alimentación y los objetos controlables. En el contexto antioqueño, como en el marco de otras culturas heteropatriarcales, la mujer/madre está vinculada socialmente a las prácticas de la alimentación y al control que ejerce en el núcleo familiar.

Al respecto no debe obviarse que, de manera explícita en las entrevistas, a pesar de ser catorce temas de conversación, el ámbito familiar es el foco transversal para desarrollar cada uno de estos temas: sus experiencias, sus costumbres decembrinas y su forma de organizar la cotidianidad se circunscriben al entorno familiar. Esto reafirma que los procesos de socialización familiar son los principales ejes articuladores conceptuales del pensamiento de estas mujeres en la cultura antioqueña.

En concordancia con lo anterior, una de las posibles proyecciones de este estudio es ampliar la muestra a colaboradores del sexo masculino para analizar si, efectivamente, existen diferencias por género respecto a la conceptualización de los ítems analizados y, de ser así, cuáles serían esos marcos conceptuales que operan.

Referencias

- Andrade, R., González-Rátiva, M. C. y Jaramillo, D. (2008). La representatividad poblacional en el estudio sociolingüístico de Medellín. *Lenguaje*, 36 (2), 527-549.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Universidad de Antioquia.
- Croft, W. y Cruse, A. (2004). *Cognitive Linguistics*. Cambridge University Press.
- Cuenca, M. J. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Grupo Planeta.
- Fundéu. (2019). Tunear, tuneo y tuneado, términos adecuados. *Fundéu RAE*, buscador urgente de dudas. <https://www.fundeu.es/recomendacion/tunear-tuneo-y-tuneado-terminos-en-espanol-1222/>
- Escandell Vidal, M. V. (1996). *Introducción a la pragmática*. Ariel.
- García Martínez, J. (2008). La conciencia del otro: agresores y víctimas desde una perspectiva constructivista. *Apuntes de Psicología*, 26 (2), 361-378.
- González-Rátiva, M. C. (Coord.). (2008). Corpus sociolingüístico de Medellín [Portal electrónico]. Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia. <http://comunicaciones.udea.edu.co/corpuslinguistico/>
- González-Rátiva, M. C. y Grajales, R. (2011). La clase social en el Corpus PRESEEA-Medellín. *Lenguaje*, 39 (1), 41-64.
- Instituto Caro y Cuervo. (2018). *Diccionario de colombianismos*. Imprenta Patriótica.
- Lakoff, G. (1992). *The Contemporary Theory of Metaphor*. Recuperado el 12 de mayo de 2020 en <https://terpconnect.umd.edu/~israel/lakoff-Con-TheorMetaphor.pdf>
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1987). La estructura metafórica del sistema conceptual humano. En D. Norman (Ed.), *Perspectivas de la ciencia cognitiva* (pp. 233-248). Paidós.
- Lázaro Mora, F. (1999). La derivación apreciativa. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Nueva gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4645-4682). Espasa.

- Serrano, J. M. y Pons, R. M. (2011). El constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13 (1), <http://redie.uabc.mx/vol13no1/contenido-serranopons.html>
- Ramírez-Cruz, H. (2006). La Metáfora: un encuentro entre lenguaje, pensamiento y experiencia. *Boletín de Lingüística*, 18 (25), 100-120.
- Ramírez-Cruz, H. (2007). ¿Sedentarismo o nomadismo? La metáfora en el ámbito de la concepción de la vida en el habla cotidiana. *Forma y función*, (20), 147-172.
- Vela Bermejo, J. (2014). *La metáfora como mecanismo de valoración: aproximación al estudio de las estrategias lingüísticas de expresión de la actitud en la interacción oral* [Tesis doctoral]. Universidad de Alicante.
- Yáñez Gallardo, R.; Osorio Baeza, J. y Ibarretxe-Antuñano, I. (2008). Conceptualización metafórica de la confianza interpersonal. *Universitas Psychologica*, 7 (1), 43-55.

Capítulo XI

Oriental metaphors in Colombian Sign Language



1. Introduction

**Luisa Fernanda
Naranjo Orozco**

Universidad de
Antioquia
luisa.naranjo@
udea.edu.co

**Manuel
Guerrero**

alejotractor@
gmail.com

Sign languages are natural languages used by deaf people from around the world as their first language. To think about sign languages as poor languages is a common misconception as well as saying that they are just representations of spoken languages. Instead, they are languages with a great visual, gestural, and spatial wealth. Their grammar has spatial elements which may be difficult to understand and analyze since a same configuration can have very subtle changes.

This is the case of non-manual and multichannel signs that contain information provided by facial expression, gaze direction, and body movements. In this kind of signs, any change in facial expression, for instance, could represent a different Temporal Distance or Orientation (Naranjo, 2014, p. 36). Likewise, these elements make it a very complex

task for linguists to establish a distinctive boundary between linguistic and extra linguistic elements.

Metaphors are a clear example of the subtlety of grammatical elements in sign languages. So far, the use of metaphors in sign languages has been noticed and described by some researchers (Wilcox, 2000; Brennan, 1990), who focused primarily on the lexical level. There are very few papers regarding the description and analysis of metaphors in Colombian Sign Language (henceforth LSC), the focus of this paper. One of the few jobs found in this regard in the Colombian context is Rodríguez (2016) who describes the use of cognitive metaphors in autobiographical stories of LSC.

In this chapter we will discuss the three spatial axes described in Naranjo (2014) in terms of the expression of orientational metaphors according to the theory of Lakoff & Johnson (2003) and thus we will present some signs that in its same structure have a metaphorical charge.

2. Reference framework

“Metaphors are a figurative use of language, a ubiquitous feature of a culture or an individual’s thinking and discourse. This is accomplished through comparison or analogy” (Coffey & Atkinson, 2003, p. 101). In this order of ideas, the authors argue that:

The metaphors are grounded in socially shared knowledge and conventional usage and may help to identify cultural domains that are familiar to the members of a culture or subculture; metaphors express specific values, collective identities, shared knowledge and common vocabularies [...] may reveal a shared vision and located realities of the social actor or social group (p. 102).

It is pretty clear, that for Coffey & Atkinson, the approach to metaphors and the interpretation of them is given by the common knowledge

and shared understanding among speakers, and also, metaphors reflect representation forms of reality, culture and the context.

Other authors such as Lakoff & Johnson (2003) manifest that the essence of metaphor is “understanding and experiencing one kind of thing in terms of another” (p. 5). Mariana Di Stefano (2006) says that it is a substitution of a word by another with a similar meaning. She proposes that metaphors have been studied from two different points of view:

The first based on the rhetorical tradition. It mainly discusses the metaphor role in speech, and from the middle of the 20th century, its argumentative and controversial function in certain contexts. From this tradition, the metaphor is a formality of the language, it is a top speaking, a decoration of what is said, it has “an ornamental role” mainly used in poetry, literature and classical rhetoric. This conception of metaphors, however, does not only apply to philosophers, poets, or rhetoric specialists, but also to the common people. Lakoff & Johnson (2003) argue that people usually think about metaphors as a resource of rhetoric, poetic imagination and that they are abstract literary figures, and that their use is exclusive for the language (p. 4). However, metaphors are more than the words we use, they are in the same concepts we have of words.

The second point of view comes from cognitivism and it argues that metaphors do not have discursive functions, but cognitive ones. Lakoff & Johnson (2003) affirm that “metaphor is pervasive in everyday life, not just in language but in thought and action” (p. 4), and that the human conceptual system through which we think and act is metaphorically structured and defined, since it contains metaphorical and not metaphorical elements. That’s the reason why every day’s life of the human being is full of metaphors.

According to these authors, a metaphor is conceptualized at the cognitive level and becomes visible in the linguistic level. “Our ordinary conceptual system, in terms of which we both think and act, is fundamentally metaphorical in nature. [...] What we experience, and what we do every day is very much a matter of a metaphor” (Lakoff & Johnson, 2003, p. 3).

In order to understand the conventional or non-conventional metaphorical expressions, it is important to talk about the communicative proficiency of the speaker, the semantic repertoire, and of course, the general shared knowledge, which refers to a set of beliefs, attitudes, ideologies, and opinions belonging to a community in particular. From a psycholinguistics point of view, it is the knowledge or other beliefs that participants in communicative interaction must have in common in order to understand each other (Clark, 1996).

In this sense, according to Van Dijk (2006), the shared knowledge can be of different types: knowledge of shared personal experiences, objects present in the context, or socially known properties about the natural and social “world.” According to the above, the shared knowledge can be classified into personal, social, and cultural.

Thanks to this knowledge, the writer or speaker assumes that the reader or listener already knows the meaning of expressions that he or she says, as well as each of the literal words of the utterance.

However, Zuluaga (1997) affirms that there are terms that are unknown for many speakers, or with low use, in the same way that there are sayings of very restricted circulation, used only by erudite authors. So the lack of shared knowledge of a metaphorical expression can cause the lack of understanding, since the meaning of the phrase cannot be deduced from each one of its components.

From this last cognitivist perspective, metaphors are classified into: ontological, structural and orientational ones.

Ontological metaphors (Lakoff & Johnson, 2003) are those based on our experiences with physical objects, especially our own bodies, in order to represent events, emotions, ideas, or entities. In this way, we can face in a more rational way our own experiences. There are many examples. One of them is the representation of the mind as a container (“bear something in mind,” “have a pretty closed mind,” “to have the head empty,” “get something out of your mind.”) Many of these met-

aphors are also presented in sign languages. On the other hand, structural metaphors (Rodríguez, 2016) are those in which an experience or activity is assumed in terms of another experience, for example the metaphor “time is money” is a metaphor with a purely cultural nature, where it is assumed that time is a valuable thing.

We can identify the emergence of this metaphor after the Industrial Revolution and its obsession with measuring the labor force purely in terms of productivity, time = money. This means that this metaphor has cultural and historical roots, and it applies in our everyday life, especially when we talk about working and academic fields.

Oriental metaphors usually do not structure a concept in terms of another, but they “organize a whole system of concepts with respect to one another” (Lakoff & Johnson, 2003, p. 14). The rationale behind its name is that most of them assign a concept to a specific corporal orientation, for example: up is happy; down is sad, health and life are up; illness and death are down, the future is up (and forward); the past is down and behind, up is good, down is bad.

This type of metaphors are based on our physical and cultural experience so they can vary from a culture to another. In the metaphor “the future is forward, the past behind” it is the bodily experience that gives us a clue to why we attribute to the past and to the future such features: we walk forward, and at the same time, time elapses. In Eastern cultures people think of the past as forward, because it already has passed before our eyes, while the future is still unknown and is located backwards. According to Di Stefano (2006), in the orientational metaphors, the metaphor itself creates the quality and attributes it. For example, the happiness itself does not have any quality of being up, or the sadness does not have any quality of being down. Perhaps the metaphor was created based on the bodily corporal experience of individuals, which leads us to straighten us when we feel good and bending us when we feel bad, or sad.

The concept of iconicity, understood as correspondences between form and meaning (Perniss *et al.*, 2010) is also particularly significant for

along this study, since this property is also motivated by the real world experience of signers, as the onomatopoeia, in spoken languages.

3. Methodology

Several samples of spontaneous speech of two deaf informants, native users of the Colombian Sign Language, in the city of Medellin. The film material was obtained from our research about the tense expression in the Colombian Sign Language (Naranjo, 2014), from the cinema course for deaf people available on the web page www.inclucine.gov.co and from specific recordings made for this research.

Deaf informants are 23 and 29 years old respectively, the first one acquired the sign language before being 2 years old and the second one, before the age of 14. Both work as linguistic models¹ in educational contexts and as sign language teachers. They are recognized as leaders in the deaf community as well as fluent signers in their language. They also have experience in recording training material in sign language and video recording for academic projects for the *Ministers of Culture and Information Technologies and Communications of Colombia*.

After reviewing the material, we selected the signs with metaphorical information, from the perspective of orientational metaphors. Selected signs were taken from videos through screenshots. Unlike the taking of photographs, screenshots allow having greater understanding of the language in their manual and non-manual items. These images are the examples in this chapter.

4. Analysis

The examples found can be organized in three different categories: temporary metaphors (including three different spatial axes), feelings and emotions, and finally, adjectives. Notice that each category is followed

¹ Deaf person who is a competent user of sign language. This person is in charge of modeling the language to deaf students in educational institutions.

by some screenshots of spontaneous speech of deaf informants. As an important point of departure for temporary metaphors, the body must be understood as the zero axis or reference point.

4.1. *The body as the zero point*

The signer's body serves as a reference point to mark the time category in the Colombian Sign Language.

Expressions of actions located behind the shoulder refer to the past and those located forward the shoulder indicate future actions the left refers to the past time and the right to the later future. In the axis "up-down", *up* usually refers to the past and down to the future (this last axis is mainly used with manual signs in the chronological location of events from the calendar system). However, in the specific case of the use of the axis "up-down" referring to life stages, the reference is reversed: *down* indicates the past while the upper indicates future, (Imitating, iconically, the growth of human beings (Naranjo, 2014, pp. 70-71).

The above explanation can be illustrated in (1), which includes the three ways of using the spatial axis to represent time lines:



(1)

Source: Naranjo (2014)

Simultaneous time is located in the space next to the body when this is marked by a sign with temporary information, such as the following described in Naranjo (2014):



(2)

NOW

Multi-channel, symmetric and bimanual sign. The two hands perform the movement simultaneously.

Source: Naranjo (2014).



(3)

TODAY

Unimanual sign, the finger index of the active hand moves down.

Source: Naranjo (2014).

The iconic representation of the body as timeline is called by Lyons (1977) “canonical situation of utterance” (p. 575) where the deaf emitter is the center of the space-time coordinates of what is supposed to be the deictic context.

With regard to American sign language Alkoby (1999) says:

the articulation of time adverbials has been described relative to an imaginary time line that divides the signing space, with the signer's body representing the plane of the present, the space in front of the signer representing the future, and the space behind representing the past. The signs for such adverbials are articulated with a movement in either a forward or a backward direction corresponding to future or past, respectively (p. 5).

In her classic study, Friedman (1975) had already found that:

Time relative to the time of discourse is primarily manifested by a line extending forward and backward from the body. The time-line can be divided into three primary areas: (a) the space coincident with and immediately in front of the signer's body, which represents present time: the time of the speech act; (b) the area of space behind the body, representing past time: before the speech act; and (c) the space in front of the body, which represents future time: after the speech act (p. 951).

The iconic representation of the body as zero point has not only been studied in the ASL. It has also been observed in researches in other sign languages, as the Mexican Sign Language (LSM) (see López García *et al.*, 2009, p. 51) and the French Sign Language (LSF), according to Fusellier-Souza y Leix (2003):

The signer's body is actually the reference marker of the *moment* of the utterance (T^0). From the lateral/sagittal axis, the present is morphologically marked right in front of the body. With respect to this reference P (present), the past can then be identified when projecting the signs towards the back of the shoulder and the future will be calculated in the space that extends in front of the body (pp. 9-10).²

² "Le corps du locuteur est en fait le marqueur référentiel du moment (T^0) de l'énonciation. À partir de l'axe sagittal/lateral, le présent est marqué morphologiquement juste devant le corps. Par rapport à ce repère P (présent), le passé peut alors être identifié lorsque l'on

In the case of the *Brazilian sign Language*, Ferreira (1995) has also demonstrated that when signers express past events, these are usually placed behind the signer's body, while for future events, the movement and the actions are represented in front the body. Felipe (2013) has also pointed out that the signers' body becomes a neutral position (or present), while the future used to be marked by a forward movement of the body while the past, by a backward movement of the body.

4.2. *The use of the spatial axes and their metaphorical relationship with the tense in Colombian Sign Language*

4.2.1. *Signs with temporal information in the front-back axis*

In this spatial axis, signs with temporal information located in front of represent a temporal orientation in the future while the signs located backwards of the shoulder refer to the past in relation to the moment of enunciation or zero point.³ This conception is based on the linguistic, cultural and bodily experiences of signers. Studies have demonstrated that people in western cultures not only sign the past and future in a front-back axis, but also think about the time this way, opposite to Chinese people, who think about the past in front of their bodies (Boroditsky, 2000; Miles, Nind & Macrae, 2010; Ulrich *et al.*, 2012).

In the case of a specific manual configuration, as in the sign "YEAR" (which contains in itself information about duration, but not about the time category of orientation), it is the direction of the movement that provides temporary information: if the movement is circular forward, it indicates YEAR or NEXT-YEAR, but if this movement is made backwards indicates LAST-YEAR. The orientation is expressed only in the direction of

projetée des signes vers l'arrière de l'épaule et le futur sera calculé dans l'espace qui se prolonge devant le corps. The translation is ours".

³ The moment of enunciation is the time in which the speech act is performed and which generally coincides with the zero point, which serves to locate actions temporally.

the sign, (the conventional sign - “Past” is not performed here). In this case, the information that indicates past is a bound morpheme different from the word “PAST”. See Naranjo (2014).

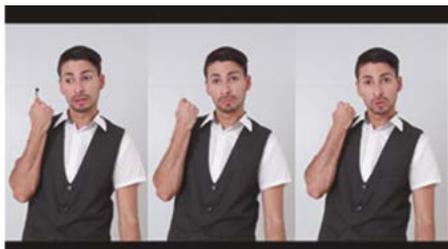
	
<p style="text-align: center;">NEXT-YEAR</p> <p>Bimanual sign, with alternate movement of the hands and in a circular motion from the center of the body forwards.</p>	<p style="text-align: center;">LAST-YEAR</p> <p>Bimanual sign, with alternate movement of the hands and in a circular motion from the center of the body backwards.</p>

(4)

Source Naranjo (2014)

The same holds for the following signs (Naranjo, 2014):

	
<p style="text-align: center;">BEFORE</p> <p>Asymmetric, bimanual and multichannel sign. The active hand performs the movement from the dorsum until the shoulder of the passive hand.</p>	<p style="text-align: center;">THEN</p> <p>Unimanual multichannel sign. The active hand does the movement. It may go from the passive hand or from the shoulder. Inactive or left hand is optional serving as supports and does not change the semantic information of the sign.</p>

	
<p style="text-align: center;">YESTERDAY</p> <p>Unimanual sign. The active hand does the movement, using the thumb. The direction of the movement is from the cheek backwards.</p>	<p style="text-align: center;">TOMORROW</p> <p>Unimanual sign. Facial expression does not change the temporal information. In the illustration, the model is emphasizing this sign. The active hand does the movement from the cheek forwards.</p>
	
<p style="text-align: center;">SHORT-TIME-AGO</p> <p>Unimanual, multichannel sign. The active hand does the movement. The manual configuration is done with the union of the thumb and the index fingertip.</p>	<p style="text-align: center;">NEXT</p> <p>Multichannel, unimanual sign. The movement of the active hand is from the center forwards, with facial expression.</p>
	
<p style="text-align: center;">PAST</p> <p>Unimanual sign. The active hand makes the sign.</p>	<p style="text-align: center;">FUTURE</p> <p>Unimanual sign. The active hand does the movement and the direction is from the shoulder up and slightly forwards.</p>

(5)

Source: Naranjo (2014)

4.2.2. Signs with temporal information on the left/right axis

In this axis, the left represents a time prior the one of the enunciation or zero point and the right represents a posterior time. On this axis, the sign of WEEK has the same behavior as the sign of YEAR on the up-down axis.

	
<p style="text-align: center;">LAST-WEEK</p> <p>Asymmetric bimanual sign, the active hand makes the movement upon the passive hand.</p>	<p style="text-align: center;">NEXT-WEEK</p> <p>Asymmetric bimanual sign. The active hand performs on the movement upon the passive hand.</p>

(6)

Source: Naranjo (2014)

In this left-right axis, we also find that the signer establishes an imaginary timeline and uses it for indicating periods with the body as the zero point or enunciation moment. In the following example presented by Naranjo (2014), we can observe the location of the hands in different parts of the axis and fragmenting it to represent a period of time.



(7)

Source: Naranjo (2014)

In this vein, the more the hands are away from the central point of the body, the greater the temporal distance is, and the temporal orientation remains: left represents the past and the right represents the future.

Likewise, the direct and indirect temporal orientation can be expressed in this axis. In the former, the moment of enunciation corresponds to the zero point, while in the latter, the zero point does not correspond to the time of enunciation, but it is a zero point that moves to an earlier or later time with respect to the moment of enunciation.

The clearest cases of indirect temporary orientation are those that occur through temporal deixis marks in the left-right axis: the signer mentions an event (previous, simultaneous or after the enunciation time). The signer locates this event in the moment in which it is expressed, in a temporal imaginary line on the left-right axis.

This event becomes a new zero point, different from the moment of enunciation. From there the signer can locate events prior, simultaneous or subsequent to this first event. The orientation and distance can be marked according to this spatial location: If the sign to refer to an action is performed on the left of the new zero point, this event took place earlier than the new zero point, if it is done in the same space it is a simultaneous and if the sign is done on the right, it is an event that occurred after the new zero point.

Below there is a more complex example of the use of non-manual signals in context for the left-right axis to express indirect orientation.

____Mult.____⁴

TIME-AGO 1880 MILAN / /

A long time ago, in 1880 in Milan.

____Mult.____ ____Mult.____

THEY -TIME-AGO- WHAT-HAPPEN?

⁴ This indicates the use of facial expression.

A long time ago, what did happen to them

__Mult.___

THEY DEAF SIGN-LANGUAGE FORBIDDEN ORALIZE /

Sign language was forbidden for deaf people. They were oralized.

ARISE 1980 SIGN-LANGUAGE SPREAD

Sign language arose in 1980 and spread.



TIME-AGO



1

8

8

0



MILÁN



THEY



TIME-AGO



WHAT-HAPPEN?



THEY



DEAF



SIGN-LANGUAGE



FORBIDDEN



ORALIZE



ARISE



SIGN-LANGUAGE



1

9

8

0



(8)

(Naranjo 2016, pp. 76, 77, 81-83)

4.2.3. Signs with temporal information in the up-down axis

In this axis, the time is not represented directly as prior, simultaneous or subsequent, but it is mainly used to represent life stages, where the active hand is located to express this meaning and moves up or down to indicate a specific, posterior or anterior stage.



(9)

GROW-UP

Source: Naranjo (2014)

It also has a relationship with the average height that a person can have at a particular time of life as shown in the following example



(10)

WHEN-I-WAS-FIVE-YEARS-OLD

Source: Photo taken from www.inclucine.gov.co

The direction of the signs movement to represent life stages (childhood, youth, adulthood and old age) on this axis represents iconically the growth of the human body. “Childhood” has the same behavior that in (10), “youth” and “adulthood” signs move upward, while “old age” scrolls down.



CHILDHOOD

YOUTH



ADULTHOOD



OLD AGE

(11)

On this axis, we also find the signs of “life” and “death,” which are represented metaphorically since “life” is up, and “death” is down.



(12)

This metaphor (life: up, death: down) applies to human beings, but it can also be observed for in other living beings. This can be due to the high degree of visual iconicity that exists in the form of the life and the death of some creatures. In the following example, we can see the birth, growing, weakening and death of a flower.



(13)

4.3 *The use of the spatial axes and their metaphorical relation with feelings and emotions*

The following examples show how daily metaphors have emerged from the body experience that conceive the negative feelings downwards and the positive ones upwards. This is based on the bodily and cultural experience: when we are sad, the shoulders are down, our posture slouches, and our head and look lean down. Since we do not have spiritual strength,

the force of gravity seems to lead us toward the ground. On the other hand, when we feel joy, we raise our head, we have an upright posture and our shoulders lean backwards.



DISAPPOINTMENT



DEPRESSION



HAPPINESS



SADNESS



TO-BE-STRONG



NO-TO-BE-STRONG



FRUSTRATION

FEEL



TO-BE-POSITIVE

TO-BE-NEGATIVE

(14)

4.4. *The use of the spatial axes and their metaphorical relation with adjectives*

The displacement in the up-down axis of some signs of adjectives reveals the metaphor of *Good things are up* and *Bad things are down*. Many adjectives in sign language reveal a second metaphor: feelings manifest themselves on the face: sad, bored, and depressed, and feelings on the heart: happy, disappointed, hurt, and spiteful. When the adjectives refer to themselves, they are usually articulated close to the body, and when referring to others they tend to move away.



GOOD



BAD



BETTER



WORSE



NEW



OLD (things)



RICH



POOR

(15)

5. Conclusions

The iconicity in the structure of the sign languages (the correspondence between the shape and its reference) is key to interpret and produce metaphorical expressions. We have shown that many structures of LSC are clearly iconic: there is an evident similarity between physical forms and their references. In a more general way, this means that the meaning can influence the form, and sign languages are evidence of that.

As we already mentioned, metaphors are used based on the concrete experience of the speakers of a given language to describe or reflect on abstract domains and the sign languages have resources (movements, configurations and positions) which may be helpful to describe these domains.

Metaphors should be interpreted primarily from a cultural context because they are always consistent with the deep-rooted values of a culture. In Western cultures, we saw how the concepts “up: good” and “down: bad” are included in many metaphors. The same is not the case of other cultures in which the centrality and the concept of equilibrium (Lakoff & Johnson, 2003), play a much more important role. It would be interesting to compare the metaphorical resources used to refer to “good” and “bad” things and those used for time orientation in sign languages that are immersed in Western and non-Western cultures.

The use of metaphors is based primarily on the physical and cultural experience of individuals. We see that there are many metaphors in oral languages shared by sign languages, especially metaphors of everyday life. There are, however, encrypted metaphors and metaphors in everyday life that have not been incorporated into sign languages. We speculate that it may be due to the visual modality of sign languages, which may favor the existence and use of some metaphors, but other metaphors seem to be incompatible with this modality. More research should be undertaken on the phenomena of creation and incorporation of metaphors in sign languages.

Similar to oral languages, in LSC we can also recognize categories as “good is up” as in the signs: happy, positive, rise, rich, improve, stren-

gthen, smile, well, and many others. These categories are based on the visual form of the language and the experience of individuals: when we are sad, the gravity seems to lead us, tears fall, the posture slouches. On the other hand, when we are happy all our body, even our smile seems to oppose gravity.

Time may be conceived in many ways from the spatial metaphors. In the “forwards-backwards” axis, time passes as we walk. Our body, the point where we currently are, represents the present, what we already walked represents the past, and the road ahead, the future. In the LSC, this is the case of signs such as: today, now, yesterday, tomorrow, time ago, a short time ago, before, after, future, among others. From the “left-right” axis, the body also represents the zero point: the moment of enunciation. The past is located at the left and the future at the right. This is the case of signs such as: now, soon, last year, next year, next week, and last week, among others.

From the “up-down” vertical axis, Colombian Sign Language represents the stages of life: childhood, youth, adulthood and old age: the signs of these stages emulate the human growth and move on the vertical axis.

This work showed examples of specific signs, to describe how deaf people embody the metaphorical expressions in their language based on their experiences and making use of three spatial axes. Colombian Sign Language has a great source of visual and spatial resources that would warrant further research.

References

- Alkoby, K. (1999). *A survey of ASL tenses*. Conference presented at the De Paul CTI Research Symposium Proceeding, Chicago, IL.
- Boroditsky, L. (2000). Metaphoric structuring: Understanding time through spatial metaphors. *Cognition*, (75), 1-28.
- Brennan, M. (1990). *Word formation in British Sign Language* [Doctoral thesis]. Stockholm University.

- Clark, H. (1996). *Using Language*. Cambridge University Press.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Universidad de Antioquia.
- Di Stefano, M. (Coord.). (2006). *Metáforas en uso*. Biblós.
- Felipe, T. (2013). The verbal-visual discourse in Brazilian sign language - Libras. *Bakhtiniana: Revista de Estudos do Discurso*, 8 (2), 67-89.
- Ferreira Brito, L. (1995). *Por uma gramática da língua de sinais*. Tempo Brasileiro.
- Friedman, L. (1975). Space, time and person reference in American Sign Language. *Language*, 51 (4), 940-961.
- Fusellier-Souza, I. & Leix, J. (2003). *L'expression de la temporalité en Langue des Signes Française (LSF)*. Actes Conceptualisation et Surdit .
- Lakoff, G. & Johnson, M. (2003). *Metaphors We Live by*. The University of Chicago Press.
- López L.; Rodríguez, R.; Zamora, M. y San Esteban, S. (2009). *Mis manos que hablan Lengua de se as para Sordos*. Trillas.
- Lyons, J. (1977). *Semantics*, vols I and II, Cambridge: Cambridge University Press.
- Miles, L. K., Nind, L. K., & Macrae, C. N. (2010). Moving through time. *Psychological Science*, 21 (2), 222-223. <https://doi.org/10.1177/0956797609359333>
- Naranjo, L. (2014). *La expresión del tiempo en la lengua de señas colombiana* [Trabajo de investigación de Maestría]. Universidad de Antioquia.
- Perniss, P.; Thompson, R. & Vigliocco, G. (2010). Iconicity as a general property of language: Evidence from spoken and signed languages. *Frontiers in Psychology*, 1, Article 227. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2010.00227>
- Rodríguez, Y. (2016). Metáforas cognitivas usadas en la lengua de señas colombiana en cinco relatos autobiográficos y los esquemas de imagen con los cuales se relacionan. *Folios*, (44), 39-58.
- Ulrich, R., Eikmeier, V., de la Vega, I. et al. (2012). With the past behind and the future ahead: Back-to-front representation of past and future sentences. *Mem Cogn*, 40, 483-495. <https://doi.org/10.3758/s13421-011-0162-4>
- Van Dijk, T. (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista signos*, 39 (60), 49-74.

Wilcox, P. (2000). *Metaphors in American sign language*. Gallaudet University Press.

Zuluaga, F. (1997). *Funciones textuales de los refranes y conocimientos generales compartidos*. En M. C. Martínez (Comp.), *Discurso, proceso y significación* (pp. 45-55). Universidad del Valle.

Impreso en octubre de 2023

Tipografía: Stempel Garamond LT Std, Cormorant Garamond y Lato



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1826
Facultad de Comunicaciones y Filología

Estudios sociolingüísticos en Colombia: Investigaciones a partir del corpus PRESEEA-Medellín y sobre lenguas minoritarias constituye una colección de contribuciones de profesores investigadores que muestra los resultados de diversos proyectos de investigación, cuya finalidad es el estudio de diferentes fenómenos ligados al tema del lenguaje en Colombia. Por lo general, las investigaciones acerca de la realidad lingüística de este país suelen publicarse como artículos aislados. En la presente obra, se han agrupado diferentes investigaciones realizadas por miembros del Grupo de Estudios Sociolingüísticos, que permiten abordar desde tres miradas: fonética/fonológica, morfosintáctica y léxica, una realidad diversa y compleja que tiene que ver con los estudios sociolingüísticos en el territorio colombiano.

